



OWARIMONOGATARI

HISTORIA FINAL PARTE 03

NISIOISIN

TRADUCIDO POR:
FERINDRAD

OWARIMONOGATARI

HISTORIA FINAL

PARTE 03

NISIOISIN

Owarimonogatari

Historia Final

Parte 03

NISIOISIN

Arte por VOFAN

Traducido y editado por Ferindrad



CAPÍTULO CINCO INFIERNO MAYOI

CAPÍTULO SEIS CITA HITAGI

CAPÍTULO SIETE OSCURIDAD OUGI



CAPÍTULO CINCO

INFIERNO MAYOI

HACH IKUJI MAYOI



No me importaría morir si eso significara volver a ver a Hachikuji Mayoi. ¿Es inesperado ese terrible sentimiento? En realidad, no estoy exagerando. En algún momento estuve dispuesto a renunciar a mi vida y a mi inmortalidad con tal de volver a ver a esa alegre chica, así que ¿por qué no lo hice? Supongo que tanto o más que no me importaba morir, quería vivir, y creía que tenía algo que debía lograr. Mi familia y mi novia, salvadores y compañeros son la premisa de ese sentimiento, así que si me dijeras que es terriblemente impropio e imprudente someter los sentimientos a sumas, restas o proporciones, tendrías toda la razón, me quedaría sin margen de discusión, pero ya ves, la gente—o al menos yo—no tiene la clase de autocontrol para convertirse en mártir de una sola emoción. A pesar de mi visión de túnel y mis cavilaciones, me distraigo fácilmente. Rápido para retractarme de mis palabras y doblegar mis convicciones—intentar ganar el mundo entero y perderlo todo, así soy yo, Araragi Koyomi.

No hacer amigos.

Porque bajaría mi intensidad como humano.

Es con nostalgia que miro hacia atrás en esa línea mía, tan débil que me he vuelto como humano. Tan malditamente débil... lo más débil de todo es que no odio lo débil que soy, e incluso lo encuentro encantador.

Qué suave, y débil.

Molesto, sí.

Pero así soy yo, puedo proclamar.

Declaro que así es Araragi Koyomi.

No sin vergüenza.

Pero puedo insistir en ello, me da vergüenza decirlo.

Tal vez consideres que mi debilidad es imperdonable—no morir, y seguir viviendo débilmente, me convierte en un pecador inexcusable.

A pesar del infierno de las vacaciones de primavera.

Sigo vivo, y no es que no me dé cuenta de las miradas asesinas—por ejemplo, cierta estudiante transferida, que me mira fijamente con ojos negros como el azabache, podría decir...

“Realmente eres un tonto, Araragi-senpai.”

Sí, de verdad.

Sólo la muerte puede curar la estupidez.

Al mismo tiempo, tal vez no sea una enfermedad tan grave si lo único que se necesita es morir.

“¿Ha-Hachikuji?”

“Sí.”

“Hachikuji.”

“La misma.”

“¿Hachikuji Mayoi?”

“Sí, hola. Super, parece que ya lo vas entendiendo. Hachikuji Mayoi, esa soy yo.”

“Super Hachikuji Mayoi... ¿Como un Super Saiyajin? ¿Eres una forma superior de Hachikuji a la que conozco?”

“No, sólo la Hachikuji común. La Hachikuji Mayoi común que conoces bien... ¿Super Saiyajin, tan fanático eres de esa historia?”

“¿Hachikuji Mayoi Z?”

“No, te estoy diciendo que soy la Hachikuji Mayoi sin marca. Nada elegante, ninguna pretensión. ¿Z? Bueno, ya que este es el último volumen, no voy a rehuir que me comparen con Z-Ton de las bolas de fuego de un trillón de grados.”

“¿El monstruo más poderoso de *Ultraman*? Tímidamente, es una Z demasiado venerable... ¿Quién no se sentiría avergonzado? Hachikuji Mayoi R.”

“Si representa a Returns, entonces, claro, absolutamente.”

“ ... ”

...

No, espera esa replica.

Mantén la calma.

No hay necesidad de soltar algo que diría un aficionado o apresurarse en esto.

¿Ha habido alguna vez en mi vida en la que las prisas hayan salido bien? ¿No ha terminado siempre de forma horrible—celebraciones prematuras seguidas de repercusiones dolorosas? Aunque supongo que las repercusiones dolorosas llegaron tanto si me precipité como si no (¿qué clase de vida es esa?), siempre hay que mantener la calma ante los imprevistos.

Aunque ahora parece un pasado lejano, del que sólo se habla en la leyenda, ¿por qué no recordar la época en la que Araragi Koyomi se llamaba alguien “frio y genial” y manejar esto con firmeza?

Tú puedes hacerlo.

Ese viejo yo, tengo que traerlo de vuelta.

Convertirlo en mí.

Sí, recuerda—¿cuál es que es mi situación actual? Incluso si va a ser una comedia, hay que entender la situación antes de seguir adelante.

En otras palabras, nuestra *historia* habitual *hasta ahora*.

Me llamo Araragi Koyomi, no un gato sin nombre ni un bicho raro que se despertó en un futón, sino un estudiante de último año de secundaria en una ciudad rural japonesa.

Uno que se preparaba para las pruebas de acceso a la universidad.

Sí, hoy, trece de marzo, era nada más y nada menos que el día de los exámenes, un punto de inflexión en mi vida, después de haber superado a duras penas la nota de corte en la prueba de admisión nacional y de haberme apretado bajo las proverbiales persianas al caer.

Sin embargo, teniendo en cuenta quién era yo hasta no hace mucho, esto mismo es bastante extraño. El año pasado por estas fechas, en marzo de mi penúltimo año, nunca imaginé que estaría intentando entrar en la universidad. En realidad, si me graduaría o no era una pregunta seria.

Habiendo ingresado en la Secundaria Privada Naoetsu, gracias a un golpe de buena o mala fortuna, me quedé atrás y me precipité por lo que casi parecía un curso establecido, arrastrándome y recibiendo una nota de suspenso tras otra; no se trataba de una pendiente suave, sino de una caída vertical completamente recta.

Básicamente una caída en picado.

Un ejemplo perfecto de que *no entiendo nada*, como diría Oikura Sodachi, pero en cualquier caso, pensé que ahí había dado un giro equivocado a mi vida, tan descuidado. Si hubiera tomado las cosas como venían y hubiera avanzado modestamente, mansamente, hacia

una secundaria que se ajustara a mi nivel académico, se podría decir que nada de esto habría sucedido.

¿Cómo fueron mi primer y segundo año de secundaria mientras estos pensamientos pasaban por mi cabeza? No quiero hablar de los detalles, ni de los flashbacks cruciales que dieron inicio a todo ni de los que no lo son—por favor, consulta los volúmenes anteriores si tienes curiosidad.

Supongo que lo que me sacó de mi curso de “dejadez”, “el camino de la delincuencia” según una representante de clase bastante seria que conozco, fueron los acontecimientos de precisamente el pasado mes de marzo—conseguí caer aún más bajo. Hay que reconocerlo, mi conducción temeraria es un espectáculo para la vista.

¿O quizá el vehículo de mi vida no tiene volante?

Sí.

Conocí a Hanekawa Tsubasa—un gato.

Conocí a Oshino Shinobu—una vampiresa.

Conocí a Senjougahara Hitagi—un cangrejo.

Conocí a Hachikuji Mayoi—un caracol.

Conocí a Kanbaru Suruga—un mono.

Conocí a Sengoku Nadeko—una serpiente.

Y así yo, este yo, el actual yo, aceptó el yugo de estudiar para los exámenes de la universidad, me convertí en yo. Una rehabilitación

ideal de un delincuente de secundaria, ahora que lo pienso, y podría decirse que un éxito asombroso por parte de Hanekawa, que había declarado hacia el final de las vacaciones de primavera o en el primer día de vuelta: *Voy a asegurarme de que cambies tu vida.*

No esperes menos de una representante de clase entre los representantes de clase.

La representante de clase elegida por los mismísimos dioses.

Por supuesto, si se dijera que el logro pertenece sólo a Hanekawa Tsubasa, estaría más enfadada que nadie—las ministraciones francamente devotas de Senjougahara mejoraron drásticamente mis estudios (*ministración* describe mejor su cuidado meticuloso, *instrucción* se queda corto al menos en la última mitad), mientras que Shinobu y mis hermanas pequeñas me apoyaron en esos momentos difíciles.

No soy tan mezquino, ni mi visión es tan estrecha, como para pasarlas por alto... o eso afirmarí. Bien, en cuanto a Kanbaru, siento que todo lo que hizo fue distraerme...

Aun así, durante el caso de Sengoku.

Cuando el segundo caso de la serpiente de Sengoku me hizo fracasar—y cometer un desastroso error de proporciones masivas—, pude seguir luchando sin que mi espíritu se quebrara gracias enteramente al apoyo de quienes me rodeaban. No puedo permitirme olvidar eso.

Al final, puede que no haya hecho nada bueno.

Pero porque me apoyaron.

Me ahorré, si acaso, el error irreversible de morir, convirtiéndome en lo que soy hoy.

Estoy aquí, ahora.

Me dirijo a mis exámenes el 13 de marzo.

... ¿Hm?

Espera, me estoy olvidando de algo importante—si no recuerdo esto, es como si no recordara nada. Sí, de camino al campus de mi primera opción, que había aceptado a mi novia Senjougahara Hitagi por recomendación y sin exámenes, tomé un desvío.

Nada fuera de lo común, sólo lo habitual para mí últimamente—había estado subiendo una montaña como si fuera parte de mi rutina diaria casi todos los días desde febrero.

No pretendía hacer senderismo—mi físico había sufrido una metamorfosis literalmente inhumana y no necesitaba ningún ejercicio para mantener mi cuerpo en su ya saludable estado.

Dejando eso de lado en un acto de escapismo, no fue el senderismo lo que me llevó día tras día a un santuario vacío en la cima de una pequeña montaña de la ciudad.

Un santuario olvidado que significaba algo para nosotros.

Me dirigí al Santuario Kita-Shirahebi para una reunión prometida. Cuando lo pensé la espera fue unilateral—me habían dejado plantado durante casi un mes.

Bien, eso nos lleva a hoy.

El 13 de marzo, temprano por la mañana.

Mientras la persona a la que esperaba no estaba allí, me enfrenté a la jefa de los especialistas, Gaen Izuko-san, que me esperaba.

“...”

Así que—ahora.

¿Por qué estaba ante Hachikuji?

Hachikuji Mayoi-san.

Por más que intentaba recordar, no me venía a la mente ninguna conexión con mi situación actual—la trama de *la historia hasta ahora* tenía un agujero. Estaba reunido con Gaen-san, así que ¿por qué Hachikuji de repente?

Miré una vez más a la joven que tenía delante.

La miré fijamente.

Una niña con un par de coletas bien equilibradas y una estatura madura para una alumna de quinto grado—su mochila era tan grande que aún parecía fuera de lugar—me miró con ojos muy abiertos y una sonrisa inocua.

No había forma de equivocarse.

No había forma de confundirla.

Arriba, abajo, izquierda, derecha, la mirara como la mirara, era Hachikuji Mayoi.

La chica perdida que conocí en ese parque el 14 de mayo del año pasado... con la excepción de Hanekawa Tsubasa, no había nadie a quien fuera menos probable confundir con otra persona.

No exagero, incluso si Hachikuji tuviera una gemela idéntica o fuera un clon, estaba seguro de que la sabría distinguir.

“Ja, ja, ja. En otras palabras, Araragi-kun, ¿podrías encontrarme incluso en el inicio de la primera temporada del anime? Todo un *Encuentra a Wally*.”

“...”

Incluso ese meta comentario sólo podría salir de Hachikuji Mayoi—pero en ese caso, si es así.

“Uf.”

Vaya, qué apuro.

Teniendo en cuenta este giro, estoy seguro de que todo el mundo espera que Araragi Koyomi, reunido con su amada Hachikuji no sólo por primera vez en un tiempo, sino también después de lo que parecía una despedida definitiva, salté de alegría, solté lágrimas de gratitud, temblé de emoción, parloteé confusamente y bullí triunfante y, sobre todo, me acerqué a abrazarla.

Estoy seguro de que eso es lo que esperas.

Haaaa, qué expectativas más pesadas.

Mis hombros se van a desprender.

No me malinterpretes, lo entiendo.

Te entiendo.

Admito libremente que puedo ver el razonamiento detrás de ello.

No soy nuevo en esta industria, y me gustaría pensar, como un tipo con cierto camino recorrido, que tengo la deriva de las cosas—entendimientos, códigos, esas cosas. No te equivoques, pero dicho esto, ahora soy un estudiante de último año de secundaria, que también está a punto de graduarse—no voy a conmoverme por cada pequeña novedad, ¿sabes?

Lo acepto, sin más, totalmente ajeno al tipo de inestabilidad emocional que hace un uso excesivo de “¡!” o “¿?” o fragmentos de ruidos mudos como: “¡————!”

En las novelas ligeras de antaño, esto podría ser una escena con un tipo de letra enorme o un texto en negrita o algo así, pero estamos en el siglo XXI, bien, y siendo algo precoz, me siento como si ya estuviera viviendo el siglo XXII, la era de *Doraemon* y no de *Astro Boy*.

¿Las emociones? Las he guardado en un bolsillo de cuarta dimensión.

Así que si tuviera que expresar mi estado de ánimo...

“Oh, mira, es Hachikuji.”

Eso sería todo.

Eso y sólo eso.

Tal vez sea frío, pero los hechos son los hechos—piensen lo que piensen de mí, no puedo mentir. Pero, por favor, no te equivoques, no es que no esté feliz.

Nunca he sugerido eso, ¿verdad?

Por supuesto que estaba feliz.

Sí, feliz.

Después de todo, éramos amigos. Si nada más.

Sí, compartimos algunos recuerdos agradables.

Como, erm, ¿la vez que tomamos refrescos juntos?

Por muy vago que sea mi recuerdo.

¿Acostumbraba a alterar mi apellido?

Creo que eso pasaba de cuando en cuando.

Intercambios insulsos, debo decir ahora que soy adulto, pero bien, los disfruté hasta cierto punto en su momento.

En serio, cuando amigos y conocidos de los que te separaste pensando que no volverías a verlos—antiguos amigos y conocidos en lo que a ti respecta—aparecen de la nada, ¿cómo se supone que debes reaccionar?

Como regla general y obvia.

Ortodoxamente hablando, sólo ortodoxamente.

Nunca me he transferido de escuela, así que esto no es de primera mano, pero ¿no hablan esos chicos de lo incómodo que se sintieron, por ejemplo, cuando su transferencia se pospuso después de una fiesta de despedida? Tal vez esto fue similar.

Como en el capítulo final de un manga infantil en el que el protagonista tiene que mudarse y le dice a todo el mundo: “Así que supongo que esto es todo”, sólo para mudarse sólo una casa más allá, y sus locas aventuras continuarán o algo así.

Los mangas se salen con la suya, pero te quedarías perplejo si ocurriera en la vida real. ¿Dónde se ponen esos sentimientos cuando los has empaquetado?

O tal vez sea como quedarse con una caja de cartón de más después de limpiar una habitación, o como recomponer un portaminas y encontrar un trozo sobrante.

¿En qué lugar de tu corazón lo guardas?

Esas analogías captan lo que sentí.

Hachikuji, eh...

Espera, ¿ese era su apellido—Hachikuji?

No estaba tan seguro de la primera sílaba, y no podía confiar en mi memoria, no del todo—Mayoi, o Koyoi—sobre la cuestión de su

nombre. Porque, ya saben “Hachi”, el primer kanji de su nombre, significa “ocho”, mientras que “Nana” significa “siete”. “Koyoi” es la palabra para “esta noche”, y termina con el mismo kanji que “Mayoi”. Así que, de momento, llamémosla Hachikuji Mayoi.

Dicen que cuando asistes a una reunión de compañeros de escuela primaria como adulto y te encuentras con viejos amigos, su imagen actual respecto a tus recuerdos puede ser tan diferente que dices: *Qué diablos*. Esto puede ser un poco diferente, pero no sé, es más o menos como me sentí.

No fue culpa de nadie. Simplemente creces.

Había madurado.

Supongo que el extraordinario crecimiento emocional que experimenté desde aquel verano y nuestra separación hizo de mí un hombre nuevo que no se parece en nada a mi antiguo yo.

Bien, así es como resultó.

Esta desconexión, o incomodidad, mi comportamiento rígido y vacilante en nuestro reencuentro, era simplemente inevitable.

Inevitable en una criatura que crece—el ser humano. La gente cambia, no puede evitar cambiar.

¿No sería espeluznante, de hecho, que siguieran igual?

Aquel yo despreocupado, que salía como un cohete a abordar a Hachikuji cada vez que la veía en la ciudad, ya no existía. Aquel yo

ingenuo, ya no estaba... Para ser sincero, no entiendo por qué hice nada de eso, ni qué tenía de divertido.

¿Ver a una chica y salir corriendo a abrazarla?

¡Un comportamiento criminal!

Es difícil creer que una vez fui esa persona, pero en cierto sentido, esa persona ya no es yo, no es Araragi Koyomi.

Si ese era Araragi Koyomi, entonces ha muerto. Él, si no es Dios, está muerto. El Araragi Koyomi que estaba mejor muerto de hecho lo está. Justamente muerto.

En cuanto al renacido Araragi Koyomi, que se enfrentaba a una Hachikuji Mayoi de diez años, que no había crecido lo más mínimo desde aquellos días, debo admitir que me visitó cierta sensación de decepción junto con la alegría de nuestro reencuentro.

Esperar un nivel de crecimiento igual de ella era absurdo, ciertamente, pero ¿no madurar ni siquiera un poco en el medio año desde nuestra separación?

Exigirme el mismo gusto a pesar de esta verdad no tenía sentido.

Si se suponía que iba a entablar bromas aquí como solíamos hacerlo, ¿cómo podía ocultar mi ansiedad de que nos lleváramos bien, ahora que mi vocabulario se inclinaba hacia la filosofía y la ética? No estaba seguro de poder rebajarme como es debido a sus sensibilidades cándidas.

Porque por mucho que me rebaje, mi mente, o mi espíritu, había llegado a un estadio tan sofisticado que el tema más vulgar que se me ocurría para discutir era la política.

¿A qué nivel debo aspirar?

La tragedia de la maestría, por así decirlo, me dejó perplejo en cuanto a lo que pasaba por conocimiento general y sentido común en nuestros tiempos.

Bueno, dicho esto.

Bien, dicho esto (gracias por su paciencia).

Según mis pocos y tenues recuerdos, Hachikuji sí había hecho mucho—sin ella, sin haberla conocido, hoy yo no sería yo, así que no podía ser insensible con ella.

Humanidad, justicia, cortesía, sabiduría, fidelidad, devoción, obediencia.

Las deudas de gratitud deben ser pagadas, y es natural agradecer a la gente que te ha ayudado—no serviría decir que no tenía ni idea. Araragi Koyomi, ya maduro, se vio obligado a igualar su nivel lo mejor que pudo.

En ese caso, qué feliz.

Como un rito.

Como una iniciación, como si hubiera vuelto a la infancia, sí, como un tío que juega con su sobrina, repetiría el acto una vez más, una última vez, con generosidad paternal.

Una última vez, lo digo en serio.

Tenía pocas expectativas y no deseaba nada, pero tal vez descubriera algo nuevo en el proceso... ¿Cómo es que iba esto?

Ahora sólo tenía una ligera idea, pero sin duda lo recordaría al hacerlo, aunque no importaría en absoluto si no lo hiciera.

Sí, hagámoslo en directo.

¿Por qué practicar?

En sus marcas. Uf, listo...

¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?!
¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?!

“¡Hachikuji——!”

¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?!
¡¡!! ¡¿?! ¡¡!! ¡¿?!

Salté hacia ella.

Salté de una forma que requirió el uso de negritas.

Esparciendo innumerables signos de exclamación e interrogación y lanzando algunos guiones.

“¡Eeeek!”

“¡Hachikujiii! ¡Hachikujiii! ¡Hachikujiii!”

“¡Eeeek! ¡Eeeek!”

“¿Qué haces aquí, qué he hecho yo para merecer esto?”

“¡Eeeek! ¡Eeeek! Eeeek!”

Hachikuji se agitó.

Me aferré a ella con fuerza, conmovido hasta las lágrimas.

“Oh, la forma en que te sientes en mis manos, la forma en que te sientes en mis brazos, la forma en que tienes el tamaño justo para abrazarte fuerte, ¡eres la Hachikuji que conozco! ¡Gracias al cielo! Cuanto más rozo mis mejillas contra las tuyas, más sé que eres tú, Hachikuji. Cuanto más te lamo de pies a cabeza, más sé que eres tú, Hachikuji. Puedes aguantar un lametón y seguir dando vueltas, ¿no es así, Hachikuji? Estos globos oculares, estos labios, esta nuca, estas clavículas, estos pechos, estos brazos, estas costillas, estos muslos, estas rodillas, estos tobillos. ¡Cómo se sienten, cómo saben, tan Hachikuji Mayoi! ¡Qué suave eres, como si te hubieran encerado cada rincón! Nunca te dejaré ir, te quedarás y no te escaparás, ¡seguiré abrazándote así hasta que respire mi último aliento! ¡Encarcelada aquí, en mis brazos, por el resto de tus días! ¡Malditos sean nuestros cuerpos por interponerse en nuestro abrazo! ¡Si los dos fuéramos fluidos, podríamos mezclarnos hasta la saciedad! ¡Ha sido tan duro desde que nos separamos, que no podía seguir soportándolo! ¡Déjame

desahogarme, déjame desahogarme, cúrame! ¡¡Vamos, déjame tocarte más abrazarte más lamerte más!!”

“¡Eeeek! ¡Eeeek! ¡Eeeek! ¡Eeeek!”

“¡Hey, quédate quieta! ¡Estás dificultando que nos desnudemos!”

“¡Eeeek...! ¡Graaah!”

Ella me mordió.

Tan duro como una niña podría.

“¡Eeeek!”

Fue mi turno de gritar—mis brazos la soltaron por el dolor, demasiado pronto después de haber jurado no dejarla ir, pero ahora eran los dientes de Hachikuji, alojados en mi palma, los que no me soltaban.

¿No me soltaban? ¡Más bien me estaban desgarrando la piel!

¿Le habían crecido dientes de tiburón o qué?!

“¡Graaah! ¡Graaah, graaah, graaah, graaah!”

“¡Ay, ay, ay, ay! ¿Qué estás haciendo, mocosa estúpida?”

Sí... los *ay*.

El *qué estás haciendo* debería haber sido su frase.

En cualquier caso, dejando de lado todos los detalles, por primera vez en unos seis meses—

Mi amiga Hachikuji Mayoi y yo nos reunimos de forma imposible.

“Muy bien... entonces, ¿qué está pasando aquí?”

“No intentes cambiar de tema, Pervertido-san.”

“¿Pervertido-san? ¿De verdad, Hachikuji? ¿Cómo puede salir eso de una mordedura de lengua? Ni rima, ni tiene el número correcto de sílabas. ¿Ha pasado demasiado tiempo? ¿O es que tu inagotable vocabulario se ha agotado por fin?”

“No me mordí la lengua en absoluto. Puede que no rime ni tenga el mismo número de sílabas, pero eres el mismísimo Pervertido-san. Araragi-san y Pervertido-san son idénticos.”

“Je. Tan dura como siempre, ya veo.”

“No intentes cerrar las cosas con una frase genial. Hay muchas cosas de cosas que todavía no están ordenadas. Como mi ropa desaliñada, por ejemplo.”

¡Qué persistente!

¿No íbamos a ignorar el capítulo anterior una vez que estábamos en uno nuevo? Fantasma o no, tenía que seguir las reglas.

Sí, romperlas no la había metido en un mundo de problemas, no era una ocurrencia que pudiera hacer en broma.

“La broma no es suficiente, tenemos un caso entre manos. Esto va a terminar en los tribunales. Muestra algo de verdadera madurez,

Araragi-san. ¿Qué crees que estás haciendo en las páginas iniciales del último volumen?”

“Oh, cállate. Si crees que un volumen final tiene que empezar melancólico, estás muy equivocada.”

No es mi estilo—una declaración política de Araragi Koyomi. Nos reiremos y sonreiremos hasta el amargo final.

“No tienes remedio, Araragi-san. Bueno... supongo que es muy propio de ti. Aunque me desgasta.”

Hachikuji se encogió de hombros y asintió.

Ella me entendió.

Y me enseñó cómo terminar las cosas con una línea genial.

No había pasado demasiado tiempo, pero ahora que estamos en un nuevo capítulo, sinceramente, aunque estaba eufórico por reunirme con ella, maldita sea la lógica, mentiría si dijera que no tenía ninguna pregunta.

La lógica tiene su propia importancia.

¿Por qué estaba Hachikuji Mayoi aquí?

Habiendo dejado el mundo y ascendido al siguiente, ¿qué la trajo a los terrenos del Santuario Kita-Shirahebi? Eso fue el veintitrés de agosto, y ahora era el trece de marzo, así que, después de haberme dicho su último adiós hace seis meses y veintiún días, para ser exactos, ¿por qué había vuelto aquí?

Para repetir, me alegré.

Una dicha tan suprema que casi no me importaba, pero volver después de todo este tiempo para decirme que no había fallecido no era el tipo de rareza que yo, por mi parte, podía aceptar.

¿Cómo decirlo? Tal vez Gaen-san, que me había aconsejado en aquel entonces, había tomado alguna medida para salvaguardar a Hachikuji, esa es la clase de teoría que podría elaborar en el momento, pero Oshino Meme, que actuaba como si viera a través de todo, era el especialista que haría algo así, mientras que Gaen-san parecía la menos propensa a recurrir a tales complots y medios.

Ella tramaba mucho, así que no sería extraño que hubiera hecho algo entre bastidores cuando Hachikuji falleció, dados los acontecimientos posteriores, pero no la veía como el tipo de persona que planea una sorpresa así.

Era estricta, o tal vez realista, mirando ahora hacia atrás, Oshino era algo romántico, aunque frívolo, y actuaba de forma algo diferente a Gaen-san a pesar de ser su kouhai en la universidad.

Lo que significa... ¿qué significa?

Tuve que interpretar esto como que la difunta Hachikuji regresaba a nuestro mundo—sin embargo, por todas las diversas excentricidades que había encontrado en el último año, no podía decir en el acto si regresar a nuestro mundo después de pasar al siguiente era normal para ellas.

¿No se llama pasar porque no se puede volver? ¿Porque es irreversible? Pero un sacerdote que ha renunciado a los placeres mundanos puede volver a una vida secular, y el festival de *Obon* consiste en dar la bienvenida a tus antepasados... Incluso Senjougahara visitó la ciudad natal de su padre durante Obon, ¿no es así?

Es cierto que el Obon es en agosto, no en marzo, pero tal vez mi preparación para el examen se quedó corta y hay algún evento anual que tiene lugar en esta época del año.

Entonces, ¿esto estaba bien?

¿Reunirme así con Hachikuji?

¿Está feliz y conveniente—vuelta en mi vida?

“...”

“¿Pensando profundamente, eh, Araragi-san? Sólo puedo imaginarlo... pero mientras estabas enloqueciendo, mencionaste que las cosas han sido difíciles para ti desde que nos despedimos. Tal vez como resultado tengas problemas para confiar en otros seres humanos a la tierna edad de dieciocho años.”

Por supuesto, soy un fantasma y una excentricidad y no un humano, señaló Hachikuji.

Hm. Su comentario implicaba que no había revivido, aunque el tacto de su piel me hacía pensar que podría haberlo hecho.

La gente muerta no vuelve a la vida, ese pedazo de sentido común todavía funcionaba—recuperé al menos cierto grado de compostura porque en ese momento, incluso ese hecho parecía estar parado sobre hielo delgado.

Pero espera.

Espera un segundo, piensa y recuerda.

Tenía que estar olvidando muchas cosas. Tenía la sensación de que había recordado varias cosas, pero que no se relacionaban—todavía había una gran desconexión entre el encuentro con Gaen-san y el reencuentro con Hachikuji.

Gaen-san salvaguardando a Hachikuji podría ser un planteamiento delirante, pero esa dama debe haber tenido algún tipo de participación en esto.

“Qué terrible eres, Araragi-san. Puede que haya pasado un tiempo desde *esa* vez, pero olvidar totalmente que te han hecho algo así es vivir tu vida con demasiada gracia, ¿no crees?”

“...”

Dejando de lado el comentario meta...

Si la situación actual era obra de Gaen-san, no podía limitarme a celebrar que había vuelto a ver a Hachikuji—por mucho que lo deseara, tenía que hacer algo más.

Tenía que darle sentido a esto.

Miré al cielo, donde el sol estaba en lo alto.

Deslumbrado un poco por sus rayos abrasadores, me di cuenta de que no llegaría a tiempo a mis exámenes, como mínimo.

Tarde... era un eufemismo.

No tuve que mirar el reloj para saber que había perdido mi oportunidad, no por tardanza, sino por ausencia. Qué desperdicio real de los agotadores días que había pasado con Hanekawa y Senjougahara.

Me sentí agotado, o tal vez abatido...

Como si hubiera metido la pata.

No llegué a desesperarme porque, para ser sincero, una parte de mí no se sorprendió.

Sí.

Desde que me despedí de Hachikuji, había pasado por demasiadas cosas.

Lo suficiente como para tener problemas de confianza no sólo con los humanos, sino con todo.

Suficiente para no creer nada.

Tal vez mi corazón se había adormecido al dolor y a la pena.

Supongo que todavía estaba abierto a la alegría, pero quién sabía por cuánto tiempo más, si mi envenenamiento por el dolor continuaba.

Envenenado.

“Sabes... Es cierto. Desde que te fuiste, apareció el primer siervo de Shinobu, Oikura volvió, todo eso que pasó con Sengoku en este santuario, me encontré con Kaiki, me convertí en vampiro por mi cuenta, y dejé que Ononoki-chan matara a uno de sus padres... Ciertamente, supongo que eso también pasó en este santuario. Y también fue aquí donde Kagenui-san desapareció. Ha sido una cosa horrible tras otra... Todo este tiempo he tenido pánico, y seguro que pasaron algunas cosas buenas, pero no el tipo de medio año del que podrías esperar salir como una persona más madura. De hecho, no he dado más que pasos atrás. He descrito esas dos semanas de vacaciones de primavera como un infierno, pero ya sabes, el verdadero infierno puede haber sido estos últimos seis meses.”

Y todo empezó cuando perdí a Hachikuji—mi vida se había arruinado como un hogar que había perdido su zashiki-warashi. No quiero parecer que pido más de lo que me corresponde, pero si iba a volver a encontrarme con ella, me gustaría haber sido una versión de mí que pudiera hacerlo con orgullo.

En una situación diferente.

Como un tipo diferente de yo.

“Te equivocas, Araragi-san.”

Entonces.

Hachikuji habló.

“Te estas equivocando—Araragi-san.”

“Hm... Uhh, ¿sobre qué?”

“Aralucky-san.”

“Un parón de seis meses podría significar una acumulación de seis meses de mordidas de lengua, pero estaba hablando de lo increíblemente desafortunado que he sido, así que de todas las formas en que te puedes morder la lengua, ¿por qué de una forma tan alegre y feliz? Unlucky-san habría sido más certero. Además, mi apellido es Araragi.”

“Lo siento. Me mordí la lengua.”

“No, lo hiciste a propósito...”

“Me mordí la lengua.”

“¿O quizás no?!”

“Me mordí, llamé, lamenté. La lengua hasta me la enredé. Te digo yo, que no sé qué, pero diré que sí. La lengua me mordí.”

“¿Puedes decir eso sin morderte la lengua?! He oído hablar de hablar en lenguas, ¡pero eso lo supera!”

“No intento convertirme en actriz de doblaje sólo por el espectáculo.”

“Eso nunca fue parte de tu personaje, ¿verdad? No añadas cosas tan tarde en el juego.”

“Te equivocas, Araragi-san.” Repitió Hachikuji.

Por favor, acepta que nos lleva un poco de tiempo iniciar nuestras conversaciones.

“Te equivocas.”

“Equivocarme... ¿Sobre qué? ¿Me he equivocado en algo?”

Bueno, probablemente en muchas cosas.

Aunque no por querer ser un yo diferente si iba a verla de nuevo.

“No es ahí donde te equivocas, no se trata de tus sentimientos ni de nada sentimental, sino de algo más real, o tal vez material... Simplemente, te equivocas con nuestra ubicación.”

“¿Nuestra ubicación? ¿Qué quieres decir...?”

“Sigues diciendo *este santuario*, pero aquí no es el Santuario Kita-Shirahebi, Araragi-san.”

“¿Qué?”

Al oír esto, miré a mi alrededor.

Ahora que lo menciona, sólo había estado mirando a Hachikuji y al sol, pero ahora que lo menciona.

No estábamos en el Santuario Kita-Shirahebi, ni en la cima de una montaña.

Aquí fue donde Hachikuji Mayoi y yo nos conocimos.

La plaza de ese parque.

“¿Eh? Espera, ¿eh?”

¿Cómo no iba a entrar en pánico a estas alturas?

Encontrar a Hachikuji era totalmente imposible por sí mismo, pero también me había movido sin darme cuenta, y teletransportarme desde el Santuario Kita-Shirahebi a este parque me hizo perder la calma.

Toda la frialdad que había estado trabajando para recuperar.

Se ha ido.

“¿Q-Qué? ¿Cómo me he despertado en un lugar totalmente diferente? ¿Hm? ¿Alguien me trajo aquí mientras dormía?”

¿Hachikuji? No, no pudo hacerlo.

No soy muy grande, pero no soy tan pequeño como para que una niña de primaria pueda llevarme sola a algún sitio.

Desde aquí, el Santuario Kita-Shirahebi, hasta allí, el parque... no, al revés, desde allí, el Santuario Kita-Shirahebi, hasta aquí, el parque... una distancia bastante importante. Hachikuji no podría llevarme tan lejos.

Pero si no fue Hachikuji... ¿entonces Gaen-san?

No, ¿ella haciendo ese tipo de trabajo físico? Supongo que eso deja a Ononoki-chan, que trabaja bajo sus órdenes, como única candidata.

Tenía la fuerza física, sin duda.

Aun así, ¿por qué?

“¿Por qué Ononoki-chan me traería al Parque Namishiro?”

“También te equivocas en eso, Araragi-san.”

“¿Eh? Debo estar equivocado en todo tipo de cosas... Entonces, ¿no me trajo? Supongo que no...”

“Correcto, no fue Ononoki-san. Además, este no es el *Parque Namishiro*.”

“Oh, claro. Todavía no sé cómo leer el nombre de este parque... ¿Eh? Espera, Hachikuji. ¿Realmente sabes la lectura correcta? Si no es *Namishiro*, entonces ¿cuál es? ¿*Rohaku*?”

“Tampoco es *Parque Rohaku*.”

“¿?”

¿Ni *Namishiro* ni *Rohaku*?

Esas parecían las únicas opciones. ¿De qué otra forma se podría leer?

El nombre del parque... no, eso no era importante.

“Te equivocas de nuevo, es muy importante. Para empezar, Araragi-san, aunque pueda parecer idéntico, es decir, se ha recreado aquí, estrictamente hablando este no es el parque donde nos conocimos.”

“¿Eh?”

Mi confusión no hizo más que aumentar.

¿Cuál era la verdad del caso?

En realidad, estar a merced de las declaraciones de Hachikuji no era nada nuevo, pero esto era un poco excesivo—¿qué estaba tratando de decir?

Si no es en ese parque, ¿dónde estábamos?

¿Exactamente qué estaba pasando?

“Por favor, cálmate y escucha, Araragi-san.” Dijo Hachikuji, casi como un hábil médico que le habla a su paciente de una enfermedad intratable que ha desarrollado. “Parece que hay una posibilidad, o mejor dicho, está claro qué crees que yo, tras pasar al otro mundo, he vuelto para presentarme ante ti. Pero en verdad, en la realidad, eso no es así.”

“¿Qué?”

“Yo no me he presentado ante ti, tú te has presentado ante mí.”

“¿Cómooooo?”

“Seré franca. Esperaba que lo recordaras, pero Araragi-san, en la madrugada del trece de marzo, visitaste el Santuario Kita-Shirahebi, donde te encontraste con Gaen Izuko-san.”

Y fuiste asesinado.

Hachikuji Mayoi anunció—*la verdad*.

Sus palabras me hicieron recordar.

En el terreno del santuario, en el camino hacia su santuario.

Gaen-san me cortó en pedazos, me mató.

La solución es que te mueras, había dicho. Todo se resolverá si mueres, todo se acabará.

Y con eso, me cortó en rodajas usando la espada encantada Kokorowatari.

La propia Asesina de Excentricidades.

No estaba seguro de cómo Gaen-san había conseguido la gran espada de un vampiro legendario... o, para ir más atrás, el primer siervo de una vampiresa legendaria, pero en cualquier caso.

Gaen-san me mató.

Sin piedad.

Ella mató a Araragi Koyomi.

Y si este fue el resultado...

Espera, si terminé aquí como resultado, ¿me mataron sólo para volver a la vida? ¿Reviví y aparecí ante Hachikuji en el proceso?

Entonces tendría que preguntarle dónde había estado, pero no, eso sería el parque, se lea como se lea su nombre.

“Has estado muy cerca, Araragi-san. Sería estupendo que llegaras hasta el final, pero si el último volumen es demasiado grueso, parecerá que nos cuesta soltarlo. Permíteme terminar esto por cuestiones de espacio.”

“Creo que esa frase llega un poco demasiado tarde cuando ya ha habido una Parte 1 y una Parte 2... Sin embargo, lo agradecería. No es como si estuviera empeñado en llegar a una respuesta por mi cuenta.”

“Qué actitud en un estudiante a punto de presentarse a sus exámenes.”

“Abandonar rápidamente los problemas que no puedes resolver es una parte importante de ser un buen estudiante que se prepara para sus exámenes.”

“Parece que estás más interesado en prepararte para los exámenes que en estudiar para ellos. Qué falta de ambición. Desde luego, están examinando a los alumnos de secundaria de nuevas formas ahora que van a suprimir el examen nacional de acceso.”

“No conviertas esto en una discusión sobre las pruebas. ¿Qué tal si eliges otro tema, como la situación en la que estoy ahora?”

“Bien, dejaré de hurgar en tus heridas. Dijiste que los problemas te ocurrieron desde que nos separamos. Saber que sólo te espera más dolor en nuestro reencuentro me hace sentir tan mal que no soporto mirarte. Si te ha visitado una tragedia tras otra, y estos últimos seis meses, no las vacaciones de primavera, han sido el verdadero infierno para ti, me siento fatal por añadir más.”

“Espera, tu prefacio me está asustando...”

“Eso espero.”

Porque esto—dijo Hachikuji.

Araragi-san—dijo ella.

“Es el infierno.”

“¿Perdón?”

“El infierno más profundo de todos—el Avīci.”

“¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaagh!”

Grité.

Grité desde el fondo de mi corazón.

“¡¿Infierno?! ¡¿Infierno?! ¡¿Avīci?!”

“Correcto. El infierno conocido como Avīci. No el Raurava, el infierno que ‘grita’, ¿podrías ser tan amable de dejar de gritar? Estás siendo ruidoso.”

“¡Qué, no! ¿Cómo no voy a gritar? ¡Ahora mismo me siento como si estuviera en el Maharaurava, en el ‘gran grito’!”

“De nuevo, estás en el Avīci. No quieres que te critiquen por desinformar a la gente.”

“¡Bien, pero no me ayuda a recomponerme!”

¿El infierno? ¿Y el Avīci, el más profundo de todos?

Un breve comentario sobre el infierno (fuente: Hanekawa Tsubasa).

Según una escuela de pensamiento, hay ocho grandes infiernos, y cuanto más se profundiza, más cruel es. De arriba a abajo, estos son: 1: Sañjīva, el infierno del renacimiento, 2: Kālasūtra, el infierno de los hilos negros, 3: Saṃghāta, el infierno del aplastamiento, 4: Raurava, el infierno de los gritos, 5: Mahāraurava, el infierno de los grandes gritos, 6: Tapana, el infierno del calentamiento, 7: Pratāpana, el infierno del

gran calentamiento, y 8: Avīci, el infierno sin interrupción—para un total de ocho grandes infiernos.

También hay ocho infiernos fríos, pero voy a omitirlos—dicen que Avīci, el infierno más profundo, implica más sufrimiento que los infiernos del 1 a 7 juntos, un verdadero infierno.

De todos los pecadores que caen en el infierno, sólo los peores llegan hasta abajo. Una institución privada de primer orden entre los infiernos.

Eso es el Avīci.

“¡Y espera! Puede que no haya llevado la vida más loable o ensalzada y que nunca me haya visto como el tipo de personaje que llegaría al cielo, pero ¿el infierno más bajo? ¡De ninguna manera! ¿Qué he hecho? ¡Si tiene que ser un infierno, que sea el Sañjīva o así! ¡¿Cómo es esto realista?!”

“Diría que el ‘realismo’ se esfumó en el momento en que empezamos a hablar del infierno.”

Sonaba animada.

Como si disfrutara de mi confusión, qué personalidad más desagradable. Bueno, dicen que ver a alguien en las garras del pánico a veces te hace más objetivo...

“Puede que estemos en el final, Hachikuji, pero esto es absurdo. ¿Infierno? ¿De verdad? ¿El mundo en el que vivimos tiene cosas como el infierno y el más allá?”

“Sería absurdo no asumir que hay un infierno en un mundo con excentricidades.”

“...”

Una vez Shinobu dijo algo así.

El viaje en el tiempo debería ser posible si las excentricidades existen—bien, el infierno era más plausible que transgredir así el continuo espacio-tiempo.

Pero algo sobre el cielo y el infierno los hacía sonar más fantásticos que el ocultismo. Tal vez gracias al singular sentido de la religión en Japón, donde se mezclan todo tipo de creencias...

“No es raro.” Dijo Hachikuji. “Es como cuando los personajes de una historia no creen en la adivinación cuando están en un reino donde la magia es real. Y esto podría ser más un problema de equilibrio en la construcción del mundo, pero ¿quién comería carne en un mundo con animales que hablan?”

“Veo lo que tratas de decir... pero todavía voy a tener problemas para creerte si me dicen que estoy en el infierno. Quiero decir...”

“Te estresas con los detalles, ¿no? Tienes que adoptar un enfoque más relajado.”

Claro, pero...

Adoptar un enfoque relajado y aceptar que estoy en el infierno...

“Lo que tienes que hacer es adaptarte a la situación y no agitarte descaradamente por la desazón. Ser como un personaje de manga relajado de Kawahara Izumi.”

“Ahórrate tus ejemplos concretos.”

“¿Qué, eres un negacionista de la vida después de la muerte? ¿Después de todas esas extravagantes muertes tuyas?”

“Bueno...”

Es cierto. Ahora que lo pienso, no podía negar la idea de una vida después de la muerte cuando reconocía la existencia de fantasmas como Hachikuji y zombis como Ononoki-chan.

¿Debería decir un entendimiento tácito?

Para ser precisos, con respecto a los vampiros, parece más bien que siguen viviendo sin morir en lugar de revivir. Podrías explicar eso sin la vida después de la muerte si quisieras...

“Pero...” Dije. “Realmente sacudiría las cosas si la muerte no es el final...”

“¿Sacudir las cosas? ¿Cómo?”

“Bueno, toma el sentido de la vida... No sería más que un calentamiento. Si hay una vida después de la muerte, ya sea el cielo o el infierno, vivir con cualquier tipo de urgencia parece un poco inútil... Afecta a la austeridad de la vida y la muerte.”

“¿A quién le importa que no sea tan austero? O eres un fanático de los libros en los que el autor es todo: «*Confía en mí, sé lo duro que puede ser el mundo. Je. Por eso estoy escribiendo este libro. Je*».”

“...”

¿Qué tipo de libro era ese?

¿Y qué tipo de descripción era esa?

“Oh, ya conoces esa clase de historia. La gente muere a diestro y siniestro, las cosas más terribles les ocurren a las niñas, te sientes fatal por los niños, aparecen villanos verdaderamente malvados y el mundo es cruel e injusto.”

“Lo entiendo, pero ¿‘esa clase de historia’? Estás siendo tan rencorosa que no tengo ganas de discutir contigo...”

“Era una clasificación académica, ¿no?”

“No.”

“Sólo digo que los autores deberían representar dulces ideales, no la amarga verdad. ¿Qué hay de malo en soñar?”

“Y lo dijo una fan de Kawahara Izumi.”

“No es demasiado tarde—¿también podemos aspirar a esa visión del mundo?”

“¿Cómo?!”

¡Es demasiado tarde!

¡No cuando sólo queda un libro!

¡Y aunque tuviéramos cien!

Por mucho que lo intentemos, nunca llegaremos a ese mundo tan idílico.

“La línea que separa lo idílico de lo que no lo es: si una joven como yo es descrita como un hada o como una loli.”

“¿Ahí es donde está la línea?”

“Deberíamos partir de ahí. Sólo van a ser menos permisivos.”

“No importa, este es el último volumen. Y de todos modos, vamos a examinar esta parte de que estoy en el infierno. ¿Podemos profundizar en ello?”

“Trágicamente, Araragi-san, no hay nada más profundo que esto.”

Bien...

La capa más baja del infierno, su más profundo lugar—Avīci.

“En realidad, es más irónico que trágico.” Señalé. “Araragi, Avīci... ¡Las primeras letras utilizan el mismo carácter! Ni siquiera me imaginaba que estuviera prefigurado desde el principio. Desde mi nacimiento, quiero decir.”

“Creo que ya estas exagerando un poco...”

“Dicen que Avīci está cubierto de llamas hasta donde alcanza la vista, ¡así que tal vez el hecho de que mis hermanitas se llamen las Fire Sisters también fue una presagio!”

¿Eh? Pero este parque no estaba cubierto de llamas ni nada por el estilo, y según Hachikuji, se había recreado aquí.

¿Por qué recrear el parque en el Avīci? ¿Qué antecedentes había allí?

No, la pregunta era más básica. Si esto era el Avīci, tenía una gran pregunta.

“¿Una gran pregunta? Oh, quieres saber por qué has sido enviado tan profundo al infierno. Um, puedes averiguar eso con un poco de reflexión.”

“Un poco de reflexión...”

Hm.

Necesitaba consultar algunas entradas más en la enciclopedia que era Hanekawa Tsubasa.

Aunque el Avīci es donde se envía a los que cometieron los pecados más graves, ¿cuáles fueron exactamente? ¿Matar a tus padres o algo así?

He sido un hijo bastante malo, convirtiéndome en un inútil desde que entré en el instituto y todo eso, pero nunca maté a mis padres, ni siquiera pensé en matarlos...

“No, eso no. Te convertiste en vampiro, ¿no?”

“¿Eh?”

“Salvaste a un vampiro, y a pesar de muchos otros pecados dignos de mención, ese es el principal que te trajo aquí. Por supuesto que vas a ir al infierno por salvar a un demonio.”

Al igual que Urashima Taro fue llevado al Palacio del Dragón en el fondo del mar después de salvar a una tortuga—dijo Hachikuji, pero eso no se parecía a mi situación en absoluto. No funcionó como ejemplo.

“Esto se sale completamente del tema, pero ¿no sería interesante que tuviéramos una versión de Urashima con cambio de género, una ‘Urashima Hanako’? Entonces tendríamos un apuesto Rey Dragón en la fábula.”

“No nos saques del tema.” Me quejé. “¿Y Rey Dragón? Suena duro.”

Oh. Así que porque me convertí en un vampiro...

Ahora lo recuerdo. Matar a un hombre santo era otra forma de acabar en el Avīci—aunque no los matara yo mismo, estaba indirectamente implicado en las muertes de Guillotine Cutter y Teori Tadatsuru, así que tal vez ser enviado tan abajo estaba justificado a su manera.

No es que quiera pensar eso...

“Agh. Sea cual sea la razón, ser enviado al infierno es súper deprimente. Es como una negación total de todo lo que he hecho...”

“Mis condolencias. Siento mucho tu pérdida.”

“...”

Bueno, dejando de lado el sentirse deprimido.

Mi gran pregunta no tenía que ver con ningún pecado grave—podíamos dejarme de lado.

Era Hachikuji.

La chica frente a mí con la que me había reunido. Hachikuji Mayoi.

Dejando a un lado si era un hada o una loli, ¿por qué estaba aquí?

Espera, ¿qué?

¡No, de verdad! ¡¿Por qué estaba aquí?!

“¿Por qué estoy aquí?” Hachikuji había parecido disfrutar de mi confusión, pero ahora parecía un poco atascada, o quizá sólo engreída, por convertirse en el tema. “Bueno, ya sabes. Porque me enviaron al infierno.”

Sin embargo, ni siquiera se detuvo.

Como si no hubiera nada serio en ello.

Simplemente dijo: *Porque me enviaron al infierno*. ¡Qué broma!

“¿Verdad? ¡Ja, ja!”

“¡No es eso lo que quería decir!”

“Estaba presagiando antes cuando mencioné a Z-Ton y sus bolas de fuego de un trillón de grados.”

“¡Si algo es una exageración, es eso! ¡¿Quéééé?! ¡Tienes que estar bromeando! En serio, ¿te enviaron aquí después de pasar de esa manera tan conmovedora? ¡Qué desperdicio! ¡Qué estás haciendo? ¡Cómo es posible?”

“Calificarlo de imposible no cambiará el hecho de que me hayan enviado aquí. Estás reaccionando como si un alumno de último año que quería ser músico, y al que todo el mundo quería hasta el punto de darle una fiesta de despedida, te saludara como un empresario trabajador diez años después. No hagas que su saludo sea rígido e incómodo, ¿de acuerdo?”

“¡Ese es un escenario perfectamente probable comparado con que te envíen al infierno! ¿Y qué clase de trayectoria es esa? ¡Qué cambio de carrera, es una caída demasiado pronunciada! Tu punto de venta era tu inocencia y pureza, ¿y estás en el infierno? ¡Cometiste algún pecado horrible que desconozco cuando aún vivías?”

Los once años que pasó vagando por las calles como una niña perdida no deberían contar—eso fue después de que ella muriera, y sólo te envían al infierno en función de la vida que has vivido.

¿Cómo puede una niña de diez años cometer un pecado tan grave como para acabar en el infierno? No, pero te sorprendería lo insignificante, o mejor dicho, disparatada que puede ser la razón.

Este dato también es cortesía de Hanekawa Tsubasa, por supuesto.

“Bueno, técnicamente es un pecado grave.” Hachikuji intentó tranquilizarme. “Aunque yo tampoco lo sabía hasta que acabé aquí. Una niña es enviada al infierno, sin preguntas, si muere antes que sus padres.”

“Oh...”

El último acto de desobediencia.

Cierto, morir ante tus padres hace que te envíen al Río Sanzu, donde amontonas piedras para expiar tu pecado.

En el Día de la Madre, Hachikuji salió de casa de su padre, sola, para reunirse con su madre, y fue atropellada, muriendo así antes de llegar a su destino.

Independientemente de lo que hicieran ahora la madre y el padre de Hachikuji Mayoi, estaban vivos en ese momento, hace once años. En otras palabras, la hija murió antes que sus dos padres.

Y así.

Fue enviada al infierno, cayó aquí.

“Tienes que estar bromeando...”

Eso fue todo lo que pude decir.

Entendí la razón pero no pude estar de acuerdo con el razonamiento, ¿cómo podría hacerlo?

Antaño, la sociedad consideraba que los niños muriesen ante sus padres como un acto de desobediencia, y puede que algunas personas

sigan pensándolo, pero esa mentalidad ignora lo arrepentido que debe sentirse el niño.

No es que Hachikuji quisiera morir primero—condenarla a una vida después de la muerte, apilando piedras, era un castigo demasiado severo... e incluso si hubiera pecado, ¿no sería su muerte un castigo suficiente?

“...”

“¿Hm? ¿Qué pasa, Araragi-san?”

“Bueno, estaba temblando de indignación por lo absurdo del asunto... Sin embargo, mi trágico destino como maestro detective me obligó a notar que algo no está del todo bien.”

“¿Cómo es que eres un maestro detective? Incluso cuando parece que resuelves misterios, siempre es otro el que resuelve por ti.”

Vaya, qué dura.

Pero es cierto.

“¿Y qué has notado?”

“Ya expresé mis dudas cuando me enteré de que te habían enviado al infierno después de nuestra emotiva despedida. Incluso si tuviera que retroceder un trillón de grados de deducción y no de temperatura, sigo sin ver cómo cometiste un pecado tan grave como para acabar aquí conmigo. Se supone que deberías estar apilando piedras en el limbo de los niños, ¿no?”

No sabía mucho sobre el tema, pero esforzándome al máximo en mi memoria para evocar fragmentos relevantes de Hanekawa, parecía que así era. El limbo de los niños, Sai-no-Kawara, era el cauce del Sanzu, una especie de entrada al infierno.

Allí, los niños tenían que construir torres de piedra para sus padres—cada vez, un demonio—no un vampiro, sino un *oni*—venía a derribarla. Una dura condena para los niños, sí, pero Jizo Bosatsu, el Bodhisattva de los niños fallecidos, acababa por venir a rescatarlos. Un infierno con un mecanismo de rescate, por así decirlo.

Un infierno en el lado suave.

Tan suave como un tirón de orejas comparado con la crueldad del Sañjīva, donde pasabas una eternidad sufriendo, asesinado por los onis sólo para revivir.

Tal vez no sea lo suficientemente grave para el vampiro Araragi Koyomi, que había experimentado la muerte y la vuelta a la vida muchas veces durante sus batallas en la tierra—sea como sea, ¿por qué Hachikuji Mayoi estaba en el Avīci, por el pecado menor de morir antes que sus padres?

“Una observación muy astuta, Araragi-san. Por no hablar de un maestro detective, eres la reencarnación de Sherlock Holmes.”

“Excepto que estoy muerto.”

Por no hablar de que no era *tan* agudo.

Cualquiera se lo preguntaría—Hanekawa Tsubasa, la fuente de toda mi información, probablemente lo habría hecho en el momento en que se enfrentó a Hachikuji.

No es que Hanekawa fuera a acabar en el infierno, independientemente de los errores que cometiera, pero ¿quién sabe? Hachikuji y yo estábamos aquí, sin hacer preguntas, así que teniendo en cuenta todos los problemas en los que se metió como Black Hanekawa, quizá la representante de clase entre los representantes de clase no tenía un billete garantizado para el cielo.

“A no ser que esto del Avīci sea una broma de mal gusto por tu parte, y que los dos estemos en el limbo de los niños por morir antes que nuestros padres.” Claro, parecía ser un parque, no un cauce, pero tampoco veía espirales de llamas.

“Deja de intentar abrirte camino hacia una situación mejor cada vez que puedas. El Avīci es el infierno en el que mereces estar.”

“Cuando eres tan enfática al respecto, mi caída se siente como si fuera una conclusión inevitable...”

Dime que no fue así.

Qué triste, si ese es el final de la serie después de diecisiete volúmenes.

“Sí, Araragi-san. Así es.” Hachikuji redobló la apuesta. “Sabía que aterrizarías aquí, lo sabía de antemano. Era un hecho. Por eso dejé el lecho del río donde debo estar y vine a recibirte.”

“¿A recibirme?”

“Sí. Como una ceremonia de bienvenida. Me gustaría estar esperando con una guirnalda de flores como en Hawái. Era demasiado molesto, así que ni lo intenté.”

“Qué gran actitud.”

No es que sepa cómo responder si me dan la bienvenida al infierno de esa manera. Si fuese recibido con una guirnalda de lirios de araña, la flor de la muerte, ¿debería sonreír?

“Les dije que tenía que tomarme el día libre de apilar piedras porque un amigo mío estaba aquí, y luego me fui.”

“¿Tan relajado está el limbo de los niños?!”

“Bueno, con toda la gente que sufre experiencias cercanas a la muerte que pasa por aquí, últimamente algunas partes del río son como un destino turístico.”

“Eso tiene que ser una mentira.”

“Estoy muy unida a los onis de allí. Tengo un pase libre, no me bloquean. Llámalo un pase asesino.”

“¿Podrías no usar tus bromas infernales conmigo? Todavía no he descubierto el sentido del humor de estos lares.”

No es que pudiera decir dónde empezaba o terminaba su broma, pero me intrigaba que lo supiera de antemano.

Por supuesto, no podría haberme esperado si no lo supiese desde antes... ¿Desde antes?

“Sí.” Dijo Hachikuji. “No es que lo haya previsto, pero lo sabía.”

“¿Lo sabías?”

“Sí. El hecho de que Gaen-san te matara, y que terminaras aquí, lo sabía.”

“Tú... lo sabías...”

“Yo no—la persona que me lo dijo lo sabía.”

Todo, dijo Hachikuji, como si sacara un recuerdo.

Aparentemente, esta persona lo sabe todo.

“Ahora que hemos terminado de dar explicaciones detalladas sobre cada uno de los misterios, ¿podemos partir? Es hora de irse, Araragisan.”

“¿Qué? ¿Ir a dónde...?”

No había explicado hasta el último misterio, y las explicaciones fueron tan rápidas y bruscas que, sinceramente, ¡la mayor parte de nuestra conversación no había sido más que una pequeña charla!

Alguien tenía que crear un centro de explicaciones.

“Oh, puedo darte los detalles mientras caminamos. No podemos quedarnos sentados en este parque hablando eternamente—no hace falta que te quedes quieto todo el tiempo, esto no es una rueda de prensa de comentarios de anime. Soy originalmente una niña, sabes, y quedarme quieta va en contra de mi naturaleza.”

“Hm... Como siempre dispuesta a cruzar a cualquier medio que te apetezca. Pero sí, no me importa dónde discutamos esto.”

“¿No solíamos hablar en el camino en la mayoría de los casos? Perdiste tus dos bicicletas, pero ¿por qué no caminas junto a mí para variar?”

Para variar, o por primera vez en mucho tiempo, eso no fue lo que objeté. Por supuesto que podíamos hablar mientras caminábamos, me parecía bien si ella lo hacía... pero ¿a dónde nos dirigíamos?

“Bueno, parece que estás un poco fuera de posición, así que déjame corregirte y volverte a poner en ella. Tal es el papel que me han asignado.”

“¿Tu papel?”

“Jeje, llámalo otro giro irónico del destino. Yo, cuya anterior vocación era hacer que la gente se perdiera, estoy trabajando como guía.”

No entendí el significado de sus palabras mientras se alejaba, con su gran mochila balanceándose. Si esto era el infierno, o al menos el más allá (no podía dejarlo pasar, gracias a mi apego a la vida o a mi negativa a aceptar la situación), la chica que me precedía había traído su mochila favorita hasta aquí.

Sin embargo, no me quejaba, no quería verla con un sudario de muerte ni nada por el estilo—yo también llevaba mi uniforme escolar.

No tenía rastro de haber sido destrozado.

Tampoco mi cuerpo parecía haber sido cortado en tiras—quizás sólo porque estaba en un infierno donde morir sólo significaba revivir, y no porque fuera un vampiro que se beneficiaba de los rasgos asociados...

Si cada vez que moría recibía un nuevo juego de ropa, el infierno era duro de roer.

“Hm, pero ahora que lo menciono, Shinobu no está conmigo. Si he muerto, ¿significa eso que ella ha recuperado su naturaleza vampírica completa?”

“Es muy probable. Creo que ese era otro de los objetivos de ella.”

“¿Ella?”

Repitiendo la palabra, seguí a Hachikuji fuera del parque. Acera, árboles al borde de la carretera, calle, cruce, señal... Seguía viendo la misma ciudad de siempre.

No es que conociera la zona lo suficiente como para decirlo, pero no había nada extraño en ella como ciudad.

Nada de eso era infernal.

Si me presionas... ¿supongo que se siente extraño que no haya otros peatones?

“En la entrada del Avīci, ¿no tenía la gente que caer a través de las llamas durante dos mil años? Todos los pecadores están ocupados cayendo, ¿y tal vez por eso aún no ha llegado nadie?”

Por supuesto que no.

Estaba aquí.

Y no podría haber caído más rápido que ellos, según los experimentos de Newton.

“Sí, y pronto entenderás esa parte—me aseguraré de que lo hagas. No te preocupes, piensa que soy omnisciente y omnipotente. Me he enterado de casi todo por ella.”

“De nuevo, ¿de quién estás hablando?”

“Su augusta persona.”

“Vaya, ¿qué es, la jefa final?”

“Su Excelencia.”

“¿Por qué el afecto de época? ¿Quién es esta persona que lo sabe todo?”

Bueno, a estas alturas ya lo sabía.

Si no era Hanekawa, eso sólo dejaba una posibilidad—tenía que ser la gran jefa de los especialistas y la que me cortó en tiras, Gaen Izuko.

Pero, ¿cómo contactó Gaen-san con Hachikuji, que había ascendido al más allá, o más bien había caído en las profundidades del infierno?

“Un ser omnisciente y todopoderoso en piel de león, esa soy yo.”

“No, no puedes forzar tanto esa fachada. Parece que sabes a dónde vamos, Hachikuji, así que empieza por decirme nuestro destino. No puede ser la casa de tu madre.”

“Bien, y parece que está viva y bien. Su casa había desaparecido, pero ella simplemente se había mudado. Gracias a los cielos.”

“...”

“Bueno, en términos de destinos, Araragi-san, este es nuestro objetivo designado—mi trabajo es devolverte la vida.”

Ponerte en posición era una forma de hablar, supongo que es más bien desalojarte de la posición correcta, añadió Hachikuji, complicando las cosas.

No la entendí en absoluto.

Por otra parte, últimamente no había entendido gran cosa, llevado de un lado a otro por todo el mundo, metido en sus asuntos... Apuesto a que a un tipo más hábil que yo le habría ido mejor.

“Devolverme a la vida... Espera, ¿es algo que puedo hacer, volver a vivir?”

“Por supuesto. No vas a quedarte muerto, ¿verdad?”

“Pero Gaen-san...”

La solución es que te mueras—dijo.

Y como se trataba de ella, me lo creí. Naturalmente, no me gustaba, y no tenía sentido, pero fuera lo que fuera lo que ella pensaba, podía estar seguro de una cosa. Ella actuaba de manera que, en su opinión, traía la mayor felicidad posible al mayor número de personas, aunque nada pudiera ser menos en mi interés.

Puedes confiar en ella.

Tampoco se cuestionaría sus propias acciones—si pensara que matarme era la solución, nunca se retractaría.

“De verdad, Araragi-san, mantén la calma. Tuvo que ser el plan de esta persona todo el tiempo. Matarte, y luego hacer que vuelvas a la vida.”

“Matarme, luego hacerme volver a la vida...”

¿Todo el tiempo?

Qué plan más improductivo.

Eso iba más allá de atribuirse el mérito de haber resuelto un problema que tú habías creado, era como multiplicar por dos y luego dividir entre dos—todo lo que consiguió con ello fue darme un susto.

¿Quería demostrar que el infierno existía?

¿Por qué ahora?

Incluso si fuera eso, ella lo sabría desde hace mucho tiempo.

¿Hachikuji acaba de decir *esta persona*?

¿En lugar de *ella*?

...

Ahora estaba siendo muy quisquillosa.

“No se trata sólo de multiplicar por dos y luego dividir entre dos.” Continuó Hachikuji, sin atender a mis dudas internas—caminar parecía sentarle mejor, y se estaba poniendo bastante habladora. “La sustracción también entra en juego.”

“¿Sustracción?”

“Eso también lo entenderás pronto.”

“...”

Cada parte crucial estaba siendo retenida... Como mi guía, supongo que Hachikuji tenía un procedimiento adecuado en mente, así que no iba a forzarle sus respuestas.

La idea de volver a la vida apenas me dejaba frío, pero estaba dejando que un torrente de temas me zarandeara, encomendándome a la corriente, y no pensando con claridad, centrándome demasiado en Hachikuji... no sé, la verdad sin tapujos es que palabras tan potentes como *volver a la vida* no me sonaban.

“¿Pasa algo, Araragi-san? ¿No estás contento? Puedes volver a estar vivo.”

“Um, honestamente, mi cerebro no ha llegado a ese punto. Me cuesta aceptar que estoy muerto, así que no estoy en condiciones de preguntarme si no estoy muerto...”

“Ja, ja, ja. ¿Estamos retomando esa discusión? ¿Acaso un mundo en el que los muertos regresan alteraría el sentido de la vida?”

“No es eso.”

¿Lo era?

No, no era eso.

No, una parte de mí debe haber sentido que *ya podía descansar en paz*. Aunque sonó como una línea de un manga...

“Hm. Puedo simpatizar. Has estado luchando, con tu vida en juego—dicen que los jugadores que siguen ganando en realidad tienen un deseo subconsciente de perder. ¿Quizás para equilibrar una vida que ha visto demasiadas victorias? No me importaría creer que tu alivio es genuino y no está afectado.”

“¿Por qué tan condescendiente?”

“Sin embargo, dudo que sea tan generosa como para que la honestidad sea suficiente.” Hachikuji dobló una esquina.

Mientras lo hacía, la escena cambió... bueno, la esquina era una esquina normal. Me refiero al color del cielo.

Debería haber sido al mediodía.

Pero el cielo se hizo de noche—las farolas, que hasta hace un momento estaban allí, iluminaban la calle oscurecida como si llevaran tiempo haciéndolo.

“¿Qué? ¿Alguien acaba de usar Tick-Tock?”

“Buena pregunta... oh, Araragi-san. Parece que alguien se ha derrumbado por allí.”

“¿Hm?”

Justo cuando estaba asimilando el cambio de color en el cielo (a fin de cuentas se suponía que estábamos en el infierno), Hachikuji habló y señaló—mirando en la dirección de su dedo, vi por qué. Ciertamente,

apoyada en la farola, iluminada como si fuera un foco, había una persona.

No, no ciertamente. Con certeza.

Y no una persona, sino un monstruo.

Allí, derrumbada, cubierta de sangre, en un charco de sangre, estaba una vampiresa al borde de la muerte, con los miembros amputados.

Una vampiresa legendaria en un estado espantoso.

La vampiro de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría,
Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

“¡Shi-Shinobu!”

Corrí a su lado, sin necesidad de pensarlo. Me apresuré a acercarme en cuanto la vi. Sin tiempo ni compostura para pensar por qué estaba aquí, por qué nuestro encuentro durante las vacaciones de primavera se estaba recreando en el infierno, simplemente corrí a su lado.

Viéndolo en retrospectiva, ¿qué pensaba hacer?

En cualquier caso, corrí hacia ella y no tenía ni idea de qué hacer a continuación. ¿Estaba en mi sano juicio?

¿No sentí un amargo arrepentimiento por aquellas acciones pasadas? No podría haber olvidado que la rescaté sin pensarlo, atraído por su belleza, y la tragedia que me sobrevino como resultado.

Pero lo único que pude hacer fue apresurarme, o mejor dicho, intentarlo.

Nuestros ojos se encontraron.

O eso parecía, pero en ese momento, una sonrisa aún más espantosa que su estado se extendió por el rostro de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, mientras desaparecía.

Desapareció.

Cuando lo hizo, la oscuridad también se disipó, y el cielo que había cambiado repentinamente volvió a cambiar. La premonitoria calle

nocturna que parecía haber sido preparada para ella volvió a ser una carretera normal y corriente.

“...”

¿Una alucinación? ¿Una ilusión? ¿Un espejismo?

Fue más que dudoso, ¿quién los necesitaba en el infierno?

Definitivamente no el fantasma de un vampiro.

¿Gaen-san había usado la espada encantada Kokorowatari en Shinobu para ponerla en tal estado? Excepto que los verdaderos vampiros no terminarían en el infierno. Tal vez como un oni atormentando a los condenados, pero...

Entonces, ¿qué fue eso?

¿Qué acabo de ver?

“¿Tu cuerpo se ha movido solo, Araragi-san?”

Hachikuji corrió para alcanzarme.

No parecía demasiado sorprendida por el extraño suceso, como si lo hubiera previsto.

Previsto.

¿O más bien lo sabía?

¿Ella se lo habían dicho?

“Extraño. Te arrepentiste tanto de cómo salvaste a Shinobu-san en las vacaciones de primavera. ¿Por qué hacer exactamente lo mismo en una situación idéntica?”

“Porque... bueno, ¿mi cuerpo se movió solo?” Aunque Hachikuji no estaba siendo abiertamente crítica, mi respuesta sonó como una excusa. “Apresurarse no significa necesariamente que la salvara como durante las vacaciones de primavera. Quién sabe, ¿tal vez estaba tratando de acabar con ella?”

“Incluso un niño puede ver a través de esa mentira. Por favor, no olvides que estamos en el infierno. Aquí te arrancan la lengua por mentir.” Advirtió Hachikuji con picardía al pasar junto a mí, para volver a guiarme. La seguí, nervioso.

“Bueno, aunque no fuera a acabar con ella...” Tal vez hacer eso significaba ayudar a esa noble vampiresa suicida, pero incluso si no iba a hacerlo. “Me pregunto qué habría pasado si hubiera ignorado a Shinobu... si hubiera huido asustado de una mujer hermosa y ensangrentada. Lo veo en mis sueños.”

Sin embargo, nunca esperé ver cómo se desarrollaba en el infierno.

No hay ninguna posibilidad, pero fue exactamente donde me encontré con ella.

“Ahora que lo pienso, en ese momento, el siervo de Shinobu se había reunido en forma de ceniza en mi ciudad—así que, quién sabe, tal vez ese guerrero con armadura se hubiera levantado para salvar a

su ama mientras los tres cazadores de vampiros se movían para matarla. Shinobu y el Primero, reunidos por primera vez en cuatrocientos años... que se separaron con su relación aún en ruinas, podrían haberse reconciliado.”

“Eso es lo que yo llamaría algo demasiado bueno para ser verdad.”

“Sí. Y ponerse en el camino es un pensamiento insoportable.”

“Por aquí.”

Hachikuji se limitó a seguir caminando, y era difícil saber si había oído mis, digamos, quejas, lo que no era una gran guía dados los orígenes de su personaje. Por supuesto, me apresuraría como un patito persiguiendo a su madre si eso significara que me devolvería a la vida, pero ¿cómo iba a orientarme si ella no iba a ser un poco más amable mientras me guiaba?

Como prueba de su falta de idoneidad, me había llevado por la ciudad y se había desviado hacia un lugar casi imposible—el edificio de la Secundaria Naoetsu.

¿Cómo se pasa de una acera a un pasillo escolar? Y espera, algo era claramente extraño.

Esto era más que estar perdido.

Claro, ya era extraño el momento en que el día se convirtió en noche, pero...

“Así que, Araragi-san, la escuela donde tomas tus clases... bueno, técnicamente, un recreo. Incluso habiendo vagado por toda la ciudad, este campus es como tierra sagrada. Estar en una secundaria es una novedad para mí. ¿Se enfadarían los profesores si me encontraran?”

“Los problemas serán todos míos si me ven paseando con una niña de diez años... Mis exámenes serán entonces la menor de mis preocupaciones.”

Estaría siendo investigado, no examinado.

El cielo no lo permita.

Dicho esto, no me estaba encontrando con ningún pecador o perseguidor en este Avīci, así que la aparición de un profesor no parecía probable... ¿Pero un infierno abandonado?

¿Había cambiado el sistema? ¿Ahora el Avīci era un infierno de confinamiento solitario? Sonaba como algo horrible aunque regular, pero Hachikuji saludándome lo convirtió más en un paraíso...

¿Tenía mi propia y linda torturadora?

“¿Pero por qué la calle estaba conectada a un pasillo de la escuela? Tampoco veo la calle en la que estábamos detrás de nosotros. Sólo el edificio escolar habitual...”

“Bueno, no es un camino si no lleva a todas partes.”

“Hm... Pero—”

“Oh, Araragi-san. Un perverso. Ten cuidado.”

“¿Un perverso? Uh oh, Hachikuji. Rápido, escóndete dentro de mi ropa, es decir, detrás de mí.”

“No estoy segura de que haya sido una reformulación.”

Nos metimos apresuradamente en un aula cercana para evitar encontrarnos con ese perverso que Hachikuji había visto, pero no era otro que yo deambulando por un edificio escolar que había asumido que estaba vacío.

Araragi Koyomi.

Un joven apuesto, no un perverso.

Hachikuji me había confundido con otra persona.

Pensando en esa tontería, vi, caminando a mi lado, a otro individuo—Hanekawa Tsubasa.

También de primera generación. Hanekawa Tsubasa con gafas y cabello trenzado.

Sólo una trenza, tan de primera generación como podía serlo—Hanekawa con una sola trenza y yo caminando lado a lado en la Secundaria Naoetsu nunca tuvo lugar en la realidad, por lo que yo sabía.

Llevaba el cabello en dos trenzas después de las vacaciones de primavera, luego dejó de llevar gafas y se cortó el cabello. Además, ahora tenía un diseño a rayas de tigre, en blanco y negro, pero no había forma de confundirla.

... Y espera, espera un segundo.

¿Así de sonriente parecía Araragi Koyomi hablando con Hanekawa Tsubasa? Quería decir que había puesto una mirada más varonil, pero no.

Se alejaron de mi vista mientras pensaba que tal vez se dirigían a un aula para una reunión entre la representante y el vice representante. Para discutir sobre el Festival Cultural o algo así.

“Claro, llevaste una vida tumultuosa después de rescatar a Shinobu-san, pero conocer a Hanekawa-san justo antes de eso también fue significativo. Ella ha tenido una gran influencia en ti. ¿Qué opinas de eso?” Preguntó Hachikuji bruscamente.

La pregunta llegó tan intempestivamente que no pude procesarla por un momento. ¿Perdón? ¿Estás diciendo que estaría mejor si no hubiera conocido a Hanekawa?

“En retrospectiva, hizo un desastre con la situación de Shinobu-san, ¿no? Y te ocurrieron cosas bastante terribles en el transcurso de tus dos encuentros con Black Hanekawa.”

“...”

“Si nunca te hubieras hecho amigo de ella, no te habrías visto arrastrado a esa larga cadena de problemas—nadie podría culparte por sentirte así.”

“Bueno, no voy a negar que ella tiene mucha culpa. La chica que no lo sabe todo, sólo lo que sabe, reveló tantas verdades que podrían

haber permanecido ocultas, y olvidó tantas verdades que podrían haber permanecido recordadas, enviándome por atajos imprudentes y por desvíos imposibles.”

La pregunta era susceptible de provocarme un ataque de furia si la formulaba cualquier otra persona que no fuera Hachikuji, pero como se trataba de ella, podía responder de una manera extrañamente serena y práctica.

No me enviaron a ninguna parte. Persistiendo en el aquí y ahora, respondí—

“Todavía estoy genuinamente contento de haberme hecho amigo de ella.”

“...”

“Empiezo a tener una vaga idea sobre esto de dejarme guiar por ti... Entonces, ¿qué, tenemos que seguirlos?”

“Hmm. No hay una ruta estricta, pero claro, por aquí por favor. Es como *Alicia en el País de las Maravillas* y yo soy tu Conejo Blanco.”

“El País de las Maravillas, eh...”

Por el momento, se sentía más como el País de las Maravillas que como un infierno—no es que pudiera decirlo, con mi recuerdo inestable del original.

Hachikuji lo llamó una recreación.

El parque—y esta Secundaria Naoetsu.

Una experiencia recreativa y vicaria.

Desde las vacaciones de primavera hasta aquí, seguí a Hachikuji fuera del aula, pero Araragi Koyomi y Hanekawa Tsubasa no aparecían por ningún lado.

Si íbamos a por ellos, debíamos subir las escaleras. Fuera lo que fuera la reunión, se dirigían a nuestra clase de tercer año—pensé, y miré hacia la escalera.

Entonces.

Vi a una chica congelada en el aire—puesta como si estuviera volando—, pero efectivamente, allí, en stop motion, estaba mi novia a la que conocía tan bien.

“Senjougahara...”

“Podrías no haber intentado atraparla después de que se resbalara—la elección no era tan grave como salvar a una hermosa mujer desplomada en la calle, moribunda. Atrapar a una persona que se cae también es muy peligroso—dependiendo de cómo se haga, la persona que se cae podría resultar herida además del que la atrapa. Senjougahara-san apenas pesaba nada en ese momento, así que dudo que hubiera sufrido si la hubieras dejado estar. Ya sabes, la forma en que los animales pequeños y ligeros y los insectos pueden caer desde lugares altos y de alguna manera estar bien.”

“...”

“Pero tú, Araragi-san...”

“¿Si Senjougahara cayera hacia mí? La atraparía—siempre.”

Me lo había dicho.

Que se alegraba de que fuera yo quien la atrapara—y yo sentía lo mismo.

Me alegré de ser el que la atrapó, sólo por casualidad, pero ¿acaso esas casualidades no se llaman también destino?

¿Incluso deber?

“Hipotéticamente.” Dijo Hachikuji, subiendo las escaleras y mirando a un lado, a Senjougahara, mientras caía—o estaba en un extraño estado de caída inmóvil. Como si las palabras no significaran nada en particular. “Si no hubieras atrapado a Senjougahara-san, podría haber sufrido heridas leves, pero dudo que hubiera ocurrido algo grave. Habría seguido viviendo su despreciable vida de orgullo desafiante. Ese estafador vendría a esta ciudad un poco más tarde, ¿correcto?”

“Te refieres a Kaiki Deishu.”

“Sí, un hombre con vínculos fatídicos con ella. Tal vez tendrían su enfrentamiento predestinado. Tal y como están las cosas, tú lo impediste durante las vacaciones de verano... pero me pregunto, ¿qué podría haber pasado si no te hubieras interpuesto, si su novio no se hubiera entrometido?”

“¿Qué habría pasado?”

“¿Podrían haber vuelto a estar juntos?”

Senjougahara-san parece ocultarlo, pero incluso tú debes haberte dado cuenta de que una vez ellos tuvieron algo, dijo Hachikuji.

La seguí y pasé junto a Senjougahara.

Aunque inmóvil, su posición era tan precaria que me dieron ganas de agarrarla y plantarla en el suelo, pero quién sabía. Podría desequilibrarla en el momento en que la tocara...

“Puede que su antigua llama se haya reavivado entonces—la vida, el amor, todo es demasiado para saber cómo manejarlo.” Comentó Hachikuji.

“¿Tú, hablando de amor? ¿Quién te va a tomar en serio?”

“¿Oh? ¿Estás interesado en escuchar mi historia romántica? ¿Tienes idea de lo precoces que son los alumnos de primaria hoy en día?”

“No quiero saber... Y menos aún sobre tu historia romántica.”

“¿Qué dices, Araragi-san? ¿A la idea de que interferiste en el romance de Senjougahara-san con el estafador?”

“¿Qué tengo que decir? Qué otra cosa sino: *ja, te lo mereces.*”

La situación con Kaiki era un poco diferente a la del Primero.

No es que pueda discutirlo con Senjougahara...

“Admito que Kaiki me ayudó con Sengoku... pero eso es algo separado. Completamente separado. Puedo decir honestamente que desearía no haberlo conocido.”

“Ah. Es cierto, hay gente así en tu vida: no puedes llevarte bien con todas las personas. Bueno, por qué no terminamos repasando el nombre que acabas de mencionar, Sengoku-san. Tengamos un bon voyage.”

“¿Tengamos un bon voyage...? Entiendo lo que quieres decir, pero ¿por dónde empiezo? Espera, ¿qué pasa con Kanbaru?”

“¿Perdón?”

“Ya sabes, Kanbaru. Kanbaru Suruga.”

Me había convencido de que el apretado itinerario que partía de un parque y se dirigía a quién sabe dónde era una especie de juicio infernal: mi alma descansaba en una balanza contra la evidencia contraria.

O quizás plumas, no pruebas (fuente: Hanekawa Tsubasa).

Pensaba que íbamos a repasar toda mi conducta desde las vacaciones de primavera, o todo lo que me ha pasado, todo lo que me ha asaltado desde entonces, en una especie de peregrinaje.

Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade durante las vacaciones de primavera, Hanekawa Tsubasa durante la Semana Dorada, Senjougahara Hitagi después de las vacaciones...

Podría entender que se saltara a sí misma ya que estaba conmigo, pero cronológicamente, Kanbaru Suruga llegó antes que Sengoku Nadeko.

Por el momento este infierno era silencioso porque mis pecados aún estaban siendo juzgados, y no estaba sufriendo los tormentos ardientes que llenaban el Avīci porque mi castigo estaba pendiente, o mi caso estaba en curso—así fue mi interpretación arbitraria.

Si fuera correcto, caería entre las llamas durante dos mil años después de esta peregrinación, así que si no lo fuera, estaría totalmente de acuerdo...

“Oh, sí. Kanbaru-san. Ella es un caso especial.”

“¿Un caso especial?”

“Pasamos por encima de ella, o nos saltamos su turno—su caso es ligeramente diferente al de las demás.”

“¿Lo es?”

¿No era eso más cierto en el caso de Sengoku Nadeko, el individuo que ella propuso que visitáramos a continuación?

Kanbaru y su excéntrico brazo izquierdo estaban en el lado estándar en cuanto a excentricidades...

“No, no se trata de fenómenos excéntricos, Araragi-san. La cuestión es su relación contigo, y en el caso de Kanbaru-san, tú no pudiste evitar involucrarte.”

“... ¿Qué significa eso?”

“Kanbaru-san, con la asertividad que la caracteriza, decidió acecharte y actuó por iniciativa propia para matarte. Podrías enfrentarte a esa situación mil veces, y tu opción seguiría limitándose a tomar las medidas oportunas.”

Hachikuji sonó consternada, como si dijera: *¿o es que te quedaste sentado y dejaste que te matara?*

Tenía razón.

Incluso si el acoso o el venir a matarme no resumían claramente su comportamiento, las pequeñas decisiones iniciales en las relaciones con comunicadores más fuertes como Kanbaru, que vienen directamente a ti, probablemente no hagan ninguna diferencia en el futuro.

Ella llevaba las riendas.

Naturalmente, no me habría acosado si no hubiera empezado a salir con Senjougahara, y como me había prometido atrapar a mi novia sin importar las veces que resbalara, se podría decir que algún tipo de relación con Kanbaru era tan inevitable como los lazos familiares.

En ese sentido, entendí que se terminara con Sengoku; no tenía sentido visitar a Karen o a Tsukihi.

Aun así, saltarse a Kanbaru después de todo ese alboroto fue de alguna manera difícil de aceptar; no es exactamente lo mismo, pero se sintió como excluir a un amigo importante sin quererlo.

“Aun así, la personalidad de Kanbaru-san es única en el harén Araragi. De hecho, es desconcertante que se lleven tan bien. ¿Qué podría conectarte a ti, con tu política aislacionista cuando se trata de personas, y a Kanbaru-san, un paraíso fiscal humano?”

“Un paraíso fiscal...”

Un paraíso, ¿eh?

Sin embargo, en el fondo, Kanbaru no es una optimista natural—tiene su propio bagaje. Lo lleva consigo.

De lo contrario, ¿por qué habría pedido un deseo a un mono?

“Ella también tuvo una educación única.” Comenté.

“¿La tuvo?”

“Sí. ¿No te lo dije? Sus padres se fugaron y cuando lo hicieron...”

De pequeña, Kanbaru no fue criada ni como una Kanbaru ni como una Gaen—no sabía lo que era la familia en el sentido amplio. De ahí su distanciamiento de Gaen-san, que era técnicamente su tía.

Gaen-san no había hecho ningún esfuerzo por revelar su identidad, incluso cuando había involucrado a la hija de su hermana mayor en su trabajo el pasado agosto.

“Hmm, qué angustioso. Tener toda la fuerza mental y física de Kanbaru-san, y que la vida no vaya como uno quiere, me hace preguntarme cuánta gente ahí fuera vive como quiere.”

“Quién sabe... Cuando dejamos que sea tan grande se vuelve demasiado pesado para un estudiante de secundaria. No obstante, estoy seguro de que todos están estresados en algún grado.”

Por supuesto, ese sentimiento no estaba exento de un deseo parecido a la envidia—querer que los ganadores experimenten su parte justa de sufrimiento.

Aun así, ¿cómo se puede simpatizar con: *Oh no, necesito ganar otros diez mil millones de yenes pero esto no funciona. ¡Qué crueldad! ¡Me estoy estresando!*

“Bueno, ¿no son tus propias tribulaciones bastante lujosas? No todos los chicos que estudian para los exámenes de la universidad reciben el tipo de tratamiento afortunado, o excepcional, que tú disfrutaste.”

“Tienes razón. No tengo nada que decir a cambio.”

“Sin embargo, puedes pensar en eso una vez que hayas vuelto a la vida. Tendrás mucho tiempo.”

Hachikuji dio una vuelta en el rellano y continuó subiendo al siguiente piso, o eso creía, pero de repente las escaleras no eran las de la Secundaria Naoetsu, sino...

... las de una montaña escarpada, rodeada de naturaleza—escalones que había subido últimamente con más frecuencia que los de la escuela.

El largo camino que serpentea hacia el Santuario Kita-Shirahebi.

Esto parecía más atravesar un portal que un teletransporte, como si el propio espacio cambiase en un parpadeo. El cambio de escenario no era de fantasía tradicional, sino totalmente fantasmagórico, pero ya no me parecía inusual.

Me había adormecido, o mejor dicho, aclimatado.

Aclimatarse al infierno es una noción extraña, lo admito, pero me crucé con Sengoku Nadeko en estas escaleras en junio... Si esto no era una prueba cósmica de mi alma, mi vida estaba pasando ante mis ojos en mis últimos momentos después de que Gaen-san me redujera no sabía que podría serlo.

Tal vez estaba mirando hacia atrás, con arrepentimiento.

... Sí.

Ya fuera Shinobu, Hanekawa o Senjougahara, por no hablar de Hachikuji, tomaría las mismas medidas sin importar cuántas veces me encontrara en la misma situación, pero no podía negar que quizá podría haberlo hecho mejor.

“Lo hiciste bastante bien, Araragi-san. Al menos cuando se trató de mí.”

“Eso es reconfortante, gracias, pero en lo que respecta a Sengoku, he fracasado.”

“Lo hiciste. Y qué humillante que tu archienemigo, ese estafador, haya limpiado tu desastre.”

“Sí, y entonces—”

Entonces.

Seguí subiendo las escaleras mientras hablaba, y efectivamente, o como se había garantizado de antemano, Sengoku bajó de la cima, como yo pensaba que haría.

Su gorra calada hasta los ojos—una chica menuda de escuela media que lleva una riñonera. Con pasos rápidos, se apresuró a bajar la montaña como si estuviera huyendo, y de hecho, ese debía ser su estado de ánimo.

Huir.

Debe haber querido hacerlo.

Por supuesto, cuando me crucé con Sengoku Nadeko en la montaña—en la realidad, no en esta recreación—no la reconocí.

Tampoco fui capaz de sentir su dolor.

Si hay algo que me gustaría haber hecho mejor con Sengoku, podría ser esto...

“Me pregunto. Creo que el listón que te has puesto es demasiado alto. No es que seas omnipotente. Sé más modesto, como Hanekawa-san.”

“Si fuera tan capaz como ella, podría permitirme ser siempre humilde—un tipo como yo se queda con ganas de más.”

“En ese entonces Sengoku-san tenía una relación tensa con una amiga, ¿correcto?”

“Sí, eso es lo que he oído. Incluso si los ‘encantos’ vendidos a granel de ese estafador estaban en la raíz del asunto.”

No... sus encantos eran un detalle menor. Las raíces son más profundas...

“Bueno...” Continué. “Si puedes llamar amigo a alguien que te echa una maldición ofídica. Olvidé quién lo dijo, ¿tal vez Oshino? *Por eso no hago amigos.*”

“Toda una opinión en sí misma—puede que el caso de Sengoku-san haya acabado en fracaso, pero ¿acaso los problemas de la escuela primaria y media no suelen convertirse en buenos recuerdos una vez que se es adulto?”

“No lo sé. Siento que nada se convierte en el bagaje de un adulto más que los recuerdos de la infancia. Tal vez sea porque aún no soy un adulto, pero al menos... mis recuerdos de no haber sido mejor para Oikura en la escuela primaria y media no son más que dolorosos.”

“Oikura-san.”

“Oh... Ciertamente, Oikura empezó a asistir a la escuela después de que nos separáramos. ¿No te has enterado? ¿De ‘ella’?”

“Bueno, hasta cierto punto, pero nunca conocí a Oikura-san. No puedo decir que tenga una comprensión completa de la situación basada en un juego de teléfono.”

Sólo sé las cosas que sé, dijo Hachikuji con frialdad. Una frase que habría caído bien si alguien como Hanekawa la hubiera dicho—lamentablemente, sólo sonaba pretenciosa viniendo de Hachikuji.

No obstante, un juego de teléfono...

¿Sería esa su elección de palabras si lo hubiera escuchado directamente de Gaen-san? Me pareció que implicaba que había alguien más en la cadena. ¿Estaba leyendo demasiado entre líneas?

“En realidad, el entorno de tu casa también es bastante único. Me he enterado de eso. Tus padres acogieron y ampararon a niños desafortunados, por lo que pasaste una buena cantidad de tiempo con ellos cuando ibas a la escuela primaria, etcétera. Quizás ese entorno fomentó el sentido de la justicia de las Fire Sisters, así como el tuyo propio.”

“Sabes, estoy empezando a pensar que tal vez Sengoku jugó ese tipo de papel en la vida de Tsukihi. No estoy diciendo que haya habido problemas en el entorno familiar de Sengoku...”

“No sé si alguna familia está libre de problemas. Sólo ellos saben de su casa... Debo hacerte saber que cualquier organismo independiente se espantaría por ti y tus hermanas menores.”

“¿No podrías hacer una auditoría independiente de mi vida? ¿Qué tal ‘desde un punto de vista objetivo’?”

Mientras compartíamos este intercambio, Sengoku pasó junto a nosotros, pero no dio señales de notar nuestra presencia. Por supuesto,

se trataba de una recreación, así que tal vez no pudo vernos... No recuerdo si se fijó en mí cuando nos cruzamos en la realidad. Incluso si lo hubiera hecho, no me habría dicho nada, dada la situación. Especialmente porque estaba con Kanbaru...

En cualquier caso.

Al no decirle nada a Sengoku, se repitieron mis acciones. Más tarde (¿al día siguiente?), la vería en una librería, la perseguiría, y luego...

“Bueno, puede que haya fallado con ella, pero no se me ocurre ninguna forma mejor de hacerlo. Aunque no me haya perjudicado directamente, era una emergencia.”

“Sí, lo era. Si la gente pudiera rehacer su vida desde el principio, tal vez repetiría su comportamiento una y otra vez. Con suerte, pensé que podríamos subirnos al carro de las historias en bucle temporal que están de moda.”

“Creo que eso ya pasó.”

“Los auges son cíclicos. A ver, si son algo es un bucle. Dicen que la historia se repite.”

“Todo este tiempo hemos estado hablando de mí, pero ¿qué hay de ti? En tu caso, si pudieras rehacer tu vida, ¿por dónde empezarías?”

“Es difícil para mí decirlo. No voy a negar que antes quería arreglar la relación de mis padres. Pero cuando lo pienso, no estoy segura de lo correcto que sería reconciliar a dos personas que están en malos

términos. Romper por capricho es triste, pero también lo es reconciliarse por capricho.”

“No creo que puedas construir ninguna relación si ves las cosas de esa manera...”

“Como su hija, quiero quejarme con ellos de que no deberían haberse casado en primer lugar si iban a divorciarse, pero entonces, no existiría—admito que es un ejemplo extremo.”

“...”

“Supongo que sólo puedes ir a la guerra con el ejército que tienes. ¿Y tú, Araragi-san? Luchaste con todo lo que tenías en el momento y la circunstancia, así que tal vez, incluso en retrospectiva, seguirías haciendo lo mismo si los acontecimientos se repitieran una y otra vez.”

Aunque no hayas hecho lo óptimo en cada ocasión, seguro que lo has hecho lo mejor posible, dijo.

“Y... en cuanto al caso de Sengoku-san, creo que la interferencia externa jugó un papel importante. ¿Quizás podríamos llamarlo un contragolpe?”

“¿Qué? ¿Interferencia externa? ¿Contragolpe?”

“Bien. No eres capaz de entender bien esa parte. En ese caso no te preocupes mucho por eso. Sólo digo que las acciones extremas provocan reacciones.”

“Espera un segundo.” Empecé a preguntar, curioso. “¿Por qué seguimos subiendo esta montaña? Dijiste que Sengoku era nuestra última parada, y nos hemos cruzado con ella. ¿No debería eso poner fin a esta caminata junto a su escenario? ¿No hemos llegado a nuestra meca?”

“Oh, no. ¿No te lo dije? El objetivo del Gran Crucero Infernal de Hachikuji Mayoi es devolverte a la vida. No podemos detenernos aquí—en todo caso, nos desviamos.”

“... Nos desviamos.”

“Bueno, si lo prefieres, estábamos perdidos.”

“...”

“No te preocupes. Esto es como una ceremonia que tenemos que llevar a cabo—«iniciación» podría ser la mejor palabra.”

“Devolverme a la vida... Creía que eso era algo que sólo se podía hacer con Yumewatari, la espada compañera de Kokorowatari... ¿Me equivoco?”

Kokorowatari, la espada encantada que Gaen-san usó para rebanarme.

Una espada que sólo mata excentricidades, una vez empuñada por un especialista en matarlas, una espada para cortar excentricidades que no deberían, no deben existir.

Junto a ella había otra espada encantada, Yumewatari.

La Salvadora de Excentricidades, aunque eso es un poco exagerado.

Una segunda espada encantada con el poder de resucitar a una excentricidad asesinada por Kokorowatari, así fue como me la describió Shinobu.

Si el plan de Gaen-san, la intención detrás de su inusual salvajismo, era devolverme a la vida después de matarme, supuse que la Salvadora de Excentricidades era la única manera.

Mi lectura no abordó la cuestión más importante—¿cómo podría blandir una espada que supuestamente fue engullida por la Oscuridad hace cuatrocientos años? ¿Alguien dijo algo al respecto?

Mi memoria era tan poco clara...

“No, tienes razón. Pero eso es una ceremonia para el mundo de los vivos—el infierno tiene su propia manera de hacer las cosas.”

“Haces que esto suene muy bien...”

Estábamos dando un paseo.

Estábamos dando un paseo juntos, eso era todo.

Caminar con Hachikuji me trajo tan buenos recuerdos que era como caminar sobre las nubes, otro mundo—supongo que lo era, ya que estábamos en el infierno.

Sin embargo, esto no se sentía como estar en el infierno.

“Está bien, no te preocupes, Araragi-san. No hay ninguna prueba que superar o barrera que vencer para que tu vuelvas a la vida. Ni ningún truco clásico, como no poder mirar atrás. Tu resurrección es una certeza garantizada, así que relájate y prepárate para salir.”

“...”

“Hm. ¿Pasa algo? Pareces insatisfecho.”

“¿Insatisfecho?”

Más bien, es sombrío.

Bueno, *insatisfecho* no estaba mal, también me sentía así.

Porque mis tenues y borrosos recuerdos empezaron a aglutinarse mientras subíamos las escaleras del Santuario Kita-Shirahebi—hasta la madrugada del trece de marzo, cuando Gaen-san me cortó en rodajas.

Tal y como iban las cosas, ¿significaba que subiría al santuario, encontraría a Gaen-san esperándome, y me volvería a cortar en pedazos, esta vez con la espada encantada Yumewatari, para revivir? Sí, la idea de volver a ser cortado en pedazos no era precisamente emocionante.

Tuve que preguntarme sobre la supuesta forma de hacer las cosas en el infierno.

“Hablando de eso.” Dijo Hachikuji. “¿Ononoki-san está bien?”

“Hm.”

“¿Es porque son colegas? Esa persona no habló bien de Ononoki-san, pero durante ese asunto con la Oscuridad, Ononoki-san me ayudó mucho. Esperaba preguntarte por ella cuando por fin nos viéramos.”

“Ononoki-chan...”

Bien, ahora que Hachikuji la mencionó.

Sólo estuvieron en contacto durante esos pocos días en los que nos enfrentamos a la Oscuridad, pero tal vez viajes como ese sirvieron para estrechar lazos. O tal vez, como excentricidades de una edad similar aparente, simplemente congeniaron—en cualquier caso, mi impresión fue que se llevaban bastante bien.

En contraste con los malos términos de Shinobu y Ononoki-chan.

Esa *shikigami* actúa de forma bastante misteriosa, así que no puedes bajar la guardia a su alrededor sólo porque sean amigos. Siempre lo olvido porque me ha salvado muchas veces, pero ella y yo estábamos en total desacuerdo cuando nos conocimos.

La continua animosidad de Shinobu era en realidad la postura correcta.

Yo era el raro, en efecto, viviendo bajo el mismo techo sin importar nuestro pasado, era anormal.

Con todo derecho, debería ser regañado.

“Bueno, ha estado animada... aunque supongo que está muerta. Tal vez ese no sea el término correcto... Pero en cualquier caso, está bien.”

“Así es. Habiéndola nombrado mi sucesora, es un alivio oírlo.”

“¿Ononoki-chan es tu sucesora?”

“Sí. Aprobada oficialmente.”

Ustedes dos deben tener muchas conversaciones ingeniosas, dijo Hachikuji, y quizá lo decía en serio.

“Durante nuestro traicionero viaje, le pedí que cuidara de ti en mi lugar si me ocurría lo impensable.”

“Eso es una sorpresa...”

Ononoki-chan no tenía que escuchar su petición, pero si era válida, la shikigami estaba haciendo un trabajo mejor de lo que Hachikuji imaginaba.

Y no sólo con respecto a nuestras bromas.

“¿Pero Ononoki-chan no está incluido en este Gran Crucero Infernal tuyo?”

“Hay consideraciones de tiempo en juego.”

“¿Es por eso?”

“Sí. Fue una llamada productiva difícil. Creo que debería estar bien. Tuvo mucha atención en el anime.”

“¿Realmente puedes equilibrar las cosas así?”

Equilibrio—me quedé con la palabra cuando salió de mi boca.

No, tal vez no me la ‘quedé’. Fue más bien que tuve un destello de inspiración.

Iluminando una oscuridad que había persistido desde que Hachikuji me habló de volver a la vida—había oscurecido mi visión y mis sentidos incluso cuando nos acercábamos al final de nuestro peregrinaje, incluso cuando nos acercábamos a mi resurrección, a ese amanecer de un nuevo día. Se hizo evidente, tan tarde que podría no hacer ninguna diferencia, cuando la palabra salió de mi boca.

Ah. Eso es lo que estaba pesando en mi mente—equilibrio.

“Si lo piensas, Araragi-san, eres realmente afortunado. No sólo tienes una novia guapa, una amiga amable y sabia, una kouhai con talento y dos hermanas pequeñas llenas de energía—ahora también convives con una preadolescente de confianza.”

“...”

“Una vida que cualquiera envidiaría. Vivir en el regazo del lujo. Alguien de tu posición no debería ser demasiado auto despreciativo—en exceso, la modestia se convierte en sarcasmo, ¿sabes? Sería como decir que quieres morir porque no puedes ganar diez mil millones de yenes.”

¿Era tan envidiable vivir con Ononoki-chan? Pero era cierto que había sido bendecido de muchas maneras.

Sin embargo, fue exactamente por eso.

He buscado el equilibrio.

Equilibrio emocional.

¿Quién fue el primero en hablar de diseños equilibrados, Oshino Meme? Me preocupaba la influencia negativa de ese viejo bastardo sobre Hanekawa, que planeaba recorrer el mundo, pero quizá también me había envenenado su ideología.

“Lo correcto...”

“¿Perdón? ¿Qué fue eso, Araragi-san?”

“Oh, es que me acordé de una discusión que tuve con las Fire Sisters, con toda su charla sobre la justicia—me vino de la nada. Tal vez sea porque estoy en el infierno que estoy pensando en un tema que preferiría evitar.”

“Hm. Pronto estaremos en la cumbre, así que sé breve si tienes algo que decir. Después de todo, esta podría ser la última vez que hablemos.”

“¿Qué...?”

Entonces prefiero hablar de otra cosa.

Pero el tema me había llegado precisamente porque estaba en el infierno. Había querido pedir la opinión de Hachikuji, y decidí continuar.

“Es difícil hacer lo correcto.”

“Difícil. ¿Qué sería en este caso? Bastantes normas pueden determinar lo que es correcto y lo que no.”

“En este caso, un tipo de rectitud simple, tan simple que ni siquiera es necesario pensar en las normas. Es tan correcto que nadie estaría en desacuerdo, pero sorprendentemente, a veces no puedo actuar de ese modo, o siquiera pensarlo. No hay necesidad de relativizar.”

“Ajá. Esto es como la discusión de que en el fondo, los humanos son malos. Me gusta hablar de ese tipo de cosas.”

“No, no estoy intentando el tipo de diálogo en el que te quedas atrapado cuando eres adolescente... Cómo decirlo... No se trata de maldad, es que somos inmaduros.”

“Así que inmaduros.”

“Tal vez por eso la gente gasta tanta energía en cosas parecidas a lo que hacen las Fire Sisters. De acuerdo, mis hermanas sólo van de un extremo a otro, pero ¿no hay mucha gente que se preocupa más por corregir errores que por hacer lo correcto?”

“¿Corregir errores no es hacer lo correcto?”

“Está cerca pero no del todo, así que es fácil confundirlas... La palabra ‘tadasu’ significa ‘arreglar/corregir algo’, pero puede significar ‘examinar’ cuando se escribe con un kanji diferente. En realidad, ese podría ser el significado correcto de la palabra en este contexto.”

“...”

Eso es confuso dicho en voz alta, opinó Hachikuji con una expresión imprecisa—al igual que su mirada, lo que decía era difícil de analizar.

No sólo mi elección de palabras, sino el punto en sí mismo—estaba hablando de justicia, maldad y derecho de una manera muy poco profunda. Tal vez el chapotear en la parte menos profunda sólo hizo las cosas más difíciles.

“¿Te refieres a la gente que prefiere criticar las palabras y los actos de los demás que intentan hacer lo correcto, encontrando fallos en lugar de aplaudir sus logros?”

“Mm, ¿supongo?”

No exactamente.

Aunque ella tenía razón en su mayor parte.

Mi punto clave era que corregir los errores hace que la gente sienta que está haciendo lo correcto, por lo que distinguir entre ambas cosas puede ser tan difícil.

No sólo para la persona en cuestión, sino para todos los demás. Incluso el juicio de un organismo independiente podría quedarse corto...

“¿Qué piensas, Hachikuji?”

“¿Qué es lo que pienso? «Vaya, hacía tiempo que Araragi-san no decía algo tan misántropo. La programación habitual, ¿no? Me alegro de que estés bien», es todo.”

“Me está preocupando un poco la imagen que tienes de mí...”

“Si estás siendo crítico, entonces permíteme señalar esta contradicción. Llamar la atención a la gente por confundir ‘corregir errores’ con ‘hacer lo correcto’ es otro ejemplo de lo mismo.”

Ella había complicado las cosas.

Qué desastre más complicado.

Si ella tenía razón, entonces me estaba contradiciendo a mí mismo, a lo grande. Afortunadamente, ese no era mi punto en absoluto.

No estaba siendo crítico.

En todo caso, estaba apoyando.

“Si sigues corrigiendo todos los errores y eliminando hasta el último de ellos, ¿te quedará una rectitud pura y brillante? Tal vez sea una rectitud pura y oscura, pero de todos modos, si lo reduces, eso es lo que quiero saber.”

“...”

“Cuando te quedaste en el mundo de los vivos, Hachikuji, estabas haciendo algo malo... o al menos, algo que no debías hacer. Y como la providencia de la naturaleza vino...”

La Oscuridad.

“Te extinguiste—casi te convertiste en un alma errante, incapaz de pasar al cielo o al infierno.”

“Casi dejé de existir por completo. Sí, estuve en peligro.”

Sonaba impasible, pero era angustioso, tanto que se sentía en deuda con Ononoki-chan.

“No, no, principalmente estoy agradecida con ella porque me dejó subir a sus hombros para poder besarte.”

“¿No puedes mostrar un poco más de tacto?!”

Estaba tratando de evitar el tema. Pensé que teníamos un acuerdo tácito para pasar por alto el tema.

“¿Sabes qué? Es una forma de pensar muy japonesa, que no fracasar es el camino más fácil hacia el éxito que triunfar.”

“...”

Yo diría que es sorprendentemente global.

“Te estás preparando para unos exámenes universitarios que te califican en función de cuántas preguntas te equivocas. Puedo entender que te atraigan esas ideas, y yo misma no las rechazaría de plano. Es sólo que vivir tu vida de esa manera significa no conseguir nunca lo que realmente quieres.”

“¿Nunca conseguiré... lo que realmente quiero?”

“Das por sentado que alguien te va a evaluar. En ese caso, sólo recibirás lo que otros te den. No es algo malo, por supuesto, pero yendo

así por la vida, nunca te superarás a ti mismo ni a tus capacidades, que es lo que has deseado.”

Hay que cometer muchos errores.

Hay que fracasar muchas veces.

Hay que intentarlo de nuevo, y de nuevo, y de nuevo.

Tienes que dudar y frustrarte.

Pasar por una ronda tras otra de pruebas y errores.

Y después de toda la culpa y las críticas...

“Sólo así podrás tener éxito, ¿no crees?”

“No estaba... tratando de poner el foco en mí. Pero tal vez es así, no, así es como debe ser.”

“Si vives tu vida sólo corrigiendo errores, antes de que te des cuenta, necesitarás que otras personas y el mundo se equivoquen, y francamente, esa es una línea de pensamiento peligrosa. No tiene nada de admirable.”

“Hm...”

“Dijiste que no se trataba de ti. En ese caso, ¿de quién podrías estar hablando?”

“...”

Es una pregunta difícil de responder.

¿Las Fire Sisters, esas defensoras de la justicia? No, esta discusión ni siquiera se aplicaba a ellas, nada pasaba por sus cabezas.

En ese caso, ¿estaba hablando de Oshino?

El hombre que enfatizaba el equilibrio, siempre mediando entre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, aquí y allá, ¿estaba hablando de un tipo que declaraba que la gente iba y se salvaba por sí misma?

No, la persona que tenía en mente.

De quien quería hablar era de esa chica.

La estudiante transferida, su sobrina.

Oshino Ougi—quería hablar de ella.

Qué raro que su nombre no se me haya pasado por la cabeza, que no la recuerde, la persona más importante de la segunda mitad de este año de mi vida.

¿Era ella otra excepción en esta peregrinación? Hachikuji no dio muestras de sacar a relucir su nombre.

Por supuesto, la postura de Ougi-chan hacia mí era muy diferente a la de Senjougahara o Hanekawa. Ella tenía su manera de parecer reservada incluso cuando se empujaba constantemente sobre mí. En ese sentido, quizá este lugar la trataba como a Kanbaru.

¿Era similar a Kanbaru?

Nunca lo había pensado de esa manera... Huh, así que estaban en la misma categoría... Ougi-chan podría alegrarse de escuchar eso ya que se había declarado devota de Kanbaru.

Consideré la posibilidad de sacar a colación a esa alumna transferida y cómo podría hacerlo, pero se me acabó el tiempo antes de encontrar las palabras adecuadas.

Las escaleras terminaron.

Caminamos bajo la puerta *torii* del Santuario Kita-Shirahebi.

Al hacerlo, una nueva escena apareció ante nuestros ojos. Sólo el Santuario Kita-Shirahebi.

Pero—el santuario antes de ser reconstruido.

En un estado de desuso, deterioro y decadencia, un lugar olvidado, un espectáculo lamentable. Los terrenos de un santuario que no reconocerías como tal a menos que alguien te lo dijera.

El mismo estado que cuando Kanbaru y yo lo visitamos juntos por primera vez, aunque no había clavadas serpientes en los árboles de alrededor.

El detalle que faltaba podía ser un fallo, dado que Sengoku había bajado las escaleras. Por supuesto, las serpientes crucificadas no son un espectáculo bonito, así que sólo sentí alivio por la omisión de ese detalle.

Incluso sin eso, ya que me había acostumbrado al actual Santuario Kita-Shirahebi, restaurado—o más bien recién construido—, su estado decrepito era lo suficientemente espeluznante.

Mi guardia, baja gracias a las bromas con Hachikuji, volvió a subir. El hecho de que no hubiéramos entrado en otro espacio o dimensión parecía indicar que estábamos al final de la disparatada ruta que comenzó en el parque.

Recolocando lo que estaba fuera de posición.

No, Hachikuji había sido francamente opaca—iba a desalojarnos de la posición correcta. ¿Iba a explicar ya lo que quería decir?

Entonces.

Por delante de nosotros en el camino del santuario.

Frente al santuario derrumbado, alrededor de la caja de ofrendas.

Alguien nos estaba esperando.

A diferencia de las otras—Shinobu y Senjougahara, Hanekawa y Sengoku—, los ojos de esta persona estaban fijos en mí, claramente esperándome.

Esperaba ver a alguien en el santuario, aunque quizás era más una premonición que una expectativa.

O un caso de déjà vu.

El 13 de marzo.

Había subido las escaleras así sólo para ser cortado en pedazos por Gaen-san, que en realidad había estado al acecho... pero no, otra parte de mí pensó que podría no haber nadie.

Porque cuando intenté reunirme con Kagenui-san hace un mes, cuando intenté reunirme con ella como había prometido y visité nuestro lugar de encuentro, el Santuario Kita-Shirahebi, me dejaron plantado.

Kagenui Yozuru.

Esa *onmyoji* violenta—seguía sin aparecer.

Ononoki-chan nunca hizo ningún comentario significativo sobre el tema, lo cual era normal dada su personalidad—si es que tiene personalidad—, pero como alguien a quien Kagenui-san había dejado plantado, y que había acogido a su shikigami, no pude evitar preocuparme por su seguridad.

Por eso.

Tuve la premonición de que alguien estaría al acecho en el santuario, aunque sólo fuera un decorado situado en el infierno, y simultáneamente la premonición de que no habría nadie allí. Tener ambas premoniciones significaba que una de ellas sería correcta, pero aun así.

No pude evitar el asombro, no pude contener mi sorpresa ante la identidad del individuo que nos esperaba.

Sentado encima de la elegante caja de ofrendas, tan retorcida y chirriante que parecía a punto de estallar, no estaban ni Gaen Izuko ni Kagenui Yozuru.

Como ellas, un especialista.

Pero un especialista diferente de ellas.

Un especialista que estaba muerto.

Un usuario de muñecas que había sido hecho pedazos.

Teori Tadatsuru.

“Hola—Araragi-kun. Te he estado esperando.”

“Qué...”

Inconscientemente di un paso atrás, casi cayendo por las escaleras. Si me hubiera enredado con Hachikuji, podríamos haber intercambiado cuerpos por el camino.

“¿P-Por qué estás aquí...?”

Se suponía que estaba muerto.

Su cuerpo fue golpeado por el Unlimited Rulebook de Ononoki Yotsugi, lo que le valió una muerte tan completa que no quedó ni un trozo de su carne en el mundo de los vivos.

Me sorprendió el silencio.

Sin embargo, cuando lo pensé, mi reacción no tenía sentido.

Estaba exagerando.

Estábamos en el infierno.

Estaba muerto, sí, pero yo también. Era absolutamente natural que estuviera aquí—nos íbamos a encontrar de nuevo en el más allá.

Sí que me preguntaba por qué un especialista como él estaba hasta aquí, en el Avīci, pero era un forastero, excluido incluso de la red de Gaen-san... Y personalmente, cuando pensaba en lo que el tipo les hizo a Kanbaru, Tsukihi y Karen, no podía evitar pensar que el Avīci era demasiado poco para él.

Entonces, ¿qué era?

¿Por qué se siente mal?

Reunirse con él se sintió mal de una manera totalmente diferente a la de encontrarse con Hachikuji en las profundidades del infierno—mal, o como una pieza de rompecabezas que encaja en un lugar que no esperabas, una sensación extrañamente convincente (¿?)...

No, en definitiva, no tenía ningún sentido.

“¿Por qué esa mirada, Araragi-kun? Aprecio lo expresivo que eres... Aunque pasaron muchas cosas entre nosotros, eso fue cuando estábamos vivos. Ya es agua bajo el puente.” Dijo Tadatsuru con despreocupación.

Parecía el más diferente de cómo lo recordaba cuando estaba vivo—dado lo tenso de la situación y las circunstancias de entonces, tal vez una impresión diferente era inevitable, pero ¿no era nuestra situación actual en las profundidades del infierno no menos grave?

Por qué—oh...

Eso es lo que quería saber.

¿Por qué actuaba *de forma tan acostumbrada*?

También en el mundo de los vivos me lo había encontrado y enfrentado en el Santuario Kita-Shirahebi (aunque puede que ya estuviera recién construido), pero ¿por qué ahora parecía mucho más

natural mientras estaba sentado en la caja de ofrendas? No es que fuera una buena idea, dado lo cerca que estaba de desmoronarse...

“¿Por qué no nos llevamos bien? A fin de cuentas, los dos hemos sido enviados al infierno. Je, sólo una pequeña broma.” Dijo, lo suficientemente relajado como para hacer bromas.

¿Una broma? ¿Qué quería decir con una broma?

¿Qué parte de sus palabras de hace un momento eran una broma?

¿Cuánto de esto era una broma?

Bien, todo lo que decía sonaba a broma pesada... Solía pertenecer al mismo club universitario que Oshino y Kaiki, así que quién sabe, quizá estaba dotado de una mente cómica.

Podía prescindir de él, aquí en el infierno, pero como alguien que había conversado con Oshino y Kaiki, sabía que no ganaba nada presionándolo para que me diera detalles. Tuve que dirigirme a la estudiante de quinto grado que estaba a mi lado.

“Hey, Hachikuji.”

“¿Qué puede ser, Aaaaagi-san?”

“Me gusta la simplicidad, pero no deberías llamar a la gente cosas que suenan como nombres de héroes de RPG introducidos apresuradamente. Mi apellido es Araragi.”

“Lo siento. Me mordí la lengua.”

“No, lo hiciste a propósito...”

“Me mordí la lengua.”

“¿O quizás no?!”

“Me moddí da dengua.”

“¿Así que en verdad te mordiste la lengua?! Pero dime qué está pasando. ¿Por qué está aquí, por qué está Teori Tadatsuru? No estabas llamando a este tipo *ella*, ¿verdad?”

“No, no, tenías razón, con «ella» me refería a Izuko Gaen-san. No te preocupes, nuestros corazones eran uno en ese punto.”

“¿Entonces por qué?”

Volví a mirar a Tadatsuru.

Casi parecía estar sonriendo por nuestra conversación, o quizás por mi confusión. Era una mirada que no recordaba haber visto antes en él.

Al igual que Kaiki era un especialista que actuaba sólo al servicio del dinero, se podría decir que Tadatsuru actuaba sólo al servicio de la “curiosidad estética”. ¿Encontraba la belleza en mi pánico, en la compostura de Hachikuji y en nuestra interacción, o qué?

“Tenías razón al pensar que Gaen-san era la augusta. Pero—”

“Ya vuelves a actuar de forma reverente.”

“La gran intención de su augusta persona, o mejor dicho, sus intenciones me fueron transmitidas por Teori-san allí presente.”

“T-Transmitidas.”

Un juego de teléfono.

Ella había utilizado la frase antes, ¿así que eso es lo que quería decir?

¿Eh? Eso parecía un poco... ¿Tenía sentido esa línea de tiempo? No, no sólo la línea de tiempo. Esto puso una torcedura fundamental en todo tipo de otras líneas.

La red de Gaen-san no incluía a Tadatsuru, así que ¿por qué transmitiría su mensaje a Hachikuji?

“De nuevo, Araragi-kun, ¿por qué esa mirada? No lo sé todo, a diferencia de mi senpai, y no puedo aclararte todo, pero al menos puedo darte un resumen de lo que entiendo. Puede que nos veas parecidos, pero soy un poco más generoso que Oshino o Kaiki, siempre que no estén implicados mis propios intereses.”

“¿En este caso no lo están?” Viniendo de Tadatsuru, su tono familiar, incluso complaciente, sólo me hizo sospechar más, pero retomé el paso que había cedido, como para proteger a Hachikuji. “Eres un conocedor especializado en exterminar excentricidades inmortales, ¿verdad? Soy imperdonable para ti sólo por existir. Me ves como una especie de plaga.”

“¿Una plaga? Estás siendo demasiado auto despreciativo. Pero si me lo permites, estás en el camino correcto, Araragi-kun. Si eso es lo que te preocupa, no hay necesidad de sentirte así ahora.”

“¿Eh?”

“Porque *ahora*... no hay nada vampírico en ti. En ambos sentidos.”

Eres un humano normal. Arrojado al infierno. Tan solo un humano normal, dijo Tadatsuru.

“Cualquier vampirismo—ha sido *sustraído* de ti.”

“Sustraído...”

Ah... Ahora tiene sentido.

Eso es lo que Hachikuji quería decir antes. No sólo la multiplicación y la división, sino también la sustracción estaba en juego...

El valor que se restaba, que se sustraía, era mi vampirismo.

Personalmente no me sentía diferente. Nada en mi cuerpo parecía estar fuera de lugar, ni en el mundo de los vivos ni en el infierno, pero si no había ninguna ley que condenara a todas las excentricidades al infierno, eso significaba que ahora mismo nada en mí era vampírico.

Así que era humano.

Nada más que humano, ya no sujeto al exterminio por la mano experta de Teori Tadatsuru—así que eso es lo que era.

“...”

Por supuesto, creerle y acercarse descuidadamente a él era otra cosa.

Aunque no entendía lo que estaba pasando, sabía con certeza que había dañado a mi kouhai y a mis hermanas pequeñas.

“Está bien, Araragi-san.” Hachikuji me dio unas palmaditas por detrás como para tranquilizarme. “Entiendo cómo te sientes, pero parar aquí me estorba en mi recorrido. Por favor, sigue adelante. Esto es necesario para devolverte a la vida como *humano*.”

“...”

“De lo contrario, la sustracción habrá sido para nada. No podría volver a mirar a Ononoki-san a los ojos.”

Me pregunté por qué sacaba el tema ahora, pero me di cuenta de que aunque Hachikuji y yo nos llevábamos así de bien, ella era en el fondo una chica bastante tímida.

Teori Tadatsuru.

Si sólo íbamos a hablar, ¿entonces estaba bien?

De cualquier manera, no llegaría a ninguna parte actuando de forma tan tensa... Incluso dejando de lado el paseo, no podía avanzar si no lo hacía yo.

“Quédate detrás de mí.” Le advertí a Hachikuji.

Sin dejar de protegerla, caminé por el sendero del santuario—pensándolo bien, un santuario en el infierno era otro montaje ridículo.

Si ella había venido a buscarme a petición de Tadatsuru, entonces mi caballerosidad era un poco inútil, pero tenía que hacerlo.

“Es casi como si fueras un príncipe, Araragi-kun. Montando no un caballo blanco sino una serpiente blanca, dado el dios aquí consagrado.”

Tanto si se trata de un intento de ingenio como de otra cosa, Hachikuji y yo nos acercamos a él mientras hablaba.

Mientras tanto, intenté recordar más detalles sobre su perfil. Con mi memoria aún borrosa por el intenso shock de haber sido asesinado, por no hablar de encontrarme en el infierno, quizá fuera inútil, pero sentía que debía recordar lo que pudiera.

Vas a la guerra con el ejército que tienes.

Así son los humanos.

Teori Tadatsuru, un especialista usuario de muñecas.

Que incorporó el origami a su trabajo.

Indagando en sus raíces, fue compañero de universidad de Kaiki y Oshino, un miembro del club de investigación de lo oculto, en el que también estaban Kagenui Yozuru y una Gaen Izuko en edad universitaria, que debió dirigirlo.

Y como estudiantes, crearon la “muñeca” conocida como Ononoki Yotsugi.

Utilizando el cadáver de un humano que había vivido cien años, dieron forma a una shikigami preadolescente... ¿y cómo es que fue la

historia? ¿Llegaron él y Kagenui-san a un punto muerto sobre quién era el dueño de la familiar?

Tadatsuru también se separaría de Gaen-san, mientras que todos ellos siguieron sus propios caminos como especialistas, sólo que el suyo tomó una dirección diferente...

Él y yo nos conocimos cuando algo extraño empezó a ocurrir en mi cuerpo, cuando empecé a volverme vampiro por mi cuenta, y no por la influencia de Shinobu...

Después de una pelea, fue asesinado por la muñeca que él mismo creó—se podría decir que fueron las gallinas que entraron por las que salieron, pero su muerte fue tan espectacular que palabras como “karma” no le hacen justicia.

Era un choque estilo Hindenburg que podía, como mínimo, acabar incluso con un vampiro, y por eso volver a encontrarme con él resultaba tan desconcertante.

Ahora sabía lo que los personajes del manga y demás querían decir con esa frase tan utilizada: *¡Nos vemos en el infierno!*

Esto no hace falta decirlo, pero no se siente muy bien cuando te pasa de verdad.

Nuestro reencuentro, sin embargo, fue más complicado que el de enemigos mortales que se reencuentran en el infierno después de su muerte—si Gaen-san planeó esto, ¿cuál era su intención?

¿La explicación que dijo que me daría sería honestamente satisfactoria? Puede que a estas alturas te estés molestando, pero permíteme que te repita que todavía estaba muy desconcertado por estar en el infierno.

Reacio a hablar con él de cerca, me detuve y mantuve una distancia de unos cinco pasos. Hachikuji también se detuvo—al ver esto, Tadatsuru comenzó.

“¿Cómo esta Yotsugi? Espero que matarme no haya sido demasiado traumático para ella.”

“Eres uno de sus padres biológicos, deberías saber la respuesta a eso. Ella no se preocupa por nada, sólo come helados y cosas dulces, como siempre.”

“Sí, estoy seguro. Soy uno de sus padres biológicos, por supuesto... uno de sus creadores, así que lo sé. Pero lo pregunto por afecto, no para entrometerme en sus asuntos—siempre me encuentro preocupado por ella, incluso cuando no hay necesidad.”

Después de todo, nunca le informé de las circunstancias—dijo Tadatsuru.

¿Las circunstancias?

“¿Qué circunstancias... son esas?”

“Bueno. No necesita que se lo digan, ya que es una shikigami que simplemente sigue órdenes. Esa es su fuerza, su ventaja. Lo mismo ocurre con Yozuru, aunque en el caso de esa mujer, simplemente no se

molesta en considerar los detalles finos. Supongo que en el control de lo incontrolable era donde nuestra senpai iba a brillar.”

“... ¿No vas a explicar estas circunstancias?”

Aunque el comportamiento de Teori Tadatsuru era tan correcto que compararlo con alguien tan frívolo como Oshino era una tontería, mi incapacidad para leerlo me recordaba al especialista de camisa hawaiana.

Solía sentir el mismo tipo de irritación constante cuando hablaba con Oshino. Vemos el pasado a través de unas gafas de color de rosa, por lo que le concedía una alta calificación como especialista, pero ese recuerdo en particular estaba arrojado bajo la misma luz dura.

“Lo haré. Si no me apresuro a devolvete a la vida, Gaen-senpai podría perder los estribos—da miedo cuando se enfada.”

“...”

“Para decirlo sin rodeos, el verdadero papel que me habían asignado *era precisamente ser asesinado por Yotsugi-chan de esa manera.*”

Tadatsuru parecía tan serio como podía serlo.

“Ser asesinado por ella para que yo pudiera *llegar al infierno primero*, para poder encargarme de los preparativos para devolvete a la vida. Ese era mi trabajo como especialista.”

“¿Eh?”

Por un momento, no entendí ni una palabra. Pasó un segundo, y luego un minuto, y seguía sin entender.

Debí de tardar cinco minutos en comprender sus palabras—tanto él como Hachikuji esperaron pacientemente a que mi cerebro se arrastrara hasta ese punto.

Me dio pena hacerles esperar, pero la única respuesta que pude dar con mi mente aturdida fue: “¿D-Dices que fingiste morir?”

Sí, dije eso. Incluso yo estaba decepcionado de mí.

No se trataba de fingir su muerte, estábamos en el infierno, un lugar al que veía cuestionable que se llegase fingiendo.

Pero quiero decir que las respuestas de la mayoría de la gente se habrían parecido a las mías si su conclusión se contrastara con el sentido común y los acontecimientos pasados. Pocos podrían tener ante sí un enigma de este calibre y responder directamente con una respuesta brillante.

Quizás, ¿Hanekawa?

“Fingir morir—no fue exactamente lo que hice.” Tadatsuru me calificó con tono obediente.

Tal vez esto delataba una personalidad desagradable, pero esperar otra cosa del compañero de club de Kaiki y Oshino era pedir peras a un olmo.

“Estoy, de hecho, muerto. Pero no estás muy lejos de la realidad. En cierto sentido estoy fingiendo estar muerto, como si me hubiera encontrado con un oso.”

“¿Un... oso?”

“Y si quieres, uno enorme. Al punto de poder llamarlo demonio.” Bromeó antes de continuar—tal vez hubiera algún significado más profundo, pero tenía más de treinta años si se hacían las cuentas a pesar de su aspecto juvenil. Quizá no fuera más que un mal intento de chiste.

Aunque, un demonio...

“Por dónde debería empezar esta explicación—Oshino es simplista, y Kaiki inteligente con sus palabras, mientras que yo no hablo con la gente a menudo. Yo era un chico solitario que jugaba con muñecas.”

“...”

“Me esforzaré por elegir un punto de partida claro. Como humano, como individuo, he estado muerto durante bastante tiempo.” Divulgó con indiferencia. Entre sus palabras y su tono, ciertamente era un mal explicador si no exactamente un mal orador. Era un poco trágico que se hubiera convertido en un usuario de muñecas porque siempre jugaba solo con ellas, pero dejando eso de lado...

“¿Durante algún tiempo? ¿Qué quieres decir?”

“El yo que mató Yotsugi era un *muñeco* que controlaba, un sustituto, o quizás un doble de cuerpo que se espera que maneje cualquier usuario de muñecos.”

“...”

“¿Hm? Me estaba preparando para que me hicieras más preguntas puntuales, pero te has quedado callado. Las conversaciones con la gente nunca van tan bien como con los figurines.”

Aunque jugar a solas con muñecas y hablar con figurines eran cosas parecidas, daban impresiones muy diferentes, pero en cualquier caso, me había callado porque me había quedado sin palabras.

Si Tadatsuru pensó que yo reaccionaría rápidamente, lo siento, pero me estaba sobreestimando—ante situaciones que ni siquiera imaginaban, la gente suele quedarse congelada y no puede decir ni una palabra. Dicho esto, como chico de secundaria al que le gusta el manga, el anime, las series de televisión, el entretenimiento popular de hoy en día, no tendría respuesta ni refutación si me llamara tonto por, como mínimo, no haberlo imaginado.

Un muñeco doble de cuerpo.

Un movimiento estándar para un usuario de muñecas.

Entonces no estaba fingiendo estar muerto, sino que había *fingido estar vivo*.

¿Estar vivo para que lo maten?

“Dijiste que... Ononoki-chan no lo sabía, ¿verdad?” Pregunté.

“Correcto. No sólo ella, tampoco Yozuru... aunque en su caso, probablemente no se molestó en averiguarlo. Siempre buscadora de intensidad, no debía estar interesada en el viejo y desaliñado yo... qué triste romance fue.”

“Romance...”

“Oh, olvídalo. Está en el pasado. Escuchar a un tipo mayor rememorar y divagar sobre su vida amorosa sólo aburriría a un joven. ¿Y Kaiki? A fin de cuentas es un mentiroso, pero yo diría que los únicos que conocían mi técnica eran Gaen-senpai y Oshino Meme.”

“...”

Sólo una mujer que lo sabía todo—Gaen-san.

Y un hombre que actuó como si viera todo—Oshino.

Al escuchar sus nombres, me pareció que eran de los que se fijaban en los detalles que la gente intentaba ocultar, pero la cuestión era *cuándo empezó* a albergar ese secreto.

El punto no era ajeno a mí. Un hecho que puso patas arriba su posición de especialista, raíces y todo, cambió fundamentalmente el significado de la noche del trece de febrero, lo que ocurrió hace exactamente un mes.

Ese secuestro, ese chantaje.

Esa batalla, esa calamidad.

¿Cómo se reescribió todo esto?

“Una muñeca destruyó un muñeco. Eso es todo lo que pasó, así que, Araragi-kun. He sacado el tema de Yotsugi, pero si tu implicación indirecta en mi muerte te pesa, sigue adelante y desahógate.”

“No es tan sencillo...”

Para ser honesto, me sentí así, un poco.

Si todo esto era la cuestión, entonces yo no estaba sólo indirectamente sino directamente involucrado en la muerte de Tadatsuru. Mentiría si dijera que eso no me pesó en absoluto. Saber que lo que en aquel entonces se hizo pedazos era un muñeco fue un pobre consuelo, pero me sentía un poco menos tenso.

Sin embargo, planteó la cuestión de por qué hizo lo que hizo. Quería repreguntarle y señalar que de igual modo había acabado en el infierno, y así la carga seguía recayendo sobre mis hombros.

“Entonces, ¿para qué fue esa farsa? ¿Cuál era el objetivo? ¿Qué intentabas conseguir secuestrando a tres personas muy importantes para mí?”

“Has dicho una farsa. En lo personal lo vi como un paseo forzoso.” Tadatsuru sonrió. “En cierto sentido, verás, morir y volver a la vida es mi especialidad. Incluso más que la de un vampiro.”

“¿Especialidad?”

“Estrictamente hablando, no es que haya vuelto a la vida. Simplemente poseí un muñeco y volví al mundo de los vivos a través de un médium—mi verdadero cuerpo siempre está en este lado.”

Este lado.

Lo cual, aquí en el infierno, significaba la siguiente vida—nuestra situación hacía que los demostrativos fueran complicados, pero él parecía demasiado familiarizado con este mundo... y lo que acababa de decir tenía que ser la razón principal. Si su verdadero cuerpo se encontraba aquí, ahí es donde se refería con *este lado*.

“Oh, pero que sepas que no soy un residente de Avīci. Ser visto como alguien que fue al infierno duele más que estar realmente en el infierno.”

“Claro, acabo de tener la misma experiencia... De hecho, no ha cesado ni un poco.”

“Normalmente, vivo en el cielo, sin ninguna preocupación en el mundo.”

“...”

Esto borró al instante cualquier sentimiento de culpa que pudiera haber tenido por su muerte...

Que una niña como Hachikuji fuese enviada al infierno después de pasar a la otra vida de forma conmovedora fue toda una decepción, pero, a su manera, la idea de disfrutar de la buena vida en el cielo me restó motivación para vivir.

Es decir, ¿por qué no apresurarse a morir en lugar de arriesgarse a pecar a lo largo de una vida mal vivida...? No es que supiera lo serio que estaba siendo Tadatsuru.

“¿Desde cuándo? ¿Cuándo decidiste retirarte o, mejor dicho, desde cuándo llevas este estilo de vida viajando entre este mundo y el otro?”

“Llámalo trabajo, no estilo de vida.” Respondió Tadatsuru. “Tal vez trabajo migratorio, o trabajo transmigratorio. No, yo seguía siendo un alma sana en un cuerpo sano en la universidad. Un espécimen humano sano. Me convertí en un usuario de muñecas después de crear la muñeca conocida como Yotsugi, y después de separarme de los demás.”

“No estoy seguro de cuánto debo preguntarte sobre esto, ya que parece algo privado... Pero, ¿crear a Ononoki-chan, y que Kagenui-san acabase siendo su dueña, fue tu motivo para convertirte en usuario de muñecas?”

“¿Motivo? Haces que suene muy criminal. Sin embargo, para juzgar tu respuesta, no está lo suficientemente lejos de la verdad como para llamarla mentira, al menos en lo que a mí respecta. Gaen-senpai y Yozuru pueden tener una opinión diferente—uy.”

Tadatsuru miró al cielo.

Esto también me llevó a mirar hacia arriba, pero no vi nada en particular—el cielo estaba justo en la frontera entre el día y la noche, al caer el crepúsculo.

Ni una sola nube, ni un solo pájaro.

No tenía ni idea de lo que estaba mirando Tadatsuru, pero parecía haber divisado algo en el cielo inmaculado. “*Parece que nos han dicho que nos demos prisa*, así que no puedo ofrecer un relato completo de por qué me convertí en usuario de muñecas. Tendrás que esperar a la continuación en cines.” Dijo.

Una cosa es un spin-off, pero ¿en serio? ¿Una película? ¿Cómo de grande era la precuela que quería?

“Permíteme darte una explicación sucinta. Si te mueres por saber más, pregúntale a Gaen-senpai cuando vuelvas a la vida—ella lo sabe todo, así que podría revelar más detalles de los que yo podría. Si lo hará es otra cuestión, por supuesto... Elegí este camino después de la universidad, pero mi antigua senpai me mira con desprecio. Las cosas rara vez me salieron como esperaba, y mi negocio nunca cobró fuerza. Fue entonces cuando se me ocurrió una idea precipitada, que ahora veo como una tontería, pero una especie de técnica prohibida, por así decirlo. Un tabú entre los especialistas, o quizás algo más cercano a una maldición.”

“Una maldición...” Ya había escuchado la palabra en alguna parte.

“Tal vez debería describirlo como la transformación de *mí mismo en una excentricidad*—la existencia de Ononoki Yotsugi, la muñeca que creé como estudiante, estaba en la raíz, naturalmente. Es decir, pensé que podría convertir el cadáver de Teori Tadatsuru en una excentricidad tal y como había hecho con su cadáver centenario.”

*Intenté crear una excentricidad muñeco llamada Teori Tadatsuru.
Un muñeco de mí mismo, utilizando mi propio cadáver.*

“¿Y tuviste éxito?”

Parecía absurdo. Si eso fuera posible, podrías obtener una juventud eterna e imperecedera. Era consciente de la existencia de la inmortalidad, dado que vivía en un mundo en el que había vampiros anteriormente humanos... Sin embargo, que un humano convirtiera a otro en una excentricidad era increíble.

¿Qué le llevó a ello? ¿La curiosidad estética?

“Fallé, y este es el resultado. Mitad hombre, mitad espíritu, deambulo entre este mundo y el otro... no, quizá debería decir que estoy atrapado entre este mundo y el otro.”

“No me digas que no puedes soportar las excentricidades inmortales porque estás resentido.”

“No puedo negar que existe ese elemento.”

“No puedes...”

“¿Aquí es donde hago una broma sobre sentirme fuera de mi propio elemento?” Preguntó Hachikuji, desde detrás de mí.

¿Eso es lo que dice después de estar callada todo este tiempo? Ella sabía que no tenía que cumplir con ninguna cuota de densidad de palabras, ¿verdad? Qué fuerte sentido del deber, incluso aquí en el infierno.

“Aunque digo que he fracasado, sigo siendo capaz de vivir a través de mis muñecas, y como luego tuve éxito en su producción en masa, en cierto sentido gané la juventud eterna, y soy una excentricidad. Como un doppelganger—¿o quizás un medio-ganger? Decidí sacar el máximo partido a mi naturaleza idiosincrásica mientras me dedicaba a mi profesión.”

“...”

Y esa idiosincrasia le permitía hacer todo lo que hacía incluso fuera de la red de Gaen-san... ¿Era eso lo que había que entender?

“Y esa es la historia de Teori Tadatsuru... ¿Es suficiente para ti, Araragi-kun? ¿O estás interesado en escuchar más?”

“Um...”

Sinceramente, no me interesaba tanto, aunque no se lo diría a la cara—me había dado una visión adecuada de sus singulares circunstancias. Ahora tenía sentido.

Imaginaba que había otros episodios dramáticos, varios giros y vueltas antes de que se convirtiera en un usuario de muñecas en toda regla, pero mi interés, mis preguntas, iban más allá.

“Sólo para estar seguros, ¿no te pasó nada grave ni siquiera cuando Ononoki-chan te voló en pedazos?”

“Yo no diría nada grave. Mis muñecas son un asunto muy serio para mí, y he perdido una, pero en términos de mi vida, no, no tienes que preocuparte. Para empezar, estaba medio muerto.”

“Pero ¿por qué fingir estar muerto...?” O mejor dicho, vivo. ¿Por qué toda esa farsa?

“Una vez más, no fue una farsa—después de todo, ni Yozuru ni Yotsugi sabían nada al respecto. Yo lo llamaría una actuación de prueba en vivo, sin ensayo. Volvamos al mes pasado.” Dijo Tadatsuru, con los ojos todavía dirigidos hacia arriba. ¿Qué estaba viendo allí? “Recibí una solicitud de mis servicios como especialista, Araragi-kun, para resolver las anomalías que ocurren en tu ciudad.”

Se lanzó sin presentación, o eso parecía, pero supongo que todo el tiempo estuvo hablando de ello. Había estado esperando aquí para decírmelo, y le había pedido a Hachikuji que me buscara para poder hacerlo.

No era para disculparse por su largo silencio, ni por lo ocurrido hace un mes, y la mala voluntad que sentía hacia él había disminuido considerablemente durante nuestro intercambio.

“Anomalías que ocurren en mi ciudad... Te refieres al Santuario Kita-Shirahebi y... no, no puede ser eso. Eso ya fue resuelto el mes pasado.” Para ser precisos, no lo habíamos resuelto, sino que lo habíamos devuelto a un estado no resuelto, pero no hace falta ser quisquilloso.

“Sí. Esta petición, más simple que eso, los pintó a ti y a la antigua Kiss-Shot como mis objetivos. La red de Gaen-senpai los certificó como inofensivos, pero eso no era de mi incumbencia—de hecho, las

excentricidades protegidas por su red deberían ser mi máxima prioridad. Debería haber actuado contra ti incluso sin una petición.”

“...”

Bien, así fue.

Tomó como rehenes a mis dos hermanas pequeñas y a mi kouhai, un acto inimaginablemente cruel y villano, para venir por mí y por Shinobu—afirmó que no se trataba de una farsa, así que me quedé al borde del asiento para saber por qué. Sin embargo, una petición significaba que desde el principio tuvo un motivo.

Si estaba obligado a eliminarme a mí y a Shinobu después de aceptar un pedido, estaba siendo perfectamente honesto al describirlo no como una farsa sino como un paseo forzoso, una actuación de prueba en vivo sin ensayo—

“Sí, claro. Exactamente...” Tadatsuru asintió, despreocupado y sin vergüenza. Casi se sentía como en un espectáculo de magia en el que se aprendía cómo se realizaban los trucos—bien, ningún mago de verdad hace eso. “Sería exactamente así, si *alguien no hubiera actuado primero*. De hecho, de lo contrario habría sido peor. Tus hermanas pequeñas y tu kouhai podrían no haber salido de una pieza...”

“No digas esas cosas. Me estás asustando.”

“Yo soy el que esta asustado. No sabía que Kanbaru Suruga era la hija de una Gaen... Me estremece imaginar lo que podría haber pasado

si yo, en mi ignorancia, le hubiera hecho daño. Me alegro de haberme enterado de antemano.”

“¿...?”

En efecto, era la sobrina de Gaen-san, y él no debía saberlo cuando la secuestró, pero ¿ni siquiera imaginarlo...? Gaen-san no era de las que se encariñan con alguien sólo por ser su sobrina. Usó la palabra *hija*—¿tenía miedo de la difunta madre de Kanbaru?

“Te enteraste de antemano—y alguien actuó primero—lo que casi hace parecer que Gaen-san le informó antes de recibir su solicitud. Sobre lo que ocurría en nuestra ciudad.”

Parecía posible. Aparentemente, que Gaen-san se presentara y manejara un trabajo por su cuenta era bastante raro, pero lo que había tratado de hacer era algo así como pacificar, o tal vez gobernar nuestra ciudad... Incluso había recurrido a la ayuda de Episode, un especialista peligroso, por lo que también podría haber recurrido a un viejo conocido fuera de su red y haber hablado con Teori Tadatsuru...

“No, nunca. En este momento ella y yo somos algo así como extraños compañeros de cama, pero sólo entramos en contacto después de que me enterara de la situación. Quien se acercó a mí, para actuar como mediador entre Gaen y yo, fue otro.”

Un mediador.

Tuve una corazonada cuando escuché esa palabra. Del tipo que sólo tendría alguien que estudia para los exámenes, pero por alguna razón

me sentí seguro. Esta corazonada me dijo el apellido de un hombre con más elocuencia que cualquier teoría bien razonada...

“Oshino.” Dije sin pensar. “¿La persona que te avisó de antemano, que actuó primero, fue Oshino Meme?”

Por supuesto, había otras posibilidades.

Entre las personas que conocía que estaban al tanto de la situación, por ejemplo, Kaiki. Había hecho un salto de lógica basado en una sola palabra, pero equiparar a Oshino con la mediación era ir demasiado lejos.

“Exactamente.” Respondió Tadatsuru. “Cierto, ese tipo que actúa como si viera a través de todo es un ejecutivo en la red de Gaen-san, así que cuando se puso en contacto conmigo, un extraño, parecía un espíritu tan libre como siempre. La palabra *ejecutivo* no le queda peor a nadie.”

“...”

Asimismo, llamar *jefa* a Gaen-san no parecía demasiado adecuado—un viejo conocido del que no se podía desprender sonaba más a eso que a cualquier título exagerado.

Oshino y Tadatsuru también eran viejos conocidos, les gustara o no. El folclorista bien podría ir a encontrarse al usuario de muñecas. En cuanto al momento, debió de ocurrir después de que Oshino dejara mi ciudad—me pregunto qué le habrá dicho a Tadatsuru.

Un tipo que actúa como si viera a través de todo. Al actuar primero, ¿qué podría hacer?

“Me dijo que había algo que podía hacer *porque no pertenecía a su red de especialistas*. Muy propio de un tipo al que le encanta recurrir a trucos que se sienten como una trampa.”

“...”

“Con esto no quiero decir que recorte gastos porque sea perezoso. Hace todo lo que se puede hacer y contrata todos los seguros disponibles, y como resultado la mayoría de sus esfuerzos se quedan en nada. Es como un despilfarrador de la sabiduría, un especialistas en anti trastornos. Involucrarme debe haber sido como ir más allá de un seguro por duplicado, un caso raro incluso para él.”

En cierto modo lo entendí. Sólo en mi experiencia, había cubierto la posibilidad de que Shinobu y yo nos pusiéramos en contacto con él desde otra línea temporal—adivinar las pruebas debe ser un concepto extraño para él. A pesar de su comportamiento frívolo, era sorprendentemente diligente.

“Pero no explica las cosas completa y claramente.” Dijo Tadatsuru. “Cuando vino a verme, me dio la impresión de que sólo quería charlar conmigo. Qué bufón, es todo lo que pensé—supongo que su visita no era más que una precaución, en principio.”

“Tengo mis propias quejas sobre el modo en que a Oshino le gusta soltar indirectas, pero ¿estás diciendo que ha espolvoreado el trasfondo de Kanbaru en tu charla?”

Ahora que lo pienso, Oshino había sentido curiosidad por sus antecedentes—incluso él debió sorprenderse al encontrarse con la sobrina de su compañera de universidad.

Incluso se tomó la molestia de preguntar el nombre de la madre de Kanbaru.

“Sí. Y, Araragi-kun. Tu nombre también surgió... o quizás debería decir sus nombres.”

“¿Nuestros nombres? El mío y...” ¿El de quiénes? En este caso, ¿Shinobu?

“Por eso entendí, o comprendí, algunas cosas sobre esta ciudad antes de aceptar la petición. En ese momento, no tenía ni idea de lo que estaba tratando de decir, pero creo que estaba tratando de promover lo *seguro* que eras.”

“...”

“Eso es lo que insinuó. No valdría la pena desperdiciar una muñeca con ustedes dos, eso es lo que vino a decirme Oshino. Por cierto, también fue entonces cuando me enteré de que había descubierto mi verdadera identidad. Sabes, en retrospectiva, puede haber sido una amenaza. Como que, si le pones una mano encima a mis amigos, le diré a todo el mundo lo que eres—una muñeca.”

Tadatsuru esbozó una sonrisa irónica.

Qué podía decir... Me quedé sin palabras—¿Oshino había hecho un movimiento en previsión de lo que iba a ocurrir?

Nuestra etiqueta oficial de “inofensivo” sólo se aplicaba dentro de su red, así que se puso en contacto con terceros para protegernos a mí y a Shinobu. Tal vez lo vio como un cuidado posterior adecuado, al haber sido compensado adecuadamente por un trabajo, pero me conmovió escuchar un servicio de seguimiento al cliente tan minucioso.

No es algo que pueda hacer, o que haya hecho, espera. Espera un segundo.

Al final, Tadatsuru aún vino a mi ciudad para exterminarme a mí y a Shinobu... Oshino había trabajado entre bastidores con antelación, pero los puntos seguían sin estar conectados.

¿Qué pasó después?

“Bueno, era un seguro—de nuevo, la mayor parte de lo que dijo, sólo lo insinuó, con un cigarrillo sin encender en la boca. Esto va a ser mi propia interpretación, pero si te parece bien, entonces escucharme debería aclarar la mayoría de tus dudas—deberías poder volver a la vida sin ningún remordimiento.”

“Sin ningún remordimiento...”

“Piensa en mis palabras como un recuerdo.” Dijo Tadatsuru. “Este fue el caso que hizo: «Araragi Koyomi y Oshino Shinobu. Por lo general, son inofensivos en este momento. No tienes que actuar en consecuencia, no serán un problema en absoluto. Eso no quiere decir, sin embargo, que no pueda ocurrir una excepción a esa regla, si

Araragi-kun conspira con Shinobu-chan para convertirse en vampiro una y otra vez».”

“...”

“En otras palabras, la solicitud que presentó Oshino para que se te considerara inofensivo ya no se aplicaría si empezaras a seguir tu propio camino vampírico, aparte de tus vínculos con la antigua Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.”

“Eso es...”

Exactamente lo que le pasó a mi cuerpo, no podía creerlo.

El tipo que actuó como si viera todo, Oshino Meme, ¿predijo incluso esto?

“Como una sola predicción de muchas, creo. Y era un miedo concreto suyo, no una precaución excesiva.”

“Un miedo... ¿Tenía miedo de que sobre utilizara irreflexivamente el poder de Shinobu? No...”

No era eso. Si temiera esa posibilidad, no habría dejado a Shinobu en mis manos y se habría marchado del pueblo. De hecho, me convencí de que era porque confiaba en que eso no ocurriría, porque creía en mí, que se marchó tranquilamente a la siguiente ciudad sin decir una palabra ni despedirse.

“Sí. En ese caso, temía una *situación en la que no tuvieras opción*; creo que por eso fue a visitarme. No es que sea capaz de precognición.

De hecho, no debe haber predicho muchas de las cosas que atacaron tu ciudad después de que se fuera. Tampoco podemos asegurar que previera un brote de casos que te obligara a ser imprudente. Pero sí vio que no evitarías ser imprudente si tales casos surgían.”

“Como si eso ayudara.” Escupí. No estaba siendo amable.

“Si eso ocurriera, podría llegarme una petición, eso es lo que me dijo. Una petición para que me involucre. *En la matanza de un vampiro*. En ese caso, quería que me pusiera en contacto con Gaen-san, dejando de lado los años de mala voluntad, desechando esa vieja mala sangre, porque ella estaría esperando saber de mí. Ella no podía dar el primer paso dada su posición, dijo. No es que lo entendiera realmente en ese momento... pero eso es exactamente lo que terminó sucediendo.”

Puede que no sea precognición, pero ese tipo debe tener visión de rayos X, por la forma en que ve a través de las cosas, murmuró Tadatsuru. Aunque tenía una deuda de gratitud con Oshino, no podía estar más de acuerdo con el sentimiento del usuario de muñecas.

“Cuando recibí nada menos que una petición para matarlos a los dos, se me heló la sangre. Sin embargo, al mismo tiempo me pareció extraño. Si Oshino temía esa eventualidad, ¿por qué no había hecho él mismo algo al respecto? ¿Un tipo que dice que la gente va y se salva por sí misma, pero que confía en un viejo amigo? Tenía curiosidad, y por eso le seguí el juego. Me puse en contacto con Gaen-senpai.”

Abriendo el telón de la farsa.

Esta fue su explicación—pero aún no sabía lo que significaba.

No estaba seguro de cuándo Tadatsuru había bajado la mirada, pero volvió a levantarla, como si estuviera pendiente de la primera estrella del cielo nocturno mientras el sol seguía poniéndose y oscurecía. Lo seguí y esta vez vi claramente lo que él hacía.

No, *claramente* es una exageración—a mis ojos seguía pareciendo tenue, pero estaba claro lo que era.

Desde el arriba, o mejor dicho, desde el cielo.

Venía colgando una hebra de cuerda.

“O un hilo, Araragi-san. Está aquí para recogerte—lo que hace parecer que te trae al mundo de los muertos, pero en realidad, está aquí desde el mundo de los vivos.” Explicó Hachikuji.

El mundo de los vivos... Si era un hilo, me hizo pensar más en el cuento de Akutagawa sobre el hilo de una araña colgado del cielo por Buda.

Bueno, dicen que la seda de araña es lo suficientemente resistente incluso para ser utilizada en el espacio, así que no me pareció poco fiable... pero, ¿cómo era esa historia? ¿El protagonista se llamaba Kandata? Cuando empezó a subir por el hilo de la araña que colgaba, otros pecadores intentaron llegar al cielo con él, y cuando les dijo que bajaran, ¿no se rompió el hilo?

En ese sentido, el hilo era una prueba, sobre todo si Gaen-san era quien lo extendió.

“Realmente se te está acabando el tiempo. Si pierdes ese hilo, Araragi-san, arderás en el Avīci por la eternidad. Un oni se la pasará golpeándote con una mochila gigante.”

“¿Una mochila gigante? ¿Ese oni no serías tú?”

“Disculpa. Quise decir con un garrote gigante.”

“De cualquier manera da miedo...” ¿O tal vez sea muy bonito?

“Así que, Teori-san, lo siento pero ¿puede parar con su historia?”

“Espera, Hachikuji, no lo interrumpas así. No cuando está en medio de lo que necesito escuchar. Tadatsuru, esto que pudiste hacer por no pertenecer a la red... ¿Te refieres a aceptar el trabajo de matarme a mí y a Shinobu... o fingirlo?”

Me adelantaba en su relato para sacarle todo lo posible antes de que el hilo (¿?) del cielo llegara al santuario. No fue un movimiento muy loable como oyente, pero sí afortunado, porque el usuario de muñecas respondió: “Supongo que... fingí aceptarlo, como fingí estar vivo. No es que pueda decir exactamente cuáles eran las intenciones de Oshino.”

Y así fue.

Continuó: “El hecho de que Kagenui Yozuru se considerara incontrolable a pesar de formar parte de la red de Gaen-senpai era perfecto—se enfrentaría a mí con un corazón despiadado y helado por

mi acto ilegal. Así que cuando tu cuerpo empezó a actuar, Gaen-san *envió a esas dos a trabajar...*”

“...”

Incluso antes de que le hablara del extraño fenómeno que estaba experimentando, a saber, la desaparición de mi reflejo, Gaen-san había despachado a la onmyoji y a su familiar, como si hubiera previsto las cosas. Su aparente clarividencia me había dado escalofríos en aquel momento, y lo había atribuido a que “lo sabía todo”, pero ahora que conocía el secreto de su truco, no era nada especial. Aquel giro de los acontecimientos había sido marcado de antemano como parte de su línea de tiempo.

Sin embargo, el momento de la elección era muy propio de ella...

“¿Pero por qué lo harías?” Le pregunté a Tadatsuru. “¿No podías simplemente rechazar la petición?”

“No tenía ninguna razón para hacerlo, y aunque lo hubiera hecho, habría ido a parar a otro especialista. Gaen-senpai y yo llegamos a la conclusión de que lo mejor sería seguirle el juego a nuestro «enemigo».”

“¿S-Su enemigo?” ¿No un cliente? El individuo que vino a él con la petición de matarnos a mí y a Shinobu. ¿No habríamos sido nosotros dos sus enemigos?

“No necesariamente. Por decir algo, Kaiki Deishu desapareció en su ciudad, y ni yo ni Gaen-senpai somos tan fríos como para no habernos preocupado.”

“Kaiki...”

Cierto, Gaen-san había dicho algo así—la información se complicaba tanto que no sabía cuál era la verdad...

Yo veía a Kaiki como un tipo que no se quedaría muerto aunque lo mataras, y sus amigos de la universidad, Gaen-san y Tadatsuru, debían sentirlo más que yo... Si lo impensable hubiera ocurrido, no podrían hacer la vista gorda.

“Aunque lo llamé jugar en las manos del enemigo, no era como si supiéramos cuál era el plan—nos movimos para averiguarlo. También teníamos que detener tu transformación en vampiro. Podría venir a este lado y guiarte, pero al haber jugado el papel de un enemigo odiado, necesitábamos que Hachikuji viniera a ayudar.”

“Y lo hice.” Dijo. “Encuéntrame al final de los créditos, en el apartado de apariciones en escena. Como iba a volver a encontrarme contigo, renuncié gustosamente a mis honorarios y lo di todo.”

“Nada me deprimiría más que el hecho de que me cobren una cuota por hacer esto... Eso sería peor que darme cuenta de que estoy en el infierno.”

Por el momento, matarme para restablecer mi cuerpo, y luego revivir sólo la parte humana, así que eso es lo que estaba pasando. Podrían haberme dicho de antemano, pero si no lo hicieron.

Debe haber alguna razón.

¿Fue parte de su estrategia contra el enemigo? Es difícil de averiguar desde mi posición.

“Si te matáramos con la espada encantada Kokorowatari y te reviviéramos con Yumewatari, podrías volver como un vampiro, y volveríamos al punto de partida. Por eso, yo, un especialista, tenía que intervenir y estar preparado para ti en el infierno.”

Con esto, Tadatsuru bajó de un salto de la caja de ofrendas—mis ojos no se apartaron de él, pero un cambio total se produjo en su atuendo al aterrizar. Pensándolo bien, un disfraz sería más adecuado, ya que su atuendo no sólo era todo lo japonés que podía ser, sino que estaba a la altura de la ocasión.

Las vestimentas de un sacerdote sintoísta.

Si tener sólo un cuerpo espiritual significaba cambiarse de ropa instantáneamente cuando te apetecía, eso me parecía bastante práctico—no estaba celoso, pero tal vez lo de *retroceder* y *retirarse* no estaba muy lejos de la realidad.

“Mi antigua senpai y yo también estábamos de acuerdo en que arreglar tu problema era la única manera de contrarrestar a nuestro enemigo. Qué extraño, dado que solía oponerme a ella con tanta

vehemencia, pero simplemente alabemos la habilidad de Oshino como mediador.”

“¿Alguna vez se aclararon tus dudas?” Había muchas otras cosas que quería preguntarle, pero en ese momento, esto era lo más importante para mí. “Tuviste que seguirle la corriente a Oshino porque no sabías cuáles eran sus intenciones—esa era la clave, pero ¿llegaste alguna vez a una conclusión al respecto?”

“Me temo que no. Sin embargo, tengo una hipótesis, no, sería presuntuoso llamarla mía. Esta, al menos, es sólo de Gaen-senpai. Su suposición de por qué Oshino todavía se niega a aparecer. Por qué parece haber desaparecido. Su pensamiento es que es por la misma razón que Yozuru desapareció sin dejar rastro.”

“...”

¿Y qué sería eso?

¿No era eso una tautología? ¿Tan bueno como no decir nada?

Sabía muy bien que Kagenui-san había desaparecido al igual que Oshino—¿hm? No, no era eso.

En ese sentido, Kaiki también había desaparecido.

En lugar de también sacarlo a relucir, Tadatsuru trató a Kaiki como una excepción y no lo incluyó con los otros dos especialistas.

¿Esto proporcionaba una salida, o al menos, Gaen-san lo veía así? La solución que buscaba, cuando ni siquiera sabía a qué se enfrentaba...

“Mis pensamientos y los suyos divergen en ese punto.” Dijo Tadatsuru. “¿Recuerdas lo que te dije? Encuentra a Oshino. Por lo que parece, has venido con las manos vacías.”

“No obstante, mis amigos lo están buscando...”

En realidad, sólo una aún tenía el arsenal y los medios para encontrarlo: Hanekawa. Senjougahara y yo habíamos agotado nuestras conexiones—no sólo no sabíamos dónde estaba ni por qué, sino que ni siquiera sabíamos si estaba vivo.

Sólo que Hanekawa no se había rendido.

Lo había visto como algo imposible, pero nuestra única esperanza era que en realidad estuviera en el extranjero, donde ella había ido a buscarlo...

“Entonces esa línea no era parte de tu actuación. Incluso si la forma en que fingiste ser asesinado por Ononoki-chan fue una farsa.”

“No sólo esa línea. Aunque sólo murió una muñeca, la mayoría de las cosas que dije eran la verdad. El engaño no es mi fuerte—puede que sea un usuario de muñecas, pero quedarme como una marioneta y no llevar la voz cantante es simplemente humillante. Me sentí como si me hubieran asignado un papel desagradable—la historia estaba

tomando un giro demasiado limpio. Por supuesto, la mitad de esto iba dirigido a Oshino y a cómo actúa como si lo viera todo.”

“...”

“Sin embargo, tengo ganas de disculparme con Yozuru. Yo hice el papel de villano desagradable, pero ella tuvo que hacer el trabajo desagradable. Incluso ella debió sentirse mal por usar una shikigami para matarme, y hacerla sentir mal...” Se interrumpió el sacerdote.

No iba a comentar nada. La mentalidad de Kagenui-san era insondable para un inexperto estudiante de secundaria como yo. Aunque, sinceramente, puede que a ella le moleste menos que a Ononoki-chan...

“¿Puedo decírselo?” Le pregunté a Tadatsuru.

“¿Hm?”

“A Ononoki-chan... y a Kagenui-san, si averiguamos su paradero. Que eres un usuario de muñecos y que realmente no moriste allí. Que fingiste morir, o estar vivo. Tengo la sensación de que no quieres que mucha gente lo sepa.”

“Es cierto, pero ahora que esto está sucediendo de igual modo se enterarán. Es el momento adecuado para ello, o mejor dicho, es el momento de que yo pague los platos rotos. Te agradecería que te disculparas en mi nombre.”

“No seas ridículo.”

¿Por qué debo disculparme?

Pedir perdón por alguien, una petición bastante común pero poco razonable cuando lo piensas.

No voy a ser su doble de cuerpo...

“Si quieres disculparte, hazlo tú mismo—aunque no puedas volver a la vida, puedes visitar la tierra de los vivos a través de uno de tus muñecos, ¿no?”

“No es tan sencillo, por desgracia. Morir es una ofensa bastante grave, y ser enviado al infierno es sólo el comienzo. Cada crimen tiene un castigo...”

“...”

Su montaje era más complicado de lo que había imaginado, pues dejar que un muñeco que contenía su ego fuera destrozado no era precisamente una decisión dolorosa para Tadatsuru, pero obviamente tampoco había sido una decisión fácil.

“Tienes suerte porque la espada encantada Yumewatari puede revivirte inmediatamente—Gaen-senpai podría haberte sacrificado sin una explicación adecuada, y como su kouhai, debo pedirte que pases por alto ese hecho. Era más conveniente informarte en el infierno, ya ves...”

“Bueno, estoy acostumbrado a que me pongan en ridículo sin ningún tipo de explicación adecuada. Eso está bien, pero...”

“No te preocupes.” Me interrumpió Tadatsuru, como si quisiera borrar cualquier preocupación que tuviera antes de que pudiera expresarla. “Una vez que vuelvas a la vida, no te enfrentarás a más peticiones de Gaen-senpai para que la ayudes con trabajos ridículos. A no ser que me haya mentido sobre sus objetivos, habrás cumplido tu función cuando vuelvas a la vida como humano. Piensa en este viaje por el infierno como una estancia corta en el hospital para extirpar tu naturaleza vampírica. Dudo que incluso ella intente trabajar contigo mientras estás convaleciente. Su intención es eliminar cualquier preocupación antes del enfrentamiento con nuestro enemigo, aunque si tienes que imputar malicia, puede que esté probando ese par de espadas encantadas.”

“...”

Si Gaen-san no tenía motivos ocultos, al menos a ese nivel, estaría confundido. Sin embargo, aunque Tadatsuru no dejó de responder a mi pregunta interrumpida, eso no fue todo.

Ya bajado de la caja de ofrendas, el sacerdote continuó a paso relajado hacia el hilo que colgaba del cielo y se detuvo justo debajo de él.

Luego me hizo una seña para que me acercara.

“Pongámonos en marcha, Araragi-san.” Hachikuji también me animó, así que tuve que moverme. Sí, tenía que hacerlo, eso es exactamente lo que sentía.

El hilo llegaba tan abajo que podía saltar y agarrarlo... o eso digo, pero si no era una cuerda, tampoco era un hilo.

Una serpiente blanca.

Lo que allí colgaba era una cola de serpiente blanca.

... ¿Querían que la sujetara?

Al menos no era la cabeza, y tenía sentido—el Santuario Kita-Shirahebi consagró una serpiente blanca... Una serpiente era más apropiada que una araña.

“¿Qué pasa, Araragi-san? Pareces asustado. ¿Es porque es una serpiente?”

“Mentiría si dijera que no... A estas alturas es como una fobia.”

“Si se trata de lo que le ocurrió a Sengoku-san, no te odies demasiado.” Mi fobia procedía únicamente de haber sido mordido innumerables veces por colmillos de serpientes venenosas y de haber estado repetidamente al borde de la muerte, pero Hachikuji se adentró en una parte aún más profunda de mi corazón. “Fue el mencionado estafador quien salvó el alma de Sengoku-san, pero si él no se hubiera involucrado, ¿no habrías sido tú quien la hubiese terminado por salvar? Puede que te haya llevado un poco más de tiempo, pero creo que lo habrías hecho.”

“...”

“En cuanto a ese caso, piensa que alguien se te adelantó y se apropió de la gloria—no te preocupes, yo respondo por ti. Tú eres el mejor, Araragi-san.”

Nunca sentí que estuviera compitiendo con nadie, y no era cuestión de ganar o perder, de obtener la gloria o algo así, pero escuchar eso de Hachikuji sí ayudó.

Hasta el punto de que sentí que podía agarrarme a una serpiente.

Extendí la mano y sujeté la cola de la serpiente blanca.

Se movió.

¿La cosa estaba viva?

“La apoyaré en esa teoría, Araragi-kun. De hecho, estoy seguro de que nuestro enemigo quería que tardaras un poco más de tiempo, es decir, que no tuvieras nada que ver con la propia Sengoku Nadeko. Tal vez mi turno irregular sólo llegó porque la interferencia de Kaiki echó por tierra el plan. Originalmente, se suponía que iba a pasar más tiempo en una prolongada batalla contra Sengoku Nadeko, convirtiéndote en vampiro para salvarla. Oshino vio mi despliegue como una póliza de seguro. Así que también lo fue contra nuestro enemigo.”

Tadatsuru estaba de pie junto a mí mientras hablaba, y era desconcertante a un nivel completamente nuevo.

“... Por cierto...” Le dije a Hachikuji. “Todavía no te he preguntado. ¿Por qué no estaba donde debería?”

“¿Perdón?”

“Ya sabes, la razón por la que tuviste que actuar como mi guía. Cuando me desperté en el infierno, estaba en ese parque, aunque Gaen-san me mató en el Santuario Kita-Shirahebi. Tú me devolviste a mi posición, o me desplazaste de la posición correcta. ¿De qué se trata todo eso?”

“Hmm. No tenemos tiempo, y pensé que no era necesario molestarme, pero ¿tan curioso eres?”

“¿No era necesario que te molestaras?”

Sí, está bien, sólo estaba tratando de alargar esto.

Estaba aplazando la subida a la serpiente blanca y la vuelta a la vida.

Posponerlo todo lo que pueda.

“Bueno, tengo curiosidad, sí. Olvida lo de estar fuera de posición. Eso se solucionó gracias a ti, pero dime el nombre de ese parque, si dices que lo conoces. Es donde nos conocimos, pero aún no sé cómo pronunciarlo.”

¿Namishiro? ¿Rohaku?

No me habían dicho ninguna de las dos cosas, pero sinceramente no se me ocurría ninguna otra lectura. Era demasiado difícil incluso para aparecer en un examen de japonés—si realmente tuviera que adivinar, tal vez Robyaku o Namihaku...

“Parque Shirohebi.” Fue Tadatsuru quien respondió.
“Originalmente, se leería Shirohebi.”

“¿Qué? ¿Shirohebi—como ‘serpiente blanca’?”

“Se escribe con el radical de ‘agua’ (氵) en lugar del radical de ‘insecto’ (虫). Así, el carácter de ‘serpiente’ se escribe 沱 en lugar del habitual 蛇. Es el mismo carácter que se puede encontrar en el término ‘un torrente de lágrimas’ (滂沱の涙)... Shirohebi, escrito como 沱白. Así se llamaba esta zona, hace mucho tiempo. Debido a un error ortográfico, en algún momento el 沱 del nombre se convirtió en 浪. Por eso ahora es tan difícil de leer.”

“El 沱 pasó a ser 浪...”

¿Tiene sentido? Tal vez sí.

No sabía lo de escribirlos mal, pero podía imaginarme confundir uno con el otro. Si escribía a mano cualquiera de los dos para buscarlo en un diccionario electrónico, el otro era lo suficientemente parecido como para aparecer en la lista de candidatos.

El orden de los caracteres también se invertía, pero eso ocurría de vez en cuando en Japón—al principio, leer de izquierda a derecha era sólo una práctica moderna. Las cosas podían confundirse con el paso del tiempo. Shirohebi...

Como en...

“Santuario Kita-Shirahebi.”

“Mm-hm. Sí, era la ubicación original del Santuario Kita-Shirahebi, y el motivo por el que estabas fuera de posición. Has oído que el santuario había sido trasladado... ¿no es así?”

“Oh, claro.” Olvidé quién me lo había dicho, pero sí... y la unión de los dos fue un error, que llevó a la distorsión, o algo así...

“Yo diría que eso es un eufemismo—en esencia, trajeron a un dios del mar a una montaña. Técnicamente un lago, no el mar.”

“¿Un lago?”

“Como dije, al principio se escribió con un carácter asociado al agua.”

Eso parecía suficiente para él, pero algo más me llamó la atención—un lago. Me sonaba familiar, pero antes de que pudiera recordar...

“Entonces, Araragi-kun, ¿por qué no nos ponemos en marcha?” Instó Tadatsuru. “Saluda a Gaen-san de mi parte, y también a Yotsugi. Nunca se lo pediría a Yozuru, pero sé más amable con Yotsugi, por favor, en mi lugar.”

“Claro, por supuesto.” Acepté por reflejo, quizá demasiado precipitado dada la naturaleza de su petición.

Entonces me armé de valor para confesar lo que realmente pensaba.

“Sin embargo, me pregunto si está bien que alguien como yo vuelva a la vida.”

“¡Hi-ya!”

Un puñetazo me golpeó.

El puño de Hachikuji Mayoi.

Saltando en el aire, un heroico ataque en salto desde un punto muerto, todavía con su mochila, golpeó mi mejilla con el puño cerrado.

No se guardó nada, y puso una cantidad ridícula de fuerza, a pesar de ser más o menos una niña de primaria. Suficiente para hacerme volar, pero me las arreglé para aferrarme a la cola de la serpiente, sujetándola con fuerza por reflejo para resistir el golpe, preguntándome si podría desgarrarse—afortunadamente, parecía ser elástica (¿?) y simplemente se alargó mientras me tambaleaba hacia atrás.

“¡Eso fue por mí!” Declaró al aterrizar.

¿Por ella misma?

Entonces solo quería golpearme.

Los ojos de Tadatsuru se abrieron de par en par—¿acaso no conocía su lado más combativo? ¿Le había tomado el pelo?

“Hey... Hachikuji.”

“No te preocupes. Mi puño está bien.”

Lo abrió y lo cerró.

Como si eso me preocupara.

Claro, puedes romperte los dedos golpeando a alguien con tanta fuerza si no sabes cómo cerrar el puño correctamente, pero estábamos en el infierno.

Todos nosotros somos inmortales.

Incluso yo, la víctima de su puñetazo, no sentí mucho dolor en la mejilla—en un entorno en el que te podían golpear con garrotes de metal y volver a la vida, ¿qué era el puño de un niño de primaria?

Aun así.

Aunque suene a tópico, su puño me golpeó el corazón con más fuerza que el cuerpo—el pecho me dolía mucho más que la mejilla.

“Entonces uno por Senjougahara-san, uno por Hanekawa-san, uno por Kanbaru-san, uno por Sengoku-san, uno por tus dos hermanas pequeñas, uno por tus padres, uno por Oikura-san y otro por Chiaraijima-san.”

“Me alegro de que te preocupes por Oikura cuando no sabías nada de ella hasta hace unos momentos, pero ¿quién era esa última persona?”

“Y uno por Oshino-san, y uno por Kaiki-san, y uno por Kagenui-san, y...” Hachikuji contó con los dedos y empezó a cerrar el puño justo cuando pensé que lo había abierto.

Y espera, ¿incluso por Kaiki?

“En cuanto a Ononoki-san, haz que ella te pegue una vez que resucites.”

“No quedaría ningún rastro de mí. Literalmente tiene una fuerza capaz de triturar huesos.”

“«¿Está bien que alguien como yo vuelva a la vida?» ¿Qué clase de línea es esa?” Exigió Hachikuji, golpeando con fuerza mi estómago con el puño que había cerrado.

Whoomp, whoomp.

Esta vez se contuvo un poco... o tal vez sólo pegaba fuerte cuando era por ella.

“Deberías alegrarte de que haya sido yo quien haya escuchado tus lloriqueos. Senjougahara-san volvería a ser la de antes y te trataría como una tormenta de papelería.”

“...”

Whoomp, whoomp, whoomp, whoomp.

Hachikuji me golpeó.

Ella repartió suficientes golpes por todas las personas que mencionó, pero yo seguí recibiendo los golpes.

“Hanekawa-san... te dejaría acariciar sus pechos para inspirarte, como siempre, pero no esperes que te mime, Araragi-san.”

“Espera. ¿Como siempre? Ella nunca ha hecho eso... ¿Podrías no hacer que parezca algo habitual, por su bien y por el mío?” Incluso si casi ocurrió una vez.

Finalmente, dejando de dar golpes, Hachikuji dijo: “¿Qué pasa, Araragi-san? ¿Estás asustado? ¿No quieres volver a la vida y tener más experiencias que te pongan a prueba? ¿Estás cansado?”

Experiencias que me pongan a prueba... Por supuesto que no quería ninguna.

Tadatsuru pensaba que Gaen-san no haría más peticiones absurdas después de que yo volviera a la vida, pero me resultaba difícil de creer (tenía una verdadera habilidad para utilizar a la gente)—e incluso, aparte de ella, todas las cosas que tenía que hacer una vez que hubiera vuelto eran un poco deprimentes.

Incluyendo la realización de mis exámenes de ingreso. Aunque no llegaría a tiempo aunque reviviera ahora, y todo el conocimiento que había metido en mi cabeza, toda la memorización, debió salir disparada por el otro lado gracias a mi estancia en el infierno.

Pero esa no era la cuestión.

Me sentía deprimido, pero no asustado—cansado, es cierto, pero ni siquiera era eso.

“Cuando recién llegaste.” Me recordó Hachikuji. “Sentiste que ya podías descansar en paz. ¿Esperas haber terminado con las tareas

molestas? ¿Escoges «no» en la pantalla de continuar? ¿Acaso está prohibido que coloques fichas para extender tu partida?”

“No, pero algún hilo tenso en mí se rompió...” Miré la cola de la serpiente que aún tenía en mis manos y miré al cielo hacia el que se extendía. No estaba seguro de poder explicar lo que sentía, pero lo haría lo mejor posible. “... Y una parte de mí siente que por fin pude morir. Sí, estoy un poco indeciso de presionar el botón de continuar. Como si hubiera tenido suficiente, y no tuviera hambre de más...” Me enteré de que el cielo y el infierno, la otra vida, existe, y aunque mi comprensión del sentido de la vida no se tambaleó—

“En otras palabras, Araragi-san, ¿prefieres seguir siendo un fantasma y establecerte en una posición donde vigilaras a todos?”

“Posición... No, no es así en absoluto.”

“Sólo lo dices porque no sabes lo doloroso que es el infierno. Me encantaría que experimentaras el limbo de los niños aunque fuera un día, si tuviéramos tiempo. Ser capaz de volver a la vida es bastante afortunado.”

“...”

Afortunado.

Sí, eso era. Lo que solté al principio expresaba mi verdadero sentimiento. No era que no quisiera volver a la vida, sino que no estaba seguro de que estuviera bien que alguien como yo fuera tan afortunado.

¿Me lo merezco?

“Cómo decirlo... Quizá me pregunto si está bien que yo vuelva a la vida cuando hay otros que deben merecerla más. No es que no quiera, pero siento que me estoy saltando la línea, o robando el lugar de alguien, o destrozando las reglas, entrando cuando no debo.”

Como mi actual viaje por el infierno.

¿No habría sido mejor que Shishirui Seishiro salvase a Shinobu?

¿Qué Hanekawa se salvase—a través de Black Hanekawa?

Senjougahara tenía a Kaiki.

A pesar de las seguridades de Hachikuji, incluso el caso de Sengoku podría haber sido sólo una disputa entre amigos si no hubiera metido las narices. Como mínimo, dejar el asunto en manos de las Fire Sisters, chicas de su edad, podría haber sido la mejor opción.

Lo que Kanbaru llamaría ser un segundón—y lo había sentido profundamente en los últimos seis meses.

¿No era yo el que se llevaba el mérito de forma injusta? “Bateador de pacotilla” podría ser demasiado duro conmigo mismo, pero se instaló en mí la fuerte sospecha de que no tenía por qué ser yo.

¿Sabes lo que pienso?

Seguía dudando de si cedería el papel de ser el que salvara a esas chicas—en la misma situación, seguramente querría ser el violín principal o estar en la alineación titular. En ese caso, no pude evitar

preguntarme si no debería mantenerme al margen y quedarme en el infierno.

Después de todo, estaba dispuesto a sacrificar mi vida por una vampiresa legendaria.

Y morir por el bien de Hanekawa.

Senjougahara había pasado página—estaría bien aunque yo muriera. Entonces...

Entonces, conociendo mi lugar, como un buen chico, ¿no debería morir aquí?

“Lo mereces.” Dijo Hachikuji. “Sí mereces volver a la vida. Al menos te lo has ganado. ¡Piensa en todo lo que has hecho para ganártelo! ¡Y vaya que lo sé!”

“...”

“El medio año desde que nos separamos debe haber sido duro, pero no podía romper el espíritu de Araragi Koyomi, ¿verdad? Si no eres tú, ¿quién debería volver a la vida? Tú eres el líder, sin duda alguna.”

Si sigues gimiendo, te voy a odiar—amenazó Hachikuji, antes de respirar profundamente.

Se estaba preparando para un largo discurso. Me preparé para escucharla, para aceptar su sermón, por agudo o mordaz que fuera.

“Escucha, Araragi-san. Al Araragi-san que yo conozco le encantaban las chicas jóvenes, las niñas, las adolescentes, los bordes

de las faldas, las caderas de las chicas, los pechos grandes, el trato duro, las Onee-chans, las hermanas menores, las MILF, las chicas en topless, los shorts de voleibol, los trajes de baño de la escuela, las representantes de clase, las tomboy, las orejas de gato, las chicas atléticas, las chicas vendadas, las bragas, lamer globos oculares, ser pisado mientras se arrastra, los libros eróticos, dar y recibir paseos en hombros, ser tiranizado por su novia, limpiar la habitación de su kouhai, cortar el cabello a las chicas, bañarse junto a otra persona...”

“Espera. Espera, espera, espera, has roto el espíritu de Araragi Koyomi en dos.”

Su logística superó mis expectativas.

Qué pervertido sin remedio. El tipo estaba mejor muerto.

En lugar de animarme, estaba haciendo que quisiera quedarme en el infierno. A no ser que le diera la vuelta al final, me iba a costar mucho cambiar de opinión después de esa embestida.

Cuento contigo, ¿sí?

O eso creía yo, pero, contrariamente a mis esperanzas, Hachikuji remató su larga retahíla con una especie de finta—un simple, o desde mi punto de vista, evidente gusto. Una preferencia natural.

“Y vivir, ¿no?”

Pero—funcionó.

Un hecho simple, dicho con sencillez.

Era todo lo que necesitaba. Fue suficiente.

Lo había olvidado porque era muy obvio.

Estar al borde de la muerte una y otra vez—todos esos escapes por los pelos—me hizo olvidar algo que siempre había sentido.

Me alegro de estar vivo.

Lo suficiente para seguir viviendo, y no como un acto de humildad, por muy masoquista o miserable que intentara parecer.

“Tienes razón... si no estoy vivo no puedo apreciar a las chicas jóvenes.”

“Erm, eso no es lo que quería decir, y sé que lo sabes.”

Había asustado a Hachikuji.

A pesar de todo su discurso.

Pero sí, tal vez sea cierto.

Que haya un cielo y un infierno no anula el sentido de la vida.

“¿Me preocupaba que la vida no tuviera sentido?” Me maravillé.
“El mero hecho de estar vivo tenía sentido. Amar la vida era suficiente, ya que podía llegar a amar tantas cosas, tantas personas.”

“Eso se presta a malentendidos, dado el contexto.”

“Hmm.”

Ajusté mi agarre en la cola de la serpiente.

La sujeté con las dos manos.

Miré a Tadatsuru, a quien habíamos hecho esperar todo este tiempo. “Por favor, dime que no tengo que escalar todo el camino. Estoy bastante seguro de que no tengo esa fuerza en la parte superior del cuerpo.”

“No te preocupes. ¿Recuerdas lo que dije? Ningún juicio se interpone entre ti y tu resurrección. Sólo tengo que dar la señal, y Gaensenpai te levantará. Sólo tienes que aferrarte a la cola de la serpiente y no soltarla, aunque sólo tienes una oportunidad. Ten cuidado de que tus manos no resbalen por descuido.”

“¿Y si justo pasa eso?” Me estaba sujetando a una criatura con escamas, así que ahora que lo mencionó, podría ser resbaladizo...

“Quién sabe. Supongo que te caerás. Durante dos mil años, a través de las llamas—así que agárrate fuerte con ambas manos, y pase lo que pase, no te sueltes.”

“Bien... Perdón por las molestias, y gracias, Tadatsuru—Tadatsuru-san.”

“No es necesario ser respetuoso después de todo este tiempo. No es que haya renunciado a mi rencor contra las excentricidades inmortales. Mientras sigas protegiendo a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, eres mi enemigo.”

“...”

Aun así, dije. “Gracias por todo esto... Nunca imaginé que llegaría a hablar contigo así. Si alguna vez tenemos la oportunidad, espero que podamos charlar en un ambiente más relajado.”

“Claro, durante una lucha a muerte.”

“Sí... Hachikuji.” Dije, una vez más volviéndome hacia ella. “¿Qué vas a hacer ahora?”

“¿Perdón?” Ella ladeó la cabeza, desconcertada. “¿Preguntas por mí? Con esto mi trabajo está hecho, así que una vez que te despida, volveré a pasar mis días en el limbo de los niños apilando piedras.”

“Apilando rocas.”

“Ja, ja, ja. Por favor, no necesito tu compasión. No, no es divertido, y sinceramente no recuerdo haber hecho nada para merecerlo. Estas reglas sobre el pecado y el castigo son demasiado inflexibles, pero entonces, cargo con la culpa de haber vagado durante once años, incluso si eso no fue algo que hice durante mi tiempo como humano. Aceptaré mi castigo para pagar por ese pecado, y lo haré en su totalidad. No te preocupes, Jizo vendrá a salvarme pronto y transmigraré feliz para siempre.”

Pagar... Pero los once años de Hachikuji como niña perdida no debían ser objeto de juicio. De hecho, ¿no eran esos años mucho más parecidos al infierno para una niña de diez años que el limbo de los niños?

“Tal vez renazca como el bebé que tendrás con Senjougahara-san.”

“Eso suena pesado.”

“Oh, ¿pesado? ¿Cómo más de tres kilos?”

“No estoy hablando de tu peso como recién nacida...”

“Pero si mueres antes de que renazca, Araragi-san, juguemos de nuevo aquí.”

“¿Podrías dejar de suponer que me envían al infierno?”

Ahora que había estado una vez, parecía un hecho, pero tal vez saber que ibas a terminar en el infierno era una especie de estímulo para seguir viviendo.

“Bueno, bien...” Dijo Hachikuji haciendo un gesto con la mano. “Si pudiera, te despediría con un beso como la última vez, pero no soy lo suficientemente alta sin Ononoki-san cerca.”

“Habría sido mejor no mencionar ese momento...”

Sólo observa la mirada dudosa de Tadatsuru. Estaba dudando de mi carácter.

No es que quiera tapar nada, pero después de todo ese escarceo, me encontré dándole un empujón.

“Estoy bien. Envíala cuando quieras. Esa señal tuya. Haz que me eleven.”

“Sí. Tal vez te hubiera gustado saber más, pero al regresar siempre puedes pedirle a Gaen-senpai que te ponga al tanto. Voy a empezar la cuenta atrás—diez. Nueve.”

De algún sitio había sacado una varita sintoísta de madera—quizá fuera parte de su cambio de vestuario. La balanceó de un lado a otro y contó los segundos.

Eso hizo que se sintiera más como un bungee inverso que como un hilo de araña colgando del cielo—¿debería envolver la serpiente alrededor de mi cintura en lugar de sujetarla? Pero una cuenta atrás podría interpretarse como una forma de purificación.

“Ocho. Siete. Seis. Cinco. Cuatro. Tres. Dos. Uno... Ignición.”

Por la razón que sea, la última parte sonó como el lanzamiento de un cohete—de hecho, esa fue la velocidad aproximada a la que fui arrastrado por el aire.

No es broma, mis manos casi resbalan mientras mis pies abandonan el suelo.

Me recordó al Unlimited Rulebook de Ononoki-chan. No, fue porque me había acostumbrado a su movimiento hasta cierto punto que pude soportar el choque del despegue.

Lo soporté.

Y creo que fue entonces cuando mis ojos se encontraron con los de Hachikuji.

“Ah.”

Me despidió con una sonrisa.

Satisfecha, como si hubiera logrado algo.

Su trabajo. Espera, ¿su trabajo?

Con esto ya estaba hecho, me dijo.

Entonces, dejando de lado la elección de palabras, ella había ayudado a resucitarme así, sin ningún beneficio para ella, a pesar de no ser revivida ella misma.

Sí.

Dijo que yo merecía ser resucitado más que nadie, y eso es exactamente lo que estaba ocurriendo, con ella dejada de lado.

“H—”

Era momento de despedirse de Hachikuji Mayoi.

Nadie se creería esa mentira.

“¡H-Hachikuji!!!!!”

En el momento en que tuve ese pensamiento, mis piernas se movieron.

Las dos.

No con una comprensión profunda o una lectura aguda—ciertamente, no me inspiré en la historia del hilo de la araña ni intenté darle la vuelta.

Si tengo que decir algo...

Es qué tenía las piernas bastante largas, eso es todo.

“¿Qué? ¡Eek, eeeek!”

Hachikuji gritó.

Tú también lo harías, jovencita o no, si te encontraras con tu torso en una tijera de piernas por sorpresa, especialmente si también te vieras atrapado en un salto de bungee inverso hacia el cielo.

Y así, con las piernas enroscadas alrededor de una chica con coletas que llevaba una gran mochila, fui arrastrado hacia el cielo. Casi al instante, el Santuario Kita-Shirahebi y nuestra ciudad aparecieron a la vista, como en un mapa aéreo.

“¡Oh, Araragi-kun, una última cosa!”

Una voz desde la lejana superficie de abajo.

De Tadatsuru-san... Ya no podía verlo, pero de alguna manera su voz me llegaba. O bien podía proyectar a un nivel sobrehumano, o bien era una especie de técnica medio humana, medio espiritual.

“¡Una última cosa de mi parte! El enemigo que me pidió que matara a un vampiro junto a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, ¡deja que sea yo quien te dé el nombre!”

Lo oí.

Mientras agarraba una serpiente blanca con ambas manos y abrazando a una joven con ambas piernas, escuché el nombre. Reverberando extrañamente como si fuera a través del efecto Doppler.

“Ougi—Oshino Ougi—”

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

Mis manos estaban demasiado ocupadas como para dar un puñetazo, por supuesto, y en cuanto al *epílogo*—cuando volví en mí en el Santuario Kita-Shirahebi, lo primero que hice fue comprobar mi reloj, y no había pasado ni un minuto desde que Gaen-san me había cortado en pedazos.

13 de marzo.

Temprano por la mañana, pasadas las siete.

“¿De verdad? ¿Trajiste a Hachikuji-chan contigo? ¿Qué te ha poseído, ella? Superando ampliamente mis expectativas como siempre, Koyomin. Mi plan era que te mantuvieras al margen si conseguías volver, para no estropear las cosas, pero ¿ahora cómo no voy a esperar aún más de ti?”

Me giré para mirar la voz familiar y distante, y efectivamente, era la autora de mi asesinato, Gaen Izuko.

Sin embargo, su tono relajado no reflejaba su estado, que distaba mucho de ser halagüeño—diez largas garras, cinco de cada mano, estaban en su cuello.

Detrás de la sonriente Gaen-san, que estaba sentada con las piernas cruzadas en las escaleras del santuario, preparada para arrancarle la tráquea en cualquier momento, había una vampiresa alta y de piel clara.

Con su cabello rubio y sus ojos dorados, era demasiado hermosa para este mundo.

Las largas extremidades se extendían por debajo de su magnífico vestido.

Una vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría.

La Cazadora de Excentricidades, un monstruo entre los monstruos que había vivido durante seiscientos años.

Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade en su *forma completa*.

“Koyomin, ¿quieres empezar pidiéndole a esta espantosa y bonita dama que guarde sus garras? Hice que suspendiera mi ejecución con la condición de que te devolvería a la vida sin importar lo que pasara...”

*Pero vaya, nunca imaginé que la chica se enfadara tanto—*dijo Gaen-san, completamente calmada a pesar de su crisis de vida o muerte.

Shinobu, ¿debería llamarla así ahora? De todos modos, Shinobu también me miró ahora que me había levantado.

“Hola. Mi amo.” Dijo con una sonrisa sumamente horripilante.

Cierto... Si mi naturaleza vampírica se hubiera “cortado” por completo, por supuesto que Oshino Shinobu volvería a ser un vampiro

completo. Ya habíamos perdido nuestro vínculo antes, y habíamos potenciado nuestro vampirismo más allá del límite, pero ver a la Shinobu completa así era impactante a otro nivel.

Ya no se trataba de nuestro vínculo a través de mi sombra.

Nuestra relación amo-sirviente se había roto.

Se había referido a mí de la misma manera que siempre... pero al ver a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade en su forma completa por primera vez desde las vacaciones de primavera, estaba bastante nervioso.

Nervioso. O tal vez se podría decir tenso.

“Kakaka. ¿Qué, mi amo? ¿Por qué no jugáis con mis costillas como siempre?”

“No, eso se vería demasiado raro... o mejor dicho, no recuerdo haber hecho eso...”

“Hmph. Bueno, parece que no fue necesario matar o desgarrar inútilmente. Era la primera vez que veía a Yumewatari en funcionamiento...”

Con eso.

Shinobu retiró sus manos de la garganta de Gaen-san.

Había planeado matarla si no volvía a la vida... No podía dejar que se desbocara.

Entonces Shinobu dio largas zancadas hacia mí, casi como una modelo en una pasarela, y de una forma que resaltaba su pecho.

“Zonzo. ¿Cómo os atrevéis a preocuparme?” Dijo, dándome una palmadita en la cabeza y acariciándome el cabello. Puede que fuera la primera vez que me acariciaba la cabeza... “Pensar que después de preocuparme tanto, habéis secuestrado a una jovencita del infierno... es una locura.”

“N-No, la agarré instintivamente...”

“Entonces vuestros instintos os aconsejaron agarrar a una jovencita más que nada en el mundo.”

No había nada que pudiera decir a eso.

Por otra parte, no fue un agarre sino una tijera de piernas, pensé, mirando a Hachikuji, que seguía atrapada con fuerza. Al parecer, fue incapaz de soportar el impacto del salto de bungee inverso, y estaba fuera de combate.

Como siempre, débil ante la adversidad.

O debería decir, ahora sí metí la pata, hasta el fondo o puede que incluso más allá...

La había traído de vuelta del infierno.

“Hey, Shinobu. Esto no puede ser bueno, ¿verdad?”

“Por supuesto que no. Pero si vuestro plan es entregaros, hacedlo solo.”

“No seas tan fría. Y no es eso lo que quiero decir. ¿No será esto suficiente para que Hachikuji vuelva a activar la Oscuridad?”

“Y yo digo que ese fue tu movimiento más destacado, Koyomin.”

Con las dos espadas encantadas colgando del cinturón de su cintura—el aspecto en serio le sentaba bien—, Gaen-san se acercó a nosotros.

“Originalmente, te había enviado al otro lado para eliminar tu vampirismo, para purgar tu enfermedad de raíz, y nada más, pero gracias a este milagro tuyo disfrutaremos de una ventaja en la batalla que se avecina. La joven perdida era una pieza que yo quería.”

“...”

“¿Referirme a ella como «una pieza» te parece grosero? No te obsesiones con la palabra—entonces llámala un arma, un arma en nuestra lucha. No podría agradecértelo lo suficiente... Ahora que estamos en esta situación, voy a tener que pedirte a ti, Koyomin, así como a la ya no ex Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, y a Hachikuji-chan, por supuesto, un poco más de ayuda. Por ahora, sin embargo...” Dijo Gaen-san. “¿Por qué no vas a hacer tus exámenes de ingreso?”

“Exámenes de ingreso...” ¿Esperaba que volviera a la vida normal desde un santuario que albergaba a un vampiro, una niña fantasma y una especialista que blandía dos espadas?

“Después de todo, el deber de un estudiante es estudiar. Ponte en marcha y llegarás a tiempo. Hazlo lo mejor que puedas.”

“B-Bueno—sí, por supuesto.”

No había previsto que no hubiera pasado nada de tiempo en este lado durante mi viaje por el infierno... Si todavía podía llegar, sólo había una cosa que hacer—utilizar cada pedazo de habilidad académica que me habían inculcado Senjougahara y Hanekawa.

No podría decir que estaba en buenas condiciones...

Pero vas a la guerra con el ejército que tienes.

“Te pondré en ello a partir de mañana, Koyomin—no te preocupes, se acabará el día de la graduación. Tenemos todas las armas que necesitamos. Antes de hoy nos estaban poseyendo, pero por fin los preparativos están listos. Acabemos con esto, Koyomin, y ya sabes, mañana es el Día Blanco. Perfecto para terminar esta historia de un pueblo sobre el que una vez reinó una serpiente blanca.”

Gaen-san habló con una sonrisa inusualmente agresiva en los labios.

“Es hora de contraatacar, chicos.”

CAPÍTULO SEIS

CITA HITAGI



SE N JOUGA HAR A HITAGI

Amo a Senjougahara Hitagi. Puedo decirlo con descaro. ¿Por qué? Porque es cierto. No hacen falta más palabras, ni otro razonamiento—el sentimiento es tan claro que parece una tontería explicarlo en detalle.

Hace un año, sin embargo, nunca se me pasó por la cabeza la idea de que pudiera sentir eso por alguien—habría sido incluso más difícil de creer que la existencia de los vampiros y el infierno. Para ir más lejos, más difícil de tolerar.

El concepto de un yo enamorado de alguien se sentía más falso que cualquier leyenda urbana.

Llegar a gustar a alguien.

Querer a alguien me daba miedo.

A riesgo de ser malinterpretado, se podría decir que incluso he evitado ponerme en esa situación. Sigo siendo pésimo para entablar relaciones con otras personas, pero si tuviéramos que describirlo como una evitación intencionada y continuada de otros seres humanos por mi parte, he hecho un trabajo bastante bueno.

Si te preguntas por qué era tan cobarde con el amor, es muy sencillo. Me veía a mí mismo como una personapreciada y temía dejar de serlo.

Tenía miedo de cambiar.

Y de ser cambiado.

Creo que eso es lo que era—y todavía no lo siento de otra manera, debo hacértelo saber.

A mi entender, eso es lo que significa involucrarse con otro ser humano, ya sea amando u odiando a alguien.

Dejar ir el amor propio es la condición.

Si no, no amarás a nadie más que a ti mismo.

Senjougahara Hitagi parece creer esto incluso más que yo, y creo que eso está bien.

Su amor es probablemente... una cosa demasiado pesada para ser dirigida sólo a ella misma.

Dividirlo conmigo me parece justo.

Dicen que si no estás preparado para levantar algo por ti mismo, no lo harás ni siquiera con otra persona, y su amor debe ser compartido con esa comprensión.

Pero esa imagen me hace dudar.

Amo a Senjougahara Hitagi.

Puedo decirlo con descaro, pero por todo lo que puedo.

¿Me abandonó mi amor propio en algún momento del camino? ¿Me estoy amando a mí misma como la amo a ella?

Porque si no lo estoy haciendo.

Esencialmente sería lo mismo que estar muerto.

“Iré a una cita.”

Así dijo Senjougahara Hitagi—bien, es una forma bastante brusca de empezar una historia, y quizá no me sigas. Permíteme añadir algo más en forma de instrucciones de escena.

La fecha era el 13 de marzo.

En otras palabras, la tarde del día en que fui condenado a una eternidad en el infierno a causa de mis acciones antes de revivir inmediatamente a causa de mis actos—y también la tarde después de hacer los exámenes de ingreso a mi primera elección de universidad en una condición exhausta (condición superior, insistiría si fuera mi hermanita Karen) y salir de ella pensando: *¡Al menos llené toda la hoja de respuestas!* Muerto de cansancio por ser la primera vez que me sometía al rito desde que entré en la Secundaria Naoetsu, volví a casa tan agotado que hubiera sido preferible que me enviaran de vuelta al infierno, y me encontré con Senjougahara Hitagi esperando frente a la residencia de los Araragi.

Mi novia.

Por cierto, no era la primera vez que la veía ese día—también había estado con ella esa mañana. O mejor dicho, me acompañó a la universidad como un agente del Servicio Secreto para que no me viera envuelto en ningún problema innecesario. Había mantenido su brazo derecho en el bolsillo durante todo el camino, no porque llevara un

arma allí, espero... Bueno, antes de que se uniera a mí como mi guardaespaldas, me había visto envuelto en el impensable problema de que Gaen-san me cortara en pedazos, pero gracias a la presencia de Senjougahara, o tal vez no, no me metí en más problemas—como dije, al menos logré rellenar toda la hoja de respuestas.

Ella, junto con Hanekawa, había apoyado mis estudios durante el último año, más o menos. En un nivel fundamental, como alguien cuyo eslogan solía ser: *Sólo necesito graduarme*, el noventa por ciento de mi motivación en lo que respecta a mis exámenes era *asistir a la misma universidad que mi novia Senjougahara*—no estaría mintiendo si dijera que había hecho ese examen gracias a ella.

Así que, por muy cansado que me sintiera, por muy derrotada que estuviera mi psique, planeé llamarla en cuanto llegara a casa—sin embargo, mi sorpresa fue que ella estaba allí mismo, como si hubiera anticipado mi movimiento, como si tuviera ventaja.

Más tarde me enteré de que se había sentido como Hachiko, el perro fiel, pero desde mi punto de vista, era un bandido esperando para emboscarme. Sea cual sea su punto de vista, la mirada de sus ojos decía: «Has vuelto, cabrón», y no «¡Buen trabajo, Araragi-kun!». No puedes culparme si vacilé frente a mi propia casa.

¿Qué podría ser? ¿Se ha enterado de alguna manera de que esa mañana fui al infierno? ¿Gaen-san lo había tuiteado (podía ver que tenía una cuenta)? No se lo había dicho porque no quería que se preocupara, o más bien porque sabía que la haría enfadar, y lo pospuse

para después de mis exámenes... Quizá su expresión severa tenía sentido. Descubrir que tu novio se fue al infierno tiene que ser bastante impactante.

Me preparé.

Sólo una batalla más...

Decidido, y armando con cautela mi plan para reivindicarme, es decir, disculparme, me acerqué a Senjougahara, sólo para que hablara en un tono tan severo como su expresión.

Lo que antes era su tono estándar, una entrega plana que no conocía ni la entonación ni el acento.

“Iré a una cita.” Dijo ella.

Ya había escuchado esas palabras.

Sí, era el movimiento que había hecho en junio cuando fuimos a nuestra primera cita...

“No, no es eso.” Continuó, lo que volvió a ser una réplica perfecta por lo que recordaba.

“¿N-No es eso?” Pregunté, confundido.

Mi reacción es igual de fresca e inocente.

¡Ese es Araragi-kun, un chico realmente adorable!

“Bueno.” Dijo. “Hace tanto tiempo que no tengo una aparición adecuada que he perdido la noción de mi personalidad.”

“...”

No te parezcas a Ononoki-chan. Esa chica es un tipo raro de personaje secundario que pierde la pista de su caracterización incluso cuando tiene un montón de apariciones...

Me pregunto qué es mejor—¿un personaje secundario con mucho tiempo en pantalla o un personaje principal sin ninguno?

“Ajá, ¿qué clase de persona era yo?”

“Esa línea es mucho para asimilar...”

“Quiero decir una mujer genial y guapa que agita grapadoras y cortapapeles.”

“Si vas a ir tan atrás, tengo que idear un enfoque y un plan para una prueba más dura que los exámenes que acabo de hacer...”

Al mencionarlos, esperaba que ella respondiera: “Ah, ¿y cómo te fue? ¿Crees que lo has hecho bien?”—ya que no tendría sentido seguir castigándome, le contestaría “hice lo que pude” y le daría las gracias, o eso decía la simulación en mi mente, pero esa no fue la dirección que tomó nuestra conversación.

Se reformuló como si no supiera nada de mis exámenes:

“Sal conmigo o si no...”

Su tono había cambiado, era aún más severo. No era tan tirana ni siquiera cuando no había pasado página y seguía siendo un personaje que se movía entre grapadoras y cortapapeles.

¿Salir con ella, o si no...? ¿Qué? ¿O si no, qué?

Eso fue sólo una amenaza.

“¿N-No te estas desviando de tu caracterización, Senjougaharasan?”

“Mañana.”

Mi réplica, o mi oferta de interpretar la extraña e incomprensible afirmación de mi novia como una broma, mi desdibujamiento de su elección de palabras, fue rotundamente ignorada y anulada.

Mañana, dijo.

“Mañana, aprovecharemos al máximo el día en las citas de medio año, Araragi-kun—¿entiendes lo que digo?”

“No, lo siento, no tengo ni idea...”

A pesar de ser novios, nuestras mentes estaban lejos de ser una sola—ella seguía siendo una persona y una pareja difícil.

Eso significaba que nunca me cansaba de charlar con ella, así que quizá debía aceptarla con los brazos abiertos. Sin embargo, en ciertas situaciones de tensión, era un aspecto negativo y un riesgo de accidente.

“Entonces haré comentarios.” Dijo. “Como en la pista de audio alternativa del Blu Ray del anime.”

“...”

No sabía mucho de esos, al no haber participado en muchos, pero se decía que en esas pistas de audio no se hacía mucho por explicar lo que pasa en la historia principal...

Y en cuanto a los comentarios, ahora mismo quería algunos sobre esos problemas del examen, pero las cosas no se habían enfriado hasta el punto de poder cambiar el tema de conversación.

Aunque, de hecho, se sentía un frío glacial.

Era marzo, pero aún hacía frío...

Entonces Senjougahara continuó como si no hubiera olvidado en absoluto mis exámenes.

“En primer lugar, buen trabajo, Araragi-kun.” Por fin apreció mi esfuerzo. Pero el aprecio parecía un poco sarcástico, casi como si estuviera enfadada... “Has trabajado tanto que, aunque te quedes con las manos vacías, no tienes nada de qué avergonzarte. Ya has triunfado.”

“¿Podrías no hacer que suene como si fuera un hecho que no voy a entrar? Eso es consuelo, no aprecio. No preveas una situación en la que necesite ser consolado. Aún no he dicho nada, ¿verdad? No se termina hasta que los resultados estén listos.”

“Ya se ha acabado.” Insistió.

Ella había decidido una dirección, y nada de lo que yo dijera podría cambiar nuestro curso—supongo que sólo tenía que sentarme y observar.

Cuando no tiene sentido decir nada, hay que quedarse callado.

“Tu batalla termina aquí.”

“...”

“Y así, después de seis meses de autocontrol, quiero que empecemos a salir de nuevo. Voy a gastar todos los puntos que he ahorrado. Y ya sabes, mañana es el 14 de marzo, el Día del Blanco. El día especial perfecto para una cita.”

“...”

“¿Acabas de pensar en lo mucho que odias los días especiales?”

¿Cómo se dio cuenta de eso cuando yo estaba en silencio? Qué conexión tácita unilateral.

Pero con esto, mi mente agotada finalmente captó su punto de vista, así que eso es lo que quería.

No había soltado nada escandaloso—de hecho, me había hecho una petición muy correcta.

Aunque hacerlo a las puertas de mis exámenes traicionaba lo que podría llamarse su agilidad no reconstruida—tenía razón, llevábamos saliendo desde el pasado mes de mayo, y habíamos pasado mucho tiempo juntos como profesora particular y alumno o lo que fuera, pero sólo habíamos tenido unas pocas citas que pudieran llamarse realmente citas. Y no sólo eso, la mayoría fueron durante el primer trimestre, y para entrar en detalles chocantes, no habíamos tenido ni una sola desde

que me puse serio con los exámenes. No sería exagerado decir que después del segundo trimestre, éramos una pareja bastante estoica para dos estudiantes de secundaria.

Sí, así que a pesar de pasar mucho tiempo con ella en calidad de mi tutora o lo que sea, ya sea en la escuela o en casa, ni una sola vez fuimos a algún lugar a divertirnos, a un viaje o algo parecido.

Yo me preparaba para los exámenes y ella instruía a su patético novio-alumno, lo que nos obligaba a ambos a abstenernos—además, desde mediados del segundo trimestre, el caso de Sengoku puso tanto mi vida como la de Senjougahara en extremo peligro durante un largo periodo de tiempo, lo que no era un ambiente propicio para tener algo parecido a una cita.

En cuanto se levantó el estado de emergencia (gracias a un desagradable estafador), mi cuerpo empezó a volverse vampírico por sí solo... El diluvio de problemas me había dejado sin poder salir a tomar aire—estudiar para los exámenes me había dejado sin tiempo para tomar un respiro.

“La graduación es pasado mañana.” Dijo Senjougahara. “En otras palabras, nuestras gloriosas vidas como estudiantes de secundaria llegarán a su fin sin apenas haber tenido citas, ¿no es eso triste?”

“Bueno, si lo pones así...”

“También tuvimos la mayor parte del tercer trimestre sin clases. Pasó muy rápido. Ya veo por qué dicen que enero salta, febrero vuela y marzo avanza.”

“Tienes razón. El tercer trimestre terminó en un abrir y cerrar de ojos.”

“Ya veo por qué dicen que abril se escapa, que mayo hace una pausa, que junio salta, que julio trota, que agosto no es largo, que septiembre se agita, que octubre huye, que noviembre no es largo para este mundo y que diciembre es como un trineo tirado por renos.”

“¡Hey, al final has hecho trampa!”

“¿Cómo le diremos a la hija que tendremos algún día que, a pesar de haber salido juntos en la secundaria, nos graduamos sin haber hecho apenas nada de lo que hacen los enamorados?”

“Esa es una pregunta pesada. ¿Una hija?”

“¿Eh, prefieres un hijo?”

“Esto no es una cuestión de género.”

“Pero ya he decidido un nombre.”

“Ahora sí que pesa...” Tan pesado que nunca imaginaría que alguna vez luchó por no tener peso. “Sabes, creo que voy a preguntar. ¿Cuál es el nombre?”

“Tsubasa.”

“¡Demasiado pesado! ¡Demasiado pesado! ¡Demasiado pesado!”

¡Y Hanekawa estaría de acuerdo, aunque puede que por presión!
¡Tienes una idea equivocada sobre cómo hacer una demostración de amistad femenina!

“Así que...” Una Senjougahara indiferente nos devolvió al tema, un movimiento que era tan único en ella. “Vamos a dedicar todo el día de mañana a tener las citas de medio año entero, una edición abreviada, en otras palabras. Un episodio de recapitulación de nuestra época en la secundaria.”

“Un episodio de recapitulación...” ¿Cómo se recapitula algo que aún no se ha emitido? Sin embargo, entendí lo que quería decir. Simplemente, ahora que mis exámenes habían terminado, ella quería ir a todas las citas que nos habíamos perdido, y por qué no hacerlo mañana, en el Día Blanco.

“Tengo la primicia, Araragi-kun.”

“... ¿Qué?”

Mi *qué* no preguntaba “¿qué primicia?” sino “¿a qué viene esa frase?”, pero Senjougahara pareció interpretarlo como lo primero.

“Parece que has recuperado la salud.” Explicó.

“Oh, er...”

Tardé un momento, pero no mucho, en entender a qué se refería—mi transformación en vampiro, que debería haber sido irreversible, y el haber vuelto como humano después de ir al infierno.

Lo sabía, por supuesto, ya que era mi propio cuerpo.

¿Pero cómo Senjouhara se dio cuenta?

“Bueno, en los espejos de las esquinas y demás, mientras te acompañaba al campus universitario, tenías reflejo.”

Qué chica más lista.

Yo me había callado, pensando que lo explicaría más tarde. Por su parte, ella no había dicho nada ni me había interrogado porque no era apropiado cuando estaba a punto de hacer mis exámenes—ambos éramos personas sorprendentemente consideradas.

“En otras palabras, tus problemas pendientes, ya sean tus exámenes o tu cuerpo, se han solucionado. Han llegado a su fin, ¿verdad? Entonces no hay razón para que no tengas una cita conmigo. No hay mejor momento para resolver nuestro exceso de dejadas.”

“Dejadas...”

Tenía una gran habilidad para acuñar y utilizar palabras incómodas.

Sin embargo, aunque esos dos problemas pendientes hubieran llegado a su fin... No. Eso no era ni aquí ni allá.

No se trataba de no tener ninguna razón para no hacerlo—quería tener una cita tanto como ella. Me había reprimido a pesar de ser un joven y saludable estudiante de secundaria y quería tener una cita lo antes posible.

De acuerdo, si me pidiera ir ahora mismo, podría rogarle que me dejara descansar durante el resto del día (no sólo estaba agotado, sino que carecía de cualquier vampirismo y mi recuperación de la resistencia era notablemente lenta, o mejor dicho, como la de una persona normal), pero sinceramente, si fuera mañana, es decir, después de una buena noche de descanso, iría encantado a cualquier sitio con ella.

Allí estaba Gaen-san.

Allí estaba Kagenui-san.

Estaba Hachikuji.

Estaba Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

Y—ahí estaba *ella*.

De hecho, tenía todo tipo de preocupaciones en las que debía pensar, y quizás también debía actuar como si todavía tuviese presentando exámenes hasta que recibiera los resultados, de la misma manera que un viaje escolar no termina hasta que llegas a casa.

Aun así, quería valorar nuestro deseo de hacer cosas de estudiantes de secundaria mientras fuéramos estudiantes de secundaria. En ese caso, no podía quedarme parado y dudar eternamente—tenía que ser un hombre y responder a sus sentimientos.

“Y entonces, Araragi-kun, tendrás una cita conmigo.” Volvió a proponer Senjougahara, como si por fin hubiera recordado la frase

correcta—no es que fuera del todo correcta, pero me recordó los días en que empezamos a salir, y me sentí un poco eufórico.

“Si no tienes una cita conmigo, me arrancaré la lengua mientras hablamos.”

“...”

Y de la euforia pasé directo a la disforia.

“No podrás volver a darme un beso con lengua.” Advirtió.

“Eso sería lo de menos si te quitas la lengua...”

Por supuesto, habría sido mi lengua la amenazada en el pasado. Cuando lo pensé así, en qué cosa tan inofensiva y linda se había convertido Senjougahara.

Bueno, había hecho algo más que suavizarse, supongo que ni ella ni yo nos habíamos quedado quietos.

Necesitábamos graduarnos.

Para avanzar.

Odiaba los días especiales arbitrarios, pero haría una excepción para mañana y no diría eso. Era probable que fuera mi última cita como estudiante de secundaria, así que podría permitirme actuar como un estudiante de secundaria.

“Muy bien.” Dije. “No será una recapitulación, lo haremos al máximo—pasaremos mañana al máximo para tener un medio año de citas.”

“Oh, lo siento, discrepo un poco con lo de «al máximo». Tengo planes esa noche.”

Ugh—casi hago una pirueta.

“Así que empecemos temprano por la mañana y sigamos hasta más o menos la noche. No te preocupes, ya lo tengo todo planeado aquí arriba.” Dijo Senjouhara, dándose un golpecito en la sien. El gesto la hacía parecer inteligente, pero sentí una pizca de ansiedad por una cita trazada por ella.

Quiero decir, tal y como resultó nuestra primera cita... Aun así, no podía pisotear sus sentimientos pidiendo una revisión inmediata. Sólo tenía que esperar que ella también se volviera inofensiva en este punto.

Bien. En ese caso, mis planes para mañana por la noche también eran buenos. Sí, los cumpliría.

“Entendido, te escucho fuerte y claro. Por cierto.” Lancé lo que me pareció una pregunta casual. “¿Qué es lo que tienes que hacer mañana por la noche?”

“Bueno, es el Día Blanco.” Reafirmó lo obvio. “Voy a cenar con mi padre.”

“...”

Otra respuesta lamentablemente pesada de ella que necesitaba asimilar.

“¿Una cita? ¿Mañana? Espera, tienes que informar de este tipo de cosas con anterioridad. Esto es realmente repentino. Tengo mis propios planes, ¿de acuerdo? Oh, bien, encontraré la manera de hacer algo de tiempo. Cualquier cosa por ti, Oni no Onii-chan.”

“Espera, ¿por qué actúas como si te hubiera invitado? ¿En qué posición crees que estás?”

Después de despedir a Senjougahara, entré por fin en la residencia de los Araragi y me arrastré hasta mi habitación del segundo piso sólo para encontrarme con otro individuo esperándome—la inquilina y actual parásito de mi casa, Ononoki Yotsugi, la shikigami preadolescente.

Al ser una muñeca, se suponía que debía permanecer bajo la apariencia de ser el peluche de mi hermana pequeña, pero últimamente se movía más o menos a la vista de todos. Hoy no ha sido una excepción—ha venido sola a mi habitación y se ha puesto cómoda en mi cama, incluso leyendo un manga que había comprado antes que yo.

¿Hacer algo de tiempo? Parecía la preadolescente más ociosa del mundo.

Había una mujer extraña fuera de la casa, pero la dejé sola porque parecía que te estaba esperando, Oni-chan. ¿Quién era? Preguntó Ononoki-chan, y yo le contesté con la pura verdad—pero en realidad, si vio a una mujer extraña fuera de nuestra casa, la familiar debería

haberlo comprobado, ya que su ama, Kagenui-san, la puso conmigo para que fuera mi guardaespaldas personal.

De hecho, tenía que contarle a Ononoki-chan muchas cosas—no tenía sentido empezar con un informe de que había reservado una cita.

Sin embargo, ¿qué debo decirle y cuánto? Gaen-san no parecía muy interesada en que me quedara callado, y Tadatsuru-san incluso quería que le pidiera disculpas en su lugar... Pero, ¿podría entorpecer los planes que Gaen-san estaba preparando si le revelaba todo sobre mi viaje matutino por el infierno? No podía dejar de lado esa preocupación, pero también sentía que Ononoki-chan tenía que saber lo que había pasado con Tadatsuru-san, dada su implicación. ¿Qué hago...?

“¿Qué pasa, Oni no Onii-chan, Oni-chan para abreviar? Me estás mirando a la cara. ¿La estás admirando? ¿Me veo muy arreglada? Ya sabes, siendo una muñeca y todo eso.”

“Bueno, es que...” Me decidí y hablé antes de que la preadolescente pudiera decir algo demasiado divertido. Aunque no aclarara las cosas, necesitaba resolver lo que pudiera antes de mi cita de mañana. “Ononoki-chan. Quiero hablar de algo serio, ¿está bien?”

“Siempre soy seria. Nunca he hablado de nada poco serio. Soy tan seria que hago ver a detectives noir como payasos de fiesta.”

A pesar de decirlo con una mirada y un tono inexpresivos, no capté nada de seriedad en sus palabras, por no mencionar la descalificadora

comparativa—de todos modos, sonaba como una absoluta mentira, pero ignorando eso, le conté brevemente los aspectos más destacados de mi aventura de esa mañana, empezando por mi viaje al Santuario Kita-Shirahebi. Intenté ser consciente de que estaría hablando demasiado tiempo si se lo contaba todo, pero la historia terminó más rápido de lo que pensaba cuando la resumí.

Me pareció un viaje de dos mil años, pero en realidad todo ocurrió en un instante. Tal vez sea así como se describen las cosas—el apego emocional a los acontecimientos no dice nada sobre su duración.

“Huh.”

Además, Ononoki-chan apenas reaccionó. Qué oyente tan poco gratificante para contar tus aventuras.

“¿Le cuentas historias a un juguete de peluche y esperas que te recompense? Mi única reacción es de fastidio porque te has metido en problemas en cuanto te he soltado la correa.”

“Espera, ¿ni siquiera escuchar todo eso sobre Tadatsuru-san, uno de tus creadores, te provoca algo? Me dijo que te saludara.”

“No en particular. Te lo he dicho, ¿no? No esperes emociones humanas de mí. Que estuviera muerto desde el principio, o que fuera inmortal en cierto modo, o un muñeco vivo, no cambia el significado de lo que hice.” Ononoki-chan se encogió de hombros. “Como lo que significa para ti, Oni-chan.”

“...”

“Estoy segura de que tienes tus propios pensamientos sobre el asunto, y tal vez te sientas redimido. Pero si tuviera que dar una opinión... personalmente, creo que me parece sospechoso.”

“¿Achacoso? ¿Cómo?” Nunca estuve muy de acuerdo con los matices de “achaque” (¿qué tienen de malo las dolencias que acompañan la edad? Significa que has vivido), pero por supuesto sabía que eran negativos. Las expresiones de Ononoki-chan eran tan inertes, es decir, imposibles de leer, y conversar con ella exigía un alto nivel de habilidades comunicativas.

“De ninguna manera en particular. Sólo me pregunto hasta qué punto Gaen-san lo planeó. La mayoría de mis tratos con ella han sido a través de Onee-chan, así que no tengo ni idea de lo calculadora que es o no es... Tal vez incluso traer a Hatchy de vuelta contigo era parte de su plan, y sólo fingió estar sorprendida.”

“Hatchy...” ¿Por qué todo el mundo estaba influenciado por los comentarios de audio? ¿Tanto se están divirtiendo a mis espaldas?

“Bueno, para ser franca, a estas alturas hay más comentarios canon en los comentarios que en las novelas.”

“Para. Nadie te pidió que fueras contundente.”

“De todas formas no creo en el infierno... ¿Estás seguro de que no fue una alucinación que tuviste mientras estabas al borde de la muerte?”

“¿Una alucinación? ¿Como una experiencia cercana a la muerte? Pero...”

“Una alucinación que Gaen-san *te hizo tener* o algo así. Da un poco de miedo pensar en ello.”

“...”

Ciertamente daba un poco de miedo... ¿Pero por qué esta muñeca se desvivía por asustarme? ¿Le gustaba asustarme o qué?

“Vamos.” Dijo ella. “La gente asustada es divertida de ver, en general.”

“Eres terrible. Déjalo, me vas a hacer enfadar.”

“No hay nada más divertido que hacer enfadar a la gente. Es muy emocionante. Cada vez que la gente me regaña es como si, ¡este tipo está tan enfadado que ha perdido totalmente el control! Pongo una cara mansa, pero por dentro soy toda sonrisas.”

“¡Bueno, lo siento de verdad, estaba a punto de enfadarme contigo!”

No es que ella parezca mansa o sonriente.

Olvídate de ella haciendo una expresión, la mueca en su rostro era de rigor mortis.

Qué chica más problemática—aunque estaba seguro de que sólo lo disfrutaría si parecía problemático.

“De todos modos.” Dijo Ononoki-chan. “La otra cara de la moneda es que escuchar que podría volver a encontrarme con Tadatsuru algún día no me molesta. Así que gracias por la información.”

“Oh... Bueno, eso hace que valga la pena.”

“Moriste por una causa noble.”

“Ahora no estoy tan seguro.”

“Pero eso no es lo que me importa.” Ononoki-chan cambió de tema, y quizás tenía razón. Si íbamos a hablar de Tadatsuru-san, uno de sus creadores, también teníamos que hablar de la otra—Kagenui-san, su ama como shikigami.

Cuyo paradero es actualmente desconocido.

Ni siquiera estaba en el infierno, lo que no ayudaba a animar el ambiente, o eso supuse que sentía Ononoki-chan. Estaba muy equivocado.

“Cuéntame más sobre la completa recuperación de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.” Dijo Ononoki-chan. “El asunto tiene una relación directa con mi seguridad.”

“...”

“La bañé en abuso verbal porque era una niña, la escoria de su antiguo ser, pero necesito cambiar mi tono drásticamente si vuelve a estar a plena potencia. Por favor, enséñame a hablar a los demás de forma respetuosa, Oni-chan.”

¡Ajá!

De acuerdo, tenía razón en lo que respecta a la alegría de ver a alguien preocupado, sobre todo cuando se trata de una shikigami preadolescente descarada.

“¿Podría Heart-Under-Blade-sama estar escuchándonos ahora a tu sombra?”

“No estoy muy seguro de tu tono y la frase está mal dicha.”

Realmente no sabía cómo dirigirse a la gente con respeto.

Pero quería saber si Shinobu estaba a mi sombra, y los pequeños errores lingüísticos están bien siempre que se entienda lo que se quiere decir.

En otras palabras, ya no me preparaba para los exámenes.

“No, no lo está.” Respondí. Claro que quería verla preocuparse un poco más, pero intimidarla no me llevaría a ninguna parte. “Shinobu está con Gaen-san, junto con Hachikuji. Están teniendo una reunión sobre qué hacer a continuación, o tal vez una discusión.”

“Tal vez una destinación.”

“Bien, ahora sólo te equivocas en el uso de las palabras. ¿Podrías por favor mantener tus errores en un lenguaje respetuoso?”

“Estoy bastante segura de que sé lo que estoy hablando. Están hablando de nuestro destino.”

“Ah, te refieres a eso.” *Destino*, el lugar al que alguien va o es enviado. Lo aprendí en el transcurso de mi preparación para el examen, y me pareció inútil en ese momento, pero supongo que no.

“Me pregunto qué será lo siguiente para nosotros. Por fin te has convertido en un chico normal, pero ¿vas a seguir adelante? ¿Aunque estés bailando en la palma de las manos de Gaen-san?”

“Creo que no he dado una respuesta clara en un sentido u otro...”

Pero.

Sentí que ahora no podía meter la cabeza en la arena y hacerme el tonto—independientemente de lo que pasara después, necesitaba la ayuda de Gaen-san para ocuparme de los problemas de Hachikuji y Shinobu. Y ella no permitía que las deudas quedaran sin pagar—cualquier reembolso que pudiera hacer ahora, tenía que atenderlo.

“También está Kagenui-san.” No tuve más remedio que sacar el apellido con nerviosismo ya que Ononoki-chan se negaba a hacerlo.

A veces podría ser tan considerado...

Sí, estaba mostrando consideración a una muñeca, pero no podía permanecer indiferente ante Kagenui-san. De hecho, estaba muy interesado.

Kagenui Yozuru.

¿Y dónde estaba Oshino Meme?

“Bueno, ¿no está viviendo como un vagabundo como siempre? Eso es lo que pienso.” Dijo Ononoki-chan.

“Me parece que ya ha pasado el momento de ser tan permisivo con su situación... Quiero decir, lo hemos buscado y buscado y todavía no sabemos dónde está. Te das cuenta de que Hanekawa, de todas las personas, no puede encontrarlo.”

“Ah, sí. La chica que no losa de todo.”

“Qué *no lo sabe todo*.”

“No es una cazarrecompensas profesional, ¿cierto? Pero cómo la veas no es de mi incumbencia... En cuanto a Onee-chan, supongo que está de viaje para perfeccionar sus habilidades marciales.”

Y con eso, Ononoki-chan intentó volver a leer mi manga.

Ella sabía que no podía terminar la conversación así, ¿verdad?

Nadie podría ser tan *nil admirari*.

Se había vuelto demasiado desinteresada en el momento en que supo que Shinobu no estaba presente, pero en su mejor momento, Kiss-Shot podía viajar a cualquier parte del mundo en un momento, por todo lo bueno en el mundo en esencia se teletransporta.

“Escucha, soy un espíritu libre.” Dijo Ononoki-chan. “No puedo hacer nada sin instrucciones de Onee-chan, así que no puedo ayudar en lo que sea que hagas a continuación. Tenlo en cuenta.”

“...”

Vaya, lo sabía sin que me lo dijeran, ¿por qué decirlo de forma tan agravante?

“Pero si insistes, podría acompañarte en tu cita de mañana.”

“¿Por qué estás tan interesada en venir? Deja de intentar bloquear el camino de las flechas de Cupido. Este va a ser mi primer episodio relajado en un tiempo.” Bien, esperaba uno, pero seamos realistas, iba a ser producido por Senjougahara Hitagi...

“¿Quééééé? Pero las citas de otras personas son un caos. Nada más tonto que la relación romántica de otra persona.”

“No puedo echarte en cara que mis hermanitas son las culpables inequívocas de tu actual carácter...” Tener otra persona en mi vida con ese tipo de personalidad no era tan duro, sino más bien triste—¿cuán mal lo hice como hermano mayor para que resultaran así? Las dos, pero la más pequeña, la actual dueña de Ononoki-chan, parecía estar empeorando cada día.

“¿No es divertido ver cómo la gente se exalta por algo que a los demás les parece divertidísimo? Nada me emociona más que esa sensación de «puede que lo hagas en serio, ¡pero sabes que me importa un bledo!».”

“Como alguien a quien Kagenui-san ha encargado que te cuide, empiezo a pensar que tengo que separarte de mis hermanas lo antes posible... Pero Ononoki-chan. ¿Una chica como tú nunca se toma en serio nada?”

Como especialista en excentricidades inmortales, Kagenui-san abordaba su exterminio con un aire bastante serio. Se podría suponer lo mismo de Ononoki-chan, que actuaba junto a su ama, pero eso no podía ser lo que realmente la motivaba cuando ella misma era una excentricidad inmortal.

En ese caso, ¿qué es lo que la hizo seria?

“¿No hay nada que quieras hacer, o que quieras tener?” Pregunté.

“Nada de eso.”

“¿Qué tal un simple «no»?”

“Sólo soy una máquina de combate que lucha como me dice Onee-chan. ¿No eres ya muy consciente de ello?” Respondió Ononoki-chan, sin siquiera levantar la vista de mi manga. Realmente se sentía como tratar con mis hermanas pequeñas... “Estás preguntando a una taza qué la hace más feliz, si el café que se vierte en ella o el té.”

“...”

¿Soy yo, o es que se le dan mal los ejemplos? Entendí lo que decía, pero fue un poco confuso.

“De todos modos, esta vez me estoy sumergiendo en las artes, lejos de tus asuntos mundanos. Adelante, baila, Oni-chan. Ya sea de la mano de Gaen-san o de otra persona.”

“En lo personal no estoy tratando de arrastrarte a esto...” Pero respecto a otro asunto, sí que tenía curiosidad por saber cuáles eran sus

intenciones, o si las muñecas no tienen intenciones, cuál era su función. “En cualquier caso, Ononoki-chan, ¿qué vas a hacer si Kagenui-san nunca vuelve, si nunca te recoge?”

La pregunta era cruel en cierto modo, y hacerla me dolía. Pero había que hacerla. Sin embargo, la propia Ononoki-chan, con cara de piedra, dijo: “En ese caso, supongo que tendré que pasar el resto de mi vida aquí. Si te casas y te vas, te seguiré, por supuesto.”

“Tienes que elaborar un plan de vida más realista que ese. ¿Qué quieres decir con «por supuesto»?”

“¿Habrías preferido un «o si no»?”

Se giró amenazadoramente, pero su rostro permaneció inexpresivo—qué imagen tan surrealista.

Era una pena que pareciera tan poco emotiva, incluso cuando lograba excelentes reacciones. Guarda la cara de póker para la mesa de póker.

“No obstante mi misión actual es vigilarte... no puedo dejarte hasta que se rescinda. En otras palabras, si Onee-chan no regresa, tú y yo seremos pareja por el resto de nuestras vidas.”

“¿El resto de nuestras vidas?”

“Hey, ¿podrías no actuar tan asustado? Yo soy la que está sufriendo gracias a esta misión. Me siento como si me hubieran encerrado en una jaula con un animal salvaje.”

“Siento exactamente lo mismo... Somos de la misma opinión, ¿eh?”

Necesitábamos que Kagenui-san regresara lo antes posible—no podía esperar que esta situación durara para siempre. Por el bien de mi propio futuro.

“Por cierto, Oni-chan. Por cierto, Oni-chan. ¿Cómo ha ido ese asunto tuyo de los exámenes? He estado bastante preocupada, ya sabes.”

“¿Lo has hecho? Vaya, estoy un poco preocupado por tu tono condescendiente, pero supongo que aprecio la preocupación...” Después de todo, Senjougahara acabó marchándose sin siquiera tocar mi rendimiento en el examen, y no sabía si eso era una señal de confianza. “Bueno, hice todo lo que pude. Agradezco todo el apoyo que me diste.”

Por alguna razón, ella fue la primera persona que escuchó estas palabras de mí, cuando deberían haber sido Senjougahara y Hanekawa, pero supongo que Ononoki-chan se sintió preocupado por mí, una examinadora que vivía bajo el mismo techo. No me equivoqué al expresar mi gratitud.

“De nada. Bien... en ese caso, ¿por qué no pasamos directamente a comprobar tus respuestas? Intenta decirme qué preguntaron y que respondiste. Comprobaré tus resultados por ti.”

“...”

Como si pudiera.

La pericia era una cosa, pero lo siento, académicamente debía ser una niña de doce años tal y como sugería su apariencia.

“El material sobre el que te examinaron no se te quedará grabado si no vuelves a comprobar tus respuestas el mismo día.”

“Seguro que es algo que has oído, no lo hagas pasar por tu propio consejo...”

“Hay que empezar a prepararte para el año que viene cuanto antes.”

“También estás asumiendo que tendré que volver a hacer mis exámenes.”

¿Ella también iba a participar en esto?

Puedo cuidar de mí mismo.

“Pero ahora en serio, ¿cómo te fue? ¿No estabas en muy mal estado después de tener un gran viaje por el infierno por la mañana?”

“No lo voy a negar, pero diremos que es un milagro que haya conseguido responder a todo.”

“Haces que parezca que la experiencia por sí sola ha merecido la pena—sabe que nada es gratis, ¿verdad? Intenta no causar demasiados problemas a tu madre y a tu padre.”

“¿Ahora me regañas en nombre de mis padres? ¿Tu? De todos modos, sé que puede parecer que estoy presumiendo, pero me siento

bastante seguro. Incluso fuera de las matemáticas, hasta cierto punto...”

“Hmm.”

“Bueno, sería bastante horrible si saliera con las manos vacías a pesar de un montaje tan bendecido como Senjougahara y Hanekawa ocupándose de mí... Siento que hice un trabajo lo suficientemente bueno como para no ensuciarles la cara.”

“Tengo que decir, sin embargo, que la lucha en el barro es exquisita. ¿Cuándo verás tus resultados? ¿Antes o después de la graduación?”

“Después.”

“De acuerdo. Entonces apresúrate y ve a esa cita. Sería incómodo si uno de ustedes no llegara.”

No, esa no fue la razón por la que Senjougahara eligió mañana para nuestra cita...

“Oh, ¿porque es el Día del Blanco? ¿Aceptaste una excusa como esa al pie de la letra?”

“¿Cómo es eso una excusa? En todo caso, está siendo sincera.”

“Cierto, cualquier chica quiere sinceramente que se le pague el triple.”

“¿El triple? Oh. Supongo que es la costumbre.”

Como alguien a quien no le interesan los eventos especiales, no sabía mucho sobre los detalles del Día Blanco, pero sí, había recibido chocolates de Senjougahara hace un mes, el día de San Valentín.

El triple...

Un tipo de interés bastante impresionante para sólo un mes si se piensa en ello, pero si esas eran las reglas, yo no las desobedecería—no tenía esa clase de valentía. Sin embargo, ¿qué tenía que comprar para estar preparado para mañana?

“Recuérdame... ¿Sólo tengo que dar caramelos y malvaviscos y demás?”

“Estoy bien con el helado.”

“No me diste chocolate el mes pasado. El triple de nada sigue siendo nada.”

“¿Estás seguro? ¿Lo has probado?”

“Um.” Cuando lo formuló así, fue el triste destino del amante de las matemáticas sentirse momentáneamente inseguro.

No es que necesitara probarlo. La respuesta era obviamente cero.

“Nos reunimos mañana por la mañana, así que si voy a comprarle algo, tengo que ir de compras hoy... Aunque estoy muy cansado. Me gustaría descansar.”

“Sí. Y estoy ocupando tu cama, pobrecito.”

“No es un problema, siempre puedo moverte a la fuerza... ¿Qué debo hacer, sin embargo, tal vez le pregunte a mis hermanas pequeñas?”

“¿No las enfadaría tu falta de emoción? Creo que los regalos son algo que tienes que elegir tú mismo.”

“Hm, no puedo discutir eso...”

En todo caso, debería haberme preparado antes para un evento tan importante como el Día Blanco, pero fue Senjouhahara quien me había dicho que me dedicara por completo a la preparación de los exámenes—se había liberado después de las vacaciones de verano, pero supongo que los últimos meses también habían sido ascéticos para ella.

Me hizo querer ser mucho más considerado con mi regalo—veamos.

“No necesito estar tan pendiente de la parte de los dulces, ¿verdad? Esto no es Halloween.”

“No, pero sí que lo estes cuando se trata de helados. En contraposición al yogurt congelado.”

“Eso es justo lo que quieres.”

“¿Puedes creer que Haagen-Dazs está cerrando todas sus tiendas aquí? Los vasos están bien, pero ¿dónde voy a conseguir conos que sepan tan bien?”

“No sé... ¿En algún lugar que no sea Japón?”

Por cierto, ¿cómo es que Halloween se ha convertido de repente en algo tan omnipresente en nuestro país? Quizás la gente como Oshino, que se preocupaba mucho más por ese tipo de rituales anuales, lo vio como un motivo de celebración.

En cualquier caso, pedirle consejo a Ononoki-chan no parecía muy productivo, y empezaba a preguntarme cuál de las cuarenta y ocho técnicas de sumo debería utilizar para echarla de mi cama, cuando cayó de golpe.

Soltando el manga en sus manos y dejándose caer, hundiéndose en la cama con la cara hacia abajo y las extremidades extendidas, como si se le hubieran acabado las pilas.

Casi como si un enemigo invisible le hubiera asestado un potente golpe en la barbilla—había pensado en el sumo, pero ¿había estado boxeando con un enemigo invisible?

No, claro que no. Como excentricidad shikigami, sus sentidos eran cientos de veces más agudos que los de un humano normal, es decir, los míos en ese momento. Simplemente se dio cuenta de que alguien se acercaba a la habitación antes de que yo pudiera hacerlo.

En otras palabras, había entrado en modo peluche.

Un momento después.

“¡Onii-chan!”

Abriendo la puerta de una patada e irrumpiendo en mi habitación como si fuera una unidad de fuerzas especiales, era la menor de mis hermanas pequeñas. Es decir, Araragi Tsukihi.

Una chica con el cabello bastante largo que llevaba ropa japonesa.

Su cabello es tan atterradoramente largo que parecía un *yokai* después de un baño—si no tenía cuidado, podía tropezar con él.

“Has vuelto a sacar mi muñeca de mi habitación, ¿verdad? ¡Oh, ahí está! ¡Lo sabía! ¡Tienes que dejar de entrar en las habitaciones de los demás sin preguntar!” Dijo la chica enfurecida, que acababa de entrar en mi habitación sin preguntar, y aunque no es que nunca entre en la habitación de mis hermanas pequeñas sin preguntar, en este caso era la muñeca la que había perpetrado una entrada no autorizada.

En cuanto a Ononoki-chan, estaba comprometida con su acto de peluche.

Había caído de bruces en una posición que ningún cuerpo con voluntad podría lograr.

“¿Incluso la pusiste en tu cama? Espero que no hayas hecho nada raro con mi preciosa muñeca.”

“Se podría decir que estaba siendo hospitalario...”

“No me gustan mucho los peluches, pero siento cierta simpatía por ese, por la razón que sea. Por eso te sigo diciendo que no puedes sacarla de mi habitación.”

“Simpatía, ¿eh?”

Por otra parte, sabiendo algo de mi hermana que ella misma no sabía, tuve que admitir que Araragi Tsukihi y Ononoki Yotsugi sí tenían una conexión. Sólo podía alabar los instintos de mi hermana pequeña si sentía eso por su muñeca.

Por supuesto, aunque Tsukihi lo había olvidado, una vez Ononoki-chan vino a matarla. Si sus instintos iban a entrar en acción, debían correr en la dirección opuesta.

“Aun así, Tsukihi, si la llamas tuya y realmente te importa tanto esta muñeca, ¿por qué no ponerle un nombre?”

“¿Hm? Oh, no. Si le diera un nombre, me encariñaría con ella y podría dudar cuando llegue el momento de deshacerme de ella. Si sientes simpatía por alguien, lo que tienes que pensar es en lo que harás una vez que esa simpatía se acabe.”

“...”

No podía creer las palabras que soltaba esta hermanita mía...

Para empezar, Ononoki-chan no tenía expresión, y ahora, además, estaba en modo peluche. No podía saber qué pasaba por su mente, pero me pareció que parecía horrorizada por la forma de pensar de su dueña.

Por supuesto, bien podría haber estado proyectando...

“Sin embargo, cuando llegue ese día...” Se ofreció mi hermana.
“Estaré encantada de dártela en mano en lugar de tirarla.”

“¿Dármela? Así que me la darías...”

“Vaya, ya estabas en casa.” Observó la recientemente iracunda Tsukihi, calmada de repente—la intensidad de sus cambios de humor le otorgaba una personalidad única. “¡Ahora que tus exámenes han terminado, puedes tener toda la diversión que quieras! ¡Vas a ser un estudiante universitario a partir del mes que viene! ¡Esto merece una celebración! ¡Comenzaré a preparar una! ¡Reuniré a todas las chicas de escuela media de la zona para una fiesta esta noche!”

“Qué positivo de tu parte...”

Sorprendentemente, mi hermana pequeña tenía más fe en mis habilidades para hacer el examen que cualquier otra persona, pero una fiesta con todas las chicas de escuela media de la zona podía esperar, dado el incalculable daño que me haría en la remota posibilidad de que no entrara.

“Y el próximo mes Karen-chan va a ser una estudiante de secundaria. Me voy a sentir abandonada, sola. Quizá me adelante y me salte un año.”

“¿Es tan fácil saltarse un año?”

De hecho, en Japón no se permitía saltarse años, por lo que yo sabía.

Aunque quizás con el rendimiento académico de Tsukihi fuese posible.

“Bromas aparte, ¿qué dices? ¿Por qué mañana no tenemos un día completo de diversión, celebrando el comienzo de Karen-chan y tú en

sus nuevos escalones académicos? Hace mucho tiempo que no hacemos algo así sólo los tres.”

“Hm. No es una mala sugerencia, pero lamentablemente tengo un compromiso previo mañana.” Un compromiso previo que había surgido hace sólo treinta minutos. “Pero si quieres hacer algo este mes, no me importaría hacer algo de tiempo.”

Había captado el discurso altivo de Ononoki-chan.

La idea de hablar con Tsukihi de una manera influenciada por Ononoki-chan, que a su vez estaba fuertemente influenciada por Tsukihi, dio una imagen similar a la de Ouroboros.

“Hey, ahora pareces muy relajado.” Dijo. “Hasta hace poco, le dabas un puñetazo a tu hermana pequeña si se acercaba a pedirte que fueras a jugar.”

“¿Era un hermano tan duro?!”

No recordaba nada de eso.

Es cierto que ya no me llevaba tan mal con mis hermanas pequeñas como en el pasado—¿quizás las personas y sus relaciones con los demás nunca son iguales?

Especialmente en el último año. Han pasado muchas cosas.

Sí—con Karen y con Tsukihi.

Tsukihi en particular, durante las vacaciones de verano... pensé mientras me volvía hacia Ononoki-chan, pero ella yacía allí en la cama como un cadáver.

Bueno, en realidad era un cadáver.

“Bien, entonces iremos a algún sitio este mes.” Dijo Tsukihi.

“Claro, te dejaré la planificación a ti.” Me dejé llevar por el momento. Confiarle a ella los planes para divertirnos me ponía tan ansioso como confiarle a Senjougahara la planificación de una cita—después de todo, había algo parecido en las dos.

“A grandes rasgos, ¿a qué prefieres ir? ¿La montaña o el mar?”

“Me gustaría ir a una montaña en el mar.”

“¿Qué, como el Castillo del Diablo Submarino?” Respondió ella, sin perder el ritmo. “Ya veo. ¿Pero mañana vas a tener una cita con Senjougahara-san? Estoy tan celosa, son una pareja tan apasionada. Rosokuzawa-kun y yo llevamos tanto tiempo saliendo que las cosas entre nosotros se han calmado. Quiero decir que le invité a ir a algún sitio el Día Blanco y acabó rechazándome vagamente.”

“...”

Parecía cuestión de tiempo que mi hermana pequeña rompiera con él. ¿Vagamente? Qué chico tan patético.

“Espera, ¿he dicho alguna vez que mis planes eran con Senjougahara-san?”

“No tenías que hacerlo. ¿Planes para el 14 de marzo? Tiene que ser tu novia o Einstein.”

“Sería un gran problema si fuera Einstein. La gente empezaría a celebrarlo el día catorce en lugar del Día Blanco. Aunque me encantaría charlar con él si se pudiera...”

Se cuenta que las últimas palabras de Einstein fueron en alemán y que su enfermera no entendió lo que dijo. Sin embargo, dudaba que alguien como yo pudiera mantener una conversación aunque el idioma no fuera un problema.

Pensando que la elección de Oikura sería probablemente Euler, continué: “Bueno, tienes razón. Y en esa línea quiero que me digas algo... ¿qué te haría feliz si te lo regalaran el Día Blanco?”

“Una cantidad cariñosa y atenta de dinero.”

“...”

Qué hermana pequeña más codiciosa.

Ella no fue de ayuda. Y no fue un aperitivo de broma lo que precedió a su verdadera respuesta, sino el propio plato principal, servido de corazón, porque Tsukihi cambió de tema.

“Bien, de acuerdo. En ese caso, mañana visitaré a Nadeko-chan para ver cómo está. Ya ha salido del hospital, pero sigue recuperándose en casa. Ha dicho que empezará a ir a la escuela cuando empiece el nuevo curso. Debe sentirse muy sola en casa, así que iré a hacer algo de ruido.”

“La has visitado mucho, ¿verdad?” Respondí a bocajarro. Era mi pensamiento sincero. “Francamente, me sorprende. Sabía que tú y Sengoku eran amigas, pero nunca pensé que estuvieran tan unidos.”

“¡Estás equivocado! ¡Somos las mejores amigas!”

Tsukihi se rio, sin mostrar signos de seriedad, pero parecía bastante claro que Sengoku tenía que agradecerle el haber encontrado de algún modo su camino de vuelta a la sociedad después de todo lo ocurrido.

El estafador no tenía la culpa. Por supuesto, no había hecho nada, no podía hacerlo.

Impresionante.

Por otra parte, supongo que no fue en vano que Tsukihi fuera el cerebro de las Fire Sisters y contara con el apoyo de todos los estudiantes de escuela media de la zona.

“Incluso me contó un secreto el otro día.”

“¿Un secreto? ¿Cómo qué?”

“No puedo decírtelo, es un secreto.”

“...”

“¡Escucha, déjame a Nadeko-chan y vete a pasar un rato de amor con Senjougahara-san! ¡Tengo una coartada perfecta para ti!”

“Um, ¿cuándo he pedido una?”

“¡Transfiérete de tren varias veces!”

“Una coartada basada en el horario...”

¿Qué clase de cita era esa? Tal vez si fueras un fanático de los rieles, aunque no sabía si Senjougahara lo era.

“Por cierto, ¿qué hace Karen mañana? Con... ¿cómo es que era?”

“Mizudori-kun.”

“Sí, ese. ¿Va a tener una cita con cómo es que era?”

“Realmente no tienes ningún interés en aprenderte los apellidos de los novios de tus hermanas, ¿verdad? Mm, no, Karen dijo que iría a su dojo mañana. Supongo que para celebrar su graduación, en lugar de empezar en su nueva escuela. Su maestro tuvo una idea genial, y ella va a pasar por un *kumite* de cien hombres.”

“¿Por qué en el Día Blanco...?”

El romance era un concepto extraño para mis dos hermanas pequeñas. Hacían ver que yo era el único que flotaba en el aire.

Dejando de lado a Karen, admito que me pesó un poco en la conciencia que Tsukihi visitara Sengoku...

“Ella ha hecho un kumite de cien hombres antes.” Dijo Tsukihi. “Pero esta vez Karen quiere ganar todos los combates. Si lo hace, se le concederá un combate de contacto total con su maestro.”

“Vaya, ha estado viviendo un cuento propio...”

Ella debería ser el personaje principal de esta historia.

Me sentí como un improvisado, por la forma en que dejé que mi situación dictara mis acciones. La mayor parte de mi historia parecía improvisada.

“Como la hermana más joven, me enorgullece que tú y Karen estén avanzando y creciendo, un paso a la vez.” Dijo entonces Tsukihi.
“Supongo que soy la única que no ha cambiado.”

Y así, al día siguiente.

El 14 de marzo.

El Día Blanco, o el Día de Einstein.

El día de mi última cita como estudiante de secundaria.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para hacer un apunte, ya que puede que haya gente que no lo sepa, o que lo haya olvidado. Estaba terriblemente ansioso por el plan de la cita de Senjougahara porque nuestra primera cita, también planeada por ella, allá por junio, incluía el elemento chocante que era el papá de Senjougahara como acompañante.

Su excusa, o razón, era que su papá podía llevarnos puntualmente al lejano lugar de esa cita, pero no creo que deba molestarme en describir lo opresivo que se sentía el espacio cerrado de un automóvil mientras me sentaba allí con mi novia y su padre, a los que conocía desde hacía muy poco (encima era mi primer encuentro con el segundo). Los tres, solos...

No, no sólo nosotros tres. En un momento dado, me quedé solo con su papá—todavía me recorren escalofríos cuando lo recuerdo.

Por supuesto, esa primera cita tuvo buenos momentos, y fue un recuerdo positivo en general. Aun así, no puedo negar que me traumatizó de alguna manera.

Sin embargo, Senjougahara no reciclaría ese plan. Aunque me diera la misma sorpresa, ya me había encontrado con su padre varias veces desde entonces, llegando a hablar con él. Confiaba en que sería capaz de manejarme mejor.

Sí. Había crecido.

No me había dormido en los laureles durante los seis meses que me habían prohibido tener citas—aunque su papá volviera a acompañarnos, aunque los abuelos vinieran a hacer un asunto familiar, estaría tan calmado como una lechuga.

No eres rival para mí, Senjougahara Hitagi.

Con ese espíritu en el corazón, llegué a los Apartamentos Tamikura, su residencia, a las nueve de la mañana del catorce de marzo; llegué andando, ya que mis dos bicicletas habían quedado destrozadas, y había salido con bastante tiempo de sobra, pero el estar pendiente de si Ononoki-chan me seguía había retrasado mi viaje.

El evento principal no ha hecho más que empezar, así que me estoy saltando todo lo que ha ocurrido antes de mi partida, pero Karen se marchó incluso antes para llegar a su kumite de cien hombres, mientras que Tsukihi tenía previsto visitar a Sengoku por la tarde.

Los hermanos Araragi se mantenían ocupados hoy. En cualquier caso, llegué a los Apartamentos Tamikura preparado, por lo que no me sorprendió demasiado ver un vehículo aparcado fuera que no recordaba haber visto antes.

A juzgar por su matrícula, era de alquiler.

“...”

No me sacudió, pero me silenció.

Parece que hoy me espera otra cita inusual, pensé mientras me preparaba de nuevo. Lo aceptaría todo, mostraría mi amplitud de miras y recapitularía a mi novia después de no haberle mostrado nada más que mi lado más patético durante un tiempo.

Naturalmente, esto era asumiendo que alguna vez la había cautivado en primer lugar, pero iba a seguir adelante y hacer esa suposición sea lo que sea lo que me esperaba. Dicho esto, todavía no podía empezar a entender por qué había pedido que empezáramos a vernos ese día en ese parque...

Tras pasar por delante del todoterreno sin prestarle atención, es decir, fingiendo no verlo, llamé a la puerta del segundo piso de la habitación 201, donde vivían los Senjouhara.

“Bienvenido a un día maravilloso.”

Apareciendo con una línea misteriosa y pretenciosa, Senjouhara parecía bastante arreglada, con un atuendo totalmente coordinado basado en el color blanco. Aunque había aprovechado las vacaciones de verano para cambiar su peinado de largo a corto, había pasado bastante tiempo. Era la primera vez en mucho tiempo que la veía con el cabello trenzado.

Una trenza francesa, además.

¡Qué refrescante!

“Hice esto pensando en el antiguo aspecto de Hanekawa-san.”

“De nuevo, la forma en que expresas tu amistad es mucho para manejar...”

“Pensé que tú también lo apreciarías si empezaba a parecerme cada vez más a ella.”

“No dejas de acumular peso a la forma en que expresas tu amistad...”

No quería pensar demasiado en ello.

Su visión del mundo era demasiado envolvente para mí.

“Me gustaría soltarme y disfrutar del día de hoy.” Explicó. “Quiero que mis comentarios creen una sensación de libertad, de que no hay futuro.”

“Me parece bien la libertad, ¿pero lo de no tener futuro? El futuro es exactamente hacia dónde queremos dirigirnos.”

“Sólo si te aceptan, ¿verdad? Si no, existe la posibilidad de que nos dirijamos al pasado.”

“...”

Viniendo de alguien que entró en la universidad gracias a una recomendación, sus pullas tenían un rico sabor.

“¿Cuál es el problema?” Dijo. “Sólo podemos disfrutar de bromas desenfadadas sobre los exámenes de la universidad durante unos días más, hasta que salgan los resultados de aceptación.”

“No sería un asunto de risa si realmente me rechazaran. Olvídate de los chistes ocurrentes, tendría ganas de vomitar.”

“Muy bien, es hora de irse. Necesito estar de vuelta a las siete de la noche, no puedo hacer esperar a mi padre. Tenemos que acabar con esto, cada segundo cuenta.”

“Um, ¿podrías no tratar la cena con tu padre como el evento principal de hoy? O puedes, pero no lo menciones.”

“Hmph. Entonces, ¿por qué no me callas con un beso?”

“...”

Tal vez sí necesitaba callarla.

O eso creía, pero al leer sus palabras, encontré una ligera discrepancia con mi visión actual de la situación—¿necesitaba volver? ¿Él estaría esperando?

Un paseo en el vehículo aparcado delante con el papá de Senjouhara—¿no era eso lo que nos esperaba?

Incluso había imaginado el peor de los casos—que saliéramos los tres durante el día y que yo tuviera que irme solo una vez que llegara la hora de la cena... pero no...

¿El vehículo aparcado fuera no tenía nada que ver con nosotros?
¿Pertenece a otra persona que vivía en estos apartamentos? Eso parecía razonable, pero estaba tratando con Senjouhara Hitagi.

Aunque reformada, una chica imprevisible.

Salió disparada de mi peor escenario—salió de su casa con las llaves del vehículo dando vueltas en la punta de los dedos.

Entonces, ¿viajaríamos en ese 4x4? ¿Quién iba a sentarse al volante, con esas llaves?

“Vamos, ve de copiloto.” Dijo Senjouhara, subiendo al asiento del conductor.

El asiento del conductor.

Luego se abrochó el cinturón.

Ah, una buena demostración de que un conductor respeta las normas de tráfico, y bueno, como tenía las llaves, era natural que entrara por el lado del conductor. No hay ningún misterio.

¡Pero! ¡Aun así!

“¿Qué? ¿Quééé? ¡¿Quééééé?! Espera, Gahara-san, espera, espera, espera. Esto es sólo una suposición, pero ¿podría ser, posiblemente, de alguna manera, que tú vayas a conducirnos hoy? ¡¿Vas a estar detrás del volante?! ¡¿Serás Conductora Hitagi Gahara?!”

“Sí.” Se limitó a asentir.

Está claro que no tenía ningún interés en prolongar este intercambio, pero no habría reaccionado de forma exagerada en primer lugar si eso fuera suficiente para hacerme retroceder con un *ya veo, entonces por favor conduce con cuidado*.

Esto fue, en cierto modo, más impactante que ir al infierno.

¿Ella? ¿Conduciendo? ¡Me sentía más preparado para aceptar que su padre fuera quien nos llevara que esto!

“¿Por qué actúas tan agitado? Como puedes ver llevo puesto el cinturón de seguridad.”

“¿Cinturón de seguridad o demostrando asertividad?”

Estaba tan agitado que hablaba de forma extraña.

Podía sentir que toda mi preparación mental se desvanecía en el aire—no había nadie más en el vehículo, así que seríamos los únicos en la cita, pero me encontré deseando sinceramente que apareciera un tercero, es decir, otro conductor.

“Esto es una locura, ¿tu plan de cita es ir a conducir sin licencia? Estás bromeando, ¿verdad? Sólo quieres sorprenderme con esto, y estamos a punto de salir del vehículo, ¿verdad? ¿Es sólo una especie de muestra de hospitalidad, una bebida refrescante que has preparado para un invitado? Vamos a hacer lo que hacen los estudiantes de secundaria adecuados y subir al autobús, ¡¿sí?!”

“Tú sabes mejor que nadie cuánto odio las bromas, Araragi-kun.”

¿No? Yo sabía mejor que nadie lo mucho que le gustaban las bromas, de mal gusto, por cierto...

“Y qué desagradable de tu parte asumir que voy a conducir sin licencia.”

“¿Qué?”

“Ta-daaa.”

Y con eso, sacó una tarjeta de su bolsillo.

Proporcionando sus propios efectos de sonido.

Un objeto que uno llamaría licencia de conducir.

Senjouhara Hitagi.

Su nombre está impreso, junto a una foto de su cara, y no es un carné sólo de transmisión automática, sino uno completo. Una tarjeta que significa que su propietario puede conducir por las calles públicas de acuerdo con la Ley de Tráfico de Japón.

“¿Eh, sorprendido? Mientras tú te esforzabas en estudiar para tus exámenes de ingreso, yo me esforzaba en estudiar para el examen de la licencia.”

“...”

¿Me sorprendió? Sí, sí, se llevó por delante todas las palabras que conocía y todos los datos que me había metido en la cabeza durante la preparación del examen.

¿Ha estado yendo a por el carné de conducir?! ¿Y escondiéndolo de mí?!

“He aprobado en mi primer intento.” Se jactó con una sonrisa de satisfacción.

¡Alábame! Alábame, parecía decir cada centímetro de su cuerpo, y como su novio, por supuesto quería alabar los logros de mi novia. Tampoco había luchado solo contra mis exámenes. Quería que compartiéramos nuestras pruebas y tribulaciones, pero desgraciadamente el sentido común era lo primero.

¡Espera, espera, espera! ¡En ese caso era mejor no tener licencia!

“¿A-A-Acaso conoces las reglas de la escuela?” Le pregunté.

“Claro que sí, he aprobado la parte escrita. El tráfico está restringido alrededor de las escuelas, concretamente en las zonas escolares, durante las mañanas y las tardes.”

“¡No estoy tratando de ponerte a prueba en la Ley de Tráfico!”

Esas eran las normas de circulación.

Las normas de la Secundaria Naoetsu—o de la mayoría de las secundarias, por lo que yo sabía—prohibían estrictamente la obtención del carné de conducir.

Como estudiante de último año de secundaria nacida el siete de julio, Senjouhara podría tener ya dieciocho años, edad suficiente para que le concedieran el carné de conducir, pero... eso no significaba

que debiera hacer algo tan peligroso y sin sentido como sacarse uno mientras era estudiante de secundaria.

Su aceptación en la universidad, basada en la recomendación, podría ser anulada. De hecho, una atrocidad de este nivel ponía en peligro su graduación; no podía creerlo. ¿La gente de ahí fuera siquiera intentó ser prudente? ¿Y una de esas personas era mi novia?

¿Cómo lo digo? Sé que he hablado de cómo se reformó, pero ¿cómo lo digo, qué puedo decir? Ella era una delincuente legítima contra la que yo palidecía en comparación.

“Vaya.” Respiré. “No bromeabas con lo de no tener futuro... Puede que ahora acabe yendo solo a la universidad. He dado toda la vuelta y he hecho una voltereta para llegar al punto en el que estoy impresionado por lo que has hecho, pero ¿por qué harías esto?”

“No teníamos que ir a la escuela durante el tercer trimestre, y estaba tan aburrida que no sabía qué más hacer...” Respondió Senjouhara, con la cabeza ladeada.

Mi novia era la prueba viviente de que las manos ociosas son el taller del diablo.

“Y pensé en adelantarme y obtener una licencia porque tú no podrías hacerlo, aunque parece que era una preocupación innecesaria.”

“¿?”

No entendí bien lo que decía. ¿No sería capaz de hacerlo? Qué maleducada, pensé, pero pronto comprendí su punto de vista.

No aparecer en las fotografías, hasta el otro día, había sido un síntoma de mi creciente vampirismo. Por lo tanto, nunca se me expediría un permiso de conducir, y Senjouhara debió de preocuparse por este hecho a su manera.

En ese sentido, no podía regañarla por sus travesuras... espera, no, tacha eso.

Las razones emocionales no sirvieron.

Incluso cuando la emoción era el amor.

Sacar el carné siendo estudiante de secundaria seguía siendo una imprudencia... anteponer un vehículo a su educación, si eso le impedía graduarse...

“No te preocupes.” Dijo. “En ese caso romperé contigo y saldré con Kanbaru.”

“No hables tan a la ligera de romper conmigo. Y Kanbaru se quedaría boquiabierto si eso ocurriera. ¿Tú y ella en el mismo año?”

“Creo que simplemente se alegraría.” Dijo Senjouhara sin una pizca de remordimiento, ya que no iba a sentir ninguno por este asunto.

Tenía que ser yo quien se echara atrás.

Un día más hasta la graduación... Sólo tenía que rezar para que nuestra escuela no se enterara, y aunque no estaba seguro de que fuera a ser posible después de este comienzo, decidí centrarme en disfrutar el día de hoy.

A eso también se le llama no pensar, pero en este mundo hay muchas cosas que uno prefiere no pensar.

“No olvides abrocharte el cinturón después de toda esa charla sobre las reglas, Araragi-kun.”

“Sí, lo sé... No soy tan valiente como para sentarme en un vehículo que está siendo conducido por una novata sin cinturón de seguridad. Puede que se me conozca como un toro furioso, pero ahora mismo me siento como una gallina asustadiza. De hecho, me sentaría en un asiento para niños si pudiera...”

Una nueva preocupación cruzó mi mente.

“Por cierto, esta vez me vas a decir a dónde vamos con antelación, ¿no? No es que no confíe en ti, pero si quieres que volvamos a ir a algún lugar lejano como ese observatorio, haré todo lo posible para impedírtelo. Destruiré ese volante sin contemplaciones.”

“Sería un problema si lo hicieras, ya que se trata de un vehículo de alquiler. Tranquilo, no pienso ir a ningún sitio tan lejano, y no tendría sentido ir a un observatorio durante el día. Amigo, ¿tienes algo ahí arriba?”

“¿Perdón?”

“He dicho que uses la cabeza.”

“...”

Sus comentarios sobre el sentido de la libertad podían ser bastante aterradores... Se sentía más bien como un abandono temerario.

“Entonces, ¿a dónde vamos? ¿Cuál es nuestro *destino*?”

“Un planetario.” Me dijo Senjouhahara sin rodeos, cuando pensé que había jugado conmigo... bueno, supongo que ya no podía ocultarlo porque estaba introduciendo nuestro destino en el GPS del vehículo.

“¿Un planetario?”

“Sí. Uno de los muchos planetarios del mundo.” Utilizó una forma plural que nunca imaginé escuchar mientras pisaba el acelerador.

Y con eso.

Comenzó nuestro aterrador viaje de citas.

Aunque dije que era aterrador, afortunadamente Senjougahara tenía razón al estar orgullosa de pasar en su primer intento. No había ningún fallo en su técnica, al menos desde mi perspectiva de pasajero.

No hay defectos.

O tal vez el hecho de conocer a Hanekawa de forma impecable estropeó mi juicio, por no hablar de mi intensa primera impresión de Senjougahara, pero, lo creas o no, mi novia era una súper humana perfecta de alto nivel.

Incluso la forma de cambiar de marcha parecía elegante.

Alquilar un vehículo con transmisión manual parecía una especie de declaración, y eso parecía la diferencia entre Senjougahara Hitagi y la humilde y modesta Hanekawa.

Hablando de habilidad y tacto, seguí hablando con ella sobre el tema y me enteré de que, a pesar de lo que decía, al menos había preparado algunas contramedidas en caso de que nuestra escuela descubriera su adquisición de una licencia de conducir—en particular, se escudaría en una buena causa si fuera necesario y les diría que era *para ayudar a su familia en dificultades económicas*.

Su voluntad de utilizar sus propios complejos en beneficio propio era, para ser sincero, algo que admiraba... pero ¿qué estaba haciendo yo, siendo el que salía beneficiado de todo ello?

No quería hablar demasiado mientras ella conducía, así que me quedé callado en el asiento del copiloto. Sin embargo, Senjouhara no parecía tener ninguna dificultad (siempre una alumna ejemplar) para hablar mientras conducía, y de hecho fue ella la que empezó a hablarme.

“Me ayuda a relajarme, así que, en todo caso, te agradecería que me hablaras, mi querido Watson.”

“Tu querido Watson... Supongo que estoy sentado en tu asiento de copiloto, pero preferiría no ser el encargado de poner por escrito los relatos de tus aventuras. A fin de cuentas nada de ti es holmesiano.”

“Cierto. Hanekawa-san es Holmes, no yo, por cierto, me llamó anoche.”

“¿Qué? ¿De verdad?”

“Sí. Parece que podrá volver para la graduación.”

“Huh...”

Hanekawa Tsubasa.

Una amiga que compartía con Senjouhara, que actualmente se encontraba en el extranjero, y aunque su mente era una de las mejores del país, y de hecho del mundo, había decidido emprender un viaje sin rumbo después de la graduación en lugar de continuar en la universidad sin ningún objetivo o propósito establecido. Por ello, había pasado la mayor parte del tercer trimestre, durante el cual la asistencia no era obligatoria para los estudiantes de último año en nuestra

secundaria, buscando diligentemente lugares para su viaje. En realidad, había estado ausente desde la mitad del segundo trimestre.

Búsqueda de lugares...

Su inestable plan para el futuro parecía algo elaborado por alguien demasiado inteligente para su propio bien. Tal vez indicaba una vena aún más anárquica que la adquisición de la licencia de conducir por parte de Senjougahara.

Qué ironía que yo, el que se supone que es el mayor anarquista, me haya encontrado siguiendo el camino adecuado hacia la educación superior.

No estoy seguro de quién estaba siendo irónico sobre qué.

El viaje de Hanekawa era también, por supuesto, una búsqueda de Oshino Meme, así que en ese sentido viajaba por mi bien. Esto significaba que yo, de todas las personas, no tenía las palabras para detenerla.

Aun así, el caso de Sengoku había llegado de alguna manera a una solución, y también mi asunto del vampirismo. Se podría decir que ya no necesitábamos buscar a Oshino...

Sin embargo, según Tadatsuru-san.

Oshino seguiría siendo la clave...

“Parece que hace tiempo que no veo a Hanekawa.” Dije. “No he contactado mucho con ella ya que está en el extranjero y no quería molestarla, pero te ha estado llamando a ti y no a mí...”

Qué sorpresa. Si iba a volver para la graduación, podría habérmelo dicho... Más o menos había asumido que no lo conseguiría.

“Tienes razón. Me pregunto por qué Hanekawa-san no te ha llamado. Quién sabe, pero le aseguré que te lo diría.”

“¿Qué otra razón podría haber?”

“Tal vez le pedí específicamente que no te llamara.”

“¿Fuiste tan lejos? ¿Fuiste tan específica al respecto? ¿Por qué hiciste eso?”

“No te preocupes. Le dije que tu vampirismo está mejor.”

“No me preocupa, pero sí me apetece regañarte por ello... Quería ser yo quien se lo dijera. También le habría dado las gracias por ayudarme a superar los exámenes.”

“No llegué a darle las gracias en tu nombre, así que házselo saber cuándo la veas en la graduación. Oh, claro... Ella me ha concedido un mensaje.”

“¿Te concedió?”

¿Por qué tan formal? Quizá Ononoki-chan no era la única que no sabía cómo y cuándo hablar con respeto. Por otra parte, se puede atribuir a Hanekawa la reforma de la vida de Senjougahara, así como

la mía. Se merecía tanto respeto por nuestra parte que nunca pudimos mostrar el suficiente.

En mi caso, puede que haya sustituido todos los elementos de mi constitución general—una mujer bastante temible, en ese sentido. ¿En qué clase de adulto se iba a convertir?

“¿Y qué es este mensaje?”

“Dijo que había encontrado a Oshino-san.”

“Oh, eh... ¡¿Qué?!”

Por un momento, me entró por un oído y me salió por el otro.

Por suerte, no era yo quien estaba al volante—estoy seguro de que habría provocado un accidente de tráfico si hubiera estado en mis manos. Mientras tanto, Senjougahara seguía despreocupada, conduciendo con una sola mano en el volante... ¿Por qué no se había molestado en decirme algo tan importante ayer?

Informar es una cuestión de velocidad, ¿no?

“¿En serio?” Dije.

“En serio. Bueno, para ser exactos, ¿quizás encontró el lugar donde se esconde? No lo recuerdo bien.”

“Te lo ruego, por favor, recuerda. Haz todo lo que puedas.”

¿Y *dónde se esconde*? Por qué Senjougahara lo hacía sonar como un criminal... Pero en otras palabras, Hanekawa no lo había

descubierto aún, sólo había encontrado su ubicación—aunque eso ya era bastante impresionante.

“Dijo que era una decisión difícil si podía traerlo de vuelta con ella para la graduación... No habría nada en particular para él incluso si lo trajera de vuelta ahora, así que podría no forzarlo.” Relató Senjougahara.

Todavía no le había explicado a Senjougahara todo lo que había sucedido el día anterior, sobre mi viaje por el infierno, así que tal vez eso era lo que ella sentía.

Tal vez debía explicárselo en un momento de nuestra cita, aunque me hizo dudar. Cómo decirle suavemente que me estaba volviendo a meter en uno de los trabajos de Gaen-san...

Oshino, por supuesto, nunca lo plantearía de una manera tan autovictimizante—no me estaba arrastrando a nada, estaba en el centro desde el principio.

Pero, como había señalado Ononoki-chan, era difícil saber si Gaen-san había planeado alistarme desde el principio, y ni siquiera ella podría haber predicho que Hanekawa encontraría a Oshino.

Yo no lo llamaría conflicto, pero parecía haber un poco de tensión en el aire entre Hanekawa y Gaen-san, ¿podría contar esto como una venganza de Hanekawa hacia Gaen-san?

Dicho esto, según las palabras de Senjougahara, no es que haya visto a Oshino, por lo que todavía es posible que no lo haya encontrado.

Cuando le pregunté al respecto, Senjougahara respondió: “Tienes razón. Todavía no es seguro, pero dijo que después de mucho razonar, redujo su ubicación a dos lugares.”

“¿Dos?”

“Sí, no le pedí detalles porque no me interesaba, pero creo que eso es lo que dijo.”

“...”

Por favor, pon más interés.

Ahora que lo pienso, Senjougahara odiaba las personalidades como la de Oshino—tal vez su postura apática era natural, ahora que pensaba que ya no lo necesitaba.

Dos lugares... ¿Dónde y cómo podrían estar?

Si era difícil saber si Hanekawa podría traerlo de vuelta para la graduación, tal vez fuera porque todavía había dos posibles ubicaciones y, por supuesto, ambas podrían estar equivocadas.

“Mucho razonamiento, ¿eh? Sí, realmente es como una gran detective.”

A quien tampoco le importaba hacer el trabajo de campo, una rareza hoy en día.

“¿Pero no dijo dónde estaban esos dos lugares?”

“No lo hizo. Pero no te hagas una idea equivocada, Araragi-kun. No es porque intentara actuar como una gran detective. Intentó

decírmelo como cualquier persona normal, pero le dije que no me interesaba y le pedí que no lo hiciera.”

“No puedo evitar preguntarme cómo reaccionó Hanekawa ante eso.”

El mayor placer de un gran detective, frustrado así. Has llamado a la persona equivocada, Hanekawa.

Mi reacción habría sido magnífica... o quizás no, podría haber actuado como Senjougahara gracias a lo agotado que estaba por los exámenes (y por lidiar con Ononoki-chan)...

Al estar fuera de Japón, no podía saber cómo me había ido, y tal vez había decidido no llamarme por consideración después de que Senjougahara le pidiera que no lo hiciera, lo que significaba que Hanekawa podría creer erróneamente que los había suspendido.

Siempre fue sorprendentemente rápida en sacar conclusiones.

“¿Cómo era?” Al ver lo decaído que estaba, mi novia utilizó su notable memoria al máximo para recordar las palabras de Hanekawa, aunque sólo una pequeña parte. “Dijo que era al revés.”

“¿Al revés?”

“Sí, su enfoque—le gusta dejar muchas cosas implícitas y sin decir.”

“¿Estás segura de que no fue porque no estabas escuchando bien? Me pregunto qué podría querer decir con eso...”

¿Se refería a una situación en la que la solución estaba delante de sus narices todo el tiempo, como en una novela de misterio? ¿Había ido al extranjero a buscar a Oshino cuando en realidad todavía estaba en Japón? ¿Y él estaba cerca de esta ciudad o algo así?

No, no podía imaginar que fuera tan sencillo.

Me enfadaría si el hombre que tanto habíamos buscado se hubiera escondido en nuestra ciudad, pero en ese caso, Hanekawa sólo tendría que volver directamente. No estaría en un dilema en el que no supiera si llegaría a tiempo para la graduación.

“Hanekawa-san también opinó que... este era un hombre pagado.”

“Opinó tal cosa... Y espera, ¿un hombre pagado?”

¿Qué significa eso?

Hmm. Tenía muchas cosas en las que pensar, seguía preocupado, pero no parecía haber nada que pudiera hacer—sólo tenía que confiar en la autosuficiencia de Hanekawa.

Sin embargo, sería mejor mantenerlo en secreto para Gaen-san.

Hanekawa Tsubasa, que no lo sabe todo.

Gaen Izuko, que lo sabe todo.

Puede que no sepa nada, pero al menos conocía a esas dos. Mi decisión por el momento fue minimizar su contacto lo más posible.

“Como su amigo, supongo que debería alegrarme de que el grupo de búsqueda no se haya perdido.” Dije. “No me imagino que eso le

ocurra a Hanekawa, pero sí que preocupa que una chica viaje sola, ¿sabes?”

“Sí... Por cierto, Araragi-kun. ¿Conoces la regla de hierro para cuando eres un niño perdido?”

“¿Cuándo eres un niño perdido? ¿No es para cuando buscas a un niño perdido?” Aunque no era así como describiría a Oshino y a Kagenui-san.

“Sí. Otro comentario sugerente de Hanekawa-san...”

“¿Segura que no eres la razón por la que sonó sugerente y no contundente? ¿No es la regla de hierro cuando estás perdido el no moverse? Así evitas que tus problemas se conviertan en una cascada.”

“Sí. Eso es lo que dicen, pero ella mencionó que no es tan sencillo en la vida real. Que en realidad es más rápido buscarse cuando se separan.”

“¿De verdad? Me parece ineficiente.”

“Sería terriblemente ineficaz si ambos buscaran al azar—sin embargo, en la realidad, la gente no da vueltas. Se piensa en dónde puede estar la otra persona, es decir, se hacen conjeturas. En otras palabras, reducirás el área de búsqueda a una zona pequeña, por lo que es más rápido si ambos se mueven, o algo así.”

Supone que tu razonamiento sobre la ubicación de la otra persona es acertado—dijo Senjougahara.

Es cierto. Incluso se podría decir que la gente se pierde porque es incapaz de hacer precisamente eso, así que ¿era eso lo que Hanekawa quería decir con un enfoque inverso?

Por supuesto, esto también era sólo una conjetura.

Alguien de mi nivel nunca podría alcanzar el pensamiento de Hanekawa por mucho que razonara, así que ¿debería quedarme quieto y esperar a que Hanekawa volviera cerca de la graduación?

“¿De qué más hablaron ustedes dos? ¿Habló Hanekawa de algo más que de Oshino?”

“No entramos en demasiados detalles debido a la elevada factura telefónica, pero sí hablé de nuestro plan de cita. Me sinceraré y admitiré que un planetario fue idea de Hanekawa-san.”

“¿En serio?”

“Sí. Mi plan era ir a visitar un cráter volcánico.”

“...”

No es que no me interesen los cráteres volcánicos, pero estaba agradecido a Hanekawa... ¿Qué clase de plan ridículo se le había ocurrido a esta chica?

“No le dije lo de la conducción porque pensé que intentaría detenerme.”

“Me gustaría que le hubieras preguntado sobre eso...”

“Hanekawa-san me habló de sus planetarios favoritos, así que elegí uno de la lista. No tienes que preocuparte, Araragi-kun. No parezcas tan preocupado, no habrá grandes sorpresas esperándote de aquí en adelante. He sido convenientemente censurada por Hanekawa-san.”

Censurada...

No era una palabra que quisiera escuchar en el contexto de una cita, pero saber que Hanekawa había revisado el plan me reconfortó un poco.

“Se enfadó bastante conmigo, y también se deprimió bastante. Cuanto más se enfadaba, más difícil se me hacía contarle lo del carné de conducir.”

“Entiendo cómo te debes haber sentido, pero siento que estar en el extremo receptor de su ira durante la conversación habría sido lo correcto para tu propio futuro...”

“Suelo ir a los planetarios, por supuesto, así que esto no me parece un evento especial. Aun así, ir contigo será un bonito giro.”

“Hm... Dices eso, pero, en ese caso, ¿no sigue siendo una cita poco interesante para ti?”

Kanbaru había mencionado que le gustaban los planetarios. Me preguntaba si el Combo Valhalla solía ir a divertirse...

“Bueno, cuando voy a un planetario.” Dijo Senjougahara. “Suele ser menos para divertirme y más para estudiar, así que, para variar, me

gustaría contemplar las estrellas artificiales sin ningún propósito. No diría que no estoy entusiasmada, así que no te preocupes.”

“¿Para estudiar? Ah, sí. Supongo que habías hecho la elección más bien excéntrica entre los estudiantes de nuestra escuela de estudiar ciencias planetarias como tú optativa de ciencias...”

Personalmente, ni siquiera sabía lo que implicaba la ciencia planetaria... Pero parecía que Senjouhahara, que atesoraba los recuerdos de su infancia visitando observatorios en familia, tenía un apego especial a los cuerpos celestes. No es que me disguste hablar de las estrellas, pero no miro al cielo estrellado con la misma devoción que ella...

“Sí, por eso mi idea original para nuestra cita era visitar un cráter volcánico. Quería observar los afloramientos.”

“¿Qué clase de idea original es esa? ¿Sólo querías ir a estudiar? Yo lo llamaría trabajo de campo. ¿A qué clase de cita pensabas invitarme recién salido de los exámenes de ingreso?”

“No obstante, sería interesante. Puede que hoy tengamos una cita adecuada y saludable gracias a Hanekawa-san, pero no puedo negar que mi curiosidad queda insatisfecha. Teniendo en cuenta que la mayor gratificación la encuentras en ser arrastrado y atropellado por mí, ¿el día de hoy es menos estimulante para ti?”

“¿Podrías al menos no decir que tales cosas me *gratifican*?”

“¿Y qué te vivifican?”

“Eso tampoco parece correcto...”

“¿Te capitulan?”

“A veces me dan ganas de rendirme...”

“Pero los planetarios se combinan a menudo con los museos de ciencias, incluido el que vamos a visitar hoy. En ese sentido, podríamos verlo como si fuéramos allí a estudiar—podría ser malo para el corazón si nos pusiéramos a estudiar en frío. Quizá quieras, como mínimo, refrescarte poco a poco entrando en contacto con algo de ciencia de vanguardia.”

“Nunca imaginé que sería malo para tu corazón dejar de estudiar...”

Esto hizo que la huella de Hanekawa en nuestros planes para el día fuera clara.

Un museo de ciencias, una combinación de estudio y juego—ir a uno ponía en duda la idea misma de actuar como estudiantes de secundaria, pero quizá era una opción apropiada para personas que eran malas para divertirse como Senjougahara y yo.

Con el giro único de Senjougahara añadido (conducir un vehículo), no tenía que preocuparse de que el día no fuera lo suficientemente estimulante. Aunque confiara en sus habilidades de conducción, el mero hecho de estar en un vehículo puede ponerte nervioso.

“No suelo ir a los museos de ciencias, así que estoy deseando ver esa parte.” Dijo. “Me pregunto qué tipo de vehículos voladores tendrán.”

“Tienes grandes expectativas en los museos de ciencia...” Aunque los vehículos voladores parecen existir. Continué: “Aunque no vuelen, los vehículos de hoy en día son bastante sorprendentes. No sé si este vehículo, pero algunos frenan cuando detectan el peligro, o tienen sensores en todos los lados, o incluso se conducen solos.”

“Sí, ya son bastante futuristas.” *Como el Buggy Submarino*, añadió de forma totalmente innecesaria. Otra mención al Castillo del Diablo Submarino... “Podría llegar el día en que sólo tuvieras que introducir tu destino en un sistema de navegación para que el vehículo te llevara allí, y sólo tuvieras que aparcar y ponerte en marcha, como los aviones que sólo requieren despegue y aterrizaje manual.”

“Habilidades de datos y habilidades de estacionamiento, ¿eh? Estaría bien no tener que sacar la licencia. Me gustaría alejarme de las pruebas por un tiempo...”

No es que haya visto que la ley se ponga al día con tales vehículos en un futuro próximo.

Sí, esa sensación de que el avance tecnológico supera a la sociedad humana.

Al igual que no sé utilizar un teléfono inteligente, los vehículos—colecciones integradas de la última tecnología—podrían resultarme extraños.

“¿De qué estás hablando? Espero que te saques el carné durante las vacaciones de primavera. La próxima vez, me gustaría que me llevaras. Después de todo, por fin apareces en las fotos.”

“¿Quiere que la lleve yo cuando puede conducir sola, Senjougahara-san?”

“Como chica, no puedo evitar soñar con ir en el asiento del copiloto de mi novio.” Respondió con un comentario un tanto solterón. “Sueño con ello casi tanto como con tener un harén inverso.”

“Ese es un sueño muy femenino a su manera, pero no estoy seguro de que ambas cosas se puedan equiparar...”

“Llévame a observar algunos afloramientos junto a un cráter volcánico algún día.”

Puede que no estuviera bromeando, pero al mismo tiempo, la forma en que buscaba mi consentimiento hacía difícil responder: *Sí, me encantaría...*

“Tengo curiosidad, Senjougahara. Al final del día, ¿qué se aprende en la ciencia planetaria? No se trata de cuerpos celestes todo el día, ¿verdad?”

“Para ser exactos, es una clase de ciencias de la Tierra. Supongo que se puede decir que trata principalmente de la Tierra como objeto

celeste, aunque mi interés siempre tiende a apuntar al universo en su conjunto. Mi sueño es dibujar un mapa completo del universo y ser conocida como el segundo Ino Tadataka. Eso es lo que haré en la universidad.”

“Ino Tadataka... La primera persona que creó un mapa moderno de Japón.”

“Lamentablemente, dicen que lo creó sin saber mucho sobre Hokkaido, pero no voy a cortar ninguna esquina. Observaré los afloramientos a lo largo de cada centímetro de espacio y los cartografiaré.”

“Observar los afloramientos sería un gran eufemismo en ese caso.”

No se parece a ningún Tadataka que yo conozca... No es que piense que Ino-san haya recortado gastos...

Aun así, era la primera vez que oía hablar de esto. ¿Mi novia quería ser astronauta? ¿Lo decía en serio? Sonaba como una ocurrencia desechable.

“Y espera, ¿qué es un mapa del universo? ¿Existen? ¿Te refieres a esos diagramas donde se ven todos los planetas alineados alrededor del sol?”

“No, son sólo ilustraciones. Me refiero a un mapa que muestra todo el universo... No estarías muy familiarizado con ellos a menos que hayas estudiado ciencias planetarias.”

“Sí, nunca había oído hablar de uno.”

“La mayor parte del universo es espacio vacío. En su interior hay galaxias y agrupaciones de estrellas. Se puede tener la vaga idea de que, debido a la probabilidad, las estrellas están repartidas por igual en el espacio, pero eso no es cierto. Se amontonan unas con otras y existen en agrupaciones desequilibradas. Eso es lo que muestra un mapa del universo. Me pregunto si las estrellas prefieren la compañía, como los humanos.”

“Puedes intentar que parezca que hay una moraleja, pero no va a tener ningún sentido para mí cuando no he visto esos mapas.”

“Por cierto, no son rectangulares como los mapamundis o los mapas de países.”

Me explicó que tienen la forma de los abanicos plegables japoneses, es decir, de los *ougi*.

Lo dijo sin dramatismo.

Ougi.

Tampoco reaccioné a esa palabra.

“Muy bien, hola, Araragi-senpai. Soy yo, Oshino Ougi. Hoy vamos a aprender sobre las constelaciones.” Dijo Ougi-chan con una sonrisa. Utilizó el puntero láser que tenía en la mano para hacer indicaciones sobre un cielo lleno de estrellas proyectado en una cúpula semiesférica. Aunque me pareció sospechoso que ella, una estudiante de primer año de la Secundaria Naoetsu, que pronto será de segundo, trabajara en este planetario como empleada de su museo de ciencias, pronto me di cuenta de que estaba en un sueño.

Senjougahara había hecho un impresionante trabajo de aparcamiento en paralelo en el estacionamiento del museo sin recurrir a ninguna característica automovilística avanzada, y llegamos al planetario adjunto sin incidentes, pero mi cansancio del día anterior debió de hacer acto de presencia—también me había levantado temprano. Me doy cuenta de que es totalmente impropio de un chico en una cita, pero debo haberme quedado dormido en la oscuridad total de la estructura.

Como estábamos en un planetario, se podría decir que me había quedado dormido en el espacio—no, perdón, seguía teniendo sueño en mi sueño y no se me ocurría nada inteligente.

“Por favor, no te duermas, Araragi-senpai. Te tiraré mi tiza si lo haces. Y como no tengo tiza, te lanzaré mi puntero láser si lo haces.”

Por favor, no lo hagas. Perdería el conocimiento y me despertaría si me golpeara con algo así...

“Jajaa. Y entonces se te ocurriría algo una vez que te despertaras. ¿Es la cita que tienes con Senjougahara-san la realidad, o esos momentos que has pasado abrazado a mí son el mundo real? Sí, sería lo que se llama un sueño de mariposa, en el que no se sabe si eres humano o insecto.”

Incluso en sueños, Ougi-chan seguía disparando con toda su potencia de fuego.

“Ahora, pues, vamos a profundizar en nuestros conocimientos.”

Si me preguntan si esto es un sueño o la realidad, debe ser la realidad—deben haber estado discutiendo algo similar en el planetario del mundo real.

Y como pude oírlo en mi sueño superficial, afectó a mi sueño—en ese caso, el comentario de Ougi-chan podría proporcionarme lo suficiente como para, al menos, pensar en una excusa para Senjougahara una vez que me despertara.

“Como sabes, hay ochenta y ocho constelaciones visibles en el cielo desde la Tierra, un hecho con el que estás familiarizado gracias a *Saint Seiya*. ¿Puedes nombrarlas todas?”

Vamos, no seas ridícula. Las ochenta y ocho aún no han aparecido en *Saint Seiya*.

“En efecto. Y las constelaciones del sur serían difíciles de reconocer para alguien que vive en Japón como tú, aunque mi rival, Hanekawa-san, podría estar viéndolas desde Australia o algo así ahora mismo.” Dijo Ougi-chan, sonando divertida.

A pesar de su sonrisa, ya no intentaba ocultar que Hanekawa era su rival.

“Las constelaciones del hemisferio sur son realmente interesantes. Tienen muchas de las que nunca has oído hablar. Como un camaleón.”

¿Un camaleón? Sí, bastante sorprendente...

“Así como Pictor, un caballete, y Vela, una vela de barco.”

Ougi-chan señalaba cada constelación con su láser, como un navegante cualquiera. Tal vez este tipo de charlas fueran siempre su punto fuerte, tal vez disfrutara explicando cosas a la gente.

Pero no, si esto era un sueño, era sólo que inconscientemente pensaba esas cosas sobre Ougi-chan...

Estas constelaciones inusuales—bueno, serían comunes en el hemisferio sur, pero los nombres de estas agrupaciones de estrellas de las que tenía poco o ningún conocimiento salieron a borbotones de la boca de Ougi-chan, hasta—

“Luego está Hydrus, la serpiente de agua.” Dijo.

Una serpiente de agua.

Una—serpiente acuática.

“En contraposición a Hydra, la serpiente de mar—tú conoces a Hydra, ¿no? Es la mayor de las ochenta y ocho constelaciones.”

El cielo estrellado de la cúpula sufrió un cambio total.

Cambiando a un cielo que había visto antes.

Ougi-chan señaló a Hydra.

“La cuestión de cómo se mide el tamaño de una constelación es difícil, por supuesto. Empieza a desmoronarse cuando las miras en tres dimensiones. Sin embargo, la presencia de Hydra aquí recuerda a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, ¿no es así?”

Las descripciones de las excentricidades comenzaron a mezclarse con sus descripciones de las constelaciones.

Me costaba creer que esto tuviera alguna relación con el mundo real—un planetario adjunto a un museo de ciencias no sacaría a relucir casualmente el nombre de la vampiresa que yo conocía tan bien, la leyenda de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría que había vuelto a su forma completa el día anterior.

¿Fue otra impresión inconsciente de Ougi-chan? ¿Que ella lo mencionaría aquí? En ese sentido, se podría decir que el vínculo de mi sueño con la realidad sólo se había fortalecido—

“Y aunque llamemos a Hydra la constelación de la serpiente marina, su nombre clásico hace referencia a la bestia mítica—¿conoces a la criatura de donde se sacó su nombre? Un monstruo que se regenera una y otra vez, sin importar cuántas veces lo cortes. No sería exagerado

llamarlo inmortal. Similar a la leyenda del Yamata no Orochi en Japón, aunque fue el famoso y heroico Hércules quien libró al mundo de la Hidra, no Susano'o-no-Mikoto.”

No importa cuántas cabezas le cortara Hércules, a la serpiente le seguían saliendo otras nuevas de donde se las cortaban—dijo Ougi-chan.

Suena divertido.

Kagenui-san estaba familiarizada con la forma de derrotar a las excentricidades inmortales, pero ¿qué hizo exactamente el heroico Hércules para matar a la serpiente marina, para matar a la Hidra? No puede ser que la batalla terminara en vano sin que él la derrotara.

“No, se derrota de una manera muy ortodoxa. Aunque dudo que puedas derrotar a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade haciendo esto—cortó cada una de las nueve cabezas de la Hidra en orden, y luego quemó las heridas con fuego para cauterizarlas y evitar que volvieran a crecer. Le cortó todas las cabezas una por una y así Hércules derrotó a la serpiente marina.”

Un método muy ortodoxo.

Cauterizar las heridas con fuego.

Ougi-chan dijo que no funcionaría con Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade... y puede que no, pero usar el fuego para quemar a un vampiro parecía un buen enfoque.

Monstruos inmortales.

Hay que combatirlos con fuego.

Así como fui enviado al Avīci, el infierno donde nada más que llamas te rodean por todos lados...

“Tal vez sólo un héroe legendario pueda derrotar a un vampiro legendario, pero estoy divagando.” Continuó Ougi-chan. “Cuando Hércules luchó contra esta serpiente marina, el cangrejo Cáncer también lo atacó, luchando del lado de la serpiente y cortando a Hércules con sus grandes pinzas.”

¿Cáncer, el cangrejo?

“Pero el cangrejo gigante bien podría haber sido un piojo, que ni siquiera le hizo cosquillas a Hércules antes de ser derrotado a su vez. Aplastado bajo sus pies—y dicen que el impacto hizo que el cangrejo se aplanara o algo así. Por supuesto, el cangrejo fue alabado por su heroísmo al enfrentarse a Hércules, y una diosa lo colocó en el cielo como constelación, para que su nombre fuera recordado.”

Ougi-chan señaló alrededor de Cáncer mientras hablaba.

Una de las grandes cosas de los planetarios debe ser su flexibilidad en situaciones como esta—sólo se pueden ver algunas constelaciones en un cielo estrellado real, o a lo largo de una estación, pero con sólo pulsar un interruptor se puede mostrar lo que se quiera, ya sea el cielo del sur o del norte, las constelaciones de verano o de invierno, o las estrellas al anochecer o al amanecer.

“Su actitud de enfrentarse a un enemigo espantoso con armas modestas es como la de Senjougahara-san encapsulada—deberías contarle esta historia una vez que te despiertes y demostrarle lo buen novio que eres.”

No sabía lo de la última parte...

La historia era interesante, pero a Senjougahara no le gustaría oír hablar de un cangrejo siendo aplastado...

No sabía hasta qué punto mi sueño y el planetario de la vida real estaban conectados, pero si ella estaba escuchando este comentario sobre Cáncer en el mundo de la vigilia, ¿cómo se sentía? No es que le gustasen los cangrejos o tuviese un fuerte apego emocional a ellos sólo porque había estado en las garras de una excentricidad tipo cangrejo.

Pero como alguien nacida el 7 de julio.

El signo zodiacal de Senjougahara era Cáncer.

Por supuesto, me parece exagerado leer cualquier tipo de significado en eso, ya que, hasta donde recuerdo, nunca se alió con Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade... es decir, con Oshino Shinobu.

De hecho, Senjougahara había sido la única que no quiso ir a buscar a Shinobu cuando esta desapareció—su postura de no querer a los niños seguía siendo la misma, se reformara o no.

Incluso si se encontrara con Shinobu luchando por su vida, no podría imaginar a Senjougahara arriesgándose a un atropello sólo para prestar su apoyo...

“Tienes razón, no estoy muy familiarizada con la situación, pero cuando Senjougahara-san se arriesgó para protegerte de Sengoku, lo hizo porque eras tú. La antigua Heart-Under-Blade fue sólo un extra.” Asintió Ougi-chan. “Es interesante considerar quién ganaría si la entonces dios serpiente, Sengoku Nadeko cuando reinaba en el Santuario Kita-Shirahebi, se enfrentara a la totalmente restaurada Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade. Las probabilidades están a favor de la Asesina de Excentricidades, que tiene el poder de acabar con el mundo entero, pero un dios serpiente sería igual de inmortal, aunque se tratara de una serpiente terrestre y no marina.”

Serpiente contra serpiente de mar.

Un escenario profundamente venenoso si ambos poseyeran veneno... Mientras Ougi-chan hablaba de ello como si fuera un enfrentamiento de ensueño, yo sólo podía ver que se convertiría en un infructuoso combate de barro entre inmortales.

Una eterna competencia de serpientes.

“En efecto. Y aunque no es Hydra, Serpens es otra constelación que simboliza la inmortalidad.” Dijo Ougi-chan cuando el cielo nocturno de la cúpula volvió a cambiar.

Su puntero láser indicó la constelación de Serpens.

“Después de todo, se puede decir que tiene una cierta peculiaridad que es única entre las ochenta y ocho. ¿Sabes cuál puede ser?”

Para nada...

Le contesté.

Ahora que lo pienso, si se trataba de un sueño, resultaba extraño que Ougi-chan expusiera datos que yo desconocía, y la discusión parecía versar demasiado sobre las excentricidades como para ser algo que yo estuviera recibiendo del planetario de la vida real a modo de aprendizaje del sueño.

¿Era esa la charla a la que habíamos asistido?

Las características de Serpens—no podía ver a Ougi-chan eligiendo la ciencia planetaria como optativa, pero ¿todavía sabía la respuesta?

“No sé nada.” Dijo con una sonrisa oscura. “Eres tú quien lo sabe. De verdad, deberías ser consciente de ello. Verás, así de fácil.”

A continuación, la luz del puntero láser de Ougi-chan giró hacia ambos lados, de este a oeste, para utilizar los puntos cardinales.

“Serpens existe mientras está dividida en este y oeste, pero es una sola constelación. Como una serpiente, ha sido *cortada en dos*.” Dijo. “Existe en partes separadas, su mitad superior al oeste y su mitad inferior al este, es decir, que sólo con mirarla se puede decir que es inmortal. Piensa que vive a pesar de que su cuerpo está dividido en dos... Por otra parte, parece que a menudo encuentras tu propio cuerpo dividido en dos.”

Olvídate de la división en dos, ayer mismo me cortaron en pedazos, pero dejando eso de lado, no sólo era la primera vez que escuchaba que Serpens existía en el cielo como dos piezas desconectadas, sino que el hecho me impactó.

¿Por qué se había colocado allí en el cielo con esa forma? ¿Podría haber otra historia detrás, al igual que para Cáncer? Algo así como una leyenda de una serpiente cortada en dos, como el cangrejo aplastado...

“Sí.” Dijo Ougi-chan, como si fuera una respuesta. “De hecho, existe otra constelación en el cielo entre esas dos partes separadas, y estoy segura de que estás familiarizado con ella. Ophiuchus.”

El portador de la serpiente.

Sí, una de las trece constelaciones mayores.

Recordaba perfectamente el momento en que lo discutí con Kanbaru y ella se echó a reír—de hecho, el recuerdo aún estaba fresco. Kanbaru seguía sacando el tema para molestarme.

“En su conjunto, el portador de la serpiente aparece sosteniendo las partes superior e inferior de la serpiente en sus brazos izquierdo y derecho—para explicar la detallada historia de fondo de una manera mítica—, parece que la constelación del portador de la serpiente cortó la ubicación original de Serpens. Algo que seguro que la serpiente encontró bastante molesto.”

Es cierto que le hacía parecer más alguien que había sujetado y matado una serpiente que alguien que la llevaba.

Pero no, la serpiente era inmortal *porque eso no era suficiente para matar* a una criatura tan mística que sería adorada como un dios.

Una criatura y una trepadora.

En ese sentido, si bien es cierto que no sabía lo que hacía especial a Serpens, es decir, su división en oriente y occidente, sí sabía un poco sobre el portador de la serpiente—¿no se suponía que era Asclepio, el gran y afamado médico?

“Así es. No esperaba menos de alguien tan culto como tú.” Dijo Ougi-chan con un tinte de sarcasmo, pero parecía que no me equivocaba. “Aunque se le llame el portador de la serpiente, en todo caso, se podría decir que Asclepio aprendió de la serpiente, ya que comenzó a recorrer el camino de la medicina después de presenciar el drama de una serpiente moribunda que volvía a la vida.”

Huh. No conocía esa parte.

“Pero—esto también llegaría a perseguirlo. En un golpe de mala suerte, se podría decir, o tal vez fue aplastado hasta la muerte por sus propios talentos. Las habilidades médicas de Asclepio crecieron y crecieron hasta el punto de poder devolver la vida a los muertos. Revivir a los muertos es la última forma de medicina regenerativa, pero fue un paso demasiado lejos.”

Se pasó de la raya, repitió Ougi-chan el punto esencial.

“Rompió las reglas. Supongo que se podría decir que violó una ley universal... Eso le valió la ira de Hades, rey del inframundo, que

golpeó a Asclepio con un rayo y lo envió literalmente a los cielos. Tal vez se podría decir que ver una serpiente inmortal fue lo que le hizo perder su propia vida. Casi suena como el fruto del conocimiento...”

El fruto del conocimiento.

Ninguno de los dos fue exactamente un resultado feliz—ser expulsado del paraíso, convertirse en una constelación...

Sin embargo, en términos de para qué sirve un médico, no veía la medicina regenerativa como ningún tipo de violación de una ley universal—¿qué podría haber hecho que Hades, rey del inframundo, enfureciera a ese punto?

Por otra parte, como alguien que acababa de conseguir volver del infierno, veía la inmortalidad excéntrica y la médica como algo separado...

“Bueno, el inframundo se vaciaría si todos los muertos volvieran a la vida—en tu infierno tampoco había nadie, ¿verdad? Pero yo no lo llamaría infierno si está abandonado, lo llamaría pueblo fantasma.”

Claro que Asclepio, víctima de ese rayo, puede no haber sido inmortal, pero el acto de devolver la vida a un ser humano—el acto de producir inmortalidad en masa—es todo un pecado.

Ougi-chan hizo entonces otro comentario, como si se le acabara de ocurrir.

“También Ononoki Yotsugi. Es alguien que volvió a la vida después de la muerte, pero en represalia, todos los que participaron en traerla de vuelta fueron golpeados por una maldición.”

¿Eh? ¿De qué estaba hablando?

¿Una maldición?

Me pareció que Tadatsuru-san había mencionado que Kagenui-san no caminaba por el suelo por alguna clase de maldición...

“Se podría debatir, por supuesto, qué es peor, un rayo o una maldición, pero me hace preguntarme. ¿Qué clase de castigo va a recibir Gaen-san por traerte de vuelta del infierno? Puede que no esté contenta con la forma en que están las cosas ahora, contigo actuando como ella quiere, pero ten en cuenta que no es como si ella misma estuviera evitando todo el riesgo.”

¿Por qué Ougi-chan diría eso? ¿Por qué estaba defendiendo a Gaen-san?

Preguntar eso, por supuesto, también me obligó a preguntarme por qué Ougi-chan sabía de mi ida al infierno y que Gaen-san me trajo de vuelta de él, pero—

“Ja, ja.” Rio Ougi-chan, guardando el puntero láser en su bolsillo y acercándose a mi asiento.

Luego intentó sentarse a mi lado.

En realidad, el planetario estaba casi agotado para la sesión de la mañana, pero yo era su único visitante en este sueño, y a pesar de estar vacío, Ougi-chan intentaba sentarse a mi lado.

“Ougi-chan. Si vas a sentarte, siéntate a mi izquierda.”

“¿Por qué?”

“Ese es el asiento de Senjougahara.”

“¿Oh? Qué romántico. No hay que preocuparse. No tengo ninguna intención de amenazar el trono de la protagonista femenina. Creo que al menos podría aspirar a convertirme en un personaje de hermana menor, pero aunque Karen-chan es una cosa, no me gustaría tener que competir con Tsukihi-chan.” Dijo Ougi-chan, sentándose a mi izquierda como le pedí.

Parecía que había terminado su tiempo como empleada del planetario.

“Por cierto, ¿cuál es tu signo?”

Tal vez por eso, ahora se acercó a mí con lo que parecía más una simple charla trivial que cualquier tipo de episodio celestial, y admito que lo tengo más fácil con temas más relajados.

“Hm... Um, creo que era Tauro o Aries.”

“Qué vago.”

“Así es si no te interesan los horóscopos—estoy seguro de que un número sorprendente de personas por ahí tampoco conocen su tipo de sangre.”

“Tal vez, ¿no crees mucho en la adivinación?”

“No sé... Antes siempre fui negativo al respecto, pero aceptar la existencia de las excentricidades y el infierno, mientras se niega la existencia de las fortunas, parece incoherente...”

“Ja, ja. Para comparar tu situación con una novela de misterio, sería como un libro que está bien con los detectives que tienen superpoderes pero que paradójicamente rechaza cualquier fenómeno sobrenatural.”

Ougi-chan y sus misteriosas analogías, pero quizás su ejemplo era el más fácil de entender.

“Conociéndote, apuesto a que cuando te enviaron al infierno comenzaste a pensar en que el sentido de la vida se ve disminuido por la existencia de un mundo después de la muerte. ¿Estoy en lo cierto?”

“No fui tan lejos, pero... sí, pensé algo parecido. Aun así...”

“Sí, fuiste capaz de volver a la vida precisamente porque no pensaste eso, ¿no? Bueno, los tontos tienden a aferrarse a la vida. A mí me parece que estás tapando un error con otro aún mayor.” Dijo Ougi-chan a mi izquierda mientras miraba el cielo proyectado de la cúpula. “No es un encubrimiento de la vergüenza, sino un encubrimiento de tus errores.”

“...”

“Por supuesto, es este encubrimiento el que debe haber llevado a Gaen-san a enviarme una invitación, una trampa obvia, pero a la que no puedo evitar reaccionar. Es como si ella estuviera llamando a mis propios instintos. Se nota que es una especialista por la forma en que ha pensado tantas cosas.”

Ougi-chan soltó una risita.

De la manera más colegiala.

Pero ella... su verdadera identidad.

Fue como dijo Teori Tadatsuru.

Como me enseñó en las profundidades del infierno.

El cliente que le había pedido que nos matara a mí y a Shinobu...

“Araragi-senpai. ¿Qué crees que significa tener razón?”

Ahora Ougi-chan desvió el tema por completo del cielo estrellado—

Para hacerme esa pregunta.

No, esto no era más que una conversación en un sueño. No era como si realmente estuviera hablando con ella, pero ¿qué pasa con la verdadera?

¿Qué sabía yo de Oshino Ougi?

La sobrina de Oshino Meme.

Un linaje de especialistas.

Una estudiante transferida que me presentó Kanbaru Suruga—

“No hace falta pensarlo mucho. A fin de cuentas, el significado de tener razón cambia todo el tiempo. Puedes afirmar que la justicia siempre prevalece todo lo que quieras, pero en realidad, pierde muchas veces. Dicho esto, la idea de que la fuerza hace el bien es más superficial de lo que cabría esperar. Todo se complica porque utilizamos palabras grandilocuentes como *justicia*—pero sería mejor utilizar algo como *equidad*.”

Seguía sin entender lo que estaba diciendo.

Normalmente no vivo mi vida pensando en lo que es justo o equitativo, en lo que está mal o en lo que está equivocado, pero supongo que es exactamente por eso por lo que estaba en mi situación actual.

Si todo este tiempo no hubiera dejado de concentrarme en decidir lo que es correcto, o lo que es sabio, o lo que es hermoso o genial, la situación no se habría complicado tanto.

No pensé que fuera un resultado mejor.

Pero también pensé—¿y si lo hubiera sido?

“Es difícil hacer lo correcto.” Dijo Ougi-chan. “En particular, es muy difícil *hacer sólo lo correcto*, porque hacer lo correcto significa tener que hacer cosas que están mal, o no están bien, al mismo tiempo. Basta con hojear un periódico para ver todos los ejemplos que se quieran de personas que recurren a la injusticia en busca de la

justicia—para jugar con la idea de que la justicia siempre gana al final, supongo que estoy diciendo que para ganar, también hay que perder en algún momento. No existe el récord perfecto.”

Gaen-san había dicho lo mismo.

Lo había comparado con una partida de shogi, algo así como que incluso el mejor jugador no puede ganar una partida contra el más novato sin perder al menos una pieza.

Por supuesto, me cortó en pedazos inmediatamente después, así que me hizo pensar que yo mismo era la pérdida a sus ojos...

“Por eso, para ser justo, debes evitar hacer lo que es justo. Si hacer lo justo significa cometer errores, sólo puedes acabar igualado.”

En ese caso, ¿qué debía hacer?

Ciertamente, no lo había hecho todo bien, pero me sentí fuertemente atraído por lo que es correcto por eso.

Como Kagenui-san, por ejemplo.

O como las Fire Sisters.

Mentiría si dijera que no siento ninguna admiración por las personas que creen en su derecho y viven en consecuencia.

“Claro, pero no es que Kagenui-san y las Fire Sisters estén *haciendo lo correcto* cuando ponen en práctica ese modo de vida, aunque lo llamen justicia. En lugar de hacer lo correcto para tener razón—”

Corrigen los errores.

Ajustan lo injusto.

Así es como eligen vivir sus vidas.

Lo que dijo Ougi-chan fue una extensión de la conversación que tuve en el infierno con Hachikuji.

Una prórroga, y un caso de extra innings.

“O se podría decir que lo que hacen es golpear, tal vez reprender. En otras palabras, aunque el enemigo de un enemigo puede no ser un aliado, convertirse en el enemigo del mal sí te convierte en su antónimo, nombrándote a ti mismo como justo. Aunque te aleja de una situación en la que simplemente te quejas de lo que te parece desagradable, te permite emborracharte de sentido de la justicia.”

Emborracharte de sentido de la justicia, ¿eh?

Eso, en todo caso, era lo que les decía a menudo a las Fire Sisters... pero era cierto. Sus actos de justicia a menudo no eran más que eliminar a los “malos”, como mejor representaba ese estafador, o encargarse de las secuelas de las cosas “malas”.

Ya sea Karen, Tsukihi o Kagenui-san, nunca se me pasaría por la cabeza describir sus personalidades como *justas* o *correctas*.

Si había alguien que tenía “razón” en ese sentido, era Hanekawa Tsubasa en sus días anteriores, lo que significaba que Ougi-chan tenía razón. Hanekawa no tuvo más remedio que crear la excentricidad

conocida como Black Hanekawa para mantener esa sensación de corrección.

Para tener razón.

No tuvo más remedio que cometer un error.

Puede que no haya sido capaz de enmendar ese error—de hecho, permití que el error de Hanekawa persistiera, lo que significa que, después de todo, no tenía razón entonces.

Como dijo Ougi-chan.

“Y yo también busco el tipo de rectitud que proviene de enderezar los errores—mi papel es expulsar a los que rompen las reglas.”

Los que rompen las reglas. Expulsarlos.

Las palabras empezaron a recordarme algo, pero no pude ordenar mis pensamientos, allí en mi sueño.

Se han dispersado.

“Por supuesto, no soy un diablo, ni un vampiro ni uno de los demonios del infierno. No expulsaría a alguien por un acto ilegal, o dos, y estoy dispuesta a dictar sentencias suspendidas... El espectáculo está a punto de terminar. Creo que deberías despertarte.”

Al oír esto, comprobé por reflejo mi reloj.

No sabía lo fiable que era un reloj de pulsera en un sueño, pero efectivamente, habían pasado casi treinta minutos desde el comienzo del espectáculo.

“Senjougahara-san se sentirá decepcionada por ti si sigues dormitando cuando se enciendan las luces. Se tomó la molestia de organizar esta cita, así que no la culparía si te dejara por dormir durante la misma. Así que vamos, deprisa, despierta.”

Ougi-chan se acercó a mí y me dio una suave sacudida—para ser una chica, se apresuró a establecer contacto físico conmigo, pero fue por consideración. Sólo quería despertarme, así que no iba a regañarla.

“Disfruta del resto de tu cita con tu novia, pero, Araragi-senpai. Siempre que te encuentres con tiempo para matar, piensa en lo que significa tener razón, y hablemos de ello cuando nos encontremos en el mundo real.”

De acuerdo, lo tengo. Si me acuerdo después de despertar, por supuesto—respondí en mi mente.

Entonces, como para seguir—y aunque no esperaba ninguna respuesta—le pregunté a Ougi-chan.

Aun así, ¿exactamente qué eres?

“También hablaremos de eso cuando nos volvamos a encontrar. Me divertí mucho jugando contigo durante los últimos meses, pero me apena decir que no existo para divertirme. Pero si dijera lo que puedo aquí...”

Soy las leyes del cosmos.

Aunque la respuesta de Ougi-chan fue tranquila y casual, también fue inmensa.

Un mapa del universo.

La forma de un *ougi*, un abanico plegable.

Un vacío muy oscuro, una galaxia desigual.

“Tampoco pienses demasiado en eso. Ahora que has salido del infierno y vuelves a ser un ser humano de pleno derecho, puede que no tenga que involucrarme demasiado contigo, si todo va bien.”

Así que, por favor, no caigas en las zalamerías de Gaen-san, advirtió Ougi-chan.

“Espero sinceramente, Araragi-senpai, que esta vez tomes la decisión correcta en lo que se refiere a la ahora entera Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, así como a Hachikuji Mayoi, que ha vuelto a este mundo a pesar de haber pasado al siguiente—volviéndose así a extraviar—y elijas abandonarlas.”

Me he despertado.

¿Me he despertado?

Oh no, me había quedado dormido, aunque estuviera cansado y aunque estuviera en un entorno tan acogedor como un planetario, ¿quién se queda dormido durante una cita?

¿Yo, entre todas las personas? O mejor dicho, ¿incluso para mis estándares, en serio?

De algún modo, me había despertado justo cuando el espectáculo llegaba a su fin, pero no recordaba nada de las proyecciones ni de los cielos estrellados que aparecían en la cúpula.

Me había dormido y ni siquiera había soñado.

Qué vergüenza.

¿Qué tipo de enfoque debía adoptar con Senjouhara, sentada a mi derecha? ¿Debía hablar con ella fingiendo que había estado despierto todo el tiempo, o debía ser honesto y decirle que me había quedado dormido, y luego disculparme por haber arruinado nuestra primera cita en mucho tiempo?

Me giré para mirarla, todavía incapaz de tomar una decisión...

“...”

Senjouhara también estaba durmiendo.

Dormía allí en total silencio.

La forma en que dormía implicaba tal falta de reacciones vitales que me pregunté por un momento si estaría muerta... Supongo que nunca la había visto completamente dormida, ¿así era como dormía?

Para ser honesto, me asustó.

Aunque nada en ella se parecía a la Bella Durmiente o a Blancanieves, podría establecerse una comparación con ellas dado lo al borde del coma que parecía.

Espera, no me digas que realmente estaba muerta...

“¿Senjouhara?”

“No estoy durmiendo.”

Parpadeo.

Sus dos párpados se abrieron simultáneamente sin haber dado la más mínima señal de hacerlo.

Fue más bien una reanimación que un despertar.

Como un computador que arranca en un segundo.

“No estaba durmiendo en absoluto. No estaba durmiendo en absoluto. Estaba pensando con los ojos cerrados.”

“...”

Una excusa poco ingeniosa, pero que empecé a creer cuando lo dijo con tanta cara de circunstancias.

Sin embargo, ¿qué tan superficial era su sueño si susurrar su nombre podía despertarla?

Por otra parte, teniendo en cuenta sus experiencias pasadas—y considerando el tiempo que tuvo que vivir con una amenaza constante cerniéndose sobre ella—, podía entender que le costara dejar el hábito de dormir como una especie de animal salvaje.

“Lo siento. A decir verdad, estaba durmiendo.” Se disculpó Senjougahara.

Tal vez se dio cuenta de que no sería capaz de hacer funcionar su excusa, pero el hecho de disculparse demostró que se había convertido en una persona más honesta.

Solía ser de las que decían que preferían morir antes que disculparse.

Nadie necesita una personalidad tan fuerte.

Todavía no puedo creer que aceptara empezar a salir con ella en aquellos días...

De todos modos, sentí que mi siesta se había cancelado gracias a que Senjougahara estaba durmiendo. En todo caso, me apetecía darle las gracias... pero no me parecía bien dejar que ella fuera la única afligida por la culpa, y guardarme todo mi alivio para mí.

“No pasa nada. Yo también estaba durmiendo un poco.” Confesé. De hecho había estado profundamente dormido, pero permíteme esa pequeña floritura.

“Oh. Supongo que los dos estábamos cansados—tener una cita el día después de tus exámenes era demasiado apresurado, supongo.” Dijo Senjougahara mientras se estiraba. Nuestros asientos no habían sido demasiado cómodos ni nada parecido, y yo hice lo mismo. “También es porque podemos relajarnos. Dos de tus problemas se resolvieron el mismo día, tus exámenes de ingreso y tu cuerpo vampírico.”

“Sí, tienes razón.”

Es posible que mis problemas la hayan molestado más que a mí—ahora que lo pienso, no he hecho más que preocuparla durante los últimos seis meses.

Qué novio tan horrible.

Es cierto que atrapé a Senjougahara cuando se resbaló y se cayó de las escaleras en mayo, y que desempeñé un papel en la resolución de algo que la había atormentado durante algún tiempo, y es cierto que ella debió sentirse agradecida, pero en el balance, yo fui el mayor beneficiado con diferencia.

Yo era el que había sido compensado el triple.

¿Había una pareja más mal avenida que nosotros? Ni siquiera podría empezar a pagarle con algo como malvaviscos.

“¿Qué debemos hacer, Araragi-kun? Arruinará nuestros planes, pero ¿quieres que volvamos a ver esta presentación ya que nos quedamos dormidos?”

“No...” Sacudí la cabeza. “Tendremos muchas más oportunidades en el futuro, así que en otro momento. Sigamos con tu plan para la cita de hoy.”

Intenté hacer hincapié *en el futuro*—y aunque no sé si se me entendió, Senjougahara dijo: “Claro, no es que tengamos garantizado conseguir entradas para la próxima presentación a estas alturas.” Y se puso de pie. Con rapidez, como si no hubiera estado dormida hasta ese momento, la seguí, como si quisiera aprender de su ejemplo.

“Entonces, ¿cuáles son los planes a partir de aquí?”

“Como dije en el vehículo, vamos a aprender sobre ciencia contemporánea y de vanguardia en el museo adjunto. Aunque no sé si hay vehículos voladores, parece que tienen muchas exposiciones prácticas diferentes.”

“Hm. Bueno, supongo que no debería perder el interés en estudiar... Es algo que tendremos que seguir haciendo una vez que estemos en la universidad.”

“Sí, para ser astronauta.” Dijo Senjougahara con una sonrisa.

Su sonrisa era difícil de leer. Aun así, aunque no sabía si sería aceptada, también tenía que empezar a pensar en ese tipo de cosas una vez que finalmente fuera estudiante universitario.

Esa cosa del futuro.

La universidad serían cuatro años de intentar averiguarlo, porque entraría sin saber qué quería hacer, pero sabía que podría describir los

cuatro años como algo salido de un sueño, después de pasar un año casi perdiendo ese futuro una y otra vez.

“¿Tienes sueños para tu futuro?” Me preguntó Senjougahara al salir del planetario, como si hubiera leído mi mente—sueños para el futuro.

Qué frase tan incómoda.

“No, en realidad no...”

“Como un trabajo al que aspiras.”

“No puedo decir que sí. Nunca quise ser jugador de béisbol mientras crecía... No me críe en un ambiente que me hiciera aspirar a trabajar en ningún tipo de profesión.”

“Bueno, tus padres se dedican a una línea de trabajo bastante singular—no es que sea yo quien para hablar... Personalmente me gustaría que no salieras al paso de Hanekawa-san e intentaras convertirte en un especialista en el exterminio de yokai por admiración a Oshino-san.” Afirmó Senjougahara, aunque de forma reservada.

No podía culparla.

Había tenido cinco experiencias terribles con supuestos especialistas en ocultismo. Nada le impedía desconfiar de todo ese empeño.

Aunque su regreso a la sociedad fue posible en parte gracias a Oshino, ese hecho y sus sentimientos personales deben ser dos cosas distintas.

“Claro, eso es parte de ello, pero también me cuesta perdonar a Oshino-san por ser tan mala influencia para mi ángel, Hanekawa-san. Apenas he podido acurrucarme con ella durante la segunda mitad de este año escolar gracias a esa caza de localizaciones o lo que sea que está haciendo.”

“...”

Eso no parece justo.

¿Y mi ángel?

Claro que los planes de futuro de Hanekawa pasaban por recorrer el planeta tras su graduación, pero Oshino no tenía la culpa de que se fuera a la caza de un lugar mientras era estudiante.

Eso iba en dirección a otra persona con el mismo apellido—Oshino Ougi.

Todo lo que estaba ocurriendo, mientras no sólo Oshino Meme estaba fuera, sino también Hanekawa Tsubasa.

Ahora eso estaba claro.

“Aunque sea demasiado tarde para Hanekawa-san, al menos me gustaría evitar que vivas así.”

“Bueno, no creo que pueda.”

Mi respuesta, un tanto vaga, tenía que ver con mi sospecha de que mantenerme alejado de las excentricidades durante el resto de mi vida sería muy difícil, o mejor dicho, absolutamente imposible.

Dada la existencia de Oshino Shinobu.

Al considerar mi relación con ella nunca cortaría los lazos con las excentricidades, aunque significara ir al infierno.

“Me parece bien que no trabajes, siempre que no sigas sus pasos. Te cuidaré el resto de mi vida.”

“¿No se le llama a la gente así, parásitos o vividores?”

“Y seré conocida como una mujer magnánima.”

“No, estoy seguro de que la gente no sería tan positiva. Dirán que soy un hombre inútil y que tú eres una mujer inútil.”

“Qué lo hagan. Un parasito y su mujer huésped. Me parece una pareja perfecta.”

“Perfecto de una manera muy triste...”

Hechos el uno para el otro, también nos mereceríamos el uno al otro.

Hm.

Habiendo completado (provisionalmente) mi objetivo de superar los exámenes de acceso, había muchas cuestiones que tenía que considerar—me hizo darme cuenta de nuevo de que la vida tiene muchos puntos de control, pero no una línea de meta.

Por eso es tan difícil ganar siempre en la vida. No tienes más remedio que perder en algún momento. ¿De dónde vino eso?

¿Fue algo que dijo Gaen-san?

No, en otra parte. Como un sueño que acabo de tener, pero ¿qué clase de sueño? ¿No había soñado?

“Daremos una vuelta por el museo de ciencias y luego almorzaremos. Y, aunque no vamos a comer comida rápida, por favor, piensa que es sólo un tentempié ligero. Un gran almuerzo interferirá con mi cena, ya ves.” Senjougahara volvió a explicar su plan para nuestra cita.

Era su padre, notemos, con el que cenaría... Hacía del almuerzo con su novio una comida modesta para acomodar mejor un evento con papá.

No es que yo pueda hacer nada para que cambie de opinión.

De hecho, necesitaba animarla.

Durante nuestra primera cita en junio, su relación era todavía un poco inestable. Quería alegrarme por ella si había mejorado tanto, aunque eso significara aguantar un poco de abandono.

Como había dicho Tsukihi el día anterior, había reparado mi relación con mis hermanas pequeñas, que no había sido demasiado buena en el pasado, hasta el punto de que incluso podíamos salir juntos a la ciudad. Vi esto como algo positivo, y así comprendí lo valioso que es tener una familia que se lleve bien.

Quería lo mismo para Senjougahara.

Necesitaba valorar los lazos con su padre, en particular, ya que su madre estaba fuera de juego—dicho esto, me pareció un poco lamentable.

No puedo ser tan comprensivo con una persona.

Esperaba que nuestros planes de la tarde fueran suficientes para compensar nuestro almuerzo superficial—me sentía dispuesto a armar un escándalo y una escena si ella decía que iban a ser igual de ligeros para que no estuviera cansada para la cena.

Sin embargo, su deseo declarado de experimentar una cita en la secundaria cuando todavía éramos estudiantes de secundaria no es una mentira.

“Nuestros planes de la mañana se centraban en lo académico, y ahora nos esperan nuestros planes de la tarde, que giran en torno a la diversión.” Explicó. “Conduciremos un poco hasta la ciudad para jugar a los bolos y tomar el té durante la primera parte, y luego al karaoke durante la segunda.”

“Whoa...” Me conmovió. Jugar a los bolos era una cosa, pero el karaoke se me antojaba tan distinto que me dejó perplejo.

“Sí. Bueno, se me ocurrió lo de los bolos, pero incluí el karaoke por consejo de Hanekawa-san.”

“Su consejo.”

“Parece que, según ella, los dos van al karaoke con bastante frecuencia... Cómo debería describirlo—como tu novia, siento que no quiero perder contra Hanekawa-san, aunque sea ella.”

“...”

No es lo que se llama seguir el consejo de alguien... ¿Cómo iba a disfrutar de nuestra sesión de karaoke si esa era su razón?

Pero sí quería oír cantar a Senjougahara. Lo permitiría.

“¿Y qué pasa con los bolos? ¿Eres... de los que juegan a los bolos?”

“No he ido desde que empecé la secundaria, pero jugué mucho a los bolos durante la escuela media, con Kanbaru o celebrando con el equipo de atletismo. Solía hacer algunas puntuaciones artísticas, así que me apetecía volver a visitar mis raíces por primera vez en un tiempo. ¿Y tú, Araragi-kun?”

“¿Hm?”

“Bolos. ¿Cuál es tu puntuación más alta?”

“Oh, soy una principiante en lo que respecta a los bolos. De hecho, creo que nunca he jugado antes... Agradecería tu instrucción.”

“Entendido. ¿Entonces estamos de acuerdo? ¿El perdedor es castigado?”

“Lo decidiste después de descubrir que soy un principiante.”

“El perdedor muestra absoluta sumisión a las órdenes del ganador.”

“¡Eso es demasiado duro!”

Para recapitular.

Su plan para nuestra cita parecía ser: “Conducción → Planetario → Museo de Ciencia → Almuerzo (comida ligera) → Conducción → Bolos → Movernos → Hora del té → Movernos → Karaoke → Despedirnos.” Un horario agotador susceptible de llenarte, aunque esa comida fuera ligera.

“Había muchos otros lugares a los que quería ir y cosas que quería hacer... Oh, bueno. El amor puede ser infinito, pero el tiempo es finito.” Murmuró Senjouhara, sonando insatisfecha con la dura agenda que ella misma había confeccionado, incluyendo la cena con su padre después de nuestra cita. “Supongo que está bien... Puede que esta sea nuestra última cita como estudiantes de secundaria, pero podemos tener todas las citas que queramos después de esta. Todas las citas que queramos, cada mañana y cada noche, desde el amanecer hasta el atardecer. ¿No es así?”

“...”

Cuando lo dijo con esas palabras, sólo había una respuesta posible.

“Sí, claro. Por supuesto.”

Pero no me sentía tan seguro como parecía, teniendo en cuenta lo que venía a continuación.

Cuando consideré a Oshino Ougi.

Nada era seguro.

A pesar de la indecorosa metedura de pata de dormirme en el planetario, no cometí ningún error importante después de eso, y así pudimos, o al menos yo, pasar un buen rato.

En cuanto al museo de ciencias, sinceramente me pareció más interesante de lo que esperaba. Ayudó el hecho de que el valor de entretenimiento que esperaba era casi nulo. El propósito de estas instalaciones exigía que tuvieran más contenido para los estudiantes de primaria y escuela media (o para las familias) que para los de secundaria, lo que me había puesto nervioso. Los jóvenes de dieciocho años como Senjougahara y yo estábamos en la edad más incómoda posible para disfrutarlo. Sin embargo, y tal vez deba reconocer el mérito del consejo de Hanekawa que contribuyó a nuestra cita, el museo fue bastante satisfactorio.

Esto hizo que mi siesta en el planetario fuera aún más frustrante, pero en lo que respecta a eso, me permitió ver el raro y valioso espectáculo que es la cara dormida de Senjougahara. Decidí decirme a mí mismo que había visto un espectáculo más grande que cualquier cielo estrellado.

No solo yo me lo estaba pasando bien, por supuesto. Senjougahara también retozaba, bien, quizá se pueda decir que se comportaba como la estudiosa de lo científico que era, pero teniendo en cuenta que no solía ser abierta con respecto a sí misma, que nunca retozaba en

presencia de otros o en público (ni siquiera con su novio), el mero hecho de verla actuar así me proporcionaba una gran alegría.

“¿Qué tal una vuelta más?” Sugirió muy seria, su actitud no se parecía en nada a la del planetario, pero tuve que decirle que no. El hecho de no tratar su propio plan de cita con el debido respeto parecía el inevitable inconveniente o el reverso natural de una chica cuya carta de presentación era la rapidez de las evaluaciones y las decisiones.

Divertirse en el momento y dejarse llevar por la corriente estaba muy bien, pero que unos jóvenes y sanos estudiantes de secundaria pasaran todo el día en un museo de ciencias hasta que cerrara era demasiado sano para mí, y de alguna manera conseguí convencerla de que no lo hiciera.

Se echó atrás cuando utilicé la ya tan repetida, o mejor dicho, todopoderosa frase del día: *Podremos hacer esto tantas veces como queramos.*

Luego, el almuerzo.

Ella había dicho que era un tentempié ligero, así que mantuve las expectativas bajas. Sin embargo, ese debió ser su plan desde el principio, ya que me llevó a un lugar con un ambiente bastante agradable.

Me dijo que no tendríamos comida rápida, y lo único que pude señalar y quejarme en broma fue que era más bien una cafetería para

mujeres (sus clientes, aparte de mí, eran todas señoritas). La comida sabía bien, e incluso tenía un precio muy razonable.

Si tienes curiosidad por los pagos que tuvieron lugar durante la cita, los dividimos por la mitad, y aunque una parte de mí se preguntaba si debería pagar todo como hombre, no sólo ese día, sino en general (sobre todo teniendo en cuenta su situación doméstica), Senjougahara era el tipo de persona con una fuerte aversión a recibir caridad, viniera de quien viniera.

Mi opinión es que este rasgo de su personalidad tenía que ver con cierto estafador—tal vez ella había sido influenciada más profundamente por ese (falso) especialista que Hanekawa por Oshino.

Aunque tendría que ser un caso de aprendizaje de un buen ejemplo de lo que no se debe hacer.

En cualquier caso, nos repartimos los pagos, si no hasta el último yen... bueno, puede que al final haya gastado más teniendo en cuenta los costes del vehículo de alquiler y la gasolina.

La idea de que esto sea un presagio de que algún día ella será quien me mantenga me hace ver que tengo que decidirme a mantenerme alerta.

De momento nada de Senjougahara parecía estar todavía distendido, por supuesto—en cualquier caso, aunque parecía no importarle los cafés y demás, era una gran conocedora.

Luego llegó la tarde.

La parte que gira en torno a la diversión.

La primera mitad, la hora de los bolos, aunque me aterrorizó saber que había una apuesta, para ir al grano, acabé ganando.

“Maldito seas, Araragi-kun... No puedo creer que me mintieses... No eres ningún principiante.” Me espetó Senjougahara.

Incluso el resentimiento en sus ojos fue un recordatorio reconfortante, a su manera, de lo ricas que se habían vuelto sus expresiones faciales (también me recordó el comentario de Ononokichan de que nada la excitaba más que ver a alguien enfadado), pero en su mayor parte sólo me trajo recuerdos aterradores.

Sin embargo, no es que haya mentido. Era un principiante—ser un aficionado a los bolos era la pura verdad—, y resulta que gané de todos modos. Quiero decir, habría preferido perder si ella iba a mirarme así.

No necesitaba algo así como el derecho a mandarla.

De hecho, Senjougahara sólo tenía que culparse a sí misma por la derrota—parece que sus recuerdos se habían teñido de rosa.

¿Puntuaciones artísticas?

Por decirlo de una manera más dura, sólo recordaba las partes buenas.

Bueno, mostró unas habilidades impresionantes desde el primer cuadro hasta el quinto. Al lanzar tan perfectamente, me pareció sorprendente que no hubiera traído su propia bola.

No sé exactamente cuáles son los términos, algo sobre strikes o spares, pero en cualquier caso, siguió derribando los diez pinos a la vez, una y otra vez, hasta más o menos la mitad de la partida.

Vaya, lo hablabas en serio, bromeé, y me sentí indulgente, dispuesto a escuchar una o dos órdenes a cambio de poder ver su hermosa forma. En cuanto a mí, me quedé a su sombra acumulando una puntuación ni buena ni mala, ni impresionante ni divertida, sólo una puntuación muy media.

Sin embargo, una vez que comenzó el sexto cuadro, algo cambió en su forma de jugar, todo cambió.

En pocas palabras, la puntuación de Senjougahara Hitagi a partir del sexto cuadro consistió en nada más que bolas a los canales.

Sus lanzamientos eran tan cansados que al final me pregunté si podría seguir levantando la bola.

En resumen, Senjougahara se cansó.

Aparentemente su brazo se entumeció.

La falta de resistencia y aguante, debido a sus antecedentes como velocista, debe haber sido parte de ello, pero el verdadero problema debe haber sido la falta de músculo.

Aunque intentó dar un giro inteligente a la situación lanzando con el brazo izquierdo, no fue un giro que ayudara a las bolas a encontrar su objetivo.

Y así, a medida que avanzaba el partido, mi puntuación, que crecía lenta pero constantemente, alcanzó y finalmente superó a la suya.

Se podría decir que hice un milagro.

O que el béisbol no tiene la patente exclusiva del drama sin guion.

“Bien. Admitiré que he perdido.”

Aunque Senjougahara hizo gala de una competitividad inquebrantable que dejaba claro que en su día fue la senpai directa de Kanbaru, como futura estudiante universitaria (siempre y cuando nuestra escuela no se enterara de su licencia), al final aceptó la derrota.

“Dame la orden que quieras. Vamos, ¿qué tipo de demanda erótica vas a hacer? Mi anticipación sólo crece.”

Estaba haciendo el ridículo. Por curiosidad, le pregunté qué tipo de demanda había planeado hacer.

“Algún tipo de demanda erótica, ¿qué más?!” Ladró, pareciendo molesta por alguna razón.

Tuve que señalar que ella esperaba el mismo resultado ganara quien ganara, y recordando vagamente que ya había estado en una situación similar, decidí que mi jugada sería decir que deberíamos ir a tomar el té con los brazos entrelazados.

Al salir del museo de ciencia, la palabra del día parecía ser *saludable*.

La hora del té.

O, como dirían en Gran Bretaña, el té de la tarde.

Odio describirlo por el precio antes que nada, pero costó más que nuestro almuerzo—tal vez sea así, y ese hecho es la razón por la que Senjougahara parecía verlo como el verdadero evento principal.

Mientras sorbíamos elegantemente nuestro té y disfrutábamos de elegantes dulces, aproveché la oportunidad para repasar los acontecimientos del día anterior. Le confesé a Senjougahara por qué mi progresiva transformación vampírica se había detenido, por qué lo que debería haber sido un avance irreversible se había convertido en reversible.

Por supuesto, había partes que no podía contarle, así que no se lo revelé todo. Aun así, compartí con ella todo lo que pude.

“Huh... Araragi-kun, no sé si decir que es sorprendente o típico de tu parte que te embarques en una aventura como esa en la misma mañana de tu examen... o quizás debería preguntar qué demonios estás haciendo.”

Como me temía, la había enfadado ligeramente.

Por supuesto, a ningún tutor de casa le agradecería saber que su alumno se había presentado a un examen de la universidad con esa actitud despreocupada, pero tal vez se lo pensó mejor antes de decir algo demasiado duro a alguien que había sido enviado al infierno precisamente el día anterior.

“Estoy seguro de que fue muy difícil para ti.” Dijo, manteniéndose en eso.

Tampoco sabía cómo reaccionar ante la simpatía.

Además, tenía que decirle que era demasiado pronto para usar el tiempo pasado. No era como si todo hubiera llegado a su fin—aunque no conocía los detalles del plan de Gaen-san, sabía que tendría que desempeñar algún tipo de papel.

“Sí, teniendo en cuenta tu esclava loli rubia y Hachikuji-chan, probablemente sea cierto. Hachikuji-chan en particular, ya que parece que es la rehén de facto de Gaen-san.”

No estaba seguro de que *rehén* fuera certero (por no hablar de la *esclava loli rubia*), pero tenía toda la razón.

Tenía todo el sentido del mundo.

“Y Araragi-san, si miraras la situación como un balance, te encontrarías en números rojos. Supongo que tienes que pagar tus deudas... Al igual que yo pagué a Oshino-san sus honorarios, por mucho que odiara hacerlo.”

¿Cuánto lo odiaba?

Eso tenía que ser demasiado odio.

De hecho, parecía odiarlo más que nunca—¿acaso el hecho de que Hanekawa saliera a la caza de su ubicación había dejado a Senjougahara tan sola?

En cuyo caso, en ese momento ella formó un combo con Hanekawa, no con Kanbaru—¿cómo llamarías a esa combinación?

“Pero dejando de lado el tema de lo que debes... hay algunas cosas que no entiendo. Al final del día, ¿qué quiere hacer Gaen-san? ¿Cuál es el objetivo de sus acciones? ¿Está haciendo esto como parte de un trabajo?”

Al reflexionar sobre estas preguntas, me quedé sin respuestas—no es que no tuviera ninguna, por supuesto. Había escuchado una y otra vez a Gaen-san y a sus socios hablar de sus objetivos, o mejor dicho, de su sentido de la vida.

Es que era muy elevado.

Demasiado elevado para que la gente de mi nivel lo entienda—para simplificar, debe haber conspirado para someter a esta ciudad llena de excentricidades, pero eso casi la hacía sonar como una campeona de la justicia.

La justicia.

La rectitud.

Y luego tienes lo que viene de esa rectitud—los errores.

Sacrificios.

¿Por qué parecía que había hablado de esto recientemente? Encima súper recientemente...

“Para hablar desde mi experiencia de abordar cada día desde una perspectiva de gestión de riesgos... no hay nada más aterrador en el mundo que alguien cuyos objetivos no conoces.” Dijo Senjouhahara. “Siempre que tengas una visión clara de los deseos y ambiciones de alguien, por muy malvado o poderoso que sea, puedes empezar a elaborar un plan.”

Aunque quizá sólo signifique que es una adulta con una perspectiva diferente a la de los niños pequeños como nosotros, añadió, preocupada.

Todavía se preocupaba por mí.

El hecho me dolió.

Hacer que su corazón se resienta hace que el mío también se resienta. Dicho esto, le había prometido que guardaría el menor número de secretos posible en lo que respecta a las excentricidades, así que no podía ocultarle nada.

Le estaba causando muchos problemas porque salía con un tipo como yo, pero ponerlo así era tan auto flagelante que daba vueltas para sonar como un complejo de persecución.

“No estoy segura de contra qué está luchando Gaen-san... pero puede ser que esté luchando contra ti, Araragi-kun.”

¿Hm? ¿Qué podría significar eso?

“No, no estoy tratando de decirte nada en particular. Es más bien una corazonada... Siento que tu postura de ver sólo lo que está delante

de ti no puede evitar contradecir la visión de Dios de Gaen-san—o para usar una palabra más dura, los dos entran en conflicto.”

No pude negarlo cuando lo expresó de esa manera... O más bien, ya se había desarrollado en la realidad. Me levanté en armas contra el plan de Gaen-san de instalar a Shinobu como la deidad del Santuario Kita-Shirahebi sin Dios, lo que provocó que Sengoku, una estudiante escuela media sin relación alguna, se viera envuelta en la situación. Si viera esto como un conflicto entre Gaen-san y yo, se anotaría como una derrota total para Araragi Koyomi. Una en la que acabé con el rabo entre las piernas...

Dicho esto, si Gaen-san estuviera planeando algo así de nuevo—si estuviera tramando instalar la ahora completa Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade en ese santuario—, seguramente me volvería a levantar en armas contra ella.

Parecía muy posible.

El predecesor del Santuario Kita-Shirahebi había estado situado en ese parque, en una zona conocida entonces como Shirohebi, en cuyo caso, el nombre significaba serpiente de agua. Y si *serpiente de mar* significaba la Hidra, todo esto no era sólo una sugerencia o una coincidencia, sino la propia historia...

Lo que significaría.

¿Hm? Espera, ¿cuándo aprendí que las serpientes de mar se referían a la Hidra? ¿No eran criaturas totalmente diferentes? ¿De qué estaba hablando?

“Bueno, no hay mucho que pueda decir sobre el tema ya que estoy de tu lado, Araragi-kun. Pero para decirlo de forma alentadora, aunque la mayoría de la gente tiende a apoyar una perspectiva que lo abarque todo, como la vista de pájaro de Gaen-san, creo que los humanos necesitan una visión a corto plazo de una situación igual de importante—renunciar a una comida hoy y preguntarse cómo llegar al próximo día de Año Nuevo es poco menos que un delirio, ¿verdad?”

Sus palabras fueron más consoladoras que alentadoras, pero al escucharlas me sentí como si pudiera afrontar mi confrontación con una actitud confiada y positiva, aunque no tenía ni idea de a quién me iba a enfrentar en esta confrontación todavía imprecisa.

“Ahora que hemos saboreado el té, ¿por qué no pasamos al karaoke? Sólo para que lo sepas de antemano, no quiero que pidas comida. Eso distraería mi cita con mi padre.”

Sus planes nocturnos con su padre se habían convertido por fin en una cita—¿qué clase de cita doble era esa? En realidad, a estas alturas parecía más bien una doble reserva.

“Personalmente lo veo como un doblete.”

A pesar de la metáfora de Senjougahara sobre el béisbol, inusual para una chica, no nos dirigimos a las jaulas de bateo sino a una sala de karaoke.

Supongo que aún no he perdido mi inocente ingenuidad—me sentí un poco nervioso al estar a solas con Senjougahara en una habitación pequeña y poco iluminada, pero apartando ese sentimiento, me centré en sus habilidades como vocalista. Por cierto, Hanekawa, alias la Representante del mundo, era una cantante ridículamente buena.

Me hizo pensar que estaba escuchando un CD.

No sólo podía abordar sus estudios a la perfección, sino que dominaba el recreo. Ni siquiera podía ir a divertirme con ella si no sabía lo que estaba haciendo.

Sin embargo, no esperaba ese nivel de canto de una cita normal, y estaba seguro de que Senjougahara había ido al karaoke con Hanekawa en el pasado. Mi novia no podía estar pensando en competir con ella...

O al menos eso creía yo, pero, por supuesto, era Senjougahara quien exigía concentración y preparación antes de cualquier cosa que implicara diversión. Manejando el control a distancia con evidente inexperiencia, puso la máquina de karaoke en Modo Puntuación.

¿Por qué acorralarse así?!

Quería sacar una cifra objetiva de esto.

Las puntuaciones de la máquina sobre el canto de la gente y su impresión sobre sus habilidades estaban bastante desconectadas, así

que no podía asegurarlo, pero aun así iba a tener dificultades para cubrirla si sus resultados eran malos.

Mientras pensaba esto...

“Tendremos un enfrentamiento de dos horas. El que obtenga la menor puntuación global tiene que mostrar una sumisión absoluta al ganador.” Dijo, añadiendo de nuevo esa condición a la mezcla.

Ya veo, era a ti a quien todo este tiempo estaba enfrentando...

¿Siempre le ha gustado tanto competir? O, lo que es más importante, ¿esta chica no había aprendido la lección después de nuestra partida de bolos?

Aunque podía aprender algo de la forma en que ella tiraba la cautela al viento, tampoco sabía si se podía llamar a esto una cita cuando ella tiraba tantos guantes.

Tuve la sospecha de que me estaba utilizando como compañero de prácticas para su cita nocturna con su padre... Aun así, tuve que cumplir con su intento de vengar su anterior derrota.

Realmente soy débil cuando me siento obligación hacía alguien. O mejor dicho, cuando tengo una debilidad.

Tal vez era sólo la debilidad de un tonto enamorado.

“Yo batearé primero. Tú sólo siéntate y escucha.” Dijo Senjouhara al tomar el micrófono.

Algo en su aspecto me recordaba a una persona sumida en la desesperación.

“¿De qué estás hablando, Araragi-kun? Te agradezco que hayas aceptado mi reto con valentía, pero te vas a arrepentir. ¿Cuántas veces crees que he cantado el tema del anime?”

Eso sólo fue para la versión anime.

Desgraciadamente, no contó en la impresión.

Y no es que vayan a animar hasta este volumen.

En cuanto a la selección de su canción, me dijo que iba en serio—no diré el nombre porque podría causar problemas, pero a pesar de toda su fanfarronería, era fácil de cantar y no presentaba ningún obstáculo en términos de tono o tempo.

¿Hasta qué punto quería que le mostrara una obediencia absoluta?

Incluso parecía que estaba canalizando su frustración por haber perdido en los bolos, y el resultado de todo esto...

“82 puntos.”

Era mediocre.

Bueno, nunca había utilizado el modo de puntuación en el karaoke, así que no podía saber si 82 era una puntuación media, una buena puntuación o una mala puntuación.

Sin embargo, para la cantante en cuestión, aparentemente fue un resultado desesperante que la dejó atónita.

“De ninguna manera... ¿un 82? Eso es un suspenso. Es la primera nota que he sacado tan cerca de los ochenta en toda mi vida.”

Hablando de una estudiante modelo...

¿Qué tipo de prueba se suspende con un 82?

“¿Así es como te sentiste durante la mayor parte de la secundaria? Así es como se siente al puntuar tan cerca de los ochenta... No puedo creerlo. Nunca te había entendido. Tenía que ser más amable contigo. Qué cosas horribles debo haberte dicho.”

Ahora me estaba diciendo cosas horribles. Tal vez la cosa más horrible hasta ahora...

Rara vez había conseguido sacar una puntuación de unos 80 puntos durante la mayor parte de mi estancia en la secundaria. No había obtenido más que notas de suspenso reales.

Como era de esperar, no había ningún aspecto de su canto que mereciera la pena criticar, en particular la puntuación mecánica de la máquina de karaoke, pero su capacidad para completar cualquier tarea demostró que estaba a la altura de Hanekawa.

Y yo expresé precisamente esa observación.

“No pedí tu munificencia.” Recibí como respuesta, un rechazo inesperado.

Ser rechazado con una palabra que ni siquiera conocía... ¿Significaba lo que creo que significaba?

Fue realmente competitiva—mi turno fue el siguiente, pero creo que podemos omitir los detalles. No hay nada más patético que un tipo hablando de sus habilidades como cantante, así que me limitaré a presentarles mi puntuación, tal y como la mostró la máquina.

82.

82 puntos.

Hay una especie de riqueza que se encuentra en conseguir una puntuación empatada como una joven pareja en una cita, y tal vez algún tipo de mensaje conmovedor... Pero cuando intenté decir algo al respecto, la intensa expresión de Senjougahara y el rechinar de dientes impidieron que saliera ninguna palabra de mi boca.

Era demasiado competitiva... O tal vez no se trataba de competir, y el simple hecho de haber obtenido la misma puntuación que yo, su alumno, la irritaba.

Sea como fuere, según la máquina estábamos igualados en talento para el canto.

Y no sólo durante la primera ronda. Aunque en la segunda ronda y en adelante no conseguimos empates limpios, seguimos obteniendo casi la misma puntuación una y otra vez.

Un partido muy reñido y competitivo si esto fuera algún tipo de deporte, pero sólo fue una batalla de karaoke, que sólo te deja la desalentadora sensación de haber ganado por un margen de error.

Y así, como resultado de los márgenes de error.

He vuelto a ganar.

Por una diferencia de tres puntos... ¿cuán final de fotografía fue eso?

“Imposible... ¿Cómo pude perder contra ti no una, sino dos veces en un día?”

Mi novia parecía despreciarme bastante, pero era de esperar cuando siempre le había mostrado mi lado patético.

Me ofrecí a dar por bueno el empate, pero Senjouhara, la competencia personificada, no se rendía ante la derrota.

“Muy bien, dame la orden que quieras.” Dijo.

Qué integridad.

Bueno, tenía que saber que nada más que una fina línea separaba su integridad del abandono temerario...

“Esta debe ser mi venganza por haber tramado algo tan turbio como elegir ir primero con la esperanza de que se nos acabara el tiempo durante una ronda antes de que tuvieras la oportunidad de cantar.” Reveló despreocupadamente su sucia artimaña.

Tal vez simplemente era eso.

Los dioses observaban, pero eso era una mala treta para ellos.

Pero si vamos a decir eso, en cualquier caso, en ese momento no había ningún dios en nuestra ciudad.

Había llegado el momento de terminar nuestra cita. Nuestra última cita como estudiantes de secundaria.

Habíamos competido dos veces por la tarde, y yo había terminado con una racha de dos victorias. Ahora parecía haber un poco de hostilidad en el aire, pero parecía que habíamos progresado en el sentido de que todo había ido según lo previsto. Incluso había una sensación de logro y satisfacción.

“Espera un segundo, Araragi-kun. ¿Por qué actúas como si esto hubiera terminado? No des todo por terminado. Todavía no me has dado una orden, ¿verdad? Hazme mostrar mi absoluta obediencia.”

...

Bueno, una promesa era una promesa. De todos modos, sería ridículo alargarlo.

Dicho esto, la idea de buscar en mi vocabulario una demanda aún más saludable que la de caminar del brazo me pareció bastante dura.

“¿Qué tal si me llevas cargada como una novia hasta que lleguemos al estacionamiento?” Sugirió la novia con la necesidad de mostrar su absoluta obediencia.

Tuve que preguntarme si se trataba de otro caso en el que ella recibía lo mismo tanto si ganaba como si perdía, pero quizás era un compromiso aceptable.

“Sólo para asegurarme, sabes que me refiero a que me lleves en brazos como una novia, no a que yo te lleve como una especie de princesa, ¿verdad?”

Al revés, sería un porte nupcial o algo así. Qué castigo sería, aunque un porte nupcial ya era suficiente castigo. Sin embargo, lo acepté porque sentí que le haría más daño a Senjougahara que a mí.

“Que sepas que te voy a matar si dices que soy pesada.”

Había pasado tanto tiempo desde la última vez que escuché a Senjougahara decir las palabras: «Te voy a matar»... pero eso no las hizo más románticas.

Aparte de su peso, me preocupaba un poco la fuerza de mis brazos ahora que había perdido todo rastro de mi vampirismo. Sería un verdadero problema si la dejaba caer, así que le dije que me rodeara el cuello con sus brazos. Luego recorrimos unos cientos de metros hasta el estacionamiento en una carga nupcial.

“Impresionante, Araragi-kun. Se nota que estás acostumbrado a coquetear con niñas.”

Esa frase iba a dar a la gente una idea equivocada.

Por favor, detente.

“Pero si ahora Shinobu-chan es toda grande y pechugona, no será fácil para ti llevarla en tu espalda, en tus brazos o sobre tus hombros. Vas a tener que entrenar.”

La verdad es que no me veía llevando a una Shinobu totalmente recuperada... La imagen mental era demasiado para mí.

Charlando, sometidos a miradas curiosas, los dos llegamos a la plaza de aparcamiento donde habíamos estacionado nuestro vehículo de alquiler para la tarde—al menos conseguí que me dejara pagar el aparcamiento.

“Uf. Eso ha sido vergonzoso.” Dijo Senjougahara en cuanto estuvo en el asiento del conductor.

¿Esa fue su impresión de mi porte nupcial?

No es que pueda hacer mucho más que estar de acuerdo...

“Durante el trayecto he vislumbrado el infierno.”

¿Iba a ir tan lejos?

Pero supongo que el infierno no había sido tan infernal.

Ver a Senjougahara conducir me hizo sentir que yo también debería sacarme el carné, y no sólo porque ella me lo hubiera dicho.

Por supuesto, la alegría que parecía sentir no provenía de la conducción, sino de los pensamientos sobre su próxima cita con su papá...

Bueno, aunque tengas el carné, necesitas un vehiculó para poder salir cuando te apetezca... Tampoco me apetecía conocer las molestias ligadas a alquilar un vehículo.

Ahora sólo tenemos que volver, o eso digo, pero justo a tiempo, recordé que tenía algo que decirle.

Al principio pensé que tenía que decírselo al principio del día, y de hecho era algo que tenía que decirle al principio del día, pero lamentablemente había perdido mi oportunidad, abrumado por su adquisición de la licencia de conducir.

Ella no había dicho nada, así que por un momento se me pasó por la cabeza la perversa idea de que podría salirme con la mía si no lo decía, pero por supuesto no podía hacerlo.

“Senjougahara.” Comencé bruscamente. “Hay algo importante que tengo que decirte.”

“Si me vas a pedir que me case contigo, mi respuesta es segura.”

“No, no es tan importante. Y eso fue demasiado listo de tu parte. En realidad, se trata de corresponder a esos chocolates que me regalaste en San Valentín... No pude conseguir nada para ti.” Había pensado en diferentes formas de decirlo, pero al final, tuve que decirle la verdad. “Lo siento, no tuve tiempo de comprar nada. No dejaba de pensar en ello hasta que me di cuenta de que lo había pensado demasiado... Podría haberte conseguido unos malvaviscos del montón a tiempo si lo hubiera intentado de verdad, pero tampoco sabía nada de eso... Y seguí dándole vueltas a las cosas hasta que las pensé demasiado, y me quedé paralizado...”

Encontrar un hueco hoy y comprarlos parecía una opción, pero no hubo suerte—no debería haber esperado ningún hueco cuando estaba tratando con Senjougahara. El planetario había ofrecido una oportunidad... pero entonces estaba durmiendo como ella.

“Entonces, ¿podrías esperar otros dos o tres días? Me aseguraré de añadir interés.”

“Oh, ¿te estabas preocupando por algo así? Olvídalo. ¿Interés? Sé lo mucho que odias los días especiales, Araragi-kun.” En contraste con mi propia tensión, la respuesta de Senjougahara fue silenciosa. “Sonaría mal si dijera que no esperaba nada, pero no es que pensara que tuvieras algo para mí. Con pasar todo un día en esta cita conmigo es suficiente. Si tienes ganas de darme algo, entonces dame algo. No es que te haya hecho chocolates esperando algo a cambio.”

Aunque me costó aceptar esto de alguien tan quisquillosa con sus deudas como Senjougahara, quizá los regalos nunca formaron parte de eso.

“De hecho, sólo pude construir esta relación contigo porque odias los días especiales, ¿recuerdas? Empezamos a salir el Día de la Madre.”

“Oh, ahora que lo mencionas...”

Sí que me acordaba. También recordé que me había peleado con mis hermanas pequeñas sobre si celebraríamos o no el Día de la Madre. Salí corriendo de nuestra casa.

Ahora veía lo infantil que había sido... pero al final me encontré con Senjougahara en ese parque.

Y después de eso, me dijo que le gustaba.

Oh.

Realmente fue mi aversión al Día de la Madre lo que me llevó a salir con Senjougahara, y no pude evitar sentir que las relaciones son algo muy extraño.

Pensar que una pelea con mis hermanas pequeñas llegaría a tener tanta importancia... Teniendo en cuenta que ahora me llevaba algo bien con ellas, a veces miraba hacia atrás con pesar y deseaba haber empezado a actuar de forma más amistosa con ellas antes. Sin embargo, si lo hubiera hecho, no me habría encontrado con Senjougahara, o incluso con Hachikuji, aquel día...

Qué profundamente extraño.

Si los errores eran inevitables en un camino inquebrantable de rectitud, ¿también eran capaces de conducir a lo que es correcto?

... ¿También había escuchado esta línea de pensamiento en alguna parte?

“No te preocupes, no voy a convertirme en el tipo de chica molesta que exige que su novio celebre cada día especial... De todos modos, soy la única que necesita recordar los aniversarios. Como que me atrapaste el ocho de mayo, y que te dije lo que sentía y empecé a salir contigo el catorce de mayo, y que tuvimos nuestra primera cita y

nuestro primer beso el trece de junio, y que nos dimos nuestro primer beso con lengua el...”

“¡Yo diría que estás siendo muy molesta!”

O simplemente daba miedo.

Por supuesto, es posible que tenga que ver con su excelente memoria.

“Lamentablemente, aunque hemos estado en la misma clase desde nuestro primer año de secundaria, no recuerdo mi primera impresión de ti... Sí recuerdo que siempre te peleabas con Oikura-san. ¿Sabes alguna buena manera de alterar mis recuerdos para decir que siempre estuve enamorada de ti? Tal vez debería falsificar mi diario.”

“Te recuerdo bien durante el primer año... Eras como una princesa enclaustrada.”

“¿Qué? ¿Vas a decir que siempre estuviste enamorado de mí?”

“No iré tan lejos...”

No hay forma de cambiar el pasado, así que tendríamos que confiar mucho más en nuestras esperanzas para el futuro, pero en cualquier caso, aunque podría soportar las quejas o el enfado por no tener un regalo preparado para Senjougahara, sólo me aliviaba que no se sintiera herida.

“Está bien. Voy a recibir un regalo del Día Blanco de mi padre.”

Esas palabras me hicieron reflexionar, pero aun así, me alegré de que no pareciéramos tener ningún problema.

Me dijo que podía regalarle algo si me apetecía, y por supuesto que me iba a apetecer. Agradecí este periodo de gracia—de hecho, también había recibido bombones de Hanekawa, me los dio como amiga, así que también tenía que pensar en qué regalarle. (¿También había que compensar los chocolates de amistad por triplicado?) Si ella volvía para la graduación, también tenía que tener listo el de Senjougahara para entonces. Lo había llamado período de gracia, pero sólo era un día o dos como mucho.

“Mmh.”

Y entonces, el momento en que me relajé.

Algo pareció venirle a Senjougahara, e inmediatamente pisó los frenos y detuvo el vehículo en el arcén. Sin embargo, desde el asiento del copiloto no sabía que pudo haber pasado, y tragué saliva ante el brusco giro.

“Araragi-kun.” Dijo Senjougahara, y su tono cambió.

A uno increíblemente profundo, tanto que quizás no tenía fondo.

No pude percibir nada de la tolerancia que había mostrado.

“No creo que pueda perdonar esto.”

“¿Eh?”

“Pensar que no tienes nada para tu novia en el Día Blanco, de todos los días, uno de los tres grandes días de los novios. No puedo evitar dudar de tu amor.”

“¿Eh? ¿Qué?”

“He oído hablar de hombres que dejan de preocuparse por las chicas en cuanto empiezan a salir, pero nunca imaginé que tú fueras uno de ellos. Estoy muy decepcionada. No podría ocultar mi abatimiento aunque quisiera. Llevaba todo el día esperando a ver qué tipo de sorpresa me tenías preparada, con el corazón palpitando, revoloteando y temblando a la vez, pero no habías preparado nada en absoluto. Sería generoso decir que has esquivado tu deber. Me convencí de que al menos me darías un viaje en crucero.”

“¿N-No crees que tus expectativas eran un poco demasiado grandes?”

“Ahh. Tal vez me suicide.”

Senjougahara se apoyó bromeando en el volante—había añadido tanto estilo a su actuación que ahora sólo me parecía una parodia...

Quería decirle que aprendiera del ejemplo de Tadatsuru-san. Él me había mostrado lo que es una verdadera farsa.

¿Qué pudo haberle ocurrido para lanzar esta actuación improvisada? Pero ciertamente no podía ignorarla.

“Lo único que puedo decir ante eso es que lo siento.” Tuve que responder. “Por favor, no te mates. De acuerdo, ¿entonces qué hace

falta para que me perdones? No puedo conseguirte un viaje en crucero, pero si hay algo que pueda hacer...”

Por supuesto, no pude evitar encontrar extraño que ella diera la vuelta a algo que ya había perdonado, pero a la hora de la verdad, sin ninguna duda yo era el que estaba equivocado. Tuve que aceptar mis golpes como un muñeco de entrenamiento.

“¿Acabas de decir qué harías cualquier cosa?” Senjougahara se abalanzó.

Aprovechando mis palabras, como si hubiera actuado como quería.

Parecía tener la expresión más feliz que le había visto en todo el día... Si esto la hacía más feliz que nada, ¿exactamente qué habíamos hecho hoy?

“¿Acabas de decir sumisión absoluta?”

“No, yo no he dicho eso...”

“...”

“Lo dije. Lo dije. Esas fueron las palabras exactas que salieron de mi boca, sumisión absoluta.”

Por cierto, cuando Senjougahara estaba “...”, parecía que iba a llorar. Su cara se estaba volviendo tan expresiva, que podría encontrar trabajo como actriz de dramas.

Pero ahora lo entendía, así de desesperada estaba por forzarme a la sumisión absoluta—había aprovechado esta oportunidad para probar lo que había estado intentando durante los bolos y el karaoke.

Tal vez no los brazos entrelazados, pero con la carga nupcial sí parecía que había conseguido lo que quería, aunque... ¿Realmente quería exigirme algo tanto como para estar dispuesta a volver a perdonar? Qué terrible tenacidad.

¿Quería hacer algún tipo de demanda erótica? No, ahora que lo pienso, debió ser una broma improvisada...

“Ya veo. Sí, ese es el tipo de hombre generoso del que me enamoré. Te has vuelto a ganar mi corazón.”

“...”

Parecía que había logrado mi objetivo de recapturar el corazón de mi novia en el último momento posible. Pero no podía ser feliz sin sentido cuando estos podrían ser, bueno, mis últimos momentos...

“Ni siquiera sabes lo que voy a pedir, y aun así dijiste que me jurarías obediencia absoluta por el resto de tu vida.”

“¿El resto de mi vida?!”

¿La obediencia absoluta de por vida no va más allá de la definición de una petición? Yo llamaría a eso firmar mi propia esclavitud, o tal vez darle carta blanca sobre mi vida, o lo que sea que se llame dar a Senjouhara Hitagi una cantidad impensable de control.

N-No. Iba a creer en ella.

Yo crearía en Senjougahara Hitagi, mi novia.

Que no era la persona problemática que era antes.

Ella no pediría nada absurdo. Aunque ya era bastante absurdo si quería que la siguiera el resto de mi vida.

“S-Sí. El resto de mi vida. Bien. ¿Qué tengo que hacer?”

“Llámame por mi nombre.”

Por el resto de tu vida, dijo Senjougahara, su expresión cambió.

Simplemente se sonrojó.

“Quiero que uses mi nombre.”

“¿Qué? Ya uso parte del mismo. Te llamo Senjougahara, ¿no?”

“No, me refiero a mi nombre, no a mi apellido. Sólo mi nombre.”

“...”

Su petición.

Debió ser algo que no pudo hacer durante nuestra primera cita y que quiso hacer mientras aún éramos estudiantes de secundaria.

Como novio y novia.

Por eso estableció castigos durante los bolos y el karaoke. Esto era lo que ella quería.

Sí, se convertiría en un arrepentimiento de la escuela secundaria.

Sí, fue vergonzoso después de todo este tiempo.

Algo que sólo podría decir si se le diera la oportunidad—obediencia absoluta para el resto de mi vida.

Seguiría llamándola por su nombre el resto de mi vida.

Yo... yo también quería.

Lo deseaba igualmente.

“Hitagi.”

Gracias, Koyomi.

No necesité decir ni una palabra más para que Hitagi entendiera cómo me sentía, y ella hizo lo mismo por mí.

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

Acompañé a Hitagi de vuelta a su casa—o más bien me senté en su asiento de pasajero, así que supongo que era ella la que hacía de acompañante—antes de volver a la residencia de los Araragi en la noche ya totalmente oscurecida, sólo para experimentar un *déjà vu*.

Una sensación de que esto también había ocurrido el día anterior.

Para ampliar, una figura sombría me acechaba frente a mi casa—estaba demasiado oscuro para distinguir la identidad del perpetrador, pero no podía ser Hitagi, ya que acabábamos de separarnos.

Quién podría ser, pensé mientras me acercaba. ¿Se había preocupado Ononoki-chan por mí y había salido? ¿O tal vez eran mis hermanas? Y entonces la vi.

La sombra oscura era Oshino Ougi.

Era Ougi-chan.

“Hola, te he estado esperando. Me he cansado de esperarte. Me he cansado de esperarte.” Dijo ella, sonando como su tío—también llevaba la misma sonrisa fácil y despreocupada. “¿Qué tal fue? ¿Disfrutaste de tu última cita con Senjougahara-san? Intenté ser considerada y no forzar mi entrada en el mundo real. Creo que eso merece algo de gratitud.” Añadió encogiéndose de hombros.

“Estoy agradecido... pero ¿por qué llamar a eso nuestra última cita? Sólo fue nuestra última cita como estudiantes de secundaria.”

“Sí, en parte tienes razón. Sí, sería bueno, sería bueno que ustedes dos tuvieran un futuro.”

“...”

“Oh, no me malinterpretes. Realmente me siento así, sabes. Por favor, no tergiverses mis palabras. A pesar de todo lo que soy. Es sólo que tengo estos pensamientos tontos de que puede haber una serie de factores que podrían ponerlo en duda, ¿de acuerdo? Pero pase lo que pase, no me imagino que te arrepientas.”

Ja, ja, se rio Ougi-chan.

Y luego.

“Hey, Araragi-senpai...” Continuó. “Hay una cosa que quería preguntarte, sólo como referencia—¿qué planeas hacer después?”

“¿Qué significa eso?”

“Bueno, exactamente lo que dije. No lo pienses demasiado. La pregunta es una versión cambiada de lo que significa tener razón, o quizás un cambio, o quizás una extrapolación.”

“Un extra...”

“Y supongo que un caso de extra innings.”

¿Qué significa tener razón?

Eso es. Me lo había pedido antes y me dijo que lo retomaríamos cuando nos viéramos de nuevo.

¿Dónde podría haber dicho eso?

Si no en el mundo real, ¿en un sueño?

¿O tal vez en el infierno?

“Ougi-chan. ¿Intentaste deshacerte de mí? ¿Le pediste a un especialista que hiciera algo así?”

“Oh, ¿alguien te dijo eso? ¿Un rumor infundado cómo ese? Qué triste desinformación... Por favor, permíteme que me explique. Nunca haría nada que te perjudicara.” Contestó Ougi-chan, con la voz calmada, sin mostrar signos de haber sido sacudida. “¿Recuerdas lo que dije? Espero que tomes la decisión correcta, y te alejes y no caigas en las zalamerías de Gaen-san.”

“¿Lo hiciste?”

Bueno, si ella decía que lo había dicho, debo haberlo hecho.

Aunque no lo hubiera hecho, mi respuesta sería la misma. Sólo tenía una respuesta que darle, fuera correcta o incorrecta.

“Pero no puedo, abandonar a Shinobu y Hachikuji no es una elección que pueda hacer. No hay espacio para elegir, no hay espacio en mi corazón para eso. Puede que no sepa lo que significa tener razón, pero sí sé el camino que debo tomar.”

“Me gustaría que no te apresuraras a sacar conclusiones, pero, bueno, supongo que sí. No esperaba una respuesta positiva, sólo pensé en preguntar. Aun así, es decepcionante.” Dijo Ougi-chan, sin sonar lo más mínimo decepcionada. “Personalmente, te pediría que te retiraras por ahora—¿me estaría extralimitando si insistiera? Ah, por cierto. ¿Puedo corregirte sobre algo que quizás estés entendiendo mal?”

“¿Algo que estoy entendiendo mal? Como... ¿qué?”

“No soy la Oscuridad.”

“¡!”

Me sorprendió, pero creo que logré disimularlo.

Sin embargo, me costó mantener la compostura.

El shock no vino tanto por las palabras en sí, sino por el hecho de que Ougi-chan las dijera.

Esta kouhai mía había hecho muchas declaraciones al límite, pero esta se pasó de la raya.

Casi como una declaración de guerra, como una señal que anuncia el comienzo de una batalla.

Sin embargo, no mostró ningún signo de darse cuenta de que había hecho una declaración extraordinariamente importante.

“Por cierto.” Cambió de tema con facilidad. La forma en que lo hizo fue tan hábil que casi creí que había escuchado mal sus palabras anteriores. “¿No tienes nada para mí?”

“¿Hm? Uh... ¿algo como qué?”

“Cualquier regalo del Día Blanco para mí. Te di chocolates, ¿recuerdas? Godivas.”

“Godivas...”

¿Me había regalado algo tan caro?

No lo recordaba, pero si ella decía que lo había hecho, debía de haberlo olvidado—¿qué tan patético era yo para haberlo olvidado?

“Ja, ja. Por lo que parece, no debes tener nada para mí, qué pena.” Se lamentó Ougi-chan, que esta vez parecía realmente decepcionada.

La visión hizo que me doliera el corazón.

“En ese caso, ¿por qué no te hago una petición, como hizo Senjougahara-san... qué dices?”

No sabía cómo se había enterado del acuerdo al que habíamos llegado como pareja, pero ¿cómo iba a decir que no? No podía quitarle importancia, fuera cual fuera. Sin embargo, si su petición era que me retirara, por supuesto que tenía la intención de rechazarla de plano.

Pero la petición de Ougi-chan era de otro tipo, o tal vez en la misma línea, pero en la dirección opuesta.

“Puede que no te arrepientas ahora que has ido al infierno y a una cita, pero todavía tengo un arrepentimiento cuando se trata de esta ciudad.”

“¿Un arrepentimiento?”

“Un arrepentimiento. Un asunto que quedó sin terminar, del cual nací para terminar. Tengo un propósito firme, y un sentido firme de propósito.”

Por sorprendente que sea, dijo Ougi-chan.

Escuché en silencio.

Por su propósito. Por su sentido de propósito.

“Estoy dispuesta a morir para lograrlo. ¿Tienes un objetivo por el que estarías dispuesto a morir? Lo tengo. Sólo uno más. Por eso tengo que lograrlo, cueste lo que cueste—pero por eso Gaen Izuko, la jefa de todos los especialistas, elegiría este lugar para tender una trampa. Sí, lo sé. Lo sé, y aun así mi única opción es activar esta trampa—sólo tengo que aguantarme y aceptar el contraataque.”

“...”

“En otras palabras, estoy a punto de ir cara a cara y luchar contra la dama que lo sabe todo, sin trucos de por medio—Araragi-senpai. ¿Podrías ponerte de mi lado cuando lo haga?”

Por favor, sálvame, dijo Oshino Ougi con una sonrisa inocente.

CAPÍTULO SIETE

OSCURIDAD OUGI



El presente existe gracias a la presencia de Oshino Ougi—nosotros, por supuesto allí estoy incluido, hemos podido llegar hasta aquí porque ese enigmático e inidentificable misterio envuelto en un enigma se quedó aquí en nuestra ciudad.

Tenemos un presente y un futuro.

Estoy seguro de que llegará el día en que sea capaz de ver las cosas de esa manera—todavía no puedo, y me cuesta creer que ese día llegue alguna vez cuando considero lo que hizo, lo que llevó a cabo, pero estoy seguro de que en el futuro, la recordaré de esa manera.

Ese es el tipo de persona que soy.

Y, también, eso es lo que ella es.

Oshino Ougi.

La recordaré y pensaré: ella simbolizó mi juventud.

Sí, creo que lo primero que recordaré cuando rememore a Araragi Koyomi durante sus días de secundaria no será Senjougahara Hitagi, ni Kanbaru Suruga ni Oshino Shinobu ni Hachikuji Mayoi, sino la sonrisa de Oshino Ougi.

No tenía ni idea de lo que estaba pensando.

Lo que era tan divertido.

No conocía sus objetivos ni su historia.

La sonrisa de la chica sonriente.

No, en ese momento ya supe exactamente por qué siempre sonreía tanto—debía de divertirme mi locura.

Yo era una gran fuente de diversión, un tonto que no podía empezar a ver quién era en realidad—de hecho, es difícil no sonreír.

Me encuentro sonriendo.

Me encuentro estallando en carcajadas.

Así que tal vez al final todo fue un asunto de risa.

La forma en que pasé mi juventud.

La forma en que pasé mi último año en la escuela secundaria.

El año que comenzó con un encuentro fortuito con una vampiresa legendaria, ese año difícil, trágico, doloroso, feo y desesperado que algún día recordaría.

Del que hablaría con alguien, al que transmitiría a todo el mundo.

Para así contar la historia.

Como un asunto de risa que se cuenta con una sonrisa, una narrativa superficial de amor propio, tal vez.

“¿Quizás? Creo que ya sabemos la respuesta a eso—no que yo lo sepa.” Sé que diría Ougi-chan. “Eres tú quien lo sabe—Araragisenpai.”

Sí.

Lo sabía, incluso debía conocer muy bien la verdadera identidad de Oshino Ougi, desde el principio.

Es para reírse, ¿no?

Si cerrara los ojos y pensara en el pasado, podría recordar muchas de las variadas imágenes surrealistas con las que me había topado en el último año—no pienso enumerarlas todas después de haber llegado hasta aquí, pero la visión a la que me enfrenté esta noche, es decir, la noche del catorce de marzo, después de que terminara mi cita con Hitagi y se pusiera el sol, no podía ser superada por ninguna de ellas como resumen de surrealidad.

Estaba en un parque.

Sí, un parque cuyo nombre no supe leer durante mucho tiempo, que resultó no ser *Rohaku* o *Namishiro*, sino *Shirohebi* debido a los errores de lectura y de imprenta a lo largo de los años. Había descubierto que era el parque Shirohebi hace un día, cuando estaba en las profundidades del infierno, pero en cualquier caso, esta vista se encontraba en la plaza del parque.

Un partido de béisbol.

O tal vez debería llamarlo un juego de béisbol ficticio, ya que estaban lejos de tener suficientes personas en cada equipo—en cualquier caso, los roles de lanzador, bateador y receptor habían sido asignados mientras tres individuos se divertían jugando al béisbol.

Béisbol en el parque.

Eso en sí mismo podría calificarse de sano, pero los personajes en juego y sus herramientas hacían que la escena fuera surrealista. Una especie de surrealidad carente de realidad.

La pitcher era Gaen Izuko-san.

Una dama que, a pesar de llevar una gorra de béisbol, también llevaba ropa suelta y holgada que parecía poco adecuada para cualquier esfuerzo deportivo. Alguien con un cuerpo delgado y, a pesar de su aspecto juvenil, una adulta hecha y derecha que nunca esperarías ver jugando inocentemente en un parque.

La bateadora era Oshino Shinobu.

Aunque una cosa sería que jugara con la forma de niña que había adoptado hasta no hace mucho, ahora era una mujer de excepcional belleza, alta, con largas extremidades y larga melena rubia, con un vestido precioso, tan deslumbrante que literalmente atraía tus ojos hacia ella. Además, llevaba tacones de aguja mientras sostenía un bate de metal y esperaba sobre una pierna a que llegara la pelota, la viva imagen de una máquina de coser sobre una mesa de disección. Tan desequilibrada que parecía una mesa de disección sobre una máquina de coser.

Cometí un error. Un error irreflexivo.

No es un bate. El largo objeto que sostenía en sus manos como si fuera a remar un barco con él no era un bate de metal—era una gran espada japonesa.

Una hoja que incluso un aficionado podría decir que fue forjada por un maestro.

Su nombre es Kokorowatari, comúnmente conocida como la Asesina de Excentricidades.

En ese sentido, sí que parecía un demonio blandiendo un bate de metal, pero más bien del tipo que uno esperaría ver en el infierno—una auténtica vampiresa que había recuperado toda su naturaleza, sana en cuerpo y espíritu esta víspera, ya que parecía realmente renovada jugando a este juego nocturno.

Dicho esto, este rey de las excentricidades parecía estar bien la mañana anterior en los terrenos del Santuario Kita-Shirahebi, por lo que la noble y legendaria y todopoderosa vampiresa, de sangre de hierro, sangre caliente y sangre fría, en su forma completa, parecía soportar los rayos del sol sin problemas mientras su defensa estuviera en pie.

“Vamos, pitcher. Pareciera que me tienes miedo.”

La persona que golpeaba su guante mientras, por alguna razón, abucheaba agresivamente a la pitcher, posición para la que debería haber desempeñado el papel de una esposa amorosa, era la única de las tres cuya edad no la hacía desentonar jugando al béisbol en un parque. Una chica joven, con coletas—Hachikuji Mayoi.

Jugó de catcher a pesar de llevar falda, agachada con las rodillas abiertas y mostrando a todo el mundo su ropa interior.

Cómo explicarlo. ¿Tal vez su guardia estaba demasiado baja?

Ver esas bragas no me produjo ninguna alegría.

De hecho, en términos de fundamentos básicos, al menos debería haberse quitado la mochila cuando jugaba al béisbol, o tal vez era la mochila la que le permitía mantener el equilibrio a pesar de su postura inestable.

Este espectáculo ya era de lo más surrealista, pero lo que lo hizo súper surrealista fue el hecho de que utilizaran una roca de tamaño razonable como pelota.

¿Una roca?

¿Lanzaban piedras y las golpeaban con espadas?

¿Qué clase de partido de béisbol era este?

Sé que a menudo se describe como un duelo, pero lo estaban llevando demasiado lejos.

Como ciudadano común y corriente, quería denunciar este espectáculo a las autoridades nada más apenas verlo, pero se trataba de gente que conocía, o mejor dicho, sólo se trataba de gente que conocía, así que mi plan era fingir que no vi nada, darme la vuelta y regresar. Incluso podría intentar reunirme con Senjougahara durante su cita con su padre, pero...

“No.” Dijo la adolescente que estaba a mi lado.

Ononoki-chan me detuvo, con sus dedos aferrando mi manga. Me detuvo de una forma tan adorable que incluso alguien tan reconocido por su valentía como yo no pudo evitar detenerse.

Por no hablar del hecho de que Ononoki-chan poseía una gran y poderosa fuerza a pesar de parecer una linda muñequita. Incluso con un par de dedos sujetando mi ropa tenía la suficiente fuerza para detenerme como si me hubieran clavado una estaca en el suelo.

“¿No vas a resolver esto esta noche?”

“Bueno, sí...”

“No puedo ser de ninguna ayuda ahora que Onee-chan se ha ido, pero al menos te veré luchar, Oni no Onii-chan. Así que...” Dijo Ononoki-chan: *Apresurémonos a unirnos a su círculo.*

Aunque parecía que uno necesitaría un valor extraordinario para unirse a este círculo, no podía acobardarme, instado por una chica que parecía tener la mitad de mi tamaño, independientemente de lo que residiera en ella.

Entré en el campo, o mejor dicho, en la plaza del parque.

“¡Ah! ¡Vaya, si no es mi amo!”

Shinobu pareció ser la primera en darse cuenta.

Hermosa, graciosa, brillando allí en su elegancia, esta bella mujer rubia con un cuerpo perfecto que simplemente no podría ser capturado en su totalidad por cualquier número de palabras floridas, me dio un

inocente movimiento de su mano (bueno, de su espada) mientras me llamaba, así que por supuesto me sentí avergonzado, o más bien, sólo aturdido.

“¡Qué tarde llegáis! Cómo os hemos esperado—¡estábamos jugando al cricket por cortesía de todo el tiempo que encontramos en nuestras manos!”

¿Así que era cricket? ¿El progenitor del béisbol? Se puede decir sin exagerar que no sabía nada del cricket como deporte.

“¡Ka! ¡Ka! ¡Kakaka!” Se rio.

Shinobu se acercó corriendo, me levantó en brazos y me hizo girar, como si fuera un juguete en las manos de un gran luchador profesional, o incluso como si un adulto jugara con un niño, pero ahora había tanta diferencia de altura entre los dos que eso era posible.

Había encontrado nuestros físicos invertidos.

Y vaya que parece estar de buen humor hoy, Shinobu-san.

La última vez que la vi tan emocionada puede haber sido durante las vacaciones de primavera.

Recordé cómo esa emoción pasada, también, expresaba la alegría de haber recuperado la plenitud de sus capacidades... Parecía que estar completo es algo por lo que hay que alegrarse.

Mientras Shinobu me lanzaba literalmente, Hachikuji y Ononoki-chan me miraban con expresiones elegidas.

Que me den mi merecido, que me traten como siempre les he tratado, puede que me haya parecido más patético que otra cosa.

¿Quizás como la sensación de ver a alguien temible con poder sobre ti doblegándose ante alguien aún más temible y con más poder? En ese sentido, sin embargo, este tratamiento puede haber sido una venganza justificada desde la perspectiva de Shinobu.

Una estimulante historia de venganza.

Hasta el punto de que casi lo disfruto.

Claro que, en cierto modo, ni siquiera podría quejarme si hubiera hecho todo lo posible por llevarme en brazos y a la espalda, teniendo en cuenta la forma en que solía tratar a la joven Shinobu.

Sin embargo, ahora que había vuelto a su forma completa, parecía que su corazón había crecido tanto como el resto de ella—me soltó después de saciarse.

Shinobu había mencionado antes que su aspecto exterior afectaba a su comportamiento, así que, por muy triste que fuera para mí, parecía que no podía hablarme como lo hacía cuando era una niña.

Por otra parte, dado que ahora parecía tener veintisiete años, sería más que irreal que actuara como esa niña.

Aquella Shinobu se había ido, pero ahora se sentía como una prima de gran espíritu con la que no me encontraba desde las vacaciones de verano.

“H-Hachikuji...”

Después de que me balancearan y exprimieran por cada gota de disfrute que valiera, me acerqué a la niña frente a mí, a pesar de haber perdido por completo mi sentido del equilibrio. Pensando en ello, Hachikuji se desmayó inmediatamente después de que la secuestré por la fuerza del infierno, por lo que realmente han pasado seis meses desde que me encontré cara a cara con ella en el mundo real.

Me decepcionó mucho no poder abrazarla como siempre gracias a la forma en que el mundo giraba a mi alrededor.

“Creo que ya hiciste eso más que suficiente en el infierno, ¿no es así, Darkaragi-san?”

“Por muy bien que suene, Hachikuji, no me hagas parecer el protagonista de una novela gótica. Le darás a la gente una idea equivocada. Mi nombre apellido es Araragi.”

“Lo siento. Me mordí la lengua.”

“No, lo hiciste a propósito...”

“Te juro que me mordí la lengua.”

“¿O quizás no?!”

“Nunca tengas la lengua afuera cuando haces de catcher.”

“Supongo que eso es algo a tener en cuenta como catcher, ¡pero igual!”

Afortunadamente, el tiempo que estuvimos separados no pareció tener ningún efecto en esta interacción nuestra.

Aunque también lo hicimos en el infierno.

“Pensaba que ya no tendrías formas de morderte la lengua, pero supongo que hay más de lo esperado...”

“Tengo que decir que, cuando se trata del mundo real, realmente se siente en casa de una manera diferente.”

“¿Podrías no llamar al mundo de los vivos *mundo real*?”

¿Qué era el infierno entonces, una realidad virtual?

¿Como cuando hoy en día se llama a una librería de ladrillo una *verdadera librería*?

No podría soportarlo.

“También me alegro de verla de nuevo, Ononoki-san. Gracias por su anterior amabilidad.”

“Sí. Me alegro de que hayas vuelto.” Dijo Ononoki-chan.

No sabía qué tipo de posición adoptó al hacer esta respuesta (incluso si estaba hablando con desprecio a Hachikuji o no), pero cierto, también había pasado medio año completo desde que ambas se habían encontrado así.

Aunque en aquel momento estaba extasiado por el hecho de que la preadolescente, la niña y la joven se reunieran en un mismo lugar (¿qué

clase de persona era yo?), Shinobu había dado un repentino estirón y tenía un aspecto diferente.

Sin embargo, hablando de eso, me pregunté si había algo que debía comprobar. De hecho, debería haberlo comprobado el día anterior.

Extendí la mano hacia el pecho de Hachikuji.

Ella se escapó.

“¿Qué pasa, Hachikuji?”

“Debería preguntar lo mismo sobre tu cerebro. ¿Por qué estabas tan tranquilo intentando agarrar mi pecho aún en crecimiento?”

“No, sólo me preguntaba cómo estaba tu cuerpo—te saqué del infierno sin pensarlo, pero ¿significa eso que vuelves a estar viva como yo? O podría ser que...”

“Así es, Koyomin. Podría ser.”

Desde el montículo del lanzador, Gaen-san había estado observando nuestra pequeña representación como un adulto—no es que estuviera en un terreno físicamente elevado—pero ahora nos interrumpió.

Dada su posición, parecía que me había ponchado.

“Me entristece informar que en el caso de Hachikuji-chan, su cuerpo ha sido incinerado, ya ves—je, pero podría ser una visión desagradable si hubiera sido enterrada. Como un zombi, o tal vez un

jiangshi, pero en cualquier caso, ahora es un fantasma, igual que cuando la conociste en este parque.”

Un fantasma.

Al decir esto, dejó caer al suelo la piedra que sostenía.

“Me aseguré de investigar la situación hoy por la posibilidad que esto plantea. En el momento en que tú y Senjougahara-san estaban en su cita de amor, Koyomin.”

“Cita de amor...”

Qué manera de decirlo.

Tampoco era algo tan sacarino.

Fue un poco más espeluznante que eso. Extraño sería otra palabra.

Aun así, lo entendía—por supuesto que no sería tan perfecto. Por otra parte, dependiendo de cómo lo vieras, podías debatir si el hecho de que Hachikuji volviera a la vida era algo bueno o malo—había muerto hacía once años, así que aunque volviera a la vida después de todo este tiempo, estaría igual de perdida en el mundo que como fantasma.

De hecho, es posible que hubiera tenido incluso menos lugares a los que ir si hubiera vuelto a la vida y hubiera estado atada a un cuerpo físico.

Aun así.

Era mejor que el infierno, ¿verdad? Eso pensé, pero...

“Aun así, Hachikuji. Lo siento.” Agaché la cabeza ante ella. O tal vez debería decir que bajé la cabeza avergonzado. “Te traje aquí sin pensar, pero ahora que lo pienso, arruiné los seis meses de trabajo que hiciste apilando piedras en el limbo de los niños. Jizo o alguna otra figura debería haber ido a reencarnarte si hubieras seguido con ello...”

Y sin embargo, obligué a Hachikuji a escapar porque no podía soportar verla así, y sin embargo, sería ella la que pagaría el precio de mis acciones, no yo.

Un castigo por acciones que esta vez no había cometido.

“Está bien, Araragi-san. No hay necesidad de que te preocupes, ya he discutido ese asunto con Gaen-san y hemos llegado a un acuerdo.”

“¿Un acuerdo?”

¿Con Gaen-san?

Oír eso me produjo una oleada de ansiedad que me hizo volver a mirar a Gaen-san, pero ella sólo se encogió de hombros, como haciéndose la tonta.

“No me molesta en absoluto que me rescates.” Continuó Hachikuji. “El infierno era realmente un infierno. Si te soy sincera, cuando vi ese hilo de salvación colgando de los cielos, tenía tantas ganas de trepar por él que incluso pensé en empujarte.”

“Es un pensamiento bastante terrible el que has tenido.”

Ella llegó al punto de ser peor que Kandata.

Debe estar bromeando, por supuesto—me costó deshacerme de mi conciencia culpable incluso después de escuchar esto.

“Muy bien, también podemos cubrir eso, así que por qué no empezamos esta reunión informativa—después de todo Koyomin se presentó. Hagamos esto rápido, ya que vamos a terminar todo hoy. Así que por ahora, Koyomin—¿crees que podrías ordenar a tu hermosa sierva toda crecida que deje de intimidar a la shikigami de mi kouhai?”

Miré por encima.

Y me encontré con que Oshino Shinobu estaba golpeando a Ononoki Yotsugi sin ninguna razón aparente. De hecho, tal y como Ononoki-chan temía, Shinobu parecía estar vengándose de los abusos verbales que había sufrido en verano.

Retiro mi afirmación anterior.

Sea cual sea su forma, adulta o completa, sea cual sea el caso, sea cual sea la situación, mi compañera parecía tener siempre la misma personalidad desagradable.

Aunque supongo que sería exagerado decir que éramos enemigos acérrimos reunidos por el destino, no pude evitar sentir que éramos un grupo desordenado—aun así, también se podría decir que nuestro grupo era un reparto de estrellas, teniendo en cuenta lo increíbles que eran sus miembros. La inevitable sensación de incoherencia entre nosotros, sin embargo, debía provenir de algo entre nosotros—la forma en que nuestras diferencias contrastaban tan mal.

Oshino Shinobu—una vampiresa legendaria en la cúspide de su poder que había volado desde el extranjero.

Hachikuji Mayoi—una fantasma que ha regresado del infierno.

Ononoki Yotsugi—una shikigami muñeca hecha de un cadáver cuya ama se había fugado.

Gaen Izuko—una especialista exterminadora de excentricidades, y la gran jefa de los de su campo.

Luego estaba yo, Araragi Koyomi, antiguo humano, antiguo vampiro y actual humano—era difícil saber si nuestros intereses coincidían o no, o si todos actuábamos con el mismo propósito, así que supongo que si se nos miraba con objetividad, no éramos más que un grupo de bichos raros reunidos en un parque.

“No te preocupes, no he olvidado poner una barrera. Ninguna persona ajena podrá entrar. Por el momento tenemos este lugar para nosotros solos.” Dijo Gaen-san con alegría.

Una barrera, eh... Me había acostumbrado a escuchar esa palabra.

Todos nos trasladamos de la plaza a los bancos.

Gaen-san sentó a Ononoki-chan en su regazo.

Su rostro inexpresivo dificultaba la tarea, pero Ononoki-chan parecía un poco incómoda—no estaba seguro de si las muñecas tenían o no sentimientos, pero esa sensación me llegó.

Como alguien en una situación similar, sentado en el regazo de la adulta Shinobu, con sus brazos alrededor de mí.

No podía encontrar ninguna excusa para rechazar esta posición, ya que lamentablemente había hecho lo mismo con Shinobu innumerables veces en el pasado. Sin embargo, el hecho de que me abrazaran en el regazo de una mujer mayor cuando estaba a punto de graduarme en la secundaria me hacía sentir cohibido, o avergonzado, o... basta Hachikuji no quiero que me mires así.

Shinobu me había rodeado el torso con sus brazos como si fuera lo más natural del mundo, abrazándome con fuerza y asegurándose de no dejarme caer, con la barbilla apoyada sobre mi cabeza.

Gaen-san sostenía a Ononoki-chan, Shinobu me abrazaba a mí y Hachikuji se sentaba sola en el banco—sólo éramos cinco, por supuesto, así que uno quedaría fuera por necesidad si formábamos grupos de dos personas. Todavía tenía ganas de colocar a Hachikuji en el regazo de mi cuerpo, ahora sostenido, y abrazarla, pero puede que ella se mostrara recelosa ante esa posibilidad, ya que se había colocado

a cierta distancia de mí, en una posición que mi yo inmóvil no podía alcanzar, como si dijera que agradecía que la dejaran fuera.

Para empezar, éramos un grupo bastante extraño, pero nuestro arreglo también lo era. Entiendo por qué Gaen-san puso una barrera, porque si no, alguien podría haber llamado a las autoridades a primera vista.

“Bien, de acuerdo. Ahora voy a revelarles a todos el plan que pensé ayer y qué hoy elaboré minuciosamente, y les agradecería que hicieran lo que les digo, pero por supuesto no los obligaré a ello. Sin embargo, hay algo que quiero comprobar antes. ¿Has traído lo que te dije que traieras, Koyomin?”

“Lo hice. Aun así, esta cosa era tuya para empezar, así que sólo quería devolvértela... No sé lo que estás pensando, pero quiero que sepas que no he traído esta cosa aquí porque esté de acuerdo con lo que sea que estés pensando.” Dije, sacando un sobre largo y entregándoselo a Gaen-san—de hecho, era algo que había intentado romper y tirar muchas veces, pero no podía. No tenía el valor, y dudo que tuviera la habilidad.

Tal vez Shinobu podría comer su contenido, ahora que había recuperado todas sus fuerzas, pero eso también era un pensamiento que inspiraba miedo y temblores.

Porque lo que la cosa sellaba.

Era un dios.

“Sí. Me parece bien, Koyomin. Lo que espero de ti es uno de tus milagros que ni siquiera la razón puede explicar.” Dijo la dama que lo sabe todo, como si lo supiera todo, y sacó el contenido del sobre—un talismán.

Un amuleto de papel con una serpiente dibujada.

No se trata de un simple amuleto, ya que sus efectos ya han sido probados y comprobados—un amuleto todopoderoso que una vez tomó a Sengoku Nadeko, una estudiante de escuela media cualquiera, y la hizo ascender hasta convertirse en un dios serpiente.

Un papelito que me confió Gaen-san inmediatamente después de los sucesos que siguieron a las vacaciones de verano. No había hecho pleno uso de él.

Sonaría más frío si dijera que no lo usé por decisión propia, pero en realidad, me acobardé y tuve demasiado miedo de usarlo.

“Sí, efectivamente, está bien conservado. Parece que lo has cuidado bien.” Dijo Gaen-san, metiendo la *ofuda* extraída en su bolsillo. La manipuló con brusquedad, sin cuidado. Supongo que no tendría miedo de hacerlo como especialista, aunque... Espera, ¿pero no debería tener más respeto como especialista?

No pude entender su postura.

“Hmph.” Resopló Shinobu.

Como si sintiera algo de asco—había sufrido por culpa de ese amuleto cuando tenía el cuerpo de una niña, y tal vez recordara aquellos tiempos.

O eso pensaba, pero no parecía ser el caso.

“Realmente... fue exactamente como dijisteis. De hecho, ¿cómo no me di cuenta? Tuvo lugar muy lejos en el pasado, por supuesto, y yo tampoco quería recordarlo.” Dijo, sin que tuviera sentido para mí.

Parecía que Hachikuji no había sido la única en llegar a *un acuerdo* con Gaen-san mientras yo estaba en mi cita con Senjougahara, ahora no pude evitar sentirme un poco excluido.

Así que yo era el que estaba fuera, no Hachikuji.

Me pregunté si Ononoki-chan estaría sintiendo lo mismo, pero permaneció inexpresiva, si acaso parecía distraída.

Tal vez no le importaba de ninguna manera.

“No hace falta que os preocupéis, no es que lo haya oído todo yo. Sólo lo esencial... y decidí esperar a que nos reuniéramos antes de escuchar los planes detallados de esta especialista sobre lo que, en particular, hará a continuación.” Dijo Shinobu, como si hubiera percibido mi alienación, a pesar de que nuestro vínculo físico y espiritual se había cortado.

“Así es. Y también, todavía estaba armando mis estratagemas durante el día, así que no podía hablar de ellas aunque hubiera

querido—sólo terminé de planearlas ahora después de escuchar la situación de Hachikuji-chan y Shinobu-chan.”

Lamento decir que me costó creer a Gaen-san, incluso dudé de que ese plan que pronto se revelaría y que había *pasado ayer y hoy preparando* fuera siquiera eso.

A estas alturas, no me habría sorprendido que dijera que este había sido su plan desde agosto, pero ¿quién me hacía pensar algo así? ¿Ougi-chan?

Oshino Ougi.

“Oshino Ougi.” Comenzó Gaen-san. “Ella es el enemigo al que nos enfrentaremos ahora, el oponente con el que debemos luchar. El objetivo que debemos eliminar, y el objeto que debemos detestar, ¿verdad, Koyomin?”

“...”

Enemigo. No pude evitar sentirme incómodo cuando la escuché decir la palabra en voz alta—no podía quitarme de la cabeza la imagen de ella como una de mis compañeras.

Independientemente de lo que dijo Tadatsuru-san.

Y—lo que ella misma dijo.

“Parece que no estáis sorprendido. Después de todo, ¿lo sabíais desde el principio?” Dijo Shinobu mientras me abrazaba por detrás,

pero desgraciadamente se equivocó en esto y me dio demasiado crédito. Nunca había dudado de Ougi-chan.

Pero.

Sólo que tal vez, lo había sabido.

No sabía nada.

Pero tal vez sabía lo de Ougi-chan.

Pensé esto mientras sentía a Shinobu a mi espalda.

“...”

Ononoki-chan mantuvo su silencio.

Tal vez sabía cuál era su lugar, sostenida allí en el regazo de la mujer que era la senpai de su ama, Gaen-san, y se estaba conteniendo... pero eso no parecía estar en la personalidad de Ononoki-chan.

Podía verla interrumpiendo nuestra conversación a su antojo donde quiera que estuviera sentada, sobre todo después de toda la influencia que ejercían sobre ella los desinhibidos personajes que eran mis hermanas pequeñas.

“No debemos olvidar que el nombre de Oshino Ougi no es más que un recurso. El más azaroso de los alias—no, no sería exacto llamarlo un alias, sino algo así como una identificación de usuario seleccionada para evitar estar atada a un nombre.”

¿Atada por un nombre?

Eso era... algo que había oído antes.

Cuando Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade perdió su existencia como tal, se le había dado el nuevo nombre de Oshino Shinobu, un nombre por el que estaba atada, o algo así. Sin embargo, parece que este vínculo sigue vigente incluso ahora que ha recuperado su existencia...

“Verás, la verdadera esencia de Oshino Ougi se encuentra en esa incógnita—el único rasgo que podríamos decir que ella tiene es la forma en que pierde su propia identidad... Bueno, incluso *ella*, el pronombre que hemos estado usando aquí, no tiene ningún significado verdadero.”

“Casi suena como si conocieras a Ougi-chan, Gaen-san, pero en realidad nunca has hablado con ella, ¿verdad?” Pregunté.

Era una pregunta que quería hacer.

Teniendo en cuenta la cadena de acontecimientos hasta este punto—y considerando lo que me había dicho Ougi-chan—, no debería haber habido ningún contacto directo entre las dos.

Por supuesto, como alguien que lo sabe todo, tal vez Gaen-san debería haber hablado con Ougi-chan de esta manera, pero no pude evitar sentirme un poco disgustado al oírla hablar de alguien que conocía como si la conociera mejor que yo.

Admito que el sentimiento estaba más cerca de los celos que de otra cosa.

“No lo he hecho. Porque me ha estado evitando, o para decirlo mejor, ese tipo de seres no aparecen frente a gente como yo, que vive su vida sin desviarse de su deber.”

“¿...?”

“Pero aunque no la he conocido, *no es que no la conozca*—hay muchas cosas que debo explicarte, Koyomin, esto incluido, pero ¿por qué no empezamos por el principio? No tenemos mucho tiempo, y sólo te lo voy a explicar una vez, así que escucha con atención.”

Una vez dicho esto, Gaen-san sacó una pequeña tableta. Parecía que, como de costumbre, iba a escribir en ella mientras explicaba el plan o lo que fuera.

Recordé lo ocurrido en agosto.

Fue entonces cuando me habló del primer siervo de Shinobu en el Santuario Kita-Shirahebi, ¿verdad? Pero esta conferencia parecía que iba a ser aún más compleja, difícil y grandiosa.

“Me gustaría que esta discusión fuera rápida y se dirigiera al tema de importancia lo antes posible. Sé que las cosas rara vez salen como se planean... pero tenemos que trazar una línea en algún lugar donde podamos establecer el estándar.”

“Hay una cosa de la que quiero asegurarme primero. O mejor dicho, algo que quiero que me asegures. ¿Estás segura de que Ougi-chan va a hacer su movimiento esta noche? No importa qué tipo de trampa le

pongamos a Ougi-chan, no importará a menos que ella lo haga, ¿verdad?”

“Lo hará. No diría que estoy segura de ello, sino que es un hecho—esta noche es la única noche. Si no se mueve ahora, se podría decir que no es ella. Aunque eso acabaría con la amenaza.” Respondió Gaen-san con seguridad.

No entendí sus motivos para decirlo, es decir, que no me había dicho nada esencial, pero su actitud era tan dominante que no me apetecía seguir insistiendo—me hizo pensar que la característica más destacada de Gaen-san no era la cantidad de conocimientos o información que poseía, sino esa seguridad en sí misma.

Una seguridad en sí misma que superaba cualquier posibilidad de discusión.

Contrasta con su comportamiento relajado.

... Aunque intenté preguntárselo, yo mismo ya estaba seguro de ello—tenía una confianza inquebrantable en que Ougi-chan actuaría hoy, 14 de marzo.

Después de todo.

Eso es lo que dijo que haría.

Hace nada, antes de venir aquí, frente a la puerta de la residencia Araragi.

—Araragi-senpai.

—¿Podrías ponerte de mi lado?

—Por favor, sálvame.

“...”

“¿Hm? ¿Qué pasa, Koyomin? Pareces preocupado—no hace falta que te pongas tan nervioso, no es que vaya a hablar de nada complicado. De hecho, esto debería ser un pasaje largo y fácil para alguien que acaba de superar sus exámenes de acceso a la universidad. Sólo estoy tratando de explicar una situación enrevesada de forma clara—no sé si decir que estamos comprobando las respuestas del otro, pero es como el capítulo de revelación de una novela de misterio.”

El capítulo revelador de una novela de misterio.

En todo caso, ese era el papel de Ougi-chan.

O quizás el de Hanekawa Tsubasa, pero ella no estaba aquí, no llegó a tiempo para la gran revelación.

Ya era toda una gran detective, al haber dado con el paradero de Oshino Meme, y tal vez lo normal sería informar a Gaen-san del posible descubrimiento de su kouhai, pero por alguna razón dudaba en hacerlo.

Porque podría darle falsas esperanzas, o esa fue mi excusa, pero en realidad, oculté el hecho porque era cauteloso con ella.

Aunque no es que esté tratando de ponerme del lado de Ougi-chan ni nada por el estilo.

“Muy bien.” Dijo Gaen-san, y luego sonrió.

Como lo haría un gran detective.

“Entonces, ¿por qué no empezamos con la relación entre este parque y el Santuario Kita-Shirahebi? Con la génesis de nuestra actual tragedia. La tragedia que ocurrió en el Santuario Shirohebi, el predecesor del Santuario Kita-Shirahebi, *hace cuatrocientos años...*”

“Dicho esto, Koyomin, puede que sepas un poco de esto ya que debes haber recibido una conferencia del muy verde Tadatsuru mientras estabas en las profundidades del infierno... o en algún lugar parecido. Alguien con la suficiente intuición debería ser capaz de llegar a la respuesta correcta tras escuchar nada más que el nombre oficial de este parque.

“Pero no podemos permitir que una conclusión hecha a partir de una conjetura fortuita se convierta en un error en un momento tan crítico como este, así que lo explicaré desde el principio. Lo que diga aquí puede parecer que no está relacionado con Oshino Ougi en algunos momentos, pero quiero que escuchen con atención ya que aquí es donde empezó todo.

“Hace cuatrocientos años.

“Dime, ¿qué pasó entonces?

“No puedes ser tan torpe como para equivocarte en esta pregunta, Koyomin—sí, la fecha en que la legendaria vampiresa Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade llegó a Japón. Aunque ahora sería un acontecimiento importante, que seguramente crearía una gran conmoción en el aeropuerto, entonces no había aeropuertos en Japón, me entristece informar.

“Pero no lo digo como una metáfora jocosa—en lugar de utilizar las rutas oceánicas en esa gran época marinera, llegó desde lejos por el cielo.

“Ya has oído las circunstancias de su propia boca, y podríamos hacer que lo explicara de nuevo ya que está aquí con nosotros, pero voy a pedirte que me permitas hacer los honores, dado todo el trabajo que he realizado. Estoy segura de que tampoco es algo que Shinobu—o mejor dicho, Shinobu-san—esté muy dispuesta a hacer.

“Para resumir... Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, de unos doscientos años de edad en ese momento, se fue de viaje por el mundo por aburrimiento. Estoy segura de que tuvo algo que ver con el hecho de que la marca de los doscientos años, más o menos, es cuando los vampiros inmortales se cansan más de la vida.

“Lo insólito de ella fue que visitó la Antártida como parte de este viaje global, pero esto también la llevaría por el camino de la destrucción.

“Esto sucedió porque no existía nada en la Antártida que pudiera reconocer la excentricidad que ella era. Después de todo, las excentricidades sólo pueden existir si son reconocidas por los humanos, por lo que no podía existir durante mucho tiempo en la enorme isla deshabitada que es la Antártida. Incluso Heart-Under-Blade, por muy excepcional que fuera como vampiro, no era una excepción.

“Así que entró en pánico y escapó de la Antártida.

“Escapó con un súper salto instantáneo en el aire.

“Aquí es donde la inusualmente nerviosa Heart-Under-Blade voló en el aire sin pensar en su destino—estoy segura de que no habría hecho nada tan irreflexivo en tiempos normales, pero, después de todo, era una emergencia que implicaba su existencia continuada. E incluso si hubiera aterrizado en la boca de un volcán, no habría sido un gran problema para alguien como ella con una inmortalidad absoluta. Si lo comparamos con algo que haría un ser humano, sería como si se asustara y caminara descalzo hasta el umbral de su casa, o al revés, volviera a entrar en ella sin quitarse los zapatos para recoger algo que hubiera olvidado. No es más que una cuestión de equilibrio.

“Al menos, debería haberlo sido.

“No, en realidad, eso es lo que era, pero esto sería más que un pequeño chapoteo para el lugar donde ella aterrizó. Literalmente, el chapoteo que creó fue impresionante.

“Allí, en el país conocido como Japón.

“Aterrizó en una masa de agua en una ciudad de provincias.

“*Ella chapoteó en el lago*—salpicando por todas partes.

“Es increíble si lo piensas en términos de probabilidad. Esencialmente había lanzado un dardo a un globo que giraba, y no sólo dio en Japón, sino que aterrizó justo en un lago. Lo normal sería que el dardo diera en el océano, e incluso si diera en tierra, que diera en un continente como América o Eurasia.

“Supongo que se puede decir que tiene mucha suerte.

“No esperaba menos de Heart-Under-Blade.

“Para ir más lejos, ese lago no era un lago normal—lo increíble es que era un lago sagrado que había cosechado la fe colectiva de la gente de la zona.

“Una especie de santuario sintoísta, si quieres.

“Había enviado eso salpicando por todas partes, así que había creado más que un pequeño desorden... Se merecía algo más que un castigo divino, y de hecho se enfrentaría a un castigo bastante grande. Eso demuestra lo bien que funciona el mundo.

“Qué equilibrado se queda.

“Heart-Under-Blade saltó desde la Antártida y voló por medio mundo como una especie de misil balístico intercontinental, sólo para aterrizar en un lago sagrado, destruyéndolo por completo.

“Secándolo.

“Ella, por supuesto, no sufrió ni un rasguño—y se habría curado en un abrir y cerrar de ojos incluso si lo hubiera hecho—, pero en cuanto al lugar donde aterrizó, en cuanto a la zona de impacto, esto fue todo un problema—pero, como dije hace un momento, mientras que la visión oculta de este lío que hizo diría que merecía un castigo, de hecho también había traído bendiciones a la zona.

“El agua del lago que voló por los aires como resultado de su impacto se convirtió en lluvia bendita que cayó sobre la zona entonces afectada por la sequía.

“Esto debió parecer un milagro a la gente que adoraba el lago, una lluvia bienvenida que significaba que sus oraciones diarias y nocturnas a su dios habían sido respondidas. Al fin y al cabo, allí, en la base del lago seco, apareció una hermosa mujer rubia.

“Apareció, o tal vez pareció nacer.

“Y así, pensaron en ella como una manifestación de su dios, lo que no es de extrañar.

“En todo caso, sería sorprendente que no lo hicieran.

“Como resultado, la excentricidad occidental que es un vampiro—Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, usurpó su fe.

“O se podría decir que ella dispersó a su dios y asumió su posición.

“La conmoción es aún mayor si se tiene en cuenta que esto significa que Heart-Under-Blade ya había matado a un dios antes de que la llamaran Asesina de Excentricidades.

“Puede que te estés aburriendo ya que es la segunda vez que escuchas esta historia, Koyomin, pero ¿es así como has estado leyendo este episodio? ¿Qué Heart-Under-Blade había sido tratada como un dios por accidente, y que había algún dios allí que había sido expulsado de su asiento?

“Vamos, Shinobu-san. No hay necesidad de sostener a Koyomin tan fuerte. Ahora no es más que un pequeño y delicado humano. Le partirás el cuerpo en dos si lo aprietas así.

“No te estoy criticando. Esto es sólo una historia de hace mucho, mucho tiempo. Sería demasiado tarde para intentar decir algo al respecto. Si me atreviera a decir algo, sería que rechazaste convertirte en un dios a pesar de ser tratada como tal... Que tu fuerte sentido del yo, algo que ninguna excentricidad debería tener, empeoró la situación.

“Quiero señalar el hecho de que empeoraste la situación.

“Y que invitaste a la Oscuridad a entrar.

“Como resultado, Heart-Under-Blade fue expulsada de la tierra una vez más a la Antártida... Pero vamos a omitir lo que sucedió después.

“De lo que tenemos que hablar ahora es de la tierra cuyo dios fue dispersado y cuyo falso dios fue desterrado, es decir, tenemos que hablar de la tierra sin dios que había sido creada.

“Aunque las lluvias benditas cayeron sobre la tierra, y la lluvia continuó cayendo allí gracias a su falso dios, eso también desapareció, y la Oscuridad redujo drásticamente su población, y la tierra quedó devastada.

“Pero los humanos nunca dejan de crecer en número, y tienen que vivir: necesitan la fe para vivir. No, no se puede culpar a la época. Seguimos necesitando creer en algo para seguir viviendo, ¿no?

“Ni siquiera yo podría vivir sin creer en algo.

“Mientras estemos vivos.

“Mientras vivamos como humanos, tenemos que creer en algo o en alguien; si es Dios, el sentido común, los demonios o el sentido no común, depende de ti, por supuesto.

“Me pregunto qué es en tu caso.

“Ahora que conoces las excentricidades, los vampiros e incluso el infierno, ¿en qué vas a creer mientras sigues viviendo tu vida, en qué necesitarás creer para seguir viviendo?

“En cualquier caso, en cuanto a las personas que perdieron el lago que necesitaban adorar, que perdieron a su dios, necesitaban encontrar un nuevo dios.

“No.

“Necesitaban crear un nuevo dios.

“Y así... trasladaron su santuario.

“Sellaron el lago.

“Y eso es lo que selló su destino.

“Todo esto ocurrió hace bastante tiempo, así que esto, en todo caso, es algo de lo que no puedo estar segura sin el uso de viajes en el tiempo... pero parece que la gente de esta tierra, habiendo perdido su fe y su población, decidió unirse a una fe indígena local para encontrar una manera de sobrevivir.

“Esta fe indígena rendía culto a las montañas, lo que la convertía en un tipo de contraste con su anterior fe basada en el lago, en cierto modo. Si me permites que me deje caer irresponsablemente desde el futuro para hacer una crítica irresponsable, intentaban hacer algo absurdo llevando las costumbres de su lago a las montañas. ¿Qué clase de injerto es ese? Aunque casi todos los ciudadanos que habían rendido culto al lago, es decir, a Heart-Under-Blade, habían sido engullidos por la Oscuridad.

“El lago se había secado para entonces.

“Las personas que trasladaron la residencia de su dios no debían conocer los detalles—en cierto modo, ahí se acabaron sus tradiciones y sus leyendas.

“Una próxima generación insegura que toma una fe, que intenta recrear una fe que parecía haber funcionado en el pasado. Eso no es algo de lo que pueda reírme y llamar tonto.

“Y no es que estuvieran completamente equivocados—tenían la pinza necesaria para realizar ese injerto.

“Una pinza.

“Un eje—tenían un hilo que conectaba la montaña con el lago.

“O más bien, no un hilo, sino algo más largo y sinuoso.

“Una serpiente—tenían una serpiente.

“Para airearlo todo, al igual que Kiss-Shot hizo con el lago, la forma real que adoptó el dios adorado allí fue una *serpiente de agua*, y la forma que adoptó el dios de la pequeña fe indígena de las montañas fue una *serpiente de montaña*.

“Una serpiente de agua y una serpiente de montaña.

“Las serpientes estaban conectadas.

“¿Conoces el dicho tradicional y la leyenda de que la serpiente que vive mil años en las montañas y mil años en los mares se convertirá en un dragón? Pues, curiosamente, eso es exactamente lo que ha ocurrido aquí.

“La propia religión indígena cercana estaba en decadencia. Como corresponde a su dios, acoger a este nuevo rebaño sólo significaba crear una fe delgada y larga, que no funcionaba. El injerto no estaba destinado a ser.

“Como una pieza de rompecabezas que ha sido forzada en un espacio sólo porque el color se ve bien. Aunque a primera vista funcione, no se puede negar que hay algo deformado en ella.

“Esta naturaleza retorcida y desequilibrada creó una especie de bolsa de aire. Una que reunía lo que llamaríamos *cosas malas*. Pero mientras se producían estos efectos secundarios y reacciones, la fe se las arregló para retorcerse a lo largo de los siguientes cuatrocientos años más o menos—aunque he exagerado e hiperbolizado esta historia

para que suene lo más dramática posible, este tipo de errores menores ocurren todo el tiempo.

“Al final del día, son actos humanos.

“Por supuesto que habrá errores.

“No se pueden desaprobador todos los casos—si el error no es una mentira, no es una falsedad, hay que pasarlo por alto.

“Para ser más específicos, aunque la Oscuridad no perdonó a Heart-Under-Blade por fingir ser un dios, la conexión del lago con la montaña parece haber estado más allá de sus funciones.

“Entonces.

“Podría hablar de los detalles de esto eternamente. Es como un lago inagotable, pero dejémonos de historias de antaño.

“Lo que estoy tratando de decir, Koyomin, es que los restos del lago que desapareció sin dejar rastro como resultado del súper salto aéreo instantáneo de Shinobu-san se encuentran aquí, en el Parque Shirohebi, y que el santuario de la montaña donde reubicaron la fe fue el Santuario Kita-Shirahebi.”

Su conclusión fue tan repentina que por un momento pensé que había perdido el hilo de su historia, pero en realidad, tenía alguna pista al respecto, ya que había oído hablar de ella a Tadatsuru-san.

La inmortalidad de una serpiente.

Parecía justo que otro ser inmortal, un vampiro, se hiciera cargo de esa fe—incluso recordaba haber oído la leyenda de Hidra, la serpiente marina, que se regeneraba una y otra vez sin importar cuántas veces la decapitara el heroico Hércules.

Todo está comprobado.

Pero.

También es cierto que no tenía ni idea de hasta qué punto el hecho de que Shinobu fuera tratada como un dios, en contra de sus deseos, tenía que ver con el Santuario Kita-Shirahebi, o más bien, había visto las dos cosas como historias separadas e independientes hasta que escuché lo que Tadatsuru-san tenía que decir.

Porque eso significaba que Shinobu ya había visitado esta ciudad antes, hace cuatrocientos años.

¿No es así?

¿De verdad?

¿No había oído ya que el primer siervo de Shinobu, Shishirui Seishiro, llamó a *este lugar* su hogar en agosto?

Si este era su hogar, eso significaba que Shinobu también había visitado esta zona cuando llegó a Japón hace cuatrocientos años.

Sin embargo, ella misma nunca había dicho nada parecido, por lo que yo sabía. Me volví para mirar a Shinobu, que me tenía en sus brazos, y esta voluptuosa mujer me miró con una expresión ahora desprovista de cualquier inocencia infantil y...

“¿¿??”

Inclinó la cabeza hacia un lado.

... No inclines la cabeza.

Sólo la hacía parecer estúpida, como si aún no se hubiera deshecho de su infantilismo.

Ahora parecía ser una adulta, y también debería haber crecido por dentro, pero parecía que su personalidad básica no es tan fácil de cambiar.

La niña es la madre de la mujer, supongo.

Podría ser especialmente cierto en el caso de ella. Era capaz de hacer algo tan increíble como borrar sus propios recuerdos (y aun así poder luego restaurarlos), por lo que era posible que no recordara ningún mal recuerdo que deseara olvidar.

“Por cierto.” Dijo Gaen-san, como si quisiera añadir algo más. “El exiguo y menguado Santuario Shirohebi convertido en Santuario Kita-Shirahebi consiguió continuar hasta que se extinguió hace unos quince

años—ya hablamos de esto antes, ¿verdad? Que *él*, el primer siervo de Shinobu-san... que *sus* cenizas consiguieron volver a casa, devorando todo *lo malo* que se había acumulado en el recinto del santuario, con dios y todo, fue cuando murió su dios serpiente sustituto. Absorbido y actuando para ayudar a su regreso. Aunque esto también fue un factor en lo que sucedió después.”

“Entiendo lo que dices, pero no es tan fácil de tragar.” Le dije a Gaen-san mis sinceros pensamientos.

En realidad, no estaba seguro de saber de qué estaba hablando; quizás todavía no sabía nada.

No es que tuviera dudas.

En todo caso, todo parecía alinearse.

Sólo que la sensación de que todo se alineaba era inquieta y nauseabunda—me sentía repelido, como si me hicieran bailar en la palma de la mano de alguien.

Ononoki-chan me había dicho lo mismo, pero aunque estuviera en la palma de la mano de alguien, ¿de quién era la palma? ¿La de Gaen-san? ¿La de Ougi-chan? ¿O de alguien más?

“Para adivinar cómo te sientes, lo estás viendo de forma equivocada. Para ti, el hecho de que Heart-Under-Blade haya visitado Japón y haya llegado a la ciudad en la que vives parece una coincidencia demasiado grande para ser cierta, pero una parte neutral como yo ve esta situación como una simple necesidad *porque* Heart-

Under-Blade ha visitado este lugar. Por supuesto, tampoco podemos estar seguros de eso.”

“...”

¿También había oído eso antes?

Shinobu vino a esta ciudad porque había sido convocada por las cenizas de Shishirui Seishiro, lo que lo hacía inevitable, y mi encuentro con Shinobu aquí y no en otro lugar era igualmente inevitable.

El aspecto de cualquier ciudad estaba destinado a ver un cambio total después de cuatrocientos años, así que incluso si Shinobu no fuera tan incrédula, sería demasiado esperar que se diera cuenta de que este era el mismo lugar que una vez visitó—después de todo, no había rastro del lago.

“Y es por eso que una vez que nos ocupamos de él, su siervo, quise instalar a Shinobu-san como la nueva diosa del Santuario Kita-Shirahebi.” Dijo Gaen-san, sacando el amuleto que había metido en su bolsillo hace unos momentos. “Ella había sido la encargada de reemplazar a la serpiente de agua inmortal anteriormente adorada en primer lugar, así que incluso en el sentido de asumir la responsabilidad de eso, parecía ser la mujer adecuada para el trabajo, o al menos muy apropiada para ello. En cualquier caso, la conmoción en este pueblo no va a terminar hasta que no llenemos esa bolsa de aire. Meme sólo decidió tapar la basura en lugar de sacarla, pero como especialista que valora la prevención por encima de la investigación, quise realizar un

trabajo a un nivel más fundamental. Quería contribuir con un pilar a la reconstrucción del santuario caído, colocando en él un pilar de fe.”

Aunque me rechazaron, dijo Gaen-san burlonamente.

Actuó como si sólo se burlara de mí, pero aun así no era cosa de risa... Había hecho un daño inconmensurable al negarme a permitir que convirtiera a Shinobu en un dios.

“Si hubieras pasado y expuesto todo así desde el principio...” Empecé a decir, pero aunque lo hubiera expuesto todo, dudo que le hubiera devuelto el favor dándole a Shinobu.

Y no porque Shinobu no estuviera hecha para ser un dios.

De hecho, había vivido como un dios en el pasado, aunque sólo por un corto período de tiempo, y como uno falso. Aun así, se podría decir que tenía lo necesario.

No quería convertir a Shinobu en un dios, eso es todo.

Restaurar la paz en la ciudad no significaría nada si tuviera que convertir a Shinobu en un dios en contra de su voluntad, según mi lógica egoísta.

Y esa lógica egoísta seguía aplicándose.

Gaen-san podría exponerlo todo, pero me limitaría a recoger y volver a casa, incluso ahora después de escuchar sus palabras, no quería hacer que Shinobu se tragara su amuleto.

“¿Verdad, Koyomin?”

“Pero en ese caso, ¿qué vas a hacer? O... ¿por qué sacar todo esto ahora? Si sabes que decírmelo no servirá de nada...”

“Para decirlo claramente, porque ahora servirá de algo—Koyomin. ¿Por qué no nos tomamos un breve descanso aquí y exponemos nuestras opiniones en voz alta?”

“¿Nuestras opiniones? ¿Exponerlas?”

“Podrías decir nuestros objetivos, si quieres. O nuestro sentido de ellos.”

“...”

Recordé lo que Hitagi dijo el día anterior.

Que no hay nada más aterrador en el mundo que alguien cuyos objetivos no conoces.

Eso describía a Gaen Izuko a la perfección, pero ¿estaba diciendo que saldría a declarar esos objetivos suyos?

No podría haber pedido más, tanto que me sentí receloso. No estábamos enfrentados ni nada por el estilo, así que ¿por qué nuestra conversación tenía que tener lugar con tanto cuidado?

Hasta donde yo sabía, Gaen-san no era mi enemiga.

Sin embargo, cuando escuché la explicación que dio a continuación, empecé a entender.

Esta fue la explicación:

“Creo que ahí es donde los dos no coincidimos, y tampoco es que Shinobu-san y Hachikuji Mayoi estén de acuerdo. Estamos hablando así, cara a cara, pero no estamos aquí para llegar a un acuerdo. Te incluí en este plan esperando uno de esos milagros que provocas... pero no puedo negar que podrías provocar más desastres en el proceso. Después de todo, cuando dejé en tus manos la cuestión de qué hacer con Shinobu-san, en ese momento Shinobu-chan, parece que terminamos con una niña de escuela media sin relación alguna que se convirtió en un dios.”

“... No puedo discutir eso.”

En otras palabras, parecía que Gaen-san era la que realmente quería conocer los objetivos, o las verdaderas intenciones de un personaje opaco.

No, ella lo sabía todo, y eso tenía que incluir algo tan simple como mis verdaderas intenciones, así que debía querer conseguir que lo dijera.

Lo que debía querer decir es que tenía que estar a la altura de mis palabras.

“Entonces lo diré... Mi objetivo es...”

Pero al tratar de poner mis pensamientos en palabras, tuve que enfrentarme a mis propios objetivos. ¿Qué tendría que pasar para crear un resultado con el que estuviera contenta?

“Por ahora... Tiene que ver con la situación de Hachikuji y Shinobu. Hachikuji, en particular. Podría ser tragada por la Oscuridad si no hacemos algo... quería preguntarte. ¿Es posible que alguien pase a la otra vida dos veces?”

“No es imposible, pero probablemente acabaría de nuevo en el infierno, como lo hizo la primera vez. Puede que incluso se le añada un cargo de deserción El Avīci podría ser llevarlo un poco lejos, pero no puedo garantizar que se libre con otro viaje al limbo de los niños.”

Qué le satisfaría en ese sentido, dijo Gaen-san.

Por supuesto, no podía soportar que Hachikuji fuera enviada de nuevo al infierno—era algo que estaba fuera de lugar, algo con lo que no podía estar más en desacuerdo. ¿Entonces qué? ¿Tenía que considerar que ser engullido por la Oscuridad era un resultado mejor que ir al infierno? No parecía haber un camino hacia la satisfacción en lo que respecta a este asunto...

“Bueno, como ya te dije, tengo un plan en mente para Hachikuji-chan, así que ¿por qué ahora no me cuentas tus preocupaciones sobre Shinobu-san? ¿A qué te refieres exactamente cuando dices que quieres hacer algo con su situación?”

“Bueno... Ya ves cómo está ahora.” Dijo, señalando hacia atrás a Shinobu.

La forma completa de Oshino Shinobu. La forma de ella, el monstruo que es.

Aunque la llamaba Oshino Shinobu, en realidad ahora era la mismísima vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

Lo que significaba perder su actual certificación como ser inofensivo, lo que la obligaba a enfrentarse una vez más a los especialistas en el campo de la matanza de vampiros mientras atravesaba un torbellino de sangre.

Eso no era en absoluto algo deseable para esta mujer que se había vuelto suicida después de cansarse de una vida así... o así lo había decidido yo por ella.

Sin embargo, no sabía cómo se sentía Shinobu al respecto.

Tal vez lo veía como una mejora respecto a vivir encerrada en mi sombra cuando era pequeña—de hecho, sólo sería normal que lo hiciera.

Parecía estar de buen humor desde que volvió a estar en forma.

Al mismo tiempo, había algo peligroso en ello—después de todo, ella tenía una cantidad aterradora de influencia en su forma completa. Podría destruir el mundo en diez días.

Gaen-san, al menos, no lo pasaría por alto.

Y el mayor problema que Gaen-san tenía era Kagenui Yozuru, la ama de Ononoki Yotsugi, esa muñeca cadáver que ahora tenía en sus brazos. La noticia no le haría ninguna gracia a una mujer que detestaba las excentricidades inmortales, pero espera.

Había desaparecido...

“También me preocupa no saber dónde están Oshino y Kagenui-san.” Dije.

Aunque Hanekawa ya parecía tener una idea en cuanto a la ubicación de Oshino, no podía decir lo mismo de Kagenui-san... La chica que sólo sabía lo que sabía probablemente no sería capaz de encontrar a una mujer que nunca había conocido.

“¿No podrás empezar la vida de estudiante universitario con una pizarra en blanco si no aclaras también esas preguntas? Suponiendo que te acepten. Sólo te centras en lo que tienes delante, como siempre.” Añadió Gaen-san con una carcajada. “Pero estoy celosa. Celosa más que nada. Siento que estoy viviendo mi vida bastante libre, pero no puedo escapar de mi posición, así que no puedo decir nada tan libre. Mi objetivo es traer la paz a esta ciudad. Como he dicho una y otra vez, quiero traer estabilidad a este pueblo espiritualmente perturbado. Nada más.”

“...”

Su objetivo era tan grandioso que podía parecer desprovisto de cualquier emoción humana, pero las mentes pequeñas no pueden rodear lo verdaderamente grande, y las palabras de Gaen-san parecían ser una prueba de ello.

Por otra parte, después de hablar con ella durante tanto tiempo, incluso yo empecé a vislumbrar cómo se sentía realmente—llevar la estabilidad a toda una ciudad debía ser un objetivo pequeño para ella.

“Quiero decir, claro. Yo también quiero que la ciudad en la que vivo esté en paz, pero... no soy alguien tan grande como para ponerme algo así como meta. Pensar en mis amigos y mi familia es lo máximo que puedo hacer.”

“Y estoy diciendo que eso es lo que supone un peligro para mí, pero podemos llegar a un acuerdo en ese sentido. Al menos esta vez.”

“¿Qué quieres decir?”

“Dices que te preocupan tus amigos y tu familia, pero sólo te preocupan los demás. Podemos llegar a un acuerdo *porque no te preocupas por ti mismo*.” Dijo—parecía aliviada, pero no sabía qué significaba ese alivio.

¿No me preocupo por mí? No tenía que preocuparme por mi cuerpo, ahora que había resuelto la cuestión de que se volviera vampírico...

“Sé que esto puede parecer una terquedad, pero para asegurarme, no te opones a que someta a este pueblo en general, ¿verdad? De hecho, me ayudarías si las condiciones son adecuadas, ¿no?”

“Sí, por supuesto que lo haría...”

“¿Y usted, Shinobu-san?” Aunque todavía estaba a medio responder, Gaen-san cambió su atención y se dirigió a la hermosa rubia

que me sostenía en sus brazos, Oshino Shinobu. “¿Cuáles son sus objetivos? ¿En qué está pensando ahora mismo, Shinobu-san? ¿Qué quiere hacer?”

“Simplemente obedezco a mi amo. Si me dice que coopere con vos, lo haré, y si me dice que me oponga a vos, lo haré.” Respondió Shinobu sin demora. Estaba segura. No vaciló, como yo, pero algo en ella...

“Algo en ti hace pensar que eres más leal a Koyomin ahora que eres adulta, Shinobu-san. ¿No es así? No puedo decir que esperaba esto. El resultado más probable para mí era que lo masacraras ahora que su vínculo se ha cortado, junto con su relación amo-siervo.”

¿Ese era el más probable?

Estoy seguro de que eso significaba que Gaen-san había puesto en marcha alguna forma de evitar que eso ocurriera, pero daba miedo oírlo decir eso.

“Kakaka. No es como si la relación de amo y siervo existiera sólo por medio de la sangre, pero de todos modos, especialista. Si me permitís hablar de mis propios deseos. Si fuera posible...” Dijo Shinobu.

Cerca de mis oídos.

“Preferiría que me convirtierais de nuevo en una niña pequeña.”

Ni que decir tiene que Hachikuji Mayoi y Ononoki Yotsugi no tenían objetivos propios en este encuentro, ¿cómo iban a tenerlos? Hachikuji era una mera espectadora, alguien a quien había arrastrado a la situación, si querías decirlo así, y a quien había traído conmigo desde el infierno contra su voluntad. En cuanto a Ononoki-chan, olvídate de que una muñeca como ella tenga un sentido de propósito, no sabía si percibía algo en absoluto.

Supongo que en lo que respecta a Hachikuji, se podría decir que quería ayudarla a escapar de su posición entre la espada y la pared. No es que pudiera volver al infierno, pero tampoco podía quedarse. No tenía a dónde ir.

Aunque lo digo como si sus problemas no tuvieran nada que ver conmigo, la mayor parte de la responsabilidad de su situación recayó sobre mis hombros...

“Así que, ahora que todos sabemos a qué atenernos, déjenme explicar exactamente qué haremos a continuación. Lo mínimo necesario para cumplir tus objetivos, Koyomin, y los míos, así como los de Shinobu-san y los de Hachikuji-chan, todos al mismo tiempo.”

Gaen-san lo dijo como si tuviera en mente algún tipo de proceso fijo, pero me costó creer que existieran tales requisitos—aunque la forma en que dijo lo *mínimo necesario* hizo parecer que podría haber más requisitos por ahí...

“Tenemos dos requisitos mínimos. Uno es instalar un nuevo dios en el Santuario Kita-Shirahebi—el otro es la eliminación de Oshino Ougi.”

Eliminación.

Oír la palabra en voz alta con tanta claridad me puso un poco nervioso—intenté ser cuidadoso para no mostrar esos nervios en mi rostro, pero Shinobu pudo haberlo descubierto por medio de la osteofonía mientras me sostenía en sus brazos.

Por favor, sálvame.

Las palabras anteriores de Ougi-chan pueden haberle llegado.

Sin embargo, si nos centramos en Shinobu en esta situación, la cuestión no era el segundo requisito. El primero era el más apremiante.

“Gaen-san. Si estás tratando de decir que debemos hacer de Shinobu el dios del santuario, entonces...”

“Sí, ese era el plan. Por eso mi plan original era que te fueras una vez que volvieras a la vida, pero la situación cambió cuando trajiste del infierno a Hachikuji Mayoi. Ya no hay necesidad de instalar a Shinobu-san en el Santuario Kita-Shirahebi, aunque esto se produjo medio a la fuerza—porque en cierto sentido, un sustituto de un dios aún más adecuado que Shinobu-san—no, porque ha aparecido un *sucesor de un dios*.”

“¿Un sucesor de un dios?”

“Estoy hablando de Hachikuji-chan.”

Con eso.

Gaen-san señaló a la chica de las coletas que no había participado mucho en la conversación, pero a pesar de ser señalada, Hachikuji permaneció tranquila.

En otras palabras.

Ya habían llegado a un acuerdo.

Pero era la primera vez que oía esto. Por supuesto, esto me impactó—¿Hachikuji?

¿Hachikuji Mayoi, en ese santuario?

“¡N-No! ¡Eso sería aún peor! Quiero decir, Hachikuji es...”

“¿Ella es qué?” Instó Gaen-san, pero yo no tenía palabras—empecé a saber que no podíamos hacerlo, que era imposible, pero al presionarme para que diera una razón específica de por qué no podíamos, de por qué era imposible, no surgió ninguna respuesta.

Fue tan inesperado que reaccioné sin pensar... Bueno, tal vez no se me ocurría una razón para estar en contra, pero tampoco se me ocurría una razón para estar a favor.

No porque me haya vuelto demasiado conservador, temeroso de perder algo, por lo que yo sabía. No porque la experiencia de perder a Hachikuji una vez se hubiera grabado en mí.

No creía que Shinobu estuviera demasiado apegada a Hachikuji, pero en realidad se trataba de una discusión sobre su posible sucesor.

Parecía que ella no podía permanecer desinteresada.

“La niña perdida puede ser calificada.” Se introdujo en la conversación, ocultando aún su postura al respecto. “No podemos negar que la niña perdida ha hecho un milagro, al haber regresado del infierno.”

Eso era cierto.

¿Qué es más milagroso que la resurrección? Si el requisito para ser un dios es la realización de milagros, podríamos decir que Hachikuji lo cumplía.

Pero en ese caso, yo también cumplía el requisito, al igual que Ononoki-chan—no es que pudiera imaginarme a mí o a Ononoki-chan convirtiéndonos en un dios, pero lo mismo ocurría con Hachikuji...

“No, no es lo mismo.” Dijo Gaen-san. “Cuando se trata de Hachikuji Mayoi en comparación contigo o Yotsugi-chan, mientras que todos ustedes volvieron a la vida, las condiciones son diferentes—tu volviste con un cuerpo físico, pero ella es un espíritu.”

“¿Estás diciendo que no puedes convertirte en un dios si tienes un cuerpo físico?”

“No. Como pudimos ver con Sengoku Nadeko. Existen los dioses encarnados—la diferencia aquí es que Hachikuji-chan será tragada por la Oscuridad *a menos que se convierta en un dios.*”

Sí.

En primer lugar, eligió pasar a la otra vida porque fue perseguida por la Oscuridad, y aunque una cosa sería que volviera a la vida con un cuerpo, continuar en nuestro mundo como espíritu significaba que inevitablemente sería perseguida.

En otras palabras, dijo Gaen-san, había tres opciones.

“1: Volver al infierno. 2: Ser engullida por la Oscuridad. 3: Convertirse en un dios, eso es todo. De acuerdo, *convertirse en un dios* es un poco exagerado. En realidad, sólo está cambiando de trabajo como excentricidad. Todas las excentricidades son como dioses. Esto también hace que su situación sea diferente a la de deificarte a ti o a Yotsugi-chan. Consagrarla en el Santuario Kita-Shirahebi permitiría a Hachikuji Mayoi seguir existiendo en este mundo.”

Recibiría la ciudadanía. En otras palabras, recibiría la residencia.

“Así que, en su mayor parte, no sería más que positivo para Hachikuji-chan... Por supuesto, tendrá que hacer algo de trabajo, pero si puede manejar la bolsa de aire allí, eso será prevención más que suficiente. No se me ocurriría pedir nada más, no exigiría nada irrazonable.”

“Eso parece.” Dijo secamente Hachikuji.

Por lo que me dijo su expresión, lo había aceptado de manera informal y tampoco tenía previsto cambiar de opinión, y sería difícil para mí quejarme si ella se sentía bien con ello.

De hecho, si funcionaba, la idea suavizaba perfectamente mi irreflexiva acción, es decir, secuestrar a Hachikuji del infierno. Debería estar agradecido, y no tenía derecho a quejarme... Aun así, no podía evitar ser la voz de la prudencia cuando se trataba de Hachikuji.

Tal vez el concepto de Hachikuji, la chica joven, simplemente no coincidía con el concepto de dios en mi mente—oh, pero hablando de no coincidir.

“¿Pero no es un santuario que adora a las serpientes? ¿No causaría otra distorsión en el camino de las cosas si albergara a Hachikuji, una excentricidad caracol?”

“Y ese es el milagro tan grande que ni siquiera puedo creer que lo hayas hecho por accidente, Koyomin—sin él, ni siquiera yo habría pensado en instalarla como dios. Convertirse en la deidad del Santuario Kita-Shirahebi requiere una razón, aunque no sea más que una exageración sofisticada, al igual que llevaron el santuario del lago a las montañas por medio de una conexión serpentina, o la forma en que Heart-Under-Blade afirmó ser su falso dios por medio de una inmortalidad compartida. Necesitábamos una razón a ese nivel, o tal vez a una aún mayor.”

“¿C-Cierto? Entonces...”

“Caracoles.” Dijo Gaen-san. “Son retro compatibles con las serpientes.”

“¿Qué?”

“Er, esa elección de palabras podría ser demasiado autocomplaciente, pero Koyomin, debes haber oído hablar del *sansukumi*, ¿verdad? No es un conocimiento exclusivo de especialistas.”

“¿Sansukumi?”

¿La forma original de piedra-papel-tijera?

Lo más básico, claro.

“Con la serpiente, la rana y la babosa, ¿verdad?”

La serpiente se come a la rana, la rana se come a la babosa y la babosa se alimenta de la serpiente. También podría utilizarse para describir un trilema—¿una babosa?

Eso me sonó de alguna manera familiar.

“Oh, claro. *El tofu Namekuji*, el tofu babosa. La falsa excentricidad que Kaiki usó en Sengoku...”

“Así es. *Una excentricidad que es efectiva contra las serpientes—una babosa.*”

Las babosas y los caracoles son especies estrechamente relacionadas, añadió Gaen-san.

“Oh.”

Cierto, qué punto ciego—debería haberme dado cuenta de lo que estaba tratando de decir desde el momento en que mencionó el

sansukumi. Los caracoles tienen caparazón, mientras que las babosas no—las babosas son más bien caracoles que han perdido su caparazón.

En ese caso, lejos de tener nada que ver con las serpientes.

Los caracoles podrían *suprimir* las serpientes.

En lugar de volverse salvaje como Sengoku, en lugar de ser tragada por una serpiente, podría ser ella la que engullera a la serpiente.

“Ya veo. Llámame Namekuji Mayoi.” Asintió Hachikuji. El juego de palabras era casi demasiado bueno para ser verdad.

“Ahora, por supuesto.” Dijo Gaen-san. “Sería mejor si una serpiente se encargara de una serpiente... pero en cierto sentido, esto es aún más ideal. En otras palabras, estamos dando vueltas a la solución en sentido contrario.”

“...”

Al decirlo así, incluso el encuentro con Hachikuji en este parque—el antiguo emplazamiento del Santuario Shirohebi, predecesor del Santuario Kita-Shirahebi—parecía predestinado. Aunque esto también tenía que ser una exageración.

Sin embargo, ¿no fue una multitud de estiramientos acrobáticos, una experiencia contorsionista tras otra, lo que nos llevó a donde estábamos, por una especie de milagro?

“Hablando como especialista, si tuviera que señalar un defecto, el *ji* en el nombre de Hachikuji indica un templo budista, mientras que

ella estaría residiendo en un santuario sintoísta... pero pasemos por alto eso en el espíritu del sincretismo sintoísta-budista. No es que podamos cambiarle el nombre... Su apellido fue una vez Tsunade, *Cuerda Anudada*, ¿no?”

A pesar de su actitud relajada, Gaen-san era sorprendentemente detallista cuando se trataba de trabajar—debía de haber dado vueltas y pensado en cada aspecto de cualquier problema que se le ocurriera a un aficionado como yo.

Además, había dicho residencia—sería la residencia de Hachikuji. La elección de las palabras era, sin duda, otro intento de persuadirme, pero ¿cómo no dejarse llevar?

Ya sea un santuario o un templo.

Para Hachikuji Mayoi, perdida en las calles desde hace once años—con la misteriosa desgracia de tener que amontonar piedras a la orilla de un río—, fue una gracia salvadora tan grande y clara tener un lugar al que pudiera llamar hogar, vivir, regresar.

Gaen-san lo había planteado como una pregunta de opción múltiple con tres respuestas, pero no había otra opción.

Tampoco tuvimos tiempo de buscar una cuarta. Podría seguir y seguir todo el tiempo que quisiera y no saldría nada productivo, pero.

“¿Estás realmente bien con esto, Hachikuji?”

Tenía que asegurarme.

Todo este tiempo había estado hablando con Gaen-san y no le había preguntado a la propia Hachikuji, pero no podía no preguntar.

“Sí, lo estoy. Un dios, me siento como si caminara sobre las nubes.”

En el regazo y los brazos de una hermosa rubia, mi posición no parecía la más seria del mundo, pero había intentado dar a mi pregunta un peso sincero—sin embargo, la respuesta de Hachikuji fue ligera y despreocupada.

Caminar sobre las nubes...

“Digo, será como un nuevo adiós, esta vez a mi profesión. Me mordí la lengua.”

“Para, estás haciendo que esto parezca una broma. No te tomes algo tan serio como esto como un chiste.”

“Un ascenso póstumo de dos rangos no es nada comparado con esto.”

“Sí, estoy bastante seguro de que no lo entiendes...”

Su respuesta justificaba mi preocupación.

Es cierto que no entendí lo que pasaba, pero conocí dos ejemplos en los que estar atrapado de esa manera llevó a situaciones crueles.

Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

Sengoku Nadeko.

Y, francamente, no quería añadir a Hachikuji Mayoi a la lista, por mucho que me dijeran que no había otra solución.

“Oh, pero sí lo entiendo.” Dijo, segura de sí misma hasta el punto de la presunción.

“¿Estás segura? ¿Entiendes la responsabilidad y el significado, el peso y el papel de convertirte en un dios?”

“Bueno, no, respecto a esas cosas, para nada.”

“¿No?”

“Sin embargo...” Se animó.

Era una sonrisa tan característica de Hachikuji.

“Lo que sí entiendo es que significa que podré jugar contigo.”

Por favor, no creas que mis reparos se desvanecieron en cuanto me enteré de que iba a jugar con Hachikuji. Sin embargo, admito que me quedé callado ante sus conmovedoras palabras.

Gaen-san no era de las que desperdician esas oportunidades.

“De todos modos, hemos superado uno de los obstáculos. Hachikuji Mayoi sólo tiene que tragarse este amuleto y nacerá el nuevo dios del Santuario Kita-Shirahebi.” Procedió a concluir la discusión sobre el primer requisito... ¿No estaba siendo demasiado simplista sobre un punto importante? “Ah, bueno, en el caso de Hachikuji-chan, quizá debería decir *masticar* y *digerir* en lugar de *tragar*.”

“Mi problema no es la precisión de tus palabras...” No quería que llegáramos a una conclusión cuando la situación seguía siendo tan confusa. Al mismo tiempo, sabía que nada en esta situación podía satisfacerme a plenitud.

“Si quieres dejar que la Oscuridad se la trague, te dejaré esa decisión, Koyomin—para mí es sólo una cuestión de medios. Sin embargo, esta es la única vez que no puedes tomar su lugar.”

“En efecto... y aunque no haré más que lo que vos concluyáis, seguro que os pesará en la conciencia haber traído a vuestra niña favorita de vuelta del infierno sólo para que se la trague la Oscuridad.” Añadió Shinobu, rodeándome con las piernas además de los brazos. Era como si hubiera decidido sentarse con las piernas cruzadas

alrededor de mi cuerpo, lo cual era una falta de modales para un adulto, al menos normalmente, pero la postura parecía atractiva y genial cuando Shinobu lo hacía, qué injusto.

Apuesto a que nunca me vi tan elegante sosteniéndola en mis brazos.

De todos modos, el hecho de que me reprendiera sólo me hacía más difícil discutir—de hecho, ahora había perdido mis motivos para objetar. Shinobu y Sengoku habían fracasado como dioses por una razón, mientras que la nueva unidad no tenía ningún defecto según la investigación de una especialista, Gaen-san.

“Sí, Oni no Onii-chan. Ponte las pilas. ¿Crees que lloriquear y quejarte de lo que quieren hacer los demás te hace genial? Cierra la boca si no tienes otra alternativa. ¿Todo lo que sabes hacer es arrastrar a los que hacen?”

“Espera, Ononoki-chan. Se me ocurren muchos argumentos cuando se trata de ti.”

Un tono tan desagradable. Me recordó a una Tsukihi enfadada.

Apaciguándose un poco, me preguntó: “¿No hemos hablado de esto más que suficiente en agosto?” Con los brazos de Gaen-san alrededor de ella (que parecía un muñeco de ventrílocuo, dado que era una muñeca), Ononoki-chan continuó: “Podría ser engullida por la Oscuridad mientras nosotros nos retorremos y discutimos.”

“Oh... por cierto.”

No fue tanto que Ononoki-chan hablara mal de mí, sino que Gaen-san, Shinobu y ella hablaran sucesivamente lo que me hizo plantear una refutación. O mejor dicho, llevaba un tiempo pensando en ello pero no había tenido un buen momento para plantearlo. Había mantenido en secreto mi anterior encontronazo con Ougi-chan delante de mi casa, y me lo callé como resultado, pero quizás debería haber informado a todas sobre ello con anterioridad.

Aunque sólo sea para comprobar su veracidad.

Aunque era tarde en el juego—no, tal vez esto era en realidad el mejor momento posible ya que Gaen-san estaba tratando de pivotar a la segunda necesidad, a saber, Oshino Ougi...

“Gaen-san.”

“¿Qué pasa, Koyomin?”

“Es... sobre la Oscuridad. Podríamos estar terriblemente equivocados en algo.” Dije, con la voz apagada. “Podría ser que—Oshino Ougi *no sea la Oscuridad*.”

“Lo sé.”

Una respuesta instantánea.

Mi tono apagado para nada.

Incluso había utilizado la cursiva como un tonto.

En lugar de golpear el swing, hice un toque de bola que terminó en foul—¿el cricket tiene una regla similar?

“¿Hablas en serio?”

Esta expresión de incredulidad sin pretensiones vino de Ononoki-chan. Como ella y Gaen-san no actuaban como una sola, supongo que sus puntos de vista no siempre coincidían.

“¿En serio? Maldita sea. Estaba tan convencido de que presagiaba todo tipo de cosas asumiendo que era así.”

“...”

¿Quién te lo preguntó? No te pongas a presumir como si fuera tu misión, ¿sí? Qué rasgo de carácter más molesto, qué carácter más molesto. Eso pareció decir.

En cuanto a Shinobu, permaneció en silencio.

Parecía pertenecer al bando de los que lo sabían... Quizá no decía nada por precaución para no revelar su posición inadvertidamente.

Hachikuji, que nunca supo mucho de Ougi-chan, que se transfirió a la Secundaria Naoetsu después de que ella pasara a mejor vida, se quedó allí sentada, como si no le importara nada.

“¿Por qué siquiera creíste que Oshino Ougi era la Oscuridad?” Me preguntó Gaen-san.

“Bueno, quiero decir...”

“Oh, lo siento, no me malinterpretes, Koyomin. No pretendía culparte ni reírme de ti con eso. En todo caso, era natural que lo pensaras.” Dijo Gaen-san, con toda naturalidad, como si este giro en

nuestra conversación también hubiera formado parte de sus cálculos. Pero, ¿cómo pudo también predecir esto, sin escuchar mi anterior conversación con Ougi-chan?

“¿Por qué era natural... pensar así?”

“Más tarde te explicaré lo que quiero decir.” Respondió Gaen-san, priorizando sus arreglos. “Lo que necesito saber de antemano es... en qué momento llegaste a esa noción. Dependiendo de tu respuesta, es posible que queramos modificar nuestras medidas... Aunque tengo una idea bastante clara.”

“No hubo ningún punto específico. Oyendo y viendo cómo hablaba y actuaba, simplemente se me ocurrió... Estaba buscando a Hachikuji y todo eso. Luego está Sengoku, y Tadatsuru-san...”

Y el inicio de la misma, el caso inicial de Oshino Ougi.

La cadena de acontecimientos que rodearon a Oikura Sodachi después de que conociera a la estudiante transferida fue, si se quiere, casi descarada.

No, pero no fue a través de la acumulación de información de esa manera, fue intuitivo—sólo tomar sus vibraciones de negro brea.

La propia Oscuridad, ¿no crees?

Una profunda oscuridad que insiste en las reglas.

Una oscuridad como la tinta que reverencia el equilibrio.

“Pero si decimos que era natural que pensara así, ¿intentaba activamente obligarme? ¿Engañarme?”

Parecía posible. Ougi-chan lo haría. Encima como nada más que una broma.

No es que ella le hubiese pedido a Tadatsuru-san que nos persiguiese como una broma...

“No, no es eso.” Sin embargo, Gaen-san sacudió la cabeza ante mi valoración. Una vez más. “Bueno, en realidad, al principio podría haber sido su propio entendimiento, y sigue encargándose de ese deber. Puede que Oshino Ougi no sea la propia Oscuridad, pero está haciendo su trabajo.”

Llevando el mismo papel, ella reformuló.

“El mismo papel que la Oscuridad...”

El “fenómeno natural” que una vez asaltó a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, adorada como un falso dios, y Hachikuji Mayoi, que permaneció en este mundo a pesar de haber perdido su razón de ser.

La Oscuridad.

También conocida como agujero negro, materia oscura, un fenómeno, o concepto, que frena las excentricidades que se desvían de su camino.

Cuando visitó Hachikuji en agosto, no tuve tiempo de pensar en ello en profundidad, ya que el pánico fue mi principal reacción, pero lo hice lo mejor que pude después y llegué a la conclusión de que no era en absoluto un enemigo natural, o el órgano de castigo, de las excentricidades.

Las reglas de nuestro mundo.

Como la gravedad o la acción y la reacción, la selección natural o la supervivencia del más apto, las fórmulas matemáticas o cualquiera de ese tipo de leyes, que hay que obedecer y no desafiar, pero sin que haya *algo* a la cosa negra flotante.

Sí.

Eso es lo que creía, hasta que conocí a Oshino Ougi.

Que sí existió.

Y sin embargo, equivocado como siempre, sacando conclusiones y dando vueltas en el sitio, acabé lo más lejos posible de la realidad.

“Oh, no te desanimes, ¿qué te acabo de decir? Oshino Ougi asumió el papel de la Oscuridad, así que no estabas muy equivocado al pensar que era ella. Pero para aclararlo todo por si acaso.” Dijo Gaen-san, volviéndose hacia Hachikuji. “La Oscuridad que podría volver a visitar este pueblo si te dejamos en tu estado actual, por la que nos preocupamos antes, es la auténtica Oscuridad que atacó a Heart-Under-Blade, y a ti en agosto. La auténtica y verdadera Oscuridad. Mientras tanto, incluso si te consagramos en el Santuario Kita-Shirahebi y te

convertimos en su dios, podrías ser atacada por Oshino Ougi, en el papel de la Oscuridad.”

Gaen-san volvió a pasar de Hachikuji a mí, pero aunque me mirara fijamente, este giro en la conversación fue tan repentino que no pude reaccionar de inmediato. Lo mejor que pude hacer fue hacerle eco.

“Podríamos consagrarla, ¿y ella atacaría?”

¿Eh?

Sólo después de leer las palabras lo comprendí, y tuve que preguntarme qué demonios estaba pasando. Habíamos hablado de consagrarla y deificarla para alejar la Oscuridad, aunque ese no había sido el objetivo de Gaen-san, pero ¿de qué servía si Hachikuji iba a seguir siendo atacada?

Entonces, ¿para qué sirvió todo esto?

No podríamos jugar juntos...

“Bueno, por eso dije dos requisitos mínimos—consagrar a Hachikuji-chan como dios no es suficiente por *sí solo*. Eso es la mitad, pero está la otra mitad—no llegaremos a ninguna parte hasta que eliminemos a Oshino Ougi.”

“Sigues usando esa palabra, *eliminar...*” Dije, sin poder soportarlo más.

Tal vez sólo utilizaba un término habitual sin querer decir nada con ello, pero me costaba aguantar que se hablara así de mi kouhai, una chica además, aunque se opusiera a nosotros, fuera o no la Oscuridad.

—¿Podrías ponerte de mi lado?

—Por favor, sálvame.

No es que su petición me convenciera. Fue una cuestión de elección de palabras.

“¿Podrías no hacerlo?” Le pedí. “Estás haciendo que parezca que Ougi-chan es una excentricidad.”

“Bueno, pero es que ella lo es.” Vino otra respuesta inmediata. “Un *monstruo* ordinario.”

Me di cuenta de que había pasado algún tiempo.

No estaba seguro de si este pasaje también formaba parte del plan de Gaen-san. Aunque la situación avanzaba constantemente hacia una resolución, y la verdad se revelaba, no podía evitar sentir lo contrario—que la situación no hacía más que deteriorarse, y que la verdad se hundía aún más en las profundidades.

Un monstruo.

Un monstruo ordinario.

Si vamos a ser quisquillosos, no creo que nada cuente como ordinario una vez que es monstruoso, pero tal vez el adjetivo estaba justificado en medio de una gran asamblea de irregularidades—la forma completa de la legendaria vampiresa Oshino Shinobu, la excentricidad creada por el hombre Ononoki Yotsugi, y la próxima a ser dios Hachikuji Mayoi.

“¿Ougi-chan es una excentricidad?”

Bueno.

Una vez que escuché las palabras en voz alta, quizá no fuera tan antinatural. No es que tuviera derecho a decir nada, ya que había asumido a medias que su verdadera forma era la Oscuridad... pero sus apariciones y desapariciones, demasiado evasivas, tenían un carácter sobrenatural.

Como ya sospechaba que ella era la Oscuridad, preguntarse si era una excentricidad no era nada impropio.

Monstruo... Se sentía como si nuestra historia volviera a sus orígenes, después de todo este tiempo.

Claro, no debes olvidar tus raíces, pero un monstruo, o una excentricidad, ¿se transfirió a la Secundaria Naoetsu? ¿Para ir a la escuela, tomar clases y estudiar?

“Espera, Koyomin. No es que la hayas visto ir a la escuela, tomar clases o estudiar, es que la mayor parte de tu contacto con ella se centró en la escuela.”

“...”

Bien, bien.

Pero espera, esto requería un cambio fundamental en mi forma de pensar sobre la situación, y necesitaba recuperar la compostura. Si pudiera, me iría a casa, lo consultaría con la almohada y volvería, pero sabía que eso no iba a ocurrir.

Traté de recordar.

Todos mis intercambios con Ougi-chan—pero mis recuerdos no conducían a ninguna parte, no encontraba ninguna ruta que seguir.

Cuanto más intentaba recordarlos, más borrosos se volvían.

No sólo ahora, esto siempre ocurría con ella. Hablar con Ougi-chan me confundía los recuerdos. Recordando cosas que no quería recordar,

olvidando cosas en las que debería estar pensando, encontrando recuerdos que nunca existieron plantados en mi mente.

Casi como si algún tipo de fuerza sobrenatural estuviera involucrada, pero...

“Incluso si Ougi-chan es una excentricidad, ¿no es su identidad demasiado confusa? Es como si tuviéramos que llamarla la Oscuridad y acabar con ella. ¿Qué base tienes para llamarla monstruo?”

“Bueno, ¿qué base tienes para llamarla *Ougi-chan*?”

“¿?”

¿Le pareció demasiado familiar llamarla por su nombre? ¿Era yo el que tenía que reconsiderar cómo hablaba de ella y dejar de ser tan cordial, cuando estaba claro que era nuestra oponente? Dicho esto, no es que de repente puedas empezar a llamar a alguien de otra forma.

—Hitagi.

Ack. Recordé la noche anterior y me sentí más avergonzado que divertido.

“¿Por qué te sonrojas? Qué asco.”

Ononoki-chan nunca dejaba que una metedura de pata como esa se le escapara. Una personalidad desagradable, de principio a fin.

Ahora que lo pienso, llamar a la shikigami por su nombre también era extraño... pero no parecía ser el objetivo de Gaen-san.

“La llamas *Ougi-chan* porque se presentó como Oshino Ougi, y tú lo aceptaste.” Continuó la especialista, alto y claro.

“... ¿Me dio un nombre falso?”

“No, un nombre falso, un seudónimo... ni siquiera podría calificarse como tal. Es lo más hecho al paso que puede tener como nombre, como algo inventado en el momento. Lo que deberías haber hecho cuando te dio ese nombre, Koyomin, fue reírte. Yo habría estallado de histeria.”

“...”

Eso dijo Gaen-san, pero no tenía ni idea de qué tenía de gracioso el nombre. Si a ella le parecía exótico, ¿qué decir de Oshino Meme, que compartía su apellido? Por no hablar de Oshino Shinobu, cuyo nombre repetía deliberadamente el primer carácter de ese apellido. Era casi ingenioso...

“Hoy tus instintos están inusualmente apagados, Araragi-san.” Intervino Hachikuji para hacerse cargo de las tareas de explicación. Quién iba a decir que me veía como un personaje con instintos agudos, pero cierto, tal vez debería haberme dado cuenta un poco antes.

Al fin y al cabo, ella y yo nos habíamos peleado por los nombres.

Aun así, el hecho de llamarme la atención cuando la mayor parte de su información sobre Ougi-chan provenía de nuestra discusión actual, demostró lo veterana que era Hachikuji en el tema.

“Mi sensación es que Kanbaru-san te presentó a esta Oshino Ougi-san, ¿correcto? ¿Como fan de la antigua estrella del equipo de baloncesto?”

“Sí... así es como sucedió.”

“Una fan. Como un *ougi*, un abanico plegable.”

Casi me desmayo de lo trivial que era.

Sí, nada tan grandioso como un alias, y más bien un nombre de usuario alegre, como AAAA o CCCC o 1234, un apodo despreocupado e indiferente que debería haber identificado como una mentira en cuanto lo escuché.

La audacia de esto, supongo, fue nada menos que grandiosa.

“Pero entonces qué pasa con su apellido, Oshino... Oh, espera, ¿la parte de ser su sobrina también es mentira?”

“La situación es un poco más complicada con el apellido. O tal vez debería decir indirecta... Pero sí, no es su sobrina. Si me preguntas, habiendo sido su senpai, no tiene sobrina, no creo. Meme es un ser humano que vive y respira, así que estoy segura de que tiene parientes en el sentido biológico, pero hasta donde yo sé, ese kouhai mío está solo en este mundo.” Declaró Gaen-san.

“En ese caso, ¿intentaba ganarse nuestra confianza diciendo que era su sobrina? Pero, ¿por qué? ¿Qué es lo que quería tanto como para venir a nosotros falsificando todo, hasta su origen y el material del que está hecha?”

Excentricidades.

Hay una razón para cada una.

A diferencia de la Oscuridad, no son intransigentes.

Entonces, ¿qué necesidad hizo que la excentricidad conocida como Oshino Ougi apareciera en la Secundaria Naoetsu para desordenar tanto mi vida?

“Si Oshino Ougi no es Oshino Ougi, ¿qué es esa chica? ¿Cuál es su verdadera identidad?”

Estaba siendo totalmente vergonzoso, al punto en que sólo exigía explicaciones, pero no me iban a decir que era una excentricidad y dejarlo así.

Por favor, convénceme.

“En este momento, su identidad es la inidentificable. Por eso, la forma de eliminarla está clara... El plan original era que la espada encantada Kokorowatari hiciera el trabajo, aunque no habría sido el método apropiado—más bien expeditivo o quebrantador de las normas. Para un especialista en mi campo, en principio, una gran espada que puede rebanar cualquier excentricidad es una violación de las reglas bastante grande. Qué puedes decir, no era para esperar menos del primer siervo de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade... Qué irónico que también fuera él quien nos llevara a esta retorcida conclusión.”

“¿Tu plan era matar a Ougi-chan con la Asesina de Excentricidades?”

“Vamos, no me mires así, ¿de qué lado estás?”

Parecía una ocurrencia desenfadada, y no una ocurrencia a sabiendas, pero sus palabras me hicieron saltar el corazón. Sentí como si me hubiera pinchado con agujas unos nervios ya crispados.

Sea como fuere, no podía responder sin reservas que estaba del lado de Gaen-san, incluso dejando de lado de ese intercambio con Ougi-chan de la noche anterior.

“Cortar una excentricidad con la Asesina de Excentricidades. No debería haber nada contradictorio en eso, es lo que debe hacer un especialista.” Dijo Gaen-san.

“¿Por eso hiciste Kokorowatari?”

Cuando blandió la espada para cortarme en pedazos en el santuario, me pregunté por qué la tenía en su poder, pero ahora ya tenía claro el método de su creación. La armadura del primer siervo, Shishirui Seishiro, había desaparecido en agosto y ella la había reformado.

No podía precisar el origen de este razonamiento, pero estaba seguro. ¿Ya había planeado utilizarla con Ougi-chan?

Eso sería ridículo. Excentricidad o estudiante transferida, Ougi-chan apareció ante nosotros en octubre, y Gaen-san no debería haber tenido ninguna razón para crear la espada en agosto.

En ese momento, Ougi-chan no había hecho nada para merecer la eliminación...

“¿No me digas que *lo sabes todo* y que hiciste planes en tu agenda en agosto para tener esta reunión hoy, el catorce de marzo?”

“Por supuesto que no. Los horarios escolares no importan a alguien de mi edad.”

Su respuesta no se ajustaba a mi pregunta. No le pregunté si se guiaba por el calendario o el año académico.

“Saberlo todo.” Continuó. “Es diferente a poder predecir las cosas. Aunque me entristezca defraudar a un amigo, no soy tan trascendente como para poder prever todos los giros futuros de los acontecimientos de agosto. Es un error común, pero sólo soy omnisciente, no omnipotente.”

“Pero en ese caso...”

“No pensaba matar a Oshino Ougi, pero había anticipado su aparición. Pensé que era posible, por eso reuní la armadura del Primero. Por supuesto, para prepararme para lo peor.”

“Hmph, eso dice la saqueadora de una escena de incendio. No es de extrañar que me haya quedado con hambre.” Se quejó Shinobu.

Cada vez que de repente empezaba a hablar junto a mi oído, me sobresaltaba y no sabía qué hacer con el calor de su respiración.

“Oh, vamos, Shinobu-san, ¿no te la he devuelto?”

A juzgar por esta respuesta, la espada que antes la legendaria vampiresa había estado usando para jugar al cricket no era su propia versión, sino la réplica creada por Gaen-san.

Shinobu se la había tragado, como siempre, antes de rodearme con sus brazos, pero esto significaba que había dos espadas encantadas dentro de ella, o quizá tres, incluyendo la Yumewatari que debió recibir como parte del conjunto.

“Porque...” Dijo Gaen-san. “Ahora no la necesito. Si consigo tu ayuda, Koyomin, no tengo que recurrir a medidas extremas—como especialista en eliminar yokai, puedo librarnos de Oshino Ougi por medios honestos y con el método estándar.”

“¿Qué querías decir con anticipar su aparición?”

Eso me intrigó más que la naturaleza precisa de sus medios honestos y su método estándar—si había anticipado la aparición de Ougi-chan, ¿era realmente diferente de planear su asesinato desde el principio?

“Ah, eso era sólo la experiencia hablando—Oshino Ougi es un tipo de excentricidad que he visto antes... Tal vez no iría tan lejos, pero sí era *algo similar*.”

Así que eso es lo que quería decir. Tenía una gran experiencia como jefa de los especialistas en su campo, y lo que para mí sería un rayo de esperanza no era más que otra muesca en su cinturón.

O eso pensaba, pero no.

“Me encontré con *él* cuando estaba en la escuela primaria, y si no te importa que lo mencione, este caso me trae recuerdos.”

“¿En la escuela primaria?” No podía imaginármela como una loli, pero entonces, no podía haber sido siempre una gran jefa. O la dama que lo sabe todo.

“Sí. Para ser específicos, no fui yo quien lo experimentó, sino mi hermana mayor: Gaen Tooe. La madre de Kanbaru Suruga, a quien conoces tan bien.”

Como su hermana pequeña tuve un asiento en primera fila para su experiencia, y ese podría haber sido el origen del resto de mi vida, recordó Gaen-san con auténtica nostalgia en su voz.

“Mi hermana se encontró con una excentricidad no identificable... Por cierto, Koyomin. ¿Cuánto sabes de mi hermana mayor?”

“Um, no tengo detalles reales. Más que nada que dejó a Kanbaru la Pata de Mono...”

Kanbaru y yo nunca nos preocupamos por las cosas serias y sólo hablamos de cosas estúpidas. Su madre se fugó con el único hijo de los Kanbaru, dio a luz a Kanbaru, y más tarde murió en un accidente de tráfico, ¿fue así?

Había escuchado datos vagos, pero no podía decir qué tipo de persona era en realidad. Tal vez su personalidad había sido similar a la de Kanbaru—no es que quisiera imaginarlo...

“«Si no puedes convertirte en medicina, hazte veneno. O si no, no eres más que agua pura».” Recitó Gaen-san, adaptando su voz. “Era la clase de persona que le decía algo así a su hermana pequeña. Y bueno, sinceramente, me costó lidiar con ella.”

Problemas para tratar con la familia.

Por primera vez me sentí como si hubiera entrado en contacto con el lado humano de Gaen-san—incluso alguien que dijera semejante frase era algo aterrador. Sin embargo, justo cuando estaba de acuerdo con ella en silencio...

“En cierto modo ella era como tú, Koyomin.” Gaen-san demostró lo inteligente que era por hacerlo. “Aunque mi hermana no era un demonio, era como un demonio. No digo que sea como tú porque tú eras un demonio chupasangre, pero incluso cuando era una niña de primaria, pensaba que estaba loca. Sabía muy bien que tenía una personalidad peligrosa. ¿Cómo decirlo? No era un monstruo, pero era monstruosa.”

“...”

“Dura con ella misma, y dura con los demás. Cuanto más implacable fuera, mejor. Ese es el tipo de persona que era... Bueno, pregúntale a Suruga por los detalles la próxima vez que la veas, si tienes la oportunidad. Era una niña cuando perdió a su madre, pero debió sentir algo de eso, como su hija—pero me estoy saliendo del tema. No estoy tratando de explicarte la personalidad de mi hermana. Sólo digo que te asocio con ella.”

¿Duro conmigo mismo y duro con los demás?

Espera, ¿esa era mi personalidad?

Admito que me hizo gracia que Hachikuji tuviera la expresión más desconcertada de todos nosotros, pero Gaen-san no habló más del tema. En cambio...

“Exactamente por eso, Koyomin.” Continuó. “Exactamente por eso anticipé que algún día podrías ir por el mismo camino—quizás debería decir que lo temía. De hecho, desde que trabajé contigo en agosto. Tarde o temprano, podrías encontrarte con el mismo tipo de excentricidad, y mis temores dieron en el blanco... Por eso siempre mantengo la guardia alta.”

“Tu guardia, eh.” Mis nervios se desquiciarían si viviera con la guardia tan alta todo el tiempo, pero tal vez mantenerla tan baja había hecho inevitable mi situación actual. “Sólo como referencia, ¿qué hiciste entonces? No tenías a Kokorowatari contigo.”

“Sí, bueno, tomé un enfoque ortodoxo. Y me gustaría retomarlo ahora—vas a hacer lo que hizo mi hermana, Koyomin.”

“¿Yo? ¿Tú no?”

“*Tú eres el único que puede hacerlo.*” Gaen-san asintió con fuerza. “No tendría sentido que yo lo hiciera. O Shinobu-san—este método no tendría sentido para nadie más, ni siquiera para Meme o Yozuru. Tú eres el único que puede hacerlo, y tú eres quien tiene que hacerlo.”

Tienes que hacerlo tú. Tú y sólo tú, dijo Gaen-san, enfatizando la palabra «sólo».

“¿Porque la gente se salva sola, o lo que sea?” Pregunté.

“Esa era la política de Meme, ¿no? No es la mía, pero... en este caso tiene sentido. Sí, se podría decir que no hay nada en absoluto que pueda hacer para ayudarte.”

“...”

Enfrentarme a Ougi-chan, uno contra uno, parecía instar Gaen-san, pero ¿cómo podría reaccionar con algo más que con desconcierto ante lo que ella me soltaba?

Mi duelo contra Shishirui Seishiro.

Eso lo entendía, y me había pasado el último año enfrentándome a toda clase de cosas, en combates letales, una y otra vez. Odio presumir, pero tal y como yo veía mi situación, atravesar una lluvia de balas y salir vivo no era ninguna exageración. Si empezara a contar con mi combate a muerte en primavera con una iteración anterior de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, la belleza hechizante con sus brazos alrededor de mí, con los dedos empezando a arrastrarse por mis costillas, perdería la cuenta para cuando llegara al final de todos los encuentros fatales que había soportado.

Pero fue por estas experiencias que no pude entender lo que Gaen-san quería decir con que me enfrentase a Ougi-chan—sus palabras me

parecieron vacías, como una historia divertida cuyo argumento no pude entender.

Duelo... Arreglar las cosas... Letal... Todo muy impresionante, pero en este caso bastante carente de sustancia.

“¿Eh? ¿Lo comparas con que te muestren un corto de anime de cinco minutos con un opening y ending completos, Araragi-san? ¿Como si el episodio real sólo durara un minuto?”

“Por favor, Hachikuji-san. Ahora no.”

Una metáfora sorprendentemente lúcida, pero no es eso de lo que estábamos hablando.

Mi inquietud debía de provenir del hecho de que, fuera cual fuera la identidad de Ougi-chan, no me parecía una chica de primer año presta a luchar. Era bastante misteriosa, pero partir en dos a una linda chica de secundaria con una gran espada para despacharla me parecía muy criminal.

“Como he dicho.” Me corrigió Gaen-san. “No dependemos de la espada. Ese plan está muerto, no tenemos que usarlo gracias a ti. Incluso yo dudaría en cortar cualquier cosa con la forma de una chica de secundaria, o realmente un humano en general.”

“...”

Pero lo hiciste. A pesar de mi forma humana, me destrozaste sin piedad en tantos pedazos que ya no era reconocible, también en un santuario, en tierra sagrada, ¿no es así?

No sabría decir si estaba tratando de ser inteligente o sincera, pero ahora no tenía sentido litigar el pasado. Tenía curiosidad por saber por qué el antiguo plan estaba muerto *gracias a mí*, pero lo que realmente necesitaba saber era nuestro plan operativo, que me había perdido de escuchar. Sobre todo si tenía que llevarlo a cabo por mi cuenta—hay cosas que puedo y no puedo hacer, ¿bien?

De hecho, la lista de cosas que podía hacer era la más corta de las dos. Incluso si ella me recordaba que se estaba esforzando por el bien de Hachikuji y Shinobu, no podía aceptar nada que rivalizara con usar una gran espada para matar a Ougi-chan.

“No te pido que hagas nada de eso. De hecho, es tan fácil como puede ser. Cualquiera podría, en cuanto a hacerlo—sólo que hay que hacerlo para que sea efectivo.”

“Esto está empezando a sonar como algo grande. Actúas como si no fuera nada serio, pero ¿no estás tratando de engañarme para que haga algo muy duro?”

“¿Qué quieres decir? Haremos lo que mi hermana mayor hizo hace más de diez años.”

“De nuevo, actúas como si no fuera gran cosa, pero acabas de decirme lo grande que era. Dura consigo misma, dura con los demás, como un monstruo... No puedo imaginarme lo que sea que haya hecho esta escandalosa persona.”

“Oh, no, en cierto modo, sería más fácil para ti que para mi hermana. Después de todo, eres el tipo de chico que tiraría su vida para salvar a un vampiro al borde de la muerte.”

“...”

¿Qué tiene que ver eso con esto? ¿Por qué sacar a relucir la vez que ayudé a Shinobu durante las vacaciones de primavera?

¿Me iba a decir que salvara a Ougi-chan, otra excentricidad, como hice entonces? Eso fue casi...

—Por favor, sálvame.

La cosa exacta que ella había rogado.

Sin embargo, Gaen-san nunca aceptaría eso, ya que no tiene nada que ver con ese tipo de ingenuidad. No podía dejar que su comportamiento relajado y fraternal me engañara.

Su política como especialista era buscar sólo la solución óptima, hasta el punto de la severidad.

Es cierto que, por lo que entendí, atendió el caso de Sengoku Nadeko cuando se convirtió en el dios del Santuario Kita-Shirahebi, pero eso fue sólo porque Sengoku fue considerada incapaz.

“Verás, a fin de cuentas, la amenaza de Oshino Ougi, la excentricidad no identificada, es que no está identificada. Nada más.”

Gaen-san volvió a abrir la boca para decirme lo que tenía que hacer.

“Se desmoronará si revelas esa identidad.”

“¿Se desmoronará?”

“También se podría llamar aniquilación, en el sentido de la física de partículas, pero lo importante aquí es que es una falsa que sólo finge y se falsea a sí misma. Lo creas o no, es una *gran mentirosa*. Y cuando esa mentira queda al descubierto, creo que Shinobu-san y Mayoi saben muy bien lo que ocurre entonces.”

Lo hicieron.

Y yo también.

“La oscuridad—”

“—La oscuridad—”

“—La oscuridad.”

Los tres hablamos como uno solo.

“Cierto. La Oscuridad consume cualquier excentricidad que tergiversa su naturaleza, y si ella se hace pasar por la propia Oscuridad, mucho más. El castigo será lo más duro posible por su violación de las normas. Ella está cosechando lo que sembró, por todas las formas en que se ha comportado contigo durante los últimos seis meses, Koyomin. Esta vez, ella estará en el extremo receptor de toda la ferocidad que te prodigó.”

Gaen-san sonrió. Su expresión era perversa, impropia de una dama tan amable como ella, pero más que una especie de merecimiento, me pareció el último acto de una farsa.

Como el final de un cuento de hadas.

Su identidad es revelada.

Y sólo eso haría que la existencia de Oshino Ougi *llegara a su fin*—si su principio básico era la inidentificabilidad, por supuesto que esa sería su vulnerabilidad.

“A fin de cuentas, eso es lo que son las excentricidades—por eso la llamé *monstruo ordinario*. La primera excentricidad que conociste, Koyomin, fue la noble vampiresa Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, y a partir de ahí experimentaste innumerables batallas a vida o muerte e incluso conociste a Kagenui Yozuru, una onmyoji con una propensión a la violencia casi inigualable. Eso debe haber contaminado tu impresión de las excentricidades—las ves como seres peligrosos contra los que hay que luchar, pero en el fondo no son más que *metamorfosis*. Algo que se transforma en lo que no es, como los zorros y los mapaches del folclore. Revela su verdadera identidad y se desvanecerán, como una pesadilla en un armario. Así de sencillo.”

“...”

“Cuando la ciencia arroja luz sobre un fenómeno excéntrico, se convierte en nada más que una superstición, ¿no? Es lo mismo. Los especialistas podemos parecer antigüedades andantes a los jóvenes de hoy en día como tú, pero en realidad nuestro trabajo es investigar las leyendas urbanas y diseccionar cada pequeña parte de ellas, por muy grosera o poco romántica que sea, para anularlas. Todavía hay cosas por ahí que la ciencia no puede explicar, no es eso lo que estoy

diciendo. Nuestro negocio consiste en reducir el número de cosas que la ciencia no puede explicar. Llevamos comida a la mesa explicando lo inexplicable de forma que cualquiera pueda entenderlo. Y en ese sentido, una profesión como la nuestra va a desaparecer algún día.”

Es como si un pulpo se comiera su propio tentáculo, dijo Gaen-san burlándose de sí misma—recordé que Oshino también dijo al principio que es incivilizado resolver los asuntos con violencia todo el tiempo.

—Qué línea de pensamiento tan violenta, Araragi-kun.

—¿Te ha pasado algo bueno?

También dijo eso.

Ya veo. Para decirlo de una manera que coincida con la forma de pensar de Gaen-san, no iba a ir uno a uno contra Ougi-chan, esto era una eliminación unilateral.

Sin embargo, el sabor de boca que me dejó la idea... fue tan malo como partir en dos a una chica de secundaria con una gran espada. No obstante, a pesar del mal sabor de boca, parecía el mejor y más óptimo plan para resolver la situación de nuestra ciudad.

“¿Y es así como tu hermana se deshizo de una excentricidad parecida a Ougi-chan, no la Oscuridad, sino una imitación de ella?”

“Sí, justo eso. No era una especialista, y era tan mayor entonces como tú ahora, pero se las arregló para salir de su apuro por sí misma. Realmente es una persona fuerte. Era una persona fuerte.” Se corrigió Gaen-san y utilizó el tiempo pasado. “Supongo que eso significa que

ser la persona más fuerte no es rival para un accidente automovilístico. ¿Te ha molestado eso, Hachikuji-chan?”

“Bueno... tengo que admitir que los automóviles son convenientes. La sociedad moderna no funcionaría sin ellos.” Comentó Hachikuji Mayoi, la joven que perdió la vida hace once años porque fue atropellada al cruzar con el semáforo en verde.

Se estaba haciendo la loca a un nivel extremo... Al menos debería estar un poco traumatizada o algo así por ello.

“Koyomin. Hace un momento la llamaste una imitación de la Oscuridad, y eso es una encapsulación perfecta, de improviso o no. Es fácil de entender, es perfecto. Sin embargo. Cometerías un gran error si también pensaras que es de alguna manera inferior. El hecho de ser una imitación y no la cosa real lo hace más molesto que el artículo genuino—como diría mi desgracia de kouhai, el artista de la estafa Kaiki Deishu—, lo falso es más real que lo real, porque quiere ser real.”

“Entonces, mientras que la verdadera Oscuridad no aparecería si hiciéramos de Hachikuji el dios de Kita-Shirahebi, la falsa, la imitación de la Oscuridad, podría... ¿Eso es lo que estás diciendo?”

“Sí. Tal y como yo lo veo, una imitación de la Oscuridad es más peligrosa que la propia Oscuridad, *ya que nunca permitiría una solución tan oportunista y conveniente—una respuesta que deje a todos contentos debe ser una trampa*. Esa sería probablemente su postura.”

“...”

“De una forma u otra, tenemos que resolver esto esta noche. La eliminación de Oshino Ougi, la segunda condición para cumplir tanto con mis deberes profesionales como con tus deseos, cuando dije que la primera condición quedaría anulada en caso contrario, a eso me refería.”

—Por favor, sálvame.

—¿Podrías ponerte de mi lado?

—Por favor, sálvame.

No pude evitar recordar esas palabras, fueran cuales fueran sus intenciones al pronunciarlas.

¿Era sincera? O eran las palabras de la inidentificable, una imitación de la Oscuridad—en cualquier caso, e incluso si tenía motivos ocultos, no parecía haber forma de que yo cumpliera su petición.

¿Estaba dejando que Gaen-san me convenciera? Tal vez había caído en la retórica de los adultos.

Sea como sea, un final en el que Hachikuji fue engullida.

Más tragedias que caen sobre aquellos a los que aprecio.

Eso era algo que no podía ignorar. Habían pasado demasiadas cosas en el último medio año.

De una forma u otra.

Lo quiera o no, yo.

Necesitaba deshacerme de Oshino Ougi.

No importaba el tipo de sonrisa que llevara, tenía que hacerlo.

Volví a mirar a Shinobu. Ella me devolvió la mirada con unos silenciosos ojos dorados.

Una vez rechacé la petición de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

Ayúdame, me suplicó, y yo respondí—

No te voy a ayudar.

Por tanto ya sabía qué hacer.

Mi respuesta a Ougi-chan sería exactamente la misma.

“Lo entiendo, no ayudaré a Oshino Ougi—entonces.” Reuní toda mi determinación. “Entonces, por favor, Gaen-san, dime. ¿Quién es Oshino Ougi, la misteriosa estudiante transferida?”

“La verdadera identidad de ese chica es...”

Una respuesta inmediata. Hasta el amargo final...

Gaen-san lo sabía todo.

Mientras que yo finalmente no sabía nada.

Araragi Tsukihi es una excentricidad.

La hija menor de los Araragi, pronto entrará en su tercer año de escuela media. La estrategia de las Fire Sisters, una chica que cambia a menudo de peinado y un fénix.

Para clasificarla con más especificidad, para dar una clasificación exacta basada no en la zoología sino en la criptozoología, un cuco menor, el *Shidenotori*.

Se dice que viaja entre la tierra de los vivos y la tierra de los muertos, el cuco podría llamarse un símbolo de la inmortalidad—de hecho, Araragi Tsukihi es más una excentricidad inmortal que incluso un vampiro.

Más inmortal que un vampiro, más resucitada que un zombi, más eterna que un fantasma, no puede sucumbir a la enfermedad, al veneno o al accidente.

Además, sin las habilidades especiales que conlleva la condición de excentricidad, viviría una vida humana, que transcurriría sin que ella se diera cuenta de nada, antes de renacer a su siguiente vida como si nada.

Se reencarnaría.

Dicen que los fénix resucitan del interior de las llamas, pero en ese sentido, ella es una excentricidad tan simple como se puede serlo, no

teniendo nada que ver con tales espectáculos. Sin embargo, Tsukihi es, innegablemente, una excentricidad, por lo que una onmyoji experta, un hechicero nativo japonés, visitó nuestra ciudad en agosto, para eliminarla.

Kagenui Yozuru.

Ononoki Yotsugi.

Todavía no sé cómo exactamente esa pareja especializada en excentricidades inmortales pretendía “eliminar” a mi hermana, una excentricidad que simplemente no muere, pero para saltar a la conclusión, decidieron pasarla por alto.

Aunque esa es otra parte que no conoce.

Vive como una excentricidad.

También como humano.

Como miembro de nuestra familia, porque la dejaron escapar... la dejaron seguir siendo la hermana pequeña de Araragi Koyomi.

La reconocieron.

Y ser reconocido es el deber de cualquier excentricidad.

Y ahí la tenemos—tal y como es ahora.

Es por eso que Araragi Tsukihi está aquí el 14 de marzo.

“¡Hasta luego!” Dijo, saliendo de casa a primera hora de la tarde, pero la última en irse ese día, lo cual era una especie de primicia—sus padres, ambos empleados, se habían ido a trabajar como siempre—su

hermano, terminado sus exámenes, saliendo en su última cita como estudiante de secundaria con su novia desde poco después del desayuno—y su hermana mayor, también, saliendo con mucho ánimo para enfrentarse a un centenar de oponentes en un kumite. Sus dos hermanos se habían ido sin que ella lo supiera, pero la naturaleza desinhibida de Araragi Tsukihi no prestaba mucha atención a cada pequeña cosa que hacían.

En todo caso, de entre los hermanos Araragi cuyas actividades eran las más desconcertantes, las acciones de quien más preocupaban, todas muy peligrosas, eran las de la más joven de los tres, nunca se sabía lo que podía hacer si se le dejaba a su aire.

También ese día, ya disfrutando de las vacaciones de primavera, la chica había informado a su familia de que sus planes eran *visitar a su amiga convaleciente*, pero en realidad no era una descripción exacta de sus planes.

Ella estaba mintiendo.

Engañó a su familia, sin sentirse especialmente culpable por ello.

Dicho esto, las líneas generales no contradecían la realidad, ya que se dirigió a la residencia Sengoku tal y como le había dicho a su hermano—la casa de Sengoku Nadeko, su amiga de la escuela primaria.

Aunque se separaron en la escuela media, una vez estuvieron lo suficientemente unidas como para llamarse por apodos, y ahora, por medio del hermano de Tsukihi, su relación se había restablecido.

Se había preocupado por su amiga, que había sido secuestrada durante unos meses a finales del año anterior, e incluso después de que el hospital le diera el alta, la visitaba a menudo, aparentemente (Tsukihi, por supuesto, no sabía que Nadeko no había sido simplemente secuestrada, sino que se había convertido en un dios encarnado). Pero no había necesidad de controlar a una chica que se había recuperado por completo, al menos no tres veces por semana.

Ir al encuentro de Nadeko no era una mentira, pero no era para cuidar de ella—Tsukihi visitó la residencia Sengoku en el Día Blanco para ayudar a su amiga en cierta actividad.

¿Y esta actividad?

“Gracias, Tsukihi-chan. Gracias a ti creo que podré terminar antes de la fecha límite.” Le dijo Sengoku Nadeko, a lo que ella respondió: “Oh, no es nada.” Allí en la habitación de Nadeko en el segundo piso de su casa.

Frente a un pupitre de lectura, Tsukihi rellenaba con tinta los negros de un manuscrito de manga. Su temperamento era tan susceptible que tendía a estallar cuando se le hablaba mientras estaba ocupada, pero ahora permanecía serena.

Tal vez no porque el hecho de que le den las gracias la ponga de buen humor, sino simplemente porque se alegra de ver el cambio en su amiga—no hace mucho tiempo, la frase de Nadeko en esta situación habría sido seguramente *Lo siento*, no *Gracias*.

Esa débil actitud había irritado a Tsukihi.

Lo suficiente como para querer lanzar un puñetazo si no hubieran sido amigas, o incluso más desde que lo eran, pero después de recuperar el ánimo, algo en su amiga de la infancia parecía un poco diferente.

¿Qué podría haber pasado?

Araragi Tsukihi no preguntó esto.

No hizo nada tan común.

Se centró únicamente en el trabajo que tenía ante sí—ayudar a Sengoku Nadeko a presentar un manuscrito de manga para un premio para novatos antes de la fecha límite de fin de mes. En otras palabras, actuar como su asistente.

En la habitación del hospital donde Nadeko se había quedado después de ser llevada de vuelta, cuando Tsukihi todavía estaba comprobando su salud en serio, se enteró de que su amiga parecía estar interesada en dibujar manga.

Se enfadó con su amiga por haber mantenido el secreto durante tanto tiempo—de hecho, se enfureció—, pero no le importó en

absoluto cuando le pidieron que fuera a comprar material y a ayudar a dibujar algo.

Una cosa llevó a la otra, trayéndonos a este momento.

Sengoku Nadeko nunca esperó que Araragi Tsukihi, la estratega de las afamadas Fire Sisters, que debería estar bastante ocupada en esa función, colaborara en la elaboración del manga con tanto ahínco durante un periodo tan prolongado y, en ese sentido, podría haber sentido que había obtenido más de lo que esperaba.

Mientras tanto, desde la perspectiva de Tsukihi, resultaba refrescante y divertido someterse a las iniciativas creativas de Nadeko, que hasta entonces sólo se había preocupado por una amistad tibia y prácticamente superficial.

Tsukihi se divirtió asistiendo a Nadeko.

No es que el control de su amiga no formara parte de ello, ya que Nadeko no se había recuperado hasta el punto de volver a la escuela (naturalmente, Tsukihi, jefa de los estudiantes de escuela media de la zona, sabía de los problemas de la Escuela Media Pública 701 de su amiga). Sin embargo, si el manuscrito del manga que ahora entintaban era un indicio, no tenía por qué preocuparse.

Nadeko debe haber superado muchas cosas.

Esa fue la impresión de Tsukihi.

El nuevo peinado de su amiga era una señal—antes, es decir, desde su época en la escuela primaria, Nadeko había intentado ocultar su

rostro con un flequillo crecido. Más que tímida, o temerosa, o incluso introvertida, parecía tener miedo de la gente, pero ahora llevaba el cabello extra corto.

Había ido directamente a la peluquería después de su estancia en el hospital—la antigua probablemente no habría sido capaz de hacerlo. Sengoku Nadeko, que salvo una única ocasión sólo se había cortado el cabello con sus padres, sorprendió a Tsukihi al pedirle un reconocimiento.

Tsukihi no tenía motivos para negarse, de hecho recibiría una bonificación por recomendación, pero al escuchar la petición (mientras se sentaba un asiento más allá) de un corte de cabello extra corto, incluso ella se preocupó de que su amiga se hubiera vuelto loca.

Bueno, Nadeko podía hacer que casi todo quedara bien, así que aunque su impresión cambió, no fue un desastre. Al menos, era incomparablemente más bonita que la vez que Tsukihi se lanzó violentamente a por su flequillo (en ese único caso), pero la belleza no parecía ser lo que buscaba. Lo había hecho por la más lógica de las razones—el cabello largo estorbaba a la hora de dibujar manga.

Viéndola hoy, mientras trabajaba con su chaqueta de atletismo del colegio que no le importaba ensuciar con tinta, no mentía sobre el motivo. Aun así, Tsukihi, quisquillosa con los peinados, no pudo evitar pensar que el cabello corto de su amiga también hablaba de un corazón roto.

Sólo lo pensó, por supuesto. Nunca lo diría, ni siquiera en sueños. Mientras que la filosofía de vida de Tsukihi era salir y decir cualquier cosa y todo, ella no era tan insensible.

“Realmente no entiendo esto del manga.”

Sin embargo, esta afirmación era sólo eso.

“Nadeko-chan, ¿cuánta confianza tienes? ¿El ganador no recibe dinero o algo así?”

“Hmm, no lo sé.” Su amiga se dio la vuelta y contestó con una sonrisa preocupada—incluso esta habría sido oscurecida por su cabello en el pasado. “Dejé de pensar en cosas como la confianza.”

“Huh.”

“Alguien me dijo que podría tener el talento, pero estas cosas no siempre salen bien aunque tengas talento.”

“Nunca llegarás a ser un creador de primera si no crees en tu propio talento. Porque no tendrás nada en lo que apoyarte, cuando se te acabe el esfuerzo.”

La gente que sólo trabaja duro se derrumba cuando ya no puede trabajar duro, divagó Tsukihi. Esto seguramente habría hecho retroceder a Nadeko en el pasado, pero ahora era diferente.

“Dices *creer*, pero es más bien ser engañado.” Atrapó la pelota que le lanzaron. “Convertirse en dibujante de manga es como si te tocara la lotería, por decirlo de alguna manera.”

“¿Yo dije eso? Aun así, por qué no. No habría dinero para pagar al ganador si nadie jugara.” Era dudoso que esto se refiriera a lo que se estaba diciendo—probablemente no—, pero de todos modos Nadeko sonrió.

“Sólo hago lo que quiero hacer. Incluso si parezco poco elegante o vergonzosa. ¿No te pasa lo mismo?”

Nadeko le dio la vuelta a la pregunta a Tsukihi, que era la que se quedaba sin palabras, porque, sorprendentemente, no estaba *haciendo* lo que quería tanto como los demás pensaban.

Una vez más, fue sincera.

“Realmente no tengo cosas que quiera hacer, metas y ese tipo de cosas. Tal vez por eso me gusta apoyar a otras personas así. Incluso al principio las Fire Sisters eran más un grupo de apoyo para los estudiantes de escuela media que defensoras de la justicia.”

“¿De verdad?” A Nadeko le pareció extraño. Una faceta de su amiga que no había visto realmente detuvo su pluma por un momento. “Desde mi punto de vista, no conozco a nadie cuya postura ante la vida sea tan clara como la tuya.”

“Jaja. Es un honor. ¿Es mi cumpleaños o algo así? ¿Dónde están mis velas, se han derretido?” Bromeó Tsukihi.

Solía referirse a sí misma como Nadeko, pensó con nostalgia. Recordaba vagamente que se lo había señalado a su amiga, pero ¿exactamente cuándo había dado el salto a *la primera persona*?

“Pero soy un poco más nihilista, o quizás autodestructiva. Tiendo a dejarme arrastrar por la gente que quiere hacer algo.”

“¿Estás hablando de Karen-san... y Koyomi-san?”

Nadeko había pronunciado *Koyomi-san* un poco raro.

Divertido. De manera incómoda.

Pero Tsukihi lo dejó pasar.

Decidiendo que era demasiado pronto para burlarse de ella.

“Sí, supongo. Y ayudando así a tu trabajo, me siento como si me arrastrara tu motivación.”

“Trabajo...” Sengoku Nadeko se sonrojó.

Pero por supuesto que lo hizo. No era una máquina, así que aunque hubiera *superado las cosas*, no se había librado de toda su timidez.

“Sin embargo, todavía no es un trabajo. Ni siquiera cerca.” Dijo.

“¿Tiene alguien como yo un futuro?” Una pregunta de peso, según el tono, aquí planteada de forma casual como dictaba la personalidad de Tsukihi. “Puedo hacer la mayoría de las cosas, pero casi no quiero hacer nada que pueda hacer. ¡Hacer algo que puedes hacer es tan aburrido! Como no se puede dejar así, acabo dejando que los demás decidan por mí.”

“Pero no es que no quieras hacer nada...” Dijo Nadeko sin terminar de formular la frase como una pregunta, pareciendo hacer referencia a

su yo del pasado y, una vez más, profundizando más de lo que lo hubiera hecho antes.

“No. Quiero hacer algo. Quiero ser activa, y proactiva. Por eso hago algo si me interesa lo más mínimo. Pero también me aburro de todo enseguida—todo se vuelve tedioso. No entiendo muy bien qué tipo de persona soy. No sé, puede que esté bien mientras sea joven, pero una vez que sea adulta me enganchará algún perdedor que hable de sus aburridos sueños y acabaré en un lugar horrible.”

“Qué ejemplo tan realista...”

“Tengo que empezar a pensar en mis planes para el futuro, para que ese tipo de cosas no ocurran. Karen-chan se va a convertir en una estudiante de secundaria, y Onii-chan va a empezar la universidad. Siento que ahora, cuando me están dejando atrás por segunda vez en dos años, la última vez fue en sexto grado, es cuando debo decidir qué hacer y en quién convertirme.”

Como tú, Nadeko-chan, añadió.

Sólo oírte decir eso hace que todo mi duro trabajo merezca la pena, dijo Nadeko y esbozó una sonrisa antes de volver a entintar.

“Supongo que a la gente le ocurren cosas buenas aunque no encuentre la felicidad, mientras siga viva.”

“Hm. Sí, puede que tengas razón.”

¿La estaban consolando?

Al final, charlando así, Araragi Tsukihi siguió relleno de energía e incluso cenó en casa de su amiga. Era totalmente de noche cuando decidió su próxima jornada de trabajo (habiendo prometido ayudar hasta que el manuscrito estuviera terminado) y abandonó la residencia de los Sengoku.

“Ajá, ¿podría ser la hermana pequeña de Araragi-senpai?”

Justo después de salir, como para aprovecharse de su momentánea incertidumbre sobre si debía ir directamente a casa o dar un rodeo, como para mezclarse en la oscuridad de la noche y colarse por una grieta en su mente, oyó cierta voz.

De alguien.

Miró y se encontró con una chica en edad de secundaria que llevaba el uniforme de la escuela de su hermano y que iba a horcajadas sobre una bicicleta, con unos ojos tan brillantes que por un momento se preguntó si todas las farolas de los alrededores se habían quedado sin energía.

Una sonrisa sospechosa se dibujó en su rostro.

Una chica de secundaria demasiado joven para ser llamada hechizante, pero cuyo aspecto era cualquier cosa menos inocente, cuyo cuerpo entero parecía desprender un aire extraño.

A pesar de su elegante bicicleta, nadie la calificaría de saludable.

“También nos encontramos ayer. Hola.”

“... Hola.”

¿Había sido el caso?

Se preguntó Tsukihi mientras movía la cabeza. Su juicio inmediato fue que no debía ser grosera con una conocida de su hermano—y al ver esto.

“Me llamo Oshino Ougi.” Se presentó la otra chica. “Tu hermano mayor siempre me habla de ti, dice que está muy orgulloso de ti. Vaya, estoy tan celosa de que tengas un hermano mayor como él.”

“Ajá...”

¿Cómo iba a responder a ese saludo?

Además, su hermano probablemente no dijo que estaba orgulloso de ella—Araragi Tsukihi estaba convencida de que no lo haría, incluso a punta de pistola.

“Es tarde, te llevaré. Sube atrás.” Invitó Oshino Ougi, señalando la parte trasera de su bicicleta. Tsukihi se sorprendió un poco de que alguien tan afable como para ofrecerse casualmente a montar en tándem con un desconocido (¿o fue porque se habían conocido ayer?) fuera amigo de su hermano.

Las residencias de los Sengoku y los Araragi no estaban tan lejos como para justificar un paseo en bicicleta, pero tampoco lo era rechazar tal gesto, una vez hecho—así pensó Tsukihi, dispuesta a aceptarlo con gratitud, hasta que se dio cuenta de que la zona trasera que señalaba Ougi no tenía asiento.

Las bicicletas BMX sólo tienen un asiento.

“No te preocupes, tengo estribos que permiten montar a dos personas.” Aseguró Ougi. Se bajó un momento y rápidamente preparó la bicicleta para que se sentasen dos, con destreza. “Bien, todo listo. Vamos, súbete. Pon tus manos en mis hombros para conseguir un poco de equilibrio.”

“Puedo equilibrarme sin hacer eso.”

“Jajaa. No seas tonta, ¿cómo podrías...?”

Sin embargo, podría hacerlo.

Y lo hizo.

A menudo eclipsada por los músculos centrales de clase mundial de Karen, su hermana un año mayor que ella, la condición física de Tsukihi no era nada para burlarse. De pie sobre las clavijas sujetas a la rueda trasera y estirando los brazos hacia los lados (su cabello demasiado largo enrollado alrededor de ellos para que no se enganchara en las ruedas), parecía dispuesta a vigilar los seis de Ougi.

Bueno, era más bien que se mantenía allí.

Era muy propio de ella tomar una situación ya de por sí arriesgada, ir dos en una bicicleta, y hacerla aún más peligrosa sin una buena razón, pero si la piloto estaba preocupada por la maniobra circense que se estaba llevando a cabo detrás de ella, no delató su alarma.

La propia Tsukihi, naturalmente, disfrutó realizando el truco, una creyente en saborear la diversión al máximo.

“¡A Onii-chan le encantaría esta bicicleta!”

“Ah, cierto, le gustan las bicicletas, ahora que lo mencionas— aunque parece que perdió las dos suyas por ciertas razones. Sí, se podría decir que por eso estoy montando una.”

“¿Hm? ¿Qué quieres decir?”

“No tiene un significado real, es más bien una metáfora. Presta la debida atención a ello, y tal vez seas recompensada.”

“Huh...”

“¿Le iba bien a Sengoku-chan?” Preguntó Ougi, aparentemente conocedora no sólo de su hermano sino de Nadeko. ¿Estaba en la zona para ver cómo le iba a Nadeko? ¿Se había colado Tsukihi en la fila de alguna manera?

Era muy propio de ella no sentir nada al respecto.

Su código moral incluía no colarse en la cola ni saltarse el turno de la gente a propósito, pero sentirse mal por hacerlo por accidente requería una inclinación autocrítica que ella no poseía.

“Tal vez en eso te diferencias de tu hermano mayor.”

“¿Hm? ¿Qué?”

“Nada. No es nada. De todos modos, el estado de Sengoku-chan. ¿Cómo se ve su estado de salud? ¿Va bien? ¿O tiene una guadaña alrededor de su cuello?”

“... Supongo que lo está haciendo bien.”

¡Lo está haciendo muy bien!

Tsukihi estuvo a punto de soltarlo, pero su amiga aún no había vuelto a la escuela y necesitaba una coartada.

Una chica reflexiva, en ese sentido. No sólo sabia, sino astuta.

“No está muerta. En realidad, antes estaba más muerta.”

“Quizás. Bueno, sí, nadie es simplemente lindo—a mi modo de ver, las chicas como ella son más lindas cuando no lo son.” Comentó Ougi, sin mucho sentido. Esta bromita debió parecerle perfectamente lógica porque continuó sin entrar en detalles. “Bien, bien.” Llegó a un entendimiento que era todo suyo. “Así que, para ella, ser una chica linda sólo era una autolesión—triste, ¿no?”

“¿Triste? ¿No tienes suerte si eres lindo?” Preguntó Tsukihi, de forma inocente—quizás de forma insensible.

“Por ejemplo, no puedes elegir en qué familia nacer. Puede que envidies a la gente que nace en una clase o en la riqueza, pero desde su punto de vista, también es una pesada carga que tienen que llevar desde el primer día—por ejemplo, puede que no se les permita convertirse en artistas de manga, incluso si eso es lo que quieren. A eso le llamarías mala suerte, ¿no?” Explicó Ougi, pero Tsukihi—o mejor dicho, una

niña de catorce años—no parecía entenderlo, y la mayor debió de darse cuenta. “No es lo que puedes hacer lo que decide tu futuro, sino lo que no puedes hacer, porque no sabrás dónde centrarte si hay demasiadas cosas que puedes hacer.” Cambió un poco el tema. “Gracias a la vergüenza de toda una vida y a que se cortaron otras vías, Sengoku puede ahora perseguir su sueño como una loca, eso es lo que digo.”

“...”

“La lindura debía ser una cadena que la sujetaba, pero también era un talento demasiado valioso como para soltarlo, así que había que tomar medidas drásticas.”

“¿Medidas drásticas? ¿Qué quieres decir?”

“Quién sabe. Ni idea.”

Ougi extendió sus manos. En otras palabras, las sacó del volante.

Las dos pasajeras de una bicicleta tenían las manos libres, y se lanzaron a provocar un accidente de tráfico.

“No sé nada, es Araragi-senpai quien lo sabe.”

“...”

“Pero quizás no se trataba de ninguna medida drástica, sino de aprender de un mal ejemplo. Aun así, me siento mal por ese estafador... no quería que llegara tan lejos. Puede que tu hermano no me perdone, aunque me muestre arrepentida.”

Ougi volvió a poner las manos en el volante.

“Parece que Sengoku-chan quiere convertirse en mangaka.”

Comenzó a pedalear más rápido.

“Araragi Tsukihi. ¿En qué quieres convertirte?”

“¿En qué?” Recordando su conversión con Nadeko sobre esto, Tsukihi respondió: “No tengo nada de eso.” Su amiga mantenía en secreto que dibujaba manga, pero debía decírselo a esta persona... “Si me divierto, entonces estoy bien. ¿Quizás eso siga y sea mi futuro?”

“Puede que no lo sepas todo, pero puedes hacerlo todo. Omnipotente pero no omnisciente, tienes demasiadas opciones y tus objetivos están dispersos. Por eso siempre te conformas con el puesto número dos. Lo más fácil para ti es dejarte arrastrar por otra persona, pero cuando se trata de tu futuro...” Dijo Ougi, como si lo supiera todo sobre ella—¿cuánto le había contado su hermano? “Es demasiado grande y remoto.” Divulgó con una sonrisa.

“¿...? ¿Estás diciendo que dependo demasiado de otras personas?” Dejó pasar el comentario sobre su futuro, ya que era confuso, pero lo de ser la número dos y demás despertó su interés, y quiso profundizar. Tal vez era una continuación de la conversación en la habitación de Nadeko.

“Me pregunto. Teniendo en cuenta que los cucos ponen sus huevos en los nidos de otros pájaros, yo diría que más que dependencia es parasitismo... A pesar de esa naturaleza, tu personalidad también es algo única. ¿Podría ser la influencia de tu hermano mayor?”

“Cucos.”

“Tsukihi-chan. Es cierto que vives tu vida gracias al apoyo de otras personas, que te dan la vida. Podrías haber muerto durante las vacaciones de verano si no fuera por la preocupación de tus hermanos.”

“¿...? ¿Vacaciones de verano?”

¿Qué podría querer decir?

¿Otra metáfora?

“Así que la gente no puede vivir sola.” Tsukihi lo interpretó a su manera y lo reformuló como un cliché, pero...

“La gente vive sola.” Se apresuró a contradecir Ougi. “Los que no pueden, son monstruos.”

Tú y yo, por ejemplo, añadió Oshino Ougi, no tenía sentido para Araragi Tsukihi.

Al principio, le había parecido insólito que su hermano tuviera una amiga como esa chica, pero ahora que habían hablado, ella sí que era de ese tipo, su misterio encajaría con él.

“Espera, ¿eh? Espere, Oshino-san...”

“Ougi-san está bien.”

“Ougi-san, vamos en la dirección equivocada.”

Su extraña posición al ir dos en la bicicleta había hecho que el paisaje se viera diferente... o tal vez no, tal vez simplemente no se

había dado cuenta por descuido hasta ahora, pero en algún momento se habían alejado de la ruta entre las residencias Sengoku y Araragi.

No estaba tan lejos como para que su conversación pudiera durar tanto—¿dónde estaban ahora?

“Uy. Lo siento, parece que me he perdido—¿por qué no me paro un momento a mirar un mapa en mi teléfono?”

Ougi apenas parecía avergonzada mientras buscaba un buen lugar para aparcar, y pronto se decidió por un edificio y utilizó sus pies para frenar delante de él.

El lugar no le parecía ni remotamente ideal a Tsukihi—la zona estaba abandonada y desatendida, o tal vez la palabra más adecuada era degradada. Bastaba con echar un vistazo al edificio para darse cuenta de que ya no estaba en uso. Si su acompañante no fuera una chica, Tsukihi podría haberse preocupado de que la hubiera secuestrado un malvado canalla que dijera ser amigo de su hermano (en ese caso, sería el canalla el que terminaría muy mal parado), pero no sintió ese peligro mientras la chica jugueteaba con su teléfono inteligente. En cambio, miró el edificio abandonado con curiosidad.

No merecía más que una mirada. Tampoco era un lugar al que se llegara, a no ser que se estuviera perdido—su curiosidad se sedimentó en cuanto se le ocurrió la idea, demostrando lo mucho que esta chica vivía el momento.

“¿Hm? Espera.”

Pero entonces recordó algo.

Por alguna razón, recordaba haber visto el edificio abandonado, aunque debía ser la primera vez que estaba aquí, y la primera vez que lo veía.

“Oh, claro... ¿No es este el edificio que se quemó en agosto?”

Lo había visto en las noticias.

Como miembro de las Fire Sisters que se encargaba de mantener la ley y el orden en su ciudad, llegó de forma natural a esa información—el caso se le quedó grabado en la memoria a pesar de los muchos incendios pequeños que se produjeron en esa época, porque había sido lo suficientemente grande como para quemar un edificio entero.

Antes de que se quemara hasta los cimientos, y después de que se quemara hasta los cimientos.

Había mirado las dos fotos.

Cuando se enteró de los hechos del caso, no parecía más que un incendio espontáneo, nada tan peligroso como un incendio provocado o algo parecido—sin embargo, los daños debían ser enormes. No quedó ni un solo pilar.

Entonces, ¿por qué un edificio que se había quemado estaba allí majestuosamente de pie? ¿Se había reconstruido? No, ¿por qué molestarse en recrear un edificio abandonado?

“He descubierto el camino, Tsukihi-chan. No te preocupes, esta vez no me equivocaré. ¿O tal vez te gustaría probar a conducir? Esta bicicleta BMX es muy emocionante, incluso puede ir hacia atrás. ¿Hmmm? ¿Qué parece ser el problema? ¿Por qué estás mirando a un edificio tan simple y común?”

“Oh... Es que...”

Explicó Tsukihi. Ougi sólo se había perdido en la zona y no tendría ninguna respuesta a por qué seguía existiendo un edificio que debería haberse quemado. No obstante, Tsukihi quería compartir sus sentimientos.

“Huh, qué extraño.” Comentó Ougi. “Me pregunto si se podría llamar a esto el fantasma de un edificio. ¿Por qué no intentamos entrar?”

Ya estaba encadenando su bicicleta a un árbol cercano y apoyándola en él (sin soporte, la única opción), y no perdió tiempo en entrar en el terreno. Fue muy rápida en actuar.

Esta chica era intrépida, a diferencia del hermano de Tsukihi, que se lo pensaba todo. Tsukihi tampoco era de los que dudan, y en lugar de ver a la chica alejarse, la siguió justo detrás.

“¿Eres una de esas fanáticas de edificios abandonados, Ougi-san?” Preguntó, deduciendo la posibilidad por los pasos ligeros de la chica.

“No, las ruinas no hacen mucho por mí por sí solas. Me asustan como lo harían con cualquier chica. Pero es como mi trabajo investigar lugares sugerentes como estos.”

“Dices que es tu trabajo.” Haciéndose eco de la palabra, Tsukihi recordó cómo había cohibido a Nadeko. Sin embargo, Ougi no podía estar insinuando que era un trabajo a tiempo parcial.

“Sí.”

Con eso, entraron en el edificio abandonado. Técnicamente hablando, se trataba de un allanamiento de morada, pero el lugar estaba en tan mal estado que era imposible que tuviera un dueño o un vigilante.

El terreno no podía ser peor, y no cabía esperar ninguna luz dada la hora del día. Tenían que tener cuidado de no tropezar y caer, o podrían resultar gravemente heridos.

“Parece que solía ser una escuela... er, una escuela de preparación.” Concluyó Tsukihi, después de observar cuidadosamente su interior... y de subir las escaleras, ya que el ascensor estaba, por supuesto, estropeado.

“Hm, tienes razón. Qué pena, al cargar de cabeza, hemos desvelado su verdadera identidad, y ahora que lo sabemos, no da ni un poco de miedo.” Ougi nunca había parecido asustada, pero de todos modos dijo eso mientras giraba el rellano. Por lo visto, quería empezar su investigación por el piso de arriba, lo contrario de la teoría de que la

forma más eficaz de buscar en los cajones es empezar por el de abajo. “Así son las cosas, ¿sabes? Sea lo que sea, lo no identificado o desconocido es lo que da miedo. La gente se pone ansiosa cuando piensa en su futuro porque no puede imaginar su futuro. Con una visión clara, no tienes miedo al crecimiento.”

“...”

“Es como la Caja de Schrödinger. Si la abres, no es más que una simple caja—por supuesto, no puedes saber si el gato que hay en ella está vivo o muerto cuando está cerrada. Lo mismo ocurre con la ficción de misterio. Te muerdes las uñas y te late el corazón porque no sabes quién es el culpable. Una vez que el misterio deja de serlo y la lista de sospechosos se reduce a uno, el libro deja de ser interesante. Las escenas de revelación sólo tienen que ser de una línea, en mi opinión.”

Una vez expuesta su verdadera identidad, tanto el miedo como el interés se desvanecen—así es, resumió mientras subía, cada vez más alto.

Palabras de sabiduría—su hermano conocía a mucha gente inteligente. A pesar de este raro momento de honesto respeto, también era el karma de Araragi Tsukihi comenzar a criticar cada vez que se sentía respetuosa.

“¿Eso es realmente cierto?”

“Hm... ¿ahora qué, una refutación? Me gustaría escucharla. Por mi bien, y por el tuyo.”

“No diría que es una refutación... pero aunque puede ser cierto para las novelas de detectives, en la vida real ¿no da más miedo después de atrapar al culpable? Una vez que lo hacen, sabes con certeza que la persona que te parecía tan aterradora realmente existe.”

“Hm.”

“Conocer su identidad da pie a su propia historia... Quiero decir, ¿el proceso después de atrapar a un criminal no lleva más tiempo que atraparlo? Está el juicio, luego el encarcelamiento...”

Se había desviado un poco del tema, pero a Ougi pareció parecerle novedosa esta opinión, ya que la parlanchina chica se mordió la lengua por un momento.

Tsukihi continuó: “E incluso si lo llamas una identidad verdadera, no hay garantía de que sea realmente cierto. Quién sabe, podría esperarte otro giro, por decirlo en términos de novela policíaca.”

“Puede que tengas razón en eso. Ya veo, así que hay identidades verdaderas e identidades simples, que son sólo lo que son. Me has pillado ahí, veo que te pareces a tu hermano.”

Supongo que esa opinión era por tu bien, y no por el mío, comentó al llegar a la planta superior.

Tras haber subido cuatro pisos de escaleras, su respiración seguía siendo tan tranquila como siempre. La chica parecía tener buenas piernas, pero lo mismo podía decirse de Tsukihi, que la seguía justo detrás.

Le sobraba salud y también vitalidad.

Así era Araragi Tsukihi.

“Puede que la gente acepte tu verdadera identidad, Tsukihi-chan, o que se sienta divertida, pero en mi caso lo dudo. *Mi verdadera identidad es... fea (醜).*”

“¿...?”

“Considera cómo escribimos ese carácter: *sake* (酒) y *demonio* (鬼). No es que los dioses no sean igual de aficionados a ahogarse en alcohol.”

“Sin embargo, los tres trazos de «agua (氵)» en *sake* sobran cuando se combinan los caracteres para formar *feo*.”

“Como deberían. Significa agua, o un lago. O tal vez una serpiente de mar.”

Esta explicación sólo hizo que las cosas fueran más confusas, y Tsukihi tuvo que concluir que la chica no tenía ningún interés en aclarar nada.

“Tsukihi-chan.” La llamó Ougi, dirigiéndose a la más izquierda de las tres aulas de la planta. “Me temo que no tienes nada que pueda llamarse futuro—olvídate de no saber lo que va a pasar, no tienes ninguno. No importa cuántos momentos juntes en el presente, nunca se sumarán a tu futuro. Todo lo que tienes es un presente eterno.

¿Puedes seguir viviendo en el ahora, sin preocuparte por lo que vendrá, sin preocuparte por el futuro?”

“Sí, probablemente.” Respondió Tsukihi de la manera más casual, bastante insegura de lo que significaba la pregunta. “Se me da bastante bien vivir, así que sí.”

“... Es maravilloso que puedas decir eso. Te envidio.”

Te envidio.

¿Cómo se supone que iba a responder a eso? Entonces Ougi puso la mano en la puerta.

Girando su pomo con gracia.

La abrió con una sonrisa.

“Llegas tarde, Ougi-chan.”

Y entonces—hablé. Dentro del aula, ahora abierta, me levanté de la silla en la que había estado sentado e imité al hombre al que ella había llamado tío.

“Te he estado esperando.”

“Lo siento, Tsukihi-chan, pero ¿podrías volver a casa por tu cuenta? Toma mi bicicleta, tengo que hablar con tu hermano mayor de algo muy importante. La combinación de la cadena es 1234.” Dijo Ougi-chan, haciendo que mi hermana se marchara. Esa combinación tan trivial me parecía a estas alturas tan suya.

Ahora estábamos solos en el aula.

Me había enfrentado a Oshino una y otra vez en estas ruinas, pero nunca esperaba estar saludando a alguien en su posición. Por no hablar de entrar en una escuela de preparación abandonada y quemada, un lugar que también podría llamarse el principio de todo, lo que hacía que poner fin a todo aquí fuera casi demasiado perfecto.

Incluso, sobre dirigido.

“Ougi-chan. ¿Cómo creaste este edificio abandonado? ¿De la misma manera que recreaste el Año 1, Clase 3 cuando nos conocimos?”

“No, el método es un poco diferente, tuve que poner más en eso. Mientras tanto, este edificio requirió la capacidad de generar materia. Ya sabes, como hace Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade-Oshino Shinobu tan a menudo.” Inspeccionando las mesas que había alrededor del aula mientras hablaba, la chica con fobia a los gérmenes seleccionó una silla en la que se dignó a sentarse y la arrastró hacia mí. “No se ha puesto mucho cuidado en los detalles, así que puedes

encontrar asperezas por todas partes, pero fue un trabajo apresurado. Por favor, pásalos por alto. Reza por encontrar calidez en la sensación artesanal de una estructura de papel maché... Ah, y hablando de Shinobu-chan, ¿qué está haciendo? Debería haber recuperado todos sus poderes, ¿pero no está contigo? ¿Está acechando a tu sombra?”

“Todavía no. Restablecer nuestro vínculo, unirnos de nuevo, es algo que acordamos posponer hasta que se acabe.”

“Huh.” Se sentó frente a mí, con las rodillas juntas y los pies ligeramente separados. “Es así, sólo preguntaba si está aquí, pero ya veo. Así que Shinobu-chan quiere volver al punto de partida. Y tú—después de ir al infierno y volver para exorcizarte, no sólo deteniendo tu transformación en vampiro sino volviéndote completamente humano—quieres volver a ser una burla de humano de una patética excusa de vampiro. Qué masoquista.”

“Qué puedo decir. Me encantan las niñas pequeñas.” Respondí. Pensando en el poco sentido que tenía nuestra conversación.

“Tirarías tu vida por la borda por una niña pequeña—puede que hayas exorcizado tus demonios, pero no pudiste hacer nada con el demonio que tienes sobre el hombro. Ahora, dime, ¿qué será de la otra chica?”

“La convertiremos en el dios del Santuario Kita-Shirahebi, pero eso también va a esperar hasta que termine.”

“Hm. Atando todos los cabos sueltos en un bonito lazo, ya veo. Qué hacer con ese santuario, ese enorme agujero abierto en esta ciudad, era un problema serio, pero qué solución tan conveniente.”

“Un problema, es decir, ¿era parte de su trabajo?”

“Supongo que... te dije algo así, ¿no? pero vamos, ¿por qué tomarse cada cosa tan en serio?”

Ja, ja, se rio con alegría.

Su postura no parece haber cambiado en particular ni siquiera ahora—la misma Oshino Ougi de siempre, su enfoque de la vida es consistente desde que la conocí en octubre.

“En cuanto a tu trabajo, mi hermana pequeña...” Preguntándome cómo podría entrar en el tema, hablé con cautela sobre Tsukihi, que acababa de salir de la escena. “¿Han tenido una charla divertida?”

“Sólo estábamos en medio de la conversación, no te preocupes, no llegué a poner ninguna trampa. Tuve que dejar mi trabajo a medias, qué decepción.”

“¿Me equivoqué al interrumpir?”

“Tenías razón. Yo también intentaba hacer lo correcto, pero terminó como un intento. En cualquier caso, habría sido en vano. Intercambiamos algunas palabras en el camino, pero ella es dura. Tan abrumadora como cabría esperar de un pájaro imperecedero. Tengo que preguntarme, ¿cómo planeaba Kagenui Yozuru librar al mundo de algo con tanta vitalidad?”

“¿No nos deshacemos de los monstruos revelando su verdadera naturaleza?”

“Lo que digo es que no puedes deshacerte de ella ni siquiera entonces, gracias a un hermano mayor que conoce su verdadera naturaleza y se obstina en quererla.”

“...”

“Hm. Tal vez por eso Kagenui Yozuru se dio por vencida con ella—*aunque no veo que vaya por el mismo camino para mí.*”

“...”

“¿Me equivoco? Vas a exponer mi verdadera naturaleza aquí y te desharás de mí. Eso es lo que va a pasar, ¿verdad?” Me miró fijamente, evaluándome con sus ojos negros y oscuros a pesar de sus palabras derrotistas. “Con todo, llegué bastante lejos—de hecho, si el fracaso era inevitable con Tsukihi-chan, no dejé nada sin hacer aunque no todo saliera bien. Tal vez mi existencia no fue inútil... Lo siento, odio tener que volver a esto, pero ¿estás seguro de que Oshino Shinobu no está aquí?”

“No lo está.”

“Con Ononoki Yotsugi ya neutralizada... me saltaré a Hachikuji Mayoi si aún no ha sido endiosada... pero Gaen Izuko, la pieza clave, tampoco está aquí...”

“Por supuesto...” Era una forma extraña de decirlo, pero en cualquier caso, sólo yo estaba presente. Eso es probablemente lo que

Ougi-chan quería asegurarse. “Estoy haciendo de esto un duelo uno a uno.” Aseguré, mis palabras no eran sinceras.

“Bueno, no es emocionante.”

Ougi-chan esbozó una gran sonrisa—o eso digo yo—, pero esto no era nada nuevo. Siempre sonreía.

Siempre lo había considerado una muestra de compostura, pero por primera vez me pregunté si rebosaba resignación.

Tal vez, cansada del mundo y consciente de su impermanencia, la suya fue una expresión conmovedora.

“Qué honor es enfrentarse al veterano Araragi Koyomi... En serio. Estaba preparada para que Gaen Izuko se interpusiera en mi camino, con la espada encantada Kokorowatari en la mano, en cuyo caso habría tenido una oportunidad de ganar. Apuesto a que este es su secreto para salir adelante en la vida, hacer que sus amigos hagan las cosas importantes.”

“Estoy seguro de que también es eso. Pero creo que es algo que tengo que hacer personalmente. Algo que sólo yo puedo hacer, que quiero hacer solo.”

“¿Quieres, eh? ¿Estás seguro de que un adulto no te ha engañado para que pienses eso? ¿Realmente te estás esforzando al máximo por el bien de Shinobu-chan y Hachikuji-chan, o es sólo por inercia?” *Qué tonto*, se burló Ougi-chan. “Tendemos a sobrevalorar las cosas que casi

perdemos, pero nunca llegarás al futuro si dejas que la nostalgia te ate. Por cierto, ahora mismo estoy rogando por mi vida.”

“... ¿Rogando por tu vida?”

“¿No te acuerdas? Te pedí que te pusieras de mi lado. Te pedí que me salvaras, pero supongo que me rechazaste insensiblemente. Tal vez no fui lo suficientemente encantadora.”

Casi parecía divertirse. Ahora su aire divertido también era algo triste.

“Es la elección correcta, Araragi-senpai, tienes razón. Fíjate, así puedes hacer lo correcto, aunque yo quería que te negaras, por desgracia. Umm. ¿Tienes algún plan después de esto?”

“Ya te lo he dicho. Pondré a Shinobu de nuevo a mi sombra, y vigilaré la apoteosis de Hachikuji—hay muchas otras cosas que enderezar, así que necesito tener una discusión con Gaen-san.”

“Oh. Esperaba que pudiéramos ir a por comida o algo si estabas libre. Bueno, pareces bastante ocupado, y estoy segura de que no quieres estar atrapado aquí para siempre, así que ¿ponemos fin a las cosas?”

“Sí, creo que es lo mejor.”

No quería alargar esto. Eso sería desagradable. Necesitaba acabar con ella de un solo golpe, con una sola palabra.

No pude ponerme de su lado. No podía salvarla. Si podía hacerle algún favor, era eso.

“Ah, cierto, hay algo que quería decirte, Araragi-senpai. Sobre tus exámenes de ingreso... Sientes que lo hiciste bastante bien, pero la sección de tu mejor materia, matemáticas... A mitad de camino, te saltaste una burbuja y empezaste a rellenar las preguntas equivocadas.”

“¿Qué?!”

“Después de todo, debes haberte puesto nervioso, mis condolencias. Con un accidente así en tu mejor asignatura, tus posibilidades son nulas. Sigue así hasta el año que viene.” Dijo Ougi-chan con maldad.

Había dado un golpe. Al mismo tiempo, tomé sus ánimos al pie de la letra.

Porque el próximo año existe para mí.

“Ougi-chan. En realidad eres...”

Lo dije, pensando en cada uno de los acontecimientos desde que conocí a Oshino Ougi.

“Tú en realidad eres yo.”

“La verdadera identidad de esa chica es Araragi Koyomi.

“Puede que sea una afirmación demasiado extraordinaria para aceptarla, Koyomin, y por supuesto te lo explicaré con más detalle. No es una situación demasiado complicada, en realidad, aunque la explicación podría ser un poco compleja.

“Está entrelazada y enredada.

“Tendré que ir paso a paso para desatarlo todo.

“Porque al tratar de revelar su verdadera identidad, ella misma parece entrelazada y enredada, mezclada como un revoltijo de cuerdas. Al igual que está compuesta por muchas influencias, sería un poco descuidado decir que su verdadera identidad es Araragi Koyomi, fin de la historia.

“La interpretación más rápida y fácil, sin embargo, sería... Oshino Ougi es una excentricidad provocada por Araragi Koyomi.

“Al igual que mi hermana, Gaen Tooe, se inventó la excentricidad llamada Diablo de la Lluvia, pero cuando digo que se la inventó, no lo digo en el mismo sentido que hacer a Yotsugi-chan en la universidad.

“En todo caso, está más cerca de la forma en que Hanekawa Tsubasa se inventó a Black Hanekawa y al Tigre Tirano, por lo que me había preocupado un poco en agosto. Podría ver que te ocurre a ti, alguien que admira a Tsubasa-chan como una especie de mentora.

“Bueno, empecemos por el precedente.

“Con mi hermana mayor, aunque son los trapos sucios de mi familia.

“Saqué a relucir el Diablo de la Lluvia sin ninguna explicación, pero estoy segura de que lo recuerdas. ¿La excentricidad que deseaba la hija de mi hermana, Kanbaru Suruga, mi sobrina? El nombre propio de esa Pata de Mono.

“Originalmente, sin embargo, no era ni una Pata de Mono ni un Diablo de la Lluvia. Al darle una «identidad» como Diablo de la Lluvia, mi hermana consiguió momificar una excentricidad no identificada que ella misma había parido.

“Originalmente, era un fenómeno excéntrico menos comprensible.

“Un compendio de eventos misteriosos.

“Para ser breve, mi hermana a menudo extraviaba cosas. Todo tipo de objetos desaparecían a su alrededor, con tanta frecuencia que incluso la niña de primaria que yo era pensaba que era muy descuidada para alguien tan duro.

“Pero notó una tendencia.

“Aunque parecía que perdía varias cosas al azar, tenían algo en común—todo lo que desaparecía era un artículo de recreo o de lujo.

“Juegos, libros, bocadillos, buscapersonas. Ropa que no era ahorrativa, bolsos caros, zapatos de moda. En pocas palabras, artículos

que no eran necesarios, pero sí deseados, o que interferían con la realización de las tareas.

“El tipo de cosas que los padres estrictos pueden quitar a sus hijos—no tardó en darse cuenta. Cuando lo hizo, también se dio cuenta de cómo esas posesiones estaban siendo engullidas en un agujero negro.

“No se perdían, sino que se tiraban. La culpable no era otra que mi propia hermana.

“Su corazón, siempre estricto consigo misma, se inventó una Oscuridad que no permitía nada que no fuera correcto—o para ser más exactos, algo parecido a la Oscuridad.

“Se lo inventó para reprimir sus sentimientos adolescentes y de niña de querer jugar, fomentó ella misma esta excentricidad. Cuando estaba en la escuela primaria no lo entendía y me desconcertaba que lo escenificara todo, pero ahora, al recordarlo, es tan típico de mi estricta hermana mayor.

“Un fenómeno excéntrico de origen desconocido, por así decirlo.

“Decir qué esta excentricidad no identificada que Gaen Tooe inventó encarnaba su autocontrol sería un final insatisfactorio, así que pasaremos a lo que ocurrió después. Si bien es cierto que hasta ese momento estaba confundida, una vez que se dio cuenta de su identidad, estaba en su mano—al reprimir su rebelde autocontrol, su falta de

piedad se extendía incluso a su propia naturaleza severa, venció a la imitación de la Oscuridad.

“Abandonó su incontrolable represión.

“La situación se solucionó poniéndola en orden como una aberración del Oeste, el Diablo de la Lluvia, que puso fin al cuento dándole a su lado oscuro un nombre de demonio llorón.

“Y vivieron felices para siempre.

“Eso fue un resumen rápido, pero el agujero negro amenazaba con tragarse a sus amigos y a su entonces novio, y podría haberse puesto bastante mal si no se hubiera ocupado de ello—si te interesa, puedo contarte toda la historia secundaria en otro momento.

“Pasar los restos momificados a su hija de carne y hueso como una reliquia familiar demuestra lo problemática que era su personalidad, pero dejemos eso de lado.

“La visión simple, Koyomin, es que el Diablo de la Lluvia era para mi hermana lo que Oshino Ougi es para ti.

“Si quieres, Oshino Ougi es la mentalidad autocrítica de Araragi Koyomi.

“No parezcas tan molesto, sólo estoy diciendo la verdad. Llámame considerada por no decir auto negación.

“¿No encajan muchas cosas si lo piensas así? Ella conocía hasta el último detalle de tus preocupaciones, tus circunstancias y tus

relaciones. Las cosas que habías olvidado, ocultado, en las que querías no volver a pensar, ella lo sabía todo.

“Mientras insistía en que no sabía nada.

“Ella sabía todo sobre Araragi Koyomi.

“Tú eres el único que lo sabe, sólo tenías que tomarte esas sugerentes palabras al pie de la letra.

“Y como sabía esas cosas, te criticaba por ellas. Tus mentiras, tus engaños, tus veleidades, tus ambigüedades, tus vacilaciones, tu irresponsabilidad... no dejaba de reprenderte por ellas, preguntándote si realmente estabas de acuerdo con todo ello.

“Eso es lo que quiero decir con que la verdadera Oscuridad pasa por alto una conclusión conveniente como que Hachikuji Mayoi se convierta en un dios, pero no así la imitación de la Oscuridad. Tu incapacidad para aceptar una solución fácil y forzada para traer a Hachikuji-chan de vuelta del infierno, tu dureza contigo mismo, estimularía a Oshino Ougi a actuar.

“Por supuesto, como he dicho, no es sólo tu autocrítica, eso nunca daría lugar a una adorable kouhai, como la describes.

“¿Recuerdas? Es una mezcla.

“Como una historia que encarna un dolor de cabeza.

“Intentaré ser solemne durante esta parte, porque la simpática dama que les habla ahora mismo no está del todo libre de culpa.

“¿No crees?

“Aparte de los casos atípicos como Hanekawa Tsubasa y mi hermana, los estudiantes de secundaria no dan a luz a excentricidades todos los días.

“Así como Sengoku no pudo dar a luz a Kuchinawa-san, ya ves.

“De hecho, fue necesaria una maraña del destino, una serie de personajes y sucesos inevitables, para que naciera Oshino Ougi—si hubiera faltado un solo elemento, tu último medio año de secundaria podría haber sido un poco más alegre.

“A la hora de la verdad, sin embargo, se trata de semillas que tú sembraste, y que fueron sembradas el pasado agosto.

“Ese caso en el que tú y yo formamos un frente común, sus preliminares.

“Cuando Hachikuji-chan fue atacada por la Oscuridad.

“La primera fase fue que acabaste *aprendiendo* sobre la Oscuridad, un fenómeno que corrige los errores.

“Lo malo es malo, lo incorrecto es incorrecto—una entidad que *juzga por nosotros* de esa manera.

“Naturalmente, no podías soportar un fenómeno que tratara de engullir a tu amada Hachikuji-chan, pero al mismo tiempo, tu fuerte vena auto punitiva se vio atraída por esta Oscuridad, que podría

disciplinarte por todos tus engaños, empezando por la desfiguración de Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade.

“También se puede ver de esta manera.

“Si Hachikuji Mayoi es imperdonable, entonces ¿cómo podría yo ser perdonado?

“Querías que te castigaran igual que a ella.

“Si eso no era bueno, entonces ¿cómo es bueno esto? Si algo es malo, también lo es todo lo demás, queriendo condenarlo todo cuando sólo un detalle está mal, precisamente porque anhelas proteger todo lo que ves.

“Ese sentimiento fue *plantado*.

“Bueno, todo esto es psicológico.

“Por mucho que te sientas así por dentro, no todo el mundo va a dar a luz a una excentricidad... pero entonces, llamarte un secundario común y corriente sería un poco erróneo, Koyomin. Eres un remedo de humano que guarda la sombra de un vampiro legendario en la suya.

“Ahora, la fase dos siguió poco después, por supuesto. Me refiero a tu duelo con el primer Cazador de Excentricidades, el primer siervo de la vampiresa legendaria. Aquí es donde merezco la culpa—Suruga.

“Mi sobrina se involucró.

“Durante tu primer encuentro con el Primero, él *drenó energía* del brazo izquierdo de Suruga, el Diablo de la Lluvia, ¿no es así?

“Eso *absorbió* el efecto de la Pata de Mono—aunque para empezar debía tener afinidad con ella, ya que el Primero era algo así como una síntesis de todas las excentricidades de esta ciudad—

“Pero imagínate que el Primero acogiera no sólo al Diablo de la Lluvia, sino la esencia pura de esa cosa no identificada que hizo mi hermana... no, no me estoy saliendo del tema.

“Entiendo que veas al Primero como tú rival, pero tú y él están conectados a través de Heart-Under-Blade—Oshino Shinobu.

“De hecho, Shinobu-san fue y se lo comió. Una parte de la herencia de mi hermana llegó a ti a través de Shinobu-chan gracias a la cadena alimenticia.

“Un precedente, ¿no lo he dicho?

“Eso no es todo. Si yo soy el pilar de los especialistas, él solía ser la válvula de la red de monstruos. Como resultado, nació un «no identificado» que engloba todos los fenómenos excéntricos que ocurrieron aquí junto con sus respectivos episodios.

“Dada su naturaleza y origen, tienes razón en que Oshino Ougi no es de clase combatiente, pero sería muy hábil utilizando, por ejemplo, la capacidad de Heart-Under-Blade para generar materia.

“Un monstruo híbrido que puede suscitar cualquier fenómeno excéntrico.

“Al haber nacido por medio del Primero, que era como la propia excentricidad del pueblo, era un verdadero monstruo en lo que a

conocimientos se refiere, aunque tardó bastante tiempo en aprovechar al máximo sus habilidades por ser estas tan extraordinarias.

“Por cierto, Hachikuji-chan ya sacó a relucir el nombre desechable de Ougi y la forma en que se refiere a ser una fanática de Kanbaru Suruga, pero nos contuvimos con su apellido, Oshino, ¿no?—ahora es el momento de darte esa explicación, Koyomin.

“Básicamente, no viene de Oshino Meme, sino de Oshino Shinobu. Teniendo en cuenta que son inseparables, Oshino Ougi es como una colaboración entre tú y Shinobu.

“Hubiera sido más sencillo si hubiera elegido Araragi Ougi, pero sí, no iba a ser tan transparente—como para decir que era la sobrina de Meme, probablemente di un mal ejemplo en agosto cuando dije que era su hermana pequeña—

“Lo siento.

“Pensé en intentar disculparme.

“Este es un pequeño detalle, pero debe haberse presentado como fan de Kanbaru Suruga, como su kouhai, gracias al elemento relacionado con el brazo izquierdo de Suruga.

“Era casi necesario.

“Suruga no sabía nada, por supuesto.

“Es imposible que lo haya hecho, apenas sabe nada de su propia madre. Mejor que no lo sepa, también es lo que mi hermana quería.

“Por eso usé un nombre falso y fingí ser la hermana pequeña de Meme. No estaba tratando de jugar con ella, ¿sabes? Sólo que me salió el tiro por la culata.

“No tiene sentido esforzarse por lo que está hecho... bueno, me encantaría ser tan simplista, pero aún no hemos llegado a nada especial.

“Dada la cantidad de veces que Shinobu-san mostró su habilidad de generación de materia, estaría «bien» en cierto modo si hubiera intentado crear una excentricidad o una chica de secundaria.

“En comparación con los ejemplos que di—Black Hanekawa de Tsubasa-chan y el Tigre Tirano—, la lógica es más fácil de entender, ya que tiene su origen en la excentricidad de mi hermana. Asimismo, Suruga manifestó su propio inconsciente con el mismo brazo izquierdo del Diablo de la Lluvia, y Sengoku Nadeko dio a luz una fantasía en sí misma, Kuchinawa-san, aunque no alcanzara el nivel de una excentricidad.

“No hiciste nada que fuera especialmente raro. Pero singularmente, a diferencia de esas chicas, singularmente como mi hermana, la excentricidad que creaste fue *una excentricidad que buscó atacarte*.

“No era egocéntrico.

“Era autocrítico, hasta el punto de que podría llamarse, en cierto sentido, auto tóxico.

“Respecto al caso de Oikura Sodachi.

“Respecto al caso de Hachikuji Mayoi.

“Respecto al caso de Sengoku Nadeko.

“Respecto al caso de Senjouhara Hitagi.

“Respecto al caso de Oshino Shinobu.

“Respecto al caso de Ononoki Yotsugi.

“Oshino Ougi te culpó tenazmente, oscura más que negra—siguió arrinconándote. ¿Estás bien con eso, puedes perdonarte, realmente lo resolviste, no es todo humo y espejos?—siguió susurrando en tu oído.

“No como un monólogo, sino como un diálogo.

“Anidando de cerca.

“... Ponerlo así hace que parezca que tu conciencia estaba tratando de regularte, y casi suena elogioso. Debe haber sido lo mismo para mi hermana, pero francamente, vas por la vida poniendo excusas para ti mismo. Andar por ahí salvando a la gente, ofreciendo siempre ayuda como si sólo existieras para ayudar a los demás, llegó a una especie de límite y se te torció la mente.

“Eso no es nada digno de elogio.

“Para ser franca, es un tipo de autoliquidación indirecta.

“Más que nada, quieres sentir remordimientos, que te culpen. Desde las vacaciones de primavera, alguna parte de tu mente, o más bien todo tu cuerpo, sentía que no estabas jugando limpio.

“Acabaste salvando a Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade por compasión, y buscaste ser castigado por ello.

“Has entablado una amistad con Hanekawa Tsubasa, y has cuestionado tu derecho a hacerlo, ya que no has podido responder a sus sentimientos de la misma manera.

“Rescataste a Senjougahara Hitagi de su larga angustia y te preguntaste si salir con ella era aprovecharse de su deuda.

“Respetas a Kanbaru Suruga y te acomplejas porque nunca podrías vivir tan sinceramente como ella.

“Salvaste a Sengoku Nadeko, pero no era sólo a ella a quien querías salvar entonces.

“Te reconciliaste, poco a poco, con Oshino Shinobu—¿pero es eso perdonable? Hablando de perdón, al Primero se lo concedió Shinobu-san en agosto, así que ¿no eres mezquino por aun no concedérselo a ella? ¿No estás esperando que también te perdonen?

“Finges no arrepentirte de haber elegido a una niña en lugar de a tu novia y a tu salvadora aquella vez, pero ¿no llevas ese bagaje contigo?

“Para empezar, ¿no es un engaño hacer uso gratuito de la inmortalidad? ¿No debería ser castigado?

“¿No soy lo más terrible que puede haber?

“Según Hachikuji-chan, ya en el infierno murmurabas sobre estas cosas, y Oshino Ougi es la expresión completa y sin filtros del ojo crítico que te echaste a ti mismo, una especie de Black Koyomin. Por eso se ocupó de todo ello, uno por uno, casi obedientemente, con el caso de Oikura Sodachi como plano, como si ella fuera la Oscuridad.

“Además, como espíritu distinto a ti, también ha tenido tratos con otros. Se ha esforzado por crear un entorno en el que te acribillen a críticas.

“Oshino Meme y Kagenui Yozuru.

“Y probablemente Kaiki Deishu, después de limpiar el caso de Sengoku Nadeko.

“*Los dejó fuera* de esta ciudad, porque no hace falta decir que su trabajo como profesionales se interpuso en su propio trabajo.

“No, no fue muy difícil. No es diferente de lo que he estado haciendo a este parque—puso una barrera.

“Si entonces les hace perder el rumbo, no podremos guiarlos hasta nosotros—¿no causó el Primero un fenómeno excéntrico que te hizo perder el rumbo? En cuyo caso Oshino Ougi, con raíces cercanas a las tuyas, podría hacer lo mismo.

“Así que no te preocupes, Koyomin.

“Meme y Yozuru probablemente estén bien.

“Aunque no hay garantías sobre Kaiki, no entiendo el proceso exacto en su caso... De todos modos, parece que estás preocupado por ellos, pero si no están aquí, es sólo porque tú mismo rechazaste la ayuda de los especialistas. Aunque ahora mismo no sepamos su paradero, una vez que Oshino Ougi sea derrotada, no tendremos problemas para encontrarlos.

“¿Hm? Oh. Soy capaz de estar aquí porque soy una especialista de un calibre superior... es una broma.

“Cometí la última infracción de las reglas cuando se trata de excentricidades.

“Atravesé la barrera con la espada encantada Kokorowatari para abrirme paso, cómo si no—forjé la espada para poder cortar cualquier imitación de la Oscuridad que surgiera, pero acabó sirviendo para un uso inesperado.

“De hecho, sólo estoy aquí ahora porque forjé la cuchilla justo a tiempo... vaya, estuvo cerca.

“¿Tal como lo predije? Oh, no. Aunque engendraste una imitación de la Oscuridad, pensé que sería un poco más pequeña en escala—supongo que te subestimé en ese sentido.

“Si lo hubiera sabido, habría tomado otras medidas, y antes. En cambio, hemos tenido que jugar a la defensiva.

“Tantos especialistas, contra un aficionado como tú—enorgullécete de ello si quieres.

“Pero sólo después de haber eliminado a Oshino Ougi.

“Tu mentalidad autocrítica es digna de elogio en ciertas situaciones, y tal vez la gente podría tomar prestada una página tuya, pero no en un pueblo sin dios, no gracias, es demasiado desestabilizador.

“Como dije ayer, ahora que has terminado tus exámenes, no puedo predecir tus movimientos en absoluto, lo que significa que tampoco puedo predecir lo que hará Oshino Ougi a continuación.

“Así que estamos preparando una trampa. Un plan para derrotarla, para cercarla.

“Leeremos su próximo movimiento mientras podamos, estaremos al acecho, ya he explicado esa parte. Si hace un movimiento, será hoy.

“Será esta noche.

“Ella también quiere evitar lidiar con movimientos que no puede predecir—debemos suponer que el límite de tiempo de su trabajo es desde ahora hasta que anuncien los resultados de las pruebas, o hasta la graduación.

“Lo entiendes, ¿no?

“Si ella es la mentalidad autocrítica de Araragi Koyomi... si ella aflora como su culpa frente al mundo, entonces todavía tiene trabajo que hacer.

“Un trabajo sin hacer.

“Eso es. Araragi Tsukihi—tu hermana pequeña.

“Tu hermana pequeña, y tú no hermana pequeña.

“Una excentricidad inmortal—el Shidenotori.

“Sobrevive hasta el día de hoy, a pesar de ser el objetivo de Kagenui Yozuru y Ononoki Yotsugi, porque la proteges descarada e

irracionalmente—sobrevive imitando a un humano, y una parte de ti, Araragi Koyomi, tiene que estar preguntándose si eso está bien.

“No dudas en proteger a tu hermanita.

“Pero no es que vivas con una filosofía clara que no te culpe por no ser vacilante.

“Así que voy a usar a tu hermana como señuelo.

“El plan es detener a Oshino Ougi en el acto de intentar hacer daño a tu hermana pequeña, y revelar la verdadera identidad del perpetrador en el acto—para compararlo con una novela de misterio, como te gusta hacer, no tenemos pruebas, así que vamos a tener que atraparla con las manos en la masa.

“Sí.

“Así es, no hay pruebas, todo lo que he dicho no son más que conjeturas. Sólo que extrañamente tiene una montaña de sentido. Si argumentas: «No, eso es imposible. No puedo creer que sea yo», entonces no hay nada que pueda hacer para convencerte de lo contrario.

“Pero lo entiendes, ¿verdad? Debes saberlo.

“Mejor que nadie, lo que ella es en realidad. Por eso tienes que ser tú quien la exponga.

“No funcionará si soy yo.

“Si hubiera seguido adelante con mi plan inicial y hubiera obligado a Shinobu-san a convertirse en un dios, probablemente no habría recurrido a tu ayuda, pero como has traído a Hachikuji-chan de vuelta del infierno contigo, puedo encargarte que acabes con todo esto y respirar tranquilo.

“Respirar tranquilo.

“Sí, lo digo en serio, podrás respirar tranquilo.

“Araragi Koyomi, que es tan duro consigo mismo que su autocrítica y su autonegación han dado lugar a una excentricidad, puede obviamente derrotar a Araragi Koyomi, al que odia tanto.

“Gana esta batalla contra ti mismo.

“Fácil, ¿verdad? Hasta ahora...

“Por Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, por Hanekawa Tsubasa, por Senjougahara Hitagi, por Hachikuji Mayoi, por Kanbaru Suruga, por Sengoku Nadeko, por el bien de Araragi Karen, por el bien de Araragi Tsukihi, por el bien de Oikura Sodachi, has estado al borde de la muerte y has vuelto muchas veces.

“Sacrificándote a ti mismo. Matándote a ti mismo.

“Matándote continuamente, hasta que aterrizaste en el infierno.

“A Araragi Koyomi, tan desinteresado y altruista que debe tener algo mal en la cabeza, le resulta más fácil derrotar a Oshino Ougi, nada menos que a él mismo, que quitarle un caramelo a un bebé, a él mismo.

“Tú, que has estado tirando tu vida como un trozo de basura por el bien de los demás, desechando cualquier atisbo de pensamiento mientras estás en ello, sólo tienes que hacer lo tuyo aquí. Mátate sin pensarlo.

“Comete una autolesión. Suicídase.

“Mátate por el bien de los demás.

“Es lo que haces cada día.

“No hay nada difícil en ello.

“Mátate, muestra el espíritu de abnegación de tu manera extrema pero habitual—lo que tienes enfrente no es una chica de secundaria o una kouhai, ni mucho menos la sobrina de tu salvador, sino a ti mismo.

“Así que ponle fin.

“Acaba con esto, de tu mano.

“Así es como termina tu juventud.”

“En realidad eres yo.”

Tú eres yo.

Oshino Ougi es Araragi Koyomi.

En el momento en que lo dije, reprendiéndola, apareció.

Lo había visto antes, pero en realidad, esa no es la palabra correcta. Nada más que una sombra, un agujero que lo absorbía todo dentro de sí, una oscuridad solitaria y absoluta, nada más que oscuridad.

La Oscuridad.

No había nada.

Una nihilidad, una ausencia.

Sin embargo, tan negro, no podría llamarlo vacío.

Sobrescribiendo, borrando las erratas del mundo—una negrura negra, absolutamente oscura.

Oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura, oscura.

Oscura—engullidora.

“Bueno, eso fue rápido. ¿La atracción principal, ya en el escenario? ¿Eran las mentiras tan serias, los crímenes tan graves?”

En contraste con mi estado de aturdimiento al recordar mi anterior y dramática huida de ella, Ougi-chan era la frialdad misma, incluso sonriendo.

Sabía que esto pasaría, por supuesto. Me lo habían dicho.

Si expusiera la verdadera identidad de Oshino Ougi, es decir, mi propio engaño, la Oscuridad aparecería y la engulliría, según el plan de Gaen-san.

Pensaba que estaba emocionalmente preparada, pero la Oscuridad a la que me enfrentaba una vez más había aparecido con una brusquedad asombrosa.

“Pensar que intenté hacer el papel de *esto*—no estaba en mi sano juicio, si lo digo yo. Imaginé que me ceñía a normas más estrictas que las reales, pero... ni siquiera me acerqué. Ni siquiera era una impresión decente. Supongo que ser más inflexible que las normas del mundo, y apodarme la ley cósmica, no era razonable para empezar... Esperaba ser materia oscura.”

No podía permitirme apartar la vista de la Oscuridad, que había entrado en el aula con un impacto que arrojaba la perspectiva por la ventana, pero Ougi-chan no tenía ningún problema en apartar la vista y me encaraba mientras hablaba.

Su compostura parecía implicar una crítica a mi propia debilidad, incluso ahora.

“No te preocupes, no huiré ni me esconderé. Después de todo, me encantan las novelas de misterio. No hay nada más descarado que un culpable que no sabe el resultado—de hecho, soy uno de esos lectores anticuados que quieren que termine con el suicidio del criminal.”

“...”

“Oh, pero la calma y la serenidad tampoco son suficientes. Es un aguafiestas a su manera, simplemente me molesta, cuando están tranquilos incluso cuando se enfrentan a la verdad. Dado que estoy a punto de desaparecer, estoy temblando por dentro. Aniquilación, materia y antimateria colisionando. Estoy tratando de poner un frente audaz porque estás mirando, pero tengo que preguntarme, ¿cómo es eso? ¿Al menos es mejor que ser enviado al infierno?”

Ja, ja, se rio.

Yo estaba a medio camino de mi silla, pero ella no mostraba signos de levantarse de la suya.

“Suicidio...” Comencé, mi voz realmente temblando. “Pero tú sabías que esto pasaría, ¿no? Si eres yo, que estaría esperando aquí, habiéndome dado cuenta de tu verdadera identidad. Entonces, ¿por qué has venido? Podrías haber dejado de criticar el caso de Tsukihi y huir.”

“¿Huir, a qué lugar? Sólo hago lo que tengo que hacer, aunque no tenga sentido, ¿recuerdas? Dejaría algunos asuntos pendientes, pero no me arrepentiría. En ese sentido, es realmente un suicidio.” Dijo Ougichan con una sonrisa radiante. “A veces hay que luchar aunque sea una

batalla perdida. Aunque nunca estemos de acuerdo en nada, si me permites algo parecido a mis últimas palabras, creo que he enderezado tu vida, a mi manera. En el buen sentido—aunque decir *vida* podría ser ir demasiado lejos cuando sólo pasé un breve semestre corrigiendo un breve semestre de hechos. ¿Y *juventud*? Aunque no haya mejorado la tuya, ¿no la he hecho más justa?”

“Si esto es lo que llamas justo, entonces no necesito que mi vida sea justa. ¿Tienes idea de los problemas que has causado?”

Había resuelto no culparla—todo lo había hecho por mi culpa—pero las palabras se me escaparon de la boca. Estaba siendo crítico con mi autocrítica.

Con la Oscuridad que todo lo engulle al lado, con la inexistencia existiendo allí mismo. Con menos de un minuto para intercambiar palabras con ella.

“Por Senjougahara, por Kanbaru, por Sengoku, por Hanekawa, por Shinobu, por Oshino, por Kagenui-san, por Ononoki-chan... por Kaiki... ¿sabes cuántos problemas les has causado? ¿Tienes idea del daño que has causado?”

“Si sufrieron algún daño, no fue más que un castigo.” Respondió Ougi-chan. “Yo no he hecho nada—¿no lo sabes de primera mano? Los problemas, el daño, la desgracia, no son algo que se pueda aceptar tan fácilmente. Y menos aún con dificultad.”

“¿Pero se puede, si se trata de justicia? ¿Puedes empaquetar limpiamente lo que está bien y lo que está mal?”

“Imposible... exactamente por eso trabajé contigo, como un equipo. Incluso si no puedes determinar qué es lo correcto, ¿no puedes decidir qué lado es el correcto?”

“...”

“En cuanto al caso de Oikura Sodachi, me equivoqué. En cuanto a Sengoku Nadeko, tenía razón. El de Teori Tadatsuru fue tal vez un empate insatisfactorio—sabía que él y Gaen Izuko estaban conectados, y creía que un combate individual era ganable. Tampoco se materializó la ruptura que quería entre tú y Ononoki Yotsugi.”

Un enfrentamiento. Así es como lo describió Ougi-chan.

Bien... Entonces nuestro enfrentamiento había comenzado nada más conocernos—¿todas nuestras conversaciones, y no sólo las tres rondas que mencionó, eran una especie de enfrentamiento?

Un enfrentamiento para probar, no lo que es correcto, sino qué lado es el correcto.

Eso es lo que significaba para ella la rectitud... y quizás estaba más cerca de la justicia que de enderezar los errores.

“Entonces, ¿cuál fue el puntaje final? ¿Quién de nosotros terminó teniendo razón?”

“Ya que estoy a punto de ser aniquilada así, yo diría que tú. Enhorabuena.” Con esto, Ougi-chan finalmente se levantó de su silla. “Lo que has estado haciendo no estaba mal.”

Estaba bien.

Que lo dijera no me hizo sentir mejor. Fue más bien un puñado de sal en mis heridas.

Fue Ononoki-chan quien me golpeó donde más me dolía con su comentario de que buscaba el perdón renunciando a la felicidad. Ya que era tan lamentable, debería estar más allá del reproche—si esa postura dio lugar a Ougi-chan, que había desatado tanta furia, me puso en un profundo error.

Pero tal vez la furia no es correcta, o acertada, cuando ella había estado tratando de pacificar nuestra ciudad.

Igual que Gaen-san, en el sentido de que ambos pretendían instalar un dios en el Santuario Kita-Shirahebi. El punto de vista de Ougi-chan era expansivo, como una reprimenda a mi incapacidad para ver más allá del final de mi nariz.

Si todo este tiempo había estado corrigiendo mis errores, tenía que agradecerse, pero no podía.

Incluso si se trata de una despedida, de una separación eterna.

No podía permitirme darle las gracias—Araragi Koyomi y Oshino Ougi sólo podían existir en oposición, criticándose mutuamente. Sólo podíamos afirmar nuestra propia existencia negando la del otro.

Y esa existencia pronto se desvanecería. Se iría, en expiación.

La imitación de la Oscuridad tragada por la Oscuridad.

“El fin de la juventud, podríamos decir. O quizás de un cuento. Bueno, nada serio. No es el final de tu vida, ni tampoco el fin del mundo. Una de tus muchas historias concluye, y ni siquiera es el final. *Me alegro de haber podido desaparecer antes de que te graduaras—excelente trabajo.*” Dijo Ougi-chan con un poco de mistificación, y bajó la cabeza para hacer una reverencia. “Adiós, Araragi-senpai.”

“Adiós, Ougi-chan.”

Y ahora.

Oshino Ougi, que llegó como kouhai de Kanbaru Suruga, sumió mi vida en el mayor caos posible desde hace seis meses, movió los hilos detrás de las cortinas por toda la ciudad, se arrastró entre las líneas para desenterrar todo lo que allí se presagiaba, rehízo lo que había llegado a su fin, exigió autocomprensión y expiación, autoflagelación y silencio, no temió ninguna oposición, no se acobardó ante ninguna hostilidad, no permitió que nada se deslizara con su actitud despectiva e implacable, y no perdonó a nadie.

Oshino Ougi, que aparecía allá donde iba, como mi sombra, en todas partes.

Su crimen de auto falsificación juzgado, su verdadera identidad expuesta, como los muchos engaños que ella misma había castigado, Oshino Ougi, a la que podía ver en cualquier momento, sería tragada

por la verdadera Oscuridad, que prácticamente no existía, como si nunca hubiera existido—no dejando atrás ni forma ni sombra, se desvanecería.

Su derecho y mi error.

Mi error y su derecho se aniquilan mutuamente.

Hecho y desaparecido, dejando de existir.

Todo lo que había estado haciendo estaba a punto de terminar.

Así que lo diría de nuevo—nunca permitiría que salieran de mi boca palabras de agradecimiento, pero al menos podría despedirme recitando mi despedida.

Adiós, Ougi-chan.

Adiós, mi juventud...

“¡No, no te lo permitiré!”

He saltado.

Forzando mi cuerpo humano que no se atrevía a ceder, utilizando la fuerza de mis piernas humanas para levantarme de la silla, puse mi masa a trabajar como un humano y corrí como un humano, es decir, como un simple humano.

Me abalancé sobre Ougi-chan y la empujé al suelo.

Como para esquivar a la Oscuridad, que estaba a sólo unos centímetros, empujé a una chica de secundaria hacia el suelo agrietado

de un edificio abandonado. Ni siquiera estaba seguro de si la Oscuridad se había movido, pero pasó por encima de mi cabeza.

He salvado a Oshino Ougi.

“¿A-Araragi-senpai?! ¿Q-Qué...?”

Por primera vez.

Por primera vez, Ougi-chan dejó escapar lo que parecía una voz de pánico. No, pensándolo bien, quizá era la primera vez que la veía realmente agitada.

“¿Qué estás pensando?!”

De acuerdo, tal vez sólo estaba enfadada.

Pero no pude responder a su enfado, a sus críticas. No porque no supiera cómo expresar mis sentimientos con palabras.

No podía hablar porque me dolía.

“... Gh.”

Como para esquivar la Oscuridad, había dicho, pero en realidad no lo había hecho—me había rozado el brazo derecho.

Un roce fue todo lo que necesitó para llevarse todo—la parte superior de mi brazo hacia abajo desapareció como si nunca hubiera existido.

La hemorragia no se detenía.

Naturalmente, no se regeneró.

Ahora no era más que un humano.

El grado de dolor probablemente no era muy diferente de cuando era ligeramente vampírico, y debería estar acostumbrado a él, en términos de tolerancia, pero la sensación de pérdida era otra cosa.

“Tratar de salvar a la gente cuando ni siquiera eres inmortal...” La indignación de Ougi-chan continuaba sin cesar. Todavía en el suelo, me miró con sus ojos negros. “¿Eso es lo que eres al final? ¿Arrojas tu vida por los demás por un capricho? ¿Incluso salvarías a alguien que sólo te ha criticado, que sólo te ha atacado? ¿Por qué morir aquí, de qué servirá? Por qué salvarme aquí, después de todo estás equivocado. Hay algo malo en ti como persona. Eres una escoria...”

“No intentaba...” A pesar de que todo se volvía confuso debido a la pérdida de sangre, su áspera reprimenda me ayudó a mantenerme firme, y respondí entrecortadamente: “... salvar a la gente. *Me he salvado a mí mismo.*”

Esta vez Gaen-san había juzgado mal. La dama que lo sabía todo estaba, cómo decirlo, equivocada.

¿Duro conmigo mismo y con los demás? Ese no era yo.

Abnegado, autocrítico, auto flagelante.

Yo, que no podía dejar de tirar mi vida por los demás, por una vez estaba centrado en mí mismo.

De forma egoísta.

Me he salvado.

Sin importarme lo que la gente quisiera o mi aspecto, egoístamente fiel al deseo, al instinto, me salvé.

Mostrando mis verdaderos colores.

Auto escenificación, era lo que era esto. Nada más...

No soy digno de alabanza ni grandeza, y como era tan débil, si no me salvaba...

Iba a morir, ¿no?

“Hitagi...” Dije con delirio. “Hanekawa... Shinobu... Ononoki-chan... me han salvado... Todos ellos me han salvado, así que ¿cómo no voy a hacerlo? ¿Cómo es que está bien...?”

“...”

En silencio.

La siempre habladora chica tocó silenciosa y suavemente mi herida, y la hemorragia se detuvo. Utilizando algún poder de excentricidad que había heredado, no sé si de Shishirui Seishiro o de Gaen Tooe, pero en cualquier caso detuvo mi hemorragia.

Tal vez esto no tenga sentido.

Tan inútil como escudar el cuerpo de Ougi-chan—habíamos sobrevivido al golpe inicial, pero ahora que no podía moverme, la Oscuridad también podría engullirme a mí.

Ninguno de mis músculos respondía a mi voluntad. Aunque recapacitara y decidiera ser fuerte e implacable, sería demasiado tarde para abandonar a Ougi-chan y huir, y me gustaba que fuera demasiado tarde. Ser engullido junto con alguien que había trabajado tan diligentemente en mi favor parecía lo menos que podía hacer.

“Hay que ver, Araragi-senpai. Estaba planeando suicidarme, y ahora es un doble suicidio. ¿Te das cuenta de que no soy una niña pequeña?”

“Por mí está bien... Sigues siendo como un bebé de seis meses... ¿no?”

Según Gaen-san, derrotar a Ougi-chan era más fácil que quitarle un caramelo a un bebé.

Pero no se quitan caramelos a los bebés, se supone que hay que protegerlos, como estaba haciendo yo.

“Si todo lo que he hecho hasta ahora no ha sido un error, entonces apuesto a que esto tampoco es un error.” Dije. “No estoy haciendo las cosas mal.”

Sí. Igual que tú no eres algo malo.

Tal vez fuera porque la hemorragia había cesado—mis palabras eran milagrosamente claras. Cuando Ougi-chan las escuchó, la sonrisa volvió a su rostro.

No. Esta fue otra novedad.

Era una sonrisa que nunca había mostrado hasta ahora. Una sonrisa un poco tímida, y en cierto modo avergonzada.

“Realmente—eres un tonto.”

“En realidad no.”

Entonces.

Oí una voz increíble. No la mía ni la de Ougi-chan, sino la de un tercero. Cuando miré en su dirección, es decir, hacia la puerta que Ougi-chan había abierto para entrar en el aula, de nuevo no pude creer quién estaba allí.

Al principio pensé que Tsukihi había regresado, pero no era nadie como mi hermana pequeña, una chica de escuela media que era adorable al menos en apariencia—vi una camisa hawaiana.

Un tipo de mediana edad con una camisa hawaiana.

“No es nada para estornudar. Al final has luchado por ti mismo. Te respeto, Araragi-kun.”

Fácilmente, con un cigarrillo sin encender en la boca.

Oshino Meme pronunció esas palabras.

“¡...!”

Pensé que estaba alucinando, que al borde de la muerte estaba viendo el fantasma de un hombre que no podía estar presente. Sin embargo, debajo de mí, Ougi-chan miraba en la misma dirección con una expresión de sorpresa, así que no podía ser un delirio conveniente.

Bueno.

Si Ougi-chan y yo fuéramos la misma persona, seguramente, llevados al límite, podríamos alucinar lo mismo y ser testigos de un conveniente espejismo, como un grupo de viajeros en busca de un oasis en el desierto.

Sin embargo, detrás del delincuente de mediana edad se tambaleaba otra figura, como un cervatillo recién nacido, o más bien un cervatillo moribundo, con las piernas temblorosas. Al ver a este segundo individuo, me di cuenta de que no era un engaño o un espejismo conveniente, sino simplemente el resultado de un esfuerzo honesto.

Esfuerzo.

Por parte de una chica con el cabello moteado que parecía a punto de caerse sobre su pálido rostro en cualquier momento, las bolsas talladas tan profundamente bajo sus ojos que podía verlas desde donde estaba, sus capas de ropa en total desorden, simplemente agotada, extenuada y prácticamente muerta y apenas sosteniéndose en pie—el esfuerzo extravagante de Hanekawa Tsubasa.

“Diez noches seguidas, ese fue un verdadero esfuerzo...”

Sin embargo, exprimió sus últimas energías para forzar una sonrisa victoriosa y señalar con un dedo provocativo a Ougi-chan, que yacía debajo de mí.

“Yo gano.”

Con eso, Hanekawa se derrumbó.

Tan dramáticamente que pensé que podría haber muerto, pero sólo se había quedado dormida.

“No lo puedo creer. Hanekawa-san realmente lo trajo... desde la Antártida. ¿Cómo ha llegado hasta allí y ha vuelto?” Murmuró Ougi-chan en un débil susurro que apenas pude distinguir. ¿La Antártida?

La Antártida, una tierra helada que ni siquiera una excentricidad excepcional con toda su fuerza, Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, podía tolerar y por tanto huyó de allí, *un lugar absolutamente desprovisto de excentricidades.*

En otras palabras, un lugar que ningún especialista visitaría.

¿Es eso lo que quería decir con... un enfoque inverso? ¿Sólo habíamos buscado en lugares donde Oshino podría ir, pero en vez de eso deberíamos haber probado en lugares donde no lo haría? Esconder un árbol no en un bosque, sino en el fondo del mar, era legítimo. Sí, pero era la psicología humana buscarlo en un bosque. ¿Quién iría a dragar el océano, aparte de Hanekawa...?

Me quedé sin palabras—Hitagi no había dicho *un hombre pagado.*

Sino *dépaysement*, la palabra francesa para «cambio de escenario».

Así que los dos lugares posibles para Hanekawa habían sido la Antártida y su opuesto, el Polo Norte... Ganando maravillosamente ese lanzamiento de moneda, había localizado a Oshino Meme y, además, había conseguido volver a Japón con un día de sobra.

“Tiene la cabeza hecha un desastre.”

Probablemente no se refería a las manchas blancas y negras mezcladas, sino a Oshino Ougi admitiendo su derrota ante Hanekawa Tsubasa.

Ahora que lo pienso, Ougi-chan había desconfiado de ella desde el principio, lo cual tenía todo el sentido del mundo, ya que sabía mejor que nadie lo increíble que es Hanekawa. Si Black Koyomin era una respuesta a Black Hanekawa, no me extraña que no se llevaran bien.

La opinión de Gaen-san y de Hachikuji sobre el nombre de Ougi-chan era que jugaba con la palabra *fan/abanico*—parecía forzado, y yo me di cuenta tarde de que no sólo era forzado, sino que era una chincheta, un poco de despiste para decirlo en términos de novela de misterio. ¿No se trataba de obtener Ougi (扇) añadiendo el carácter de *portal* (戸) sobre la *pluma* (*hane*, 羽) de Hanekawa?

Toda esa cautela, todas las contramedidas surtieron efecto, pero sólo sirvieron para ganar tiempo y fueron vulneradas, inútilmente en el análisis final—Hanekawa Tsubasa.

¿Cómo era Hanekawa Tsubasa?

“Araragi-kun.” Dijo Oshino Meme con una sonrisa, sin siquiera mirar a Hanekawa, que se había desplomado a su lado. “En un lugar abandonado como este... *Qué idea, empujar a mi linda sobrina al suelo*, qué animado estas, Araragi-kun. ¿Te ha pasado algo bueno? Estás actuando de forma muy sospechosa con una kouhai cuando tienes novia.”

Qué cosa tan ridícula, mira la situación en la que estamos, estuve a reaccionar como siempre solía hacerlo en esta clase, pero antes de que pudiera... se había ido.

No la forma de Ougi-chan. Sino la Oscuridad.

La ley de la naturaleza que parecía dispuesta a engullirnos en cualquier momento se desvaneció por completo—la existencia, o la inexistencia, no podíamos verla ni sentirla en primer lugar.

La Nada ya no existía.

“Ah...”

¿Sobrina? Acaba de decir eso. Sobre Ougi-chan.

Oshino Meme dijo eso.

En otras palabras, la reconoció *como un familiar*—es decir, su *existencia real*.

Su presencia ya no era una mentira o una impostura.

De ahí *que* la Oscuridad haya desaparecido.

“...”

Ougi-chan no pudo decir nada, estupefacta.

Ni siquiera Oshino Ougi, que actuaba como si lo viera todo, debía imaginarse ser salvada así, no por alguien cuyo regreso creía haber resistido poniendo una barrera, para mantener su verdadera identidad en secreto.

Pero ese es el tipo de persona que es Oshino Meme.

El original y progenitor, cuando se trata de actuar como si viera a través de todo.

“Nos has salvado ahí... Oshino.” Agradecí en nombre de la muda Ougi-chan, aunque hablar por ella simplemente significaba decir lo que sentía.

“No es que te haya salvado. Simplemente fuiste y te salvaste por tu cuenta.”

Bien hecho.

Cuando escuché esas palabras.

Llegué a mi punto de ruptura y me derrumbé, sin poder soportar ya mi propio peso, y Ougi-chan, que tenía que soportarlo todo, gimió. El *gemido* sonaba real, sin nada bonito, y quizás demostraba su existencia. Tenía sustancia.

Se volvió real en el momento en que su verdadera identidad fue expuesta.

Oshino Ougi se convirtió en Oshino Ougi.

Así terminó mi juventud, la de Araragi Koyomi, un período en el que no preocuparme por mí mismo significaba amar a los demás, e incluso sacrificarme para salvar a alguien tenía sentido, esa débil y delgada embriaguez, ese dulce engaño llegó a su fin.

Pero sólo fue el comienzo de mi amarga, truculenta e igualada batalla contra Ougi-chan.

Ni afirmarme brillantemente, ni negarme ciegamente.

No dejaría de pensar, ni tendría miedo de actuar—no dudaría en volver a intentarlo, por frustrante que fuera, escudriñando mis constantes pruebas y errores, experimentando remordimientos y arrepentimientos como para separar cada cabello, pero asumiendo retos y apuestas aún mayores—recuperando cada pérdida con el triple de ganancias—una batalla interminable en busca de la felicidad, que ya ha comenzado en serio.

El epílogo.

Al día siguiente, el 15 de marzo. La mañana de mi ceremonia de graduación.

Despertado de la cama por mis hermanas pequeñas Karen y Tsukihi, como de costumbre, empecé a caminar hacia la escuela por última vez, o a montar en bicicleta. Girando los pedales, sí señor, esta sensación. Era la BMX que Ougi-chan le había prestado a Tsukihi. Por supuesto, tenía que devolver la bicicleta y sólo podía usarla hoy, pero la comodidad de montar en una después de tanto tiempo era como una rica y madura recompensa por llegar al futuro llamado hoy, a la graduación.

Si tienes curiosidad, cuando vi a Tsukihi por la mañana, se había olvidado de la reaparición de una escuela de preparación que debería haber ardido. En serio, me pregunté, cómo de mala es su memoria, pero para ser más precisos, parecía haberlo archivado como “una de esas cosas misteriosas que pasan en la vida”.

Supongo que los días de mi hermana pequeña estaban más teñidos de problemas de lo que yo creía—tal vez no podía preocuparse por todos los acontecimientos de bajo riesgo, y me preocupaba de verdad que, a partir del próximo curso, ella y Karen se repartieran entre la secundaria y la escuela media.

A pesar de mis dulces sueños de encontrar mi propio alojamiento en la universidad, incluso de cohabitar con Hitagi, no podía irme de casa de inmediato cuando pensaba en mi hermana pequeña.

Es más, su caso, el del fénix, no estaba realmente resuelto.

Y dudaba de que Hitagi quisiera dejar a su padre, por no mencionar que todo esto tenía que esperar hasta que salieran los resultados de mis exámenes. De hecho, si lo que dijo Ougi-chan sobre mi hoja de respuestas era cierto, irme a la universidad era una quimera. Incluso podía verme lanzado a la búsqueda de empleo.

Por otra parte, si llego a fracasar mis padres podrían echarme de casa.

“Por cierto, Tsukihi, ¿cuál era tu deseo? Ya sabes, ¿con ese cabello?”

Ella había empezado a dejarlo crecer en algún momento, no es que yo sea de los que hablan, así que lo saqué a colación mientras me iba.

Un cabo suelto que no había sido atado.

Hace tiempo oí que se lo estaba dejando crecer como parte de algún tipo de deseo, pero me di cuenta de que nunca me dijo cuál era el deseo. Si todavía se lo estaba dejando crecer, aún no se había hecho realidad.

“Oh, claro. Supongo que ya puedo cortarlo, olvidé que había pedido un deseo para empezar.”

“Ahora sí quiero saber qué tan mala es tu memoria.”

“De hecho, pedí deseos para que entraras en la universidad, y por Nadeko-chan—llamémosle cabellear a los dioses, como rezar.”

Si existen, es decir, calificó Tsukihi.

¿Qué? Tenía la ligera sospecha de que tenía que ver conmigo, pero ¿También Sengoku? Como su hermano mayor, necesitaba seriamente aprender de su ejemplo cuando se trataba de la amistad.

“Tus exámenes han terminado de una forma u otra, y Nadeko-chan está mejor, sí. Tal vez haya un dios.”

“Sí. Desde ayer.”

“¿Hm?”

“No es nada.”

“De acuerdo.” Dijo Tsukihi, convencida fácilmente.

Estaba dejando caer una indirecta, ¿simplemente no le importaba? Qué grande para una chica pequeña.

“Tal vez me corte el cabello a juego con Nadeko-chan cuando sepas que has aprobado. Ya que las Fire Sisters se están disolviendo, tal vez luego haga equipo con ella... Y tú, ¿no te vas a cortar el cabello?”

“Bueno, ya sabes.” Respondí vagamente, tocando las marcas de colmillos grabadas en lo más profundo de mi cuello, alrededor de la nuca.

Así que el destino de su larga cabellera crecida dependía de los resultados de mis pruebas, pero hoy no iba a pensar en eso. Hoy era la graduación.

Sinceramente, en un momento dado había pensado en abandonar, pero lo había conseguido. Ahora mismo, sólo eso era suficiente para llenar mi pecho.

... Ah, y también había hablado con Karen por la mañana.

Que los hermanos hablen mucho es algo bueno.

“Nii-chan, Nii-chan. Después del mes que viene no podré besuquearme contigo, ya que seré una estudiante de secundaria, ¡así que vamos a alimentarnos mutuamente boca a boca por última vez!”

“...”

También me preocupé por esta hermanita. ¿Estaba borracha de golpes por su kumite de cien personas?

Nunca le había preguntado si les había ganado a todos. No quería tenerle más miedo del que ya tenía.

“¡Entonces, después, podemos cepillarnos los dientes mutuamente!”

“No, repasa cómo actúa la gente con cerebro... Um, escucha, Karen. ¿Planeas luchar por la justicia incluso en la secundaria, incluso después de que las Fire Sisters de la Segunda Escuela Media Tsuganoki se disuelvan?”

“¡No digas más!” Me aseguró, sacando sus pechos notablemente más grandes—supongo que su pecho estaba tan lleno como el mío. Aunque creo que la expresión que quería era «por supuesto», y no «no digas más»...

Tampoco es como si a ella le importase.

“Karen. En ese caso, haz una pausa para reflexionar aquí y trata de resumir tus tres años de escuela media. ¿Al final qué significó la rectitud para ti?”

“¿Hrrm?”

“Rectitud. La justicia. ¿Qué es?”

¿Hacer lo correcto? ¿Rectificar los errores? ¿Decidir qué lado es el correcto?

Le lancé a mi hermana pequeña una pregunta que me había lanzado Ougi-chan, y se la lancé a la siguiente generación.

Veía la justicia de las Fire Sisters como una justicia poética, la derrota de los malos, pero me preguntaba qué es lo que ellas se veían a sí mismas realizando, y cómo pensaba proceder.

“Ayudar a la gente.”

Sin intentar entender mi pregunta, Karen respondió de forma refleja, una respuesta directa y fácil de entender, difícil de discutir, pero igualmente difícil de llevar a cabo. Esa fue su respuesta.

“Oh.” Dije.

Me subí a una silla cercana, extendí la mano y le di una palmadita en la cabeza (no puedo alcanzarla sin subirme a una).

Un gesto de sumisión para los vampiros, lo único que significaba aquí era el afecto por mi horrible hermanita.

“Bueno, ¿por qué no empiezas por ayudarte a ti misma?”

Más te vale.

Así fue nuestra conversación, pero pasara lo que pasara, la vida de la mayor de mis hermanas menores en la secundaria probablemente no apestaría como la mía.

Qué Araragi Karen continúe siendo inquebrantable por la justicia...

Así que avanzaba alegremente, pedaleando en una bicicleta desconocida, cuando se plantó ante mí una figura que reconocí enseguida—una niña de quinto grado con coletas que llevaba una gran mochila.

Si me hubiera acercado a ella por detrás, podría haber pasado otras cinco páginas fingiendo vacilar, como un verdadero virtuoso, antes de ir a abrazarla, pero lamentablemente ella estaba de frente y caminaba en mi dirección.

Ni siquiera yo podría hacer frente a eso.

“Hey, Hachikuji.” Le llamé como una persona normal.

“Por favor, no me hables.” Dijo con el ceño visiblemente fruncido.

“Ahora soy un dios.”

¡Se le subió a la cabeza! ¡Y volvió al punto de partida!

“Si tienes que hablarme, inclínate dos veces, aplaude dos veces, inclínate una vez más, y luego preséntame una ofrenda como se supone que debes hacer con un dios.”

Para empezar, Hachikuji no tenía un aspecto diferente aunque fuera un dios—no llevaba el atuendo de una doncella de santuario ni ningún atuendo tradicional.

Quizá en el futuro, pero supongo que las excentricidades, como los humanos, no cambian de la noche a la mañana. Sólo gradualmente.

“Entonces, ¿por qué un dios está vagando por la ciudad? No me digas que estás perdida.”

“No seas ridículo. Ahora estoy en el lado de salvar a los perdidos, y sin ningún tipo de ironía.”

“¿Quién está siendo ridículo? Aunque tengo que admitir que es una gran promoción...”

“Me sorprende que llames a esto vagar. Observar a las humildes criaturas del mundo de abajo es uno de los deberes más triviales de un dios.”

“Esto de ser dios se te ha subido a la cabeza. No cambies tanto de la noche a la mañana. Estaba pensando en un cambio gradual.”

“¿Se celebra hoy tu ceremonia de graduación, Araragi-san? Me gustaría felicitarle por tu duro trabajo.” Me dijo Hachikuji al fin e

inclinó la cabeza. “Me encantaría asistir y ayudarte a celebrar, pero mi divina presencia podría molestar a las masas sucias, así que me abstengo por consideración.”

“Sabes, nadie va a ir a adorar a tu santuario. Este pueblo va a volver a terminar sin deidad.”

“Ja, ja, ja. No digas eso. Ven cuando quieras. Todos son libres de adorar en el Santuario Kita-Shirahebi, ven a jugar cuando quieras.”

“Claro. Iré a jugar a tu casa.”

“Sí, a mi casa.” Dijo Hachikuji y se marchó en la dirección de la que yo venía—no bromeaba en cuanto a lo de observar nuestro pueblo.

“...”

La vi irse.

No era de las que se quedan tranquilas en casa. Interactuar con ella me hizo recordar cosas pero también me pareció normal.

Era una normalidad que había requerido no poco esfuerzo.

En cualquier caso, al final el plan terriblemente imprudente de Gaen-san de endiosar a Hachikuji Mayoi parecía haber funcionado—honestamente, había tenido mis dudas sobre una solución tan forzada, pero podría decirse que de eso era capaz la gran jefa de los especialistas.

“¿Capaz? Te refieres a ti, Koyomin, porque seguro que no esperaba que terminara así. Por favor, te lo ruego, no vayas por ahí difundiendo

estúpidos rumores de que yo preveía un final tan hecho al paso desde el principio.” Me había dicho la noche anterior.

¿Tenía que ir tan lejos?

“En serio, no me escandalizaba tanto desde que mencioné la profecía de Nostradamus sólo para complacer a un niño y me dijeron: «Todavía no había nacido en 1999»—supongo que me estoy haciendo mayor.”

“No veo tu punto.”

“No hay ningún punto en particular. Sólo que estamos viviendo en un futuro que no terminó entonces.”

“De acuerdo... pero Gaen-san. Gran parte del mérito de haber llegado a nuestro final de pacotilla debería ser de Hanekawa.” Si no fuera por ella, ¿no habríamos muerto Ougi-chan y yo en un doble suicidio? No hay nada interesante en ese final.

“Cierto, merece mi agradecimiento por haber encontrado a ese kouhai mío, sólo puedo levantar una bandera blanca ante ella. Lo realmente asombroso no es que lo haya encontrado, sino que lo haya encontrado y traído de vuelta.”

“... ¿Porque atravesó la barrera? Pero no afectaría a Hanekawa, que es un residente de esta ciudad—la Vaca Perdida no puede hacerle perder el camino si quiere volver a casa.”

“No, no me refiero a eso.” Gaen-san desechó mi opinión laica con un movimiento de cabeza. “Ella se las arregló para hacer que se sintiera así.”

“...”

“Por lo que sé, Oshino Meme no es de los que hacen una «aparición especial», y cuando digo por lo que sé, es un hecho... Por cierto, ¿está usted segura de esto, Shinobu-san?” Le preguntó a la belleza de cabello dorado y ojos dorados (y no niña) que estaba a mi lado. “Si te soy sincera, tu decisión me complace, como especialista, pero tu deseo de volver a estar sellada en la sombra de Koyomin me cuesta entenderlo. Si tienes algún tipo de objetivo aquí, me gustaría que lo dejaras claro.”

“No albergo ninguno—¿acaso el cansancio de la batalla y el deseo de volver a ser considerada inofensivo es tan desconcertante para un especialista? Creo que no. ¡Kakaka!”

De niña pequeña a mujer hechizante. Ahora quería volver a ser una niña. Nuestro vínculo aún no se había restablecido, pero mientras respondía con su horripilante sonrisa, me di cuenta de que no mentía.

“Si mi amo, que ha eliminado rápidamente todo rastro de vampirismo de su forma, protesta por convertirse en una burla de humano y de vampiro, me remito a sus deseos, por supuesto—tras curar su brazo, me retiraré a una montaña, tal vez para vivir como una encerrada.”

“Como si fuera a dejarte.” Hablé antes de que Gaen-san pudiera hacerlo. “Sabes que no hay sucursales de Mister Donut en las montañas.”

“Cierto.”

Después de este intercambio—y, naturalmente, después de que jurara no errar y volver a convertirme en vampiro ofreciendo excesivas libaciones de sangre, o más bien donaciones—, mi vínculo con Shinobu se fijó por tercera vez. Kiss-Shot Acerola-Orion Heart-Under-Blade, que no había disfrutado de su forma completa desde las vacaciones de primavera, se encerró en mi sombra una vez más como Oshino Shinobu, una inofensiva niña de ocho años.

Durante las vacaciones de primavera, no había elección, pero esta vez era diferente.

Por su propia voluntad.

Selló su existencia y no mintió ni fingió. Ella, que había rechazado la divinidad hace cuatrocientos años, eligió ser una niña pequeña, cuatrocientos años después.

Bueno, tal vez no había opción. Al menos, no tenía ningún futuro que implicara no vivir junto a Shinobu.

No es que nos hayamos perdonado, no hace falta decirlo—el momento de perdonar y olvidar podría llegar después de cuatrocientos años—por ahora, ahí estaba nuestra relación, llámese colusión o capricho, costumbre o compromiso.

“Si tú quieres morir mañana, yo estoy dispuesto a que mi vida termine mañana—si tú quieres vivir el día de hoy, yo también lo haré.”

“Si vos murierais pasado mañana, yo viviré hasta pasado mañana para hablar de vos a otro. Hablaré y escucharán el relato de mi amo.”

Llegué a la escuela.

Atravesé las puertas decoradas para la graduación y me dirigí a los estacionamientos de bicicletas para encontrar a Hanekawa Tsubasa esperando allí.

Tal vez los estudiantes modelo también eran ejemplares en términos de resistencia. Exteriormente, al menos, se había recuperado por completo del estado de agotamiento de la noche anterior—incluso las bolsas bajo los ojos habían desaparecido. Estaba impresionada.

“Buenos días, Araragi-kun.”

“Buenos días, Hanekawa, así que has llegado a la graduación. Pensé que te la pasarías el resto del día durmiendo.” ¿Decir que era *dura* era correcto? Quién sabía, tal vez ella era la más inmortal de todos nosotros. “Y estás en el estacionamiento de bicicletas porque...”

“Te estaba esperando, por supuesto—hay muchas cosas de las que quiero hablar contigo.”

“¿Sí?”

“Tengo que irme en cuanto termine la ceremonia, así que pensé que este sería el único momento en el que podríamos hablar de verdad.”

“...”

Qué chica tan activa. Si ella iba a decir eso, yo también necesitaba hablar con ella, sobre una montaña de cosas. O mejor dicho, quería comparar respuestas con ella.

“¿Tienes que tomar un avión? ¿Por eso te vas tan pronto?”

“Mm. Mmm. Bueno.” Dijo Hanekawa con cierto recelo. Se pasó los dedos por el cabello, ahora bastante más largo desde que se lo cortó durante el primer trimestre—no estaba moteado, por supuesto, porque se lo había teñido de negro para la escuela. “Al traer a Oshino-san de la Antártida, vendí mi cerebro.”

“Vendiste tu cerebro...”

Qué diablos... eso no sonaba seguro, en absoluto.

“¿Supongo que lo llamarías jet-set?” Continuó. “Esa es la única forma en que pude fletar un avión de combate, no te preocupes. Lo vendí a una agencia relativamente escrupulosa.”

“...”

¿Exactamente qué clase de aventura internacional había emprendido?

Pero no es de extrañar que también se haya sobredimensionado en el mundo real.

En primer lugar, me resultaba bastante extraño que estuviera en la escuela con un uniforme, aunque esta sería la última vez que la vería con su uniforme escolar.

Cuando lo pensé de esa manera sentí que debía mirarla de reojo.

Vistazo, vistazo.

“No me hagas noquearte.”

“Vaya.”

¿Fue también en el extranjero donde adquirió este nivel de defensa?

Si había aprendido a luchar, en este momento era perfecta.

“Hablando de lucha.” Dije. “Kagenui-san parece estar en el Polo Norte. Gaen-san tardó cinco minutos en enterarse después de conocer la ubicación de Oshino.”

“Me decidí por la opción continental por una vaga corazonada, pero supongo que no me habría equivocado si hubiera elegido el Polo Norte.” Comentó Hanekawa, la tensión parecía abandonar sus hombros—esa parte sí que debía ser una apuesta.

Sin embargo, si se trataba de separar a Oshino y a Kagenui-san, ella tenía que ser la que estuviera en el Polo Norte—después de todo, no podía caminar por el suelo. Ougi-chan no tuvo más remedio que enviarla allí, donde todo eran icebergs y nada de tierra.

“Ononoki-chan quería ir a por ella, pero al parecer Kagenui-san se lo está pasando en grande luchando contra osos polares, un método de

entrenamiento del que he oído hablar en alguna parte, y está bien por ahora.” Le dije a Hanekawa.

“Qué dama tan increíble... Me alegro de no haber ido allí. Espera, ¿entonces qué pasa con Ononoki-chan? ¿Qué está haciendo ahora? ¿Ha dejado nuestra ciudad, como Gaen-san y Oshino-san?”

Sacudí la cabeza ante la pregunta. “Todavía está en mi casa.”

“Eso es...”

Hanekawa tenía una mirada sutil en su rostro.

Y no podía culparla.

Me di cuenta de que la predicción de Ononoki-chan de que Kagenui-san había emprendido un viaje para superarse, aunque seguía siendo errónea, no estaba demasiado lejos de la realidad. Tal vez se había acercado más a la verdad.

Odio admitirlo.

“Supongo que es más bien que Gaen-san y Oshino se fueron demasiado de repente—los adultos siempre están muy ocupados.” Dije.

Demasiado pronto.

La forma en que Gaen-san se marchó con un «Muy bien, adiós» después de instalar a Hachikuji como el dios que se venera en el Santuario Kita-Shirahebi y sellar a Shinobu de nuevo a mi sombra fue una cosa, pero antes de que me diera cuenta, Oshino se había vuelto a

ir sin una palabra, como si fuera a desaparecer junto con las ruinas que Ougi-chan había creado.

Verdaderamente, como un espejismo, se desvaneció en un visto y no visto.

Sin tiempo para recordar nada antes de volver a separarnos, pero nos habíamos reunido después de que él se fuera al Polo Sur, así que sabía que nos volveríamos a encontrar en un futuro no muy lejano.

Aun así, largarse antes de poder agradecerle todo, incluido el asunto de Tadatsuru-san, fue bastante imperdonable.

Y de esta manera—sea cual sea—por el momento obtuve la custodia de Ononoki-chan, a la espera de la conclusión del entrenamiento de Kagenui-san. Suponiendo que Gaen-san no se hubiera olvidado de su familiar, tal vez significara una vigilancia continua.

No me quejo. Me equivoqué.

Personalmente, sentí que había limpiado las cosas, pero no todo el mundo estaría de acuerdo.

Y menos aún, ella misma.

“Adultos... ¿No vamos a ser también adultos a partir de mañana?” Preguntó Hanekawa.

“Hitagi y yo seguiremos siendo estudiantes. Tú eres la única que se convierte en adulto.”

“¿Hitagi?” Creía que había soltado una frase ingeniosa, pero sólo había resbalado, y Hanekawa aprovechó mi error alegremente. “Ya veo. Ya veo... mientras yo no estaba.”

“Espera, espera, espera. No saques conclusiones precipitadas. No ha llegado tan lejos como te imaginas.”

“Bien, bien, puedo irme tranquila.” Dijo Hanekawa y empezó a caminar.

Había querido hablar conmigo antes de volver a irse de Japón, ¿era eso? Realmente se preocupaba por sus amigos... o simplemente se preocupaba demasiado.

Se podría decir que esta vez ella sola había resuelto todo, de hecho, todo desde agosto. Olvídate del debido crédito, tal vez todo era de ella.

Hace exactamente un año.

Si no hubiera conocido a Hanekawa entonces, ¿cómo habría sido mi último año de secundaria? No pude evitar ponerme sentimental.

No hacer amigos.

Porque bajaría mi intensidad como ser humano—dejando atrás esas palabras, podría haberme graduado solo, en silencio (o no haberlo hecho).

Podría haber estado bien a su manera. Pero ahora, sólo podía imaginarlo de esta manera.

“Oh... claro.”

“¿Hm? ¿Qué pasa, Araragi-kun?”

“Bueno, sé que es un poco tarde para sacar el tema, pero me he dado cuenta de algo... La razón por la que Gaen-san estaba tan segura de que Ougi-chan haría un movimiento con Tsukihi el catorce de marzo.”

Ougi-chan también lo había dicho. Quería acabar con ella antes de que me graduara, el punto, su lectura, era—antes de que mi juventud terminara.

Cuando todavía estaba en la secundaria.

Tanto como Ougi-chan necesitaba un hueco en mi agenda, también necesitaba que Tsukihi mostrara un hueco... pero mi hermanita está llena de ellos. Sobrevivir sin hacer nada realmente la convierte en un fénix.

Mientras me dirigía a mi clase junto a Hanekawa, nos encontramos con Senjougahara Hitagi en la entrada del edificio. Al vernos juntos, hizo una mueca por un segundo, sin duda porque Hanekawa había logrado emboscarme primero.

Por favor, nada de batallas extrañas entre amigas... qué ambiente tan malditamente incómodo.

Claro que Hitagi tenía un complejo de terquedad cuando se trataba de ella, pero teniendo en cuenta que Hanekawa había llegado a una altura que ninguno de los dos podía alcanzar, frenar esos sentimientos poco a poco sería lo más sensato...

No es que yo sea alguien para hablar—a pesar de cantar sus alabanzas, en algún lugar dentro de mí también la veía como una rival, ya que había dado a luz a Oshino Ougi, que no la soportaba.

“Buenos días, Araragi-kun.”

“¿Oh? ¿No lo llamas Koyomi?” Preguntó Hanekawa antes de que pudiera responder. Se había vuelto un poco más mala después de haber sido golpeada por el mundo.

Tal vez Hitagi pensó que la resistencia era inútil. “Buenos días, Koyomi.” Se corrigió, con las mejillas ligeramente sonrojadas. “Y bienvenido de nuevo, Tsubasa.”

Mientras estaba en ello, también llamó por primera vez a Hanekawa por su nombre, que parecía sorprendida pero respondió, como la genio que era: “Me alegro de estar en casa, Hitagi-chan.”

Hitagi-chan... sonaba tan lindo.

Probablemente porque ya hablarían de chica a chica en su momento, Hanekawa no entró en el tema de que se iría poco después de la ceremonia, y los tres nos dirigimos a nuestra clase.

El ambiente de la escuela también se sentía diferente, pero tenía que ser yo.

“Koyomi. Parece que Kanbaru nos dio un regalo de graduación.”

“¿Ah, sí? ¿Un regalo de Kanbaru? Estoy preocupado.”

“No prepararía una sorpresa extraña para algo así, ni siquiera ella. Le pregunté de forma exhaustiva, y parece que es un ramo de flores normal.”

“Flores, eh.”

Ya que se molestó en preguntar, Hitagi también estaba preocupada—mientras tanto, no me hacía ninguna pregunta, mientras conversábamos, era muy propio de ella. No intentaba averiguar lo que había pasado anoche o cómo habíamos limpiado las cosas.

Esperó a que se lo dijera.

No me pondría en una luz halagadora, no era algo que estuviera ansioso por ofrecer, pero ella necesitaba escuchar todo.

Esperaba que fuera una historia divertida.

Esperaba poder decírselo con una sonrisa.

“Por cierto, Araragi-kun.” Dijo Hanekawa. “¿Cuántos puntos te faltan para obtener una puntuación perfecta en tus exámenes?”

“...”

¿Quién ha hecho esa pregunta?

Lo decía en broma, por supuesto.

Le dije que parecía haber rellenado las burbujas equivocadas por una pregunta de matemáticas, y Hanekawa se quedó pensativa un momento.

“No lo creo.” Dijo ella. “Me puse en contacto con Oi... alguien que hizo el examen de matemáticas de la misma universidad y ya le pregunté por el tipo de preguntas que tenía el examen. Este no era el tipo de hoja de respuestas en el que se podía saltar una respuesta.”

Era demasiado proactiva. De todos modos, ¿qué tan preocupada estaba por mí?

Pero... ¿no es ese tipo de hoja de respuestas?

Es cierto que me había preguntado cómo podía estar equivocado por una pregunta cuando no había habido tantas, pero por qué Ougichan...

Había asumido que era verdad desde que lo dijo.

“Esa es la forma de ser mala de Ougi-san.” Comentó Hitagi. “Nunca podría imaginarte gastando una broma así a nadie.”

¿Eso era correcto? No, lo dijo precisamente porque yo nunca lo haría—la había cargado con lo que yo no podía ni quería hacer.

Todo este tiempo hasta ahora, y probablemente en adelante.

Me acordé de Kanbaru, que nos había traído flores—Kanbaru Suruga, una causa lejana y subyacente del nacimiento de Oshino Ougi, que no tenía conocimiento directo de la Oscuridad pero que, en comparación conmigo, tenía mucho más de lo que se necesitaba para ejercer el autocontrol.

Sobre todo, una descendiente directa de Gaen Tooe—de alguna forma, una disposición que dio origen a las excentricidades debe haber sido transmitida por su linaje.

Lo que significaba que Kanbaru, también, podría experimentar estar en la agonía de su juventud.

Su propia Oshino Ougi podría aparecer ante ella—¿sería capaz de apoyarla cuando eso ocurriera?

¿Igual que Hanekawa había hecho por mí?

... Bueno, tendré que hacerlo lo mejor posible.

Después de todo, sólo soy yo.

No como Oshino, ni como Hanekawa, sino sólo como yo, daría mi apoyo.

Para que alguien pueda ir a salvarse por su cuenta.

Pensé en estas cosas como si hubiera llegado a un gran entendimiento mientras terminaba de subir las escaleras, y justo entonces, sucedió.

Me crucé con una estudiante que bajó las escaleras sin mirar hacia nosotros. Una de primer año, a juzgar por el color de su bufanda. Tenía que estar aquí para nuestra ceremonia de graduación, pero ¿por qué estaba una alumna de primer año en el área de tercer año?

Sin embargo, la muchacha estaba tan pálida que me hizo olvidar cualquier duda al respecto, y su andar tambaleante e inseguro me hizo preocuparme por su estado mental tanto como por su condición física.

Parecía agotada.

Poseída.

Ante esa idea—me detuve.

Hitagi y Hanekawa se volvieron para mirarme y se encogieron de hombros con resignación. Sus movimientos se sincronizaron, que buenas amigas son.

“Adelante.”

También hablaron al unísono.

“Sí. ¿Podrías recoger mi diploma por mí?”

Nos vemos—dije, entregándole mi bolsa a Hitagi y bajando de un salto las escaleras que acababa de subir—en pos de la estudiante de primer año. Con los ojos de las dos chicas observándome a mi espalda, llegué al rellano, giré y bajé a toda prisa otro tramo de escaleras.

Buscando dónde podría haber ido la chica, corrí por los pasillos de primer año, pasando por delante de otra estudiante que tenía los ojos negros como el carbón.

Como la propia oscuridad, se burló.

Y dijo: “Nunca cambias, ¿verdad, Araragi-senpai?”

No.

Sí lo hago.

Pero por mucho que cambie, voy a ser yo.

“Erase una vez, hace mucho, mucho tiempo, en una tierra lejana, había un tipo extraño llamado Araragi Koyomi—vaya, y todavía lo hay.”

Siendo feliz, como una perdiz, recitó mi sombra, corriendo a mi lado.

Si la historia continuaba, me moría de ganas de saber qué pasaba después.

Palabras del Autor

La gente habla de los *errores que no se pueden olvidar*, pero si lo pensamos bien, ¿qué tipo de fracaso se puede olvidar? Si pierdes algo o sufres una derrota, no es como si algún logro posterior lo anulara—sin embargo, aunque un fracaso nunca desaparezca por mucho que te arrepientas o sientas remordimientos, sí parece posible olvidarlo. En otras palabras, *un error que se puede superar* implica una victoria lo suficientemente grande como para olvidar ese error anterior, ¿no es así? En las historias de éxito en las que un pasado miserable sirve de trampolín, la miseria no está en absoluto alimentando la felicidad, sino que, quizás, acumular suficiente futuro permite olvidar el pasado—a la inversa, puedes acumular suficiente miseria para arruinar un presente feliz, así que en realidad no veo mucha relación causal entre felicidad y miseria. No son antónimos ni nada por el estilo. Esto se está complicando, así que para exponerlo—o simplemente para ser quisquilloso sobre el éxito y el fracaso, la felicidad y la miseria, como yo lo veo—no es todo una cuestión de mentalidad, sino simplemente una cuestión de memoria. Es decir, la habilidad más poderosa que tenemos como humanos podría ser el *olvido*. Por supuesto, como Araragi Koyomi, Senjougahara Hitagi y Hanekawa Tsubasa demostraron en el transcurso de un año en esta historia, o diez años en mi opinión, creo que la habilidad no debería ser sobre utilizada.

Y así, esta ha sido la tercera parte de *Historia Final*, la última entrega de facto de la Temporada Final de la serie *MONOGATARI*. Echando la vista atrás, “Cangrejo Hitagi” se publicó en el número de septiembre de 2005 del suplemento *Shosetsu Gendai* de *Mephisto*—supuestamente como un relato corto auto conclusivo—, pero ahora estamos en 2014 y yo sigo escribiendo, así que más que increíble, es una simple sorpresa. Imagino que algunos llevan diez años leyendo esta historia, mientras que otros la leyeron toda ayer, pero gracias a todos ustedes he podido escribir las historias *Monstruo*, *Herida*, *Falso*, *Gato Negro/Blanco*, *Dandi*, *Flor*, *Señuelo*, *Demonio*, *Amor*, *Posesión*, *Calendario* y *Final* para terminar la serie. Después de esto, publicaremos la *Historia Final (Cont.)*, una última entrega de la Temporada Final, donde la terminaremos de verdad. Sí, muy bonito. Y así, esto ha sido *OWARIMONOGATARI Parte 03*, “Capítulo Cinco: Infierno Mayoi”, “Capítulo Seis: Cita Hitagi” y “Capítulo Siete: Oscuridad Ougi.”

La portada representa a Senjougahara con trenzas dentro de un planetario. Es fantástico. Mi agradecimiento a VOFAN. Por muchas cosas que olvide, nunca olvidaré mi gratitud mientras continúo esforzándome al máximo.

Muchas gracias por leer.

NISIOISIN

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de decir cualquier cosa hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer el patrocinio de F, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Puede que siempre viese ese momento del anime con el cerebro apagado o sea muy despistado, pero creo que nunca se dejó muy claro que Araragi sí hizo sus exámenes para la universidad, así como se omitió la llamada de Kanbaru a Araragi confirmando el primer beso bajo el cielo estrellado.

En fin. Ougi siempre fue Araragi, una excentricidad nacida de él que buscaba “hacerle pagar” por todo lo que había hecho.

Esta vez se salvó a Hachikuji, hubo una cita con Senjougahara y Araragi se afirmó, en medio Shinobu decidió volver a ser una niña de ocho años ligada a la sombra de su amo.

Y se llegó a un final, uno que aún no termina.

Como siempre, no me considero digno de haber trabajado en esto, solo seguiré diciendo: gracias por leer.

Al final, lo importante, es estar bien con uno mismo, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para Owarimonogatari Parte3:

**El hierro sufre en lo hondo de la fragua
encendida, pero hasta hoy, nadie ha visto
las lágrimas del hierro.**

LEOPOLDO LUGONES.

Escritor argentino.

(1874-1938)

Para todos de Ferindrad